

**La separación conyugal de las parejas del
mismo sexo en Colombia**

Fernando Ruiz Vallejo

**Migración, adolescencia y educación en Argentina:
desentrañando las brechas de aprendizajes**

Marcela Cerrutti y Georgina Binstock

**Cambio demográfico y proveeduría laboral de los
hogares en las urbes de México, 2005-2017**

María Valeria Montoya García

**Calculating disability adjusted life years (DALY) for traffic
accidents and its economic consequences in Ecuador**

Mauricio Cuesta

**El crecimiento de la población de la Región Metropolitana de
Buenos Aires (2001-2010): componentes, especificidades
territoriales y procesos urbanos**

Mariana Marcos y Camila Chiara

**The 2000-2010 Changes in Labor Market
Incorporation of Return Mexican Migrants**

Edith Gutiérrez Vázquez

**De Bangladesh ao Sul do Brasil: dimensões da
imigração contemporânea no Brasil**

Joaão Tedesco

Contenido

4 Nota de las editoras

Irene Casique y Sonia M. Frías

5 La separación conyugal de las parejas del mismo sexo en Colombia

Fernando Ruiz Vallejo

32 Migración, adolescencia y educación en Argentina: desentrañando las brechas de aprendizajes

Marcela Cerrutti y Georgina Binstock

63 Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005-2017

María Valeria Montoya García

82 Calculating disability adjusted life years (DALY) for traffic accidents and its economic consequences in Ecuador

Mauricio Cuesta

106 El crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001-2010): componentes, especificidades territoriales y procesos urbanos

Mariana Marcos y Camila Chiara

135 The 2000-2010 Changes in Labor Market Incorporation of Return Mexican Migrants

Edith Gutiérrez

163 De Bangladesh ao Sul do Brasil: dimensões da imigração contemporânea no Brasil

Joao Tedesco

186 Memorias Demográficas en América Latina: Entrevista con José Alberto Magno de Carvalho

Sulma Marcela Cuervo Ramírez y Nicolás Sacco

197 Reseña: Población y envejecimiento. Pasado, presente y futuro en la investigación sociodemográfica

Liliana Giraldo

Revista Latinoamericana de Población.

ISSN 2393-6401.

Avenida Universidad 1001, Chamilpa, A.P. 4-106, C.P. 62431. Cuernavaca, Morelos, México.

Editoras:

Irene Casique y Sonia M. Frías

Comité editorial:

Susana Adamo, Wanda Cabella, Dídimo Castillo Fernández, Suzana Cavenaghi, Marcela Cerrutti, Joice Melo, Ignacio Pardo, Jorge Andrés Rodríguez Vignoli, Fermina Rojo y Tania Vásquez,

Consejo editorial:

Carlos Aramburú, Gilbert Brenes-Camacho, José A. Magno de Carvalho, María Teresa Castro, Anitza Freitez, Brígida García, José Miguel Guzmán, Paulo Saad, María Coleta de Oliveira, Edith Alejandra Pantelides, Adela Pellegrino, Joseph Potter, Eduardo Rios Neto, Miguel Villa y Ma. Eugenia Zavala.

Diseño:

Ana Laura Mayer Olagaray

Corrección de estilo:

Nairí Aharonián

Patrocinios:

*Asociación Latinoamericana de Población
Fondo de Población de las Naciones Unidas*



Las opiniones expresadas en los artículos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de los autores y no de las instituciones involucradas.

The views expressed in this journal are those of the authors and is not responsibility of the institutions involved.

Nota de las editoras

Con gran satisfacción les presentamos el número 24 de la *Revista Latinoamericana de Población*. Este es el primer número publicado por el nuevo equipo editorial de RELAP, que desde enero de 2019 asumió las tareas de gestión editorial de la misma, y el cual presentamos además de manera simultánea a la nueva página de RELAP, en la que estrenamos una nueva imagen y un logo propio.

Iniciamos nuestras tareas motivadas y apoyadas por el equipo editorial precedente, encabezado por Wanda Cabella e Ignacio Pardo, quienes realizaron una extraordinaria labor durante los cuatro años de su gestión al frente de la revista, en los que dieron importantes pasos para la visibilidad y posicionamiento de la revista, y quienes nos han acompañado y orientado con gran generosidad en estos primeros meses de nueva gestión.

De igual manera agradecemos al nuevo Comité Editorial que se ha sumado de manera activa y comprometida: queremos agradecer de manera muy particular a Suzana Cavenaghi quien nos ha acompañado y guiado de manera muy cercana en múltiples tareas y gestiones que son invisibles a los lectores pero que están detrás del funcionamiento de una revista como esta.

En estos primeros meses hemos orientado nuestros esfuerzos en diversas tareas que les compartimos brevemente. En primer lugar, renovamos y ampliamos el Comité Editorial y, apoyándonos en ellos, establecimos un proceso de predictamen de los trabajos enviados a la revista, de manera que para cada manuscrito enviado a consideración para su publicación, tres integrantes del comité opinan sobre la pertinencia de enviar el trabajo a dictamen. Hemos implementado también la revisión con un programa antiplagio de todos los trabajos enviados para posible publicación en la revista. Así mismo hemos elaborado una nueva normativa para envíos a la revista, que, entre otros cambios, adopta el estilo APA. Otra tarea importante que hemos asumido es la ampliación del marcaje de los metadatos de cada artículo, iniciada por Wanda e Ignacio en los dos números previos de la revista, hacia todos los trabajos publicados en la revista en el pasado, y en paralelo hemos iniciado la generación y publicación de archivos XML para todos los trabajos publicados, buscando con ello facilitar su ubicación en los distintos buscadores y de esta manera hacernos más visibles al público académico interesado en temas de población. En paralelo, estamos en el proceso de asignación de un doi (Digital Object Identifier) a todos los trabajos históricamente publicados en RELAP. Hemos realizado también algunas gestiones frente a Redalyc, Scopus y Scielo, para la permanencia o ingreso de la RELAP en estas bases bibliográficas. Y finalmente hemos realizado la migración de la revista de Open Journal System (OJS) 2 a OJS 3; en esta nueva plataforma esperamos avanzar próximamente hacia una operación más automatizada y ágil de los envíos y recepción de manuscritos.

Falta mucho por hacer en los próximos años. Pero el intenso aprendizaje que hemos tenido en estos primeros meses nos hace mirar el futuro de la RELAP con optimismo y orgullo. Contamos con todos ustedes para alimentar con ideas y nuevos contenidos la revista, así como para divulgar el conocimiento que entre todos y desde ella generamos.

Irene Casique
Sonia M. Frías

La separación conyugal de las parejas del mismo sexo en Colombia. Una aproximación biográfica y comparativa a partir de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2015*

The Dissolution of Same-sex unions in Colombia. A biographical and comparative approach based on the 2015 Demographic and Health Survey

Fernando Ruiz-Vallejo

Universidad Pompeu Fabra, España

fernando.ruizv@upf.edu

Resumen

El presente artículo compara la duración y el riesgo de disolución de cuatro tipos de uniones: los matrimonios y las uniones libres en el caso de las parejas de distinto sexo, y las uniones de parejas del mismo sexo, tanto de hombres como de mujeres. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 2015, en la cual se registran 25.267 primeras uniones de mujeres de 15 a 49 años, y de 20.702 hombres de 15 a 59 años. Del total de primeras uniones analizadas (45.969), 781 corresponden a parejas del mismo sexo y 45.188 a parejas de distinto sexo. Se aplican técnicas estadísticas de historia de eventos para estimar la supervivencia de las uniones, y modelos de regresión multivariados de tipo exponencial constante a intervalos para la comparación del riesgo de ruptura. Los resultados señalan que, después de controlar por variables sociodemográficas relevantes, en comparación con los matrimonios, las uniones libres de distinto sexo tienen el mayor riesgo de disolución, seguidas de las uniones de parejas del mismo sexo de hombres y del mismo sexo de mujeres.

Palabras Clave

Separación conyugal
Parejas del mismo sexo
Estudios de conyugalidad
Colombia

* El presente trabajo es parte de la tesis del autor, en el marco del Doctorado en Demografía del Centro de Estudios Demográficos (CED) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Agradezco a mis directores, Dr. Albert Esteve y Dra. Montserrat Solsona, y especialmente a Diederik Boertien, investigador del CED, por la orientación académica a lo largo del doctorado. También a COLEGIOSCIENCIAS por la beca otorgada para realizar el doctorado, a través de su convocatoria No. 617 de 2013.

Abstract

This study compares the duration and risk of dissolution in four types of unions: marriages and cohabitation in the case of opposite-sex couples, and unions of same-sex couples of both men and women. Data on the first partnerships of 25,267 women aged 15-49, and 20,702 men aged 15-59 come from the 2015 Colombian Demographic Health Survey (DHS). Of the total of 45,969 first partnerships analyzed, 781 correspond to same-sex couples and 45,188 to opposite-sex couples. Event-history analyses showed that compared with marriage, different-sex cohabitating unions are the most likely to dissolve, followed by male same-sex unions and female same-sex unions respectively.

Keywords

Union dissolution
Same-sex partnerships
Partnership studies
Colombia

Recibido: 14/1/2019

Aceptado: 2/5/2019

Introducción

A lo largo del siglo XX e inicios del XXI, Latinoamérica presentó cambios en sus dinámicas conyugales y familiares (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012; Fernández, 2010; García y Rojas, 2004) que permitieron la emergencia y visibilización de formas familiares que previamente tenían nula o baja ocurrencia o que, a pesar de ser frecuentes, no aparecían en los debates públicos ni constituían motivo de interés académico. Una de las formas son las parejas del mismo sexo que, de acuerdo con la tesis de Gabriel Gallego-Montes, surgen con el nuevo régimen demográfico, caracterizado por tener bajas tasas de natalidad y una menor presión demográfica sobre la reproducción. Resultado de ello, se produce cierta flexibilización del control social sobre la función reproductiva de las parejas, lo que permite la emergencia de arreglos conyugales no tradicionales como los hogares de las parejas del mismo sexo, con o sin descendencia (Gallego-Montes, 2011).

Es justamente esta compatibilidad con el nuevo escenario demográfico lo que ha permitido la visibilidad social de estas parejas y el reconocimiento de sus derechos (Gallego-Montes y Vasco Alzate, 2017). No se trata de negar la ocurrencia de casos particulares de este tipo de emparejamiento antes de la década del setenta, sino de identificar su emergencia en la escena pública. Así, se concibe este grupo familiar en particular como sujeto social y como sujeto histórico complejo sobre quien recaen condicionamientos de clase, género y sexualidad (Cicerchia, 1999), en el marco de un contexto más amplio de modernización e individualización de las subjetividades y de las relaciones de conyugalidad (Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1997).

De esta manera, las parejas contemporáneas del mismo sexo tienen dos características específicas: a) su visibilización pública y su colectivización, y b) el establecimiento de unidades domésticas diferenciadas que en ciertos países gozan de regulación y protección jurídica (Gallego-Montes, 2011), tal como sucede en Argentina (2010), Brasil (2013), Uruguay (2013), México (2015) y Colombia (2016), donde existe el matrimonio igualitario, o en Ecuador (2009) y Chile (2015), que han reglamentado las uniones de hecho para este tipo de parejas (ILGA, 2017). La limitada legislación sobre la materia coincide con la escasa literatura sociodemográfica sobre este tipo de familias o parejas, en la que se destacan los trabajos basados en la ronda de censos de 2010, que por primera vez (en algunos países) incluyó preguntas directas o indirectas y cuantificó en 0,36%, 0,41% y 0,8% el porcentaje de personas que declaran una unión con una pareja

del mismo sexo sobre el total de uniones en Brasil, Uruguay y México, respectivamente (Goldani y Esteve, 2013; Rabell y Gutiérrez, 2012).

En el caso colombiano, la única estimación disponible se basa en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 2015, la cual afirma que 1,7% de las mujeres y 1,1% de los hombres (de entre 13 y 49 años) actualmente unidos declaran una pareja del mismo sexo (Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social, 2017b). En el ámbito latinoamericano también se destacan Gallego-Montes y Vasco Alzate (2017), quienes, en su estudio sobre la vida doméstica de las parejas del mismo sexo en la Ciudad de México y en el Eje Cafetero colombiano, describen las dinámicas familiares en términos de los aportes económicos, la toma de decisiones y la distribución de las tareas domésticas. Sin embargo, estos estudios no analizan la disolución de las uniones.

El presente trabajo constituye un aporte relevante para el conocimiento de las uniones del mismo sexo en Colombia, por medio del estudio de su disolución en perspectiva comparada con las parejas de distinto sexo, y teniendo en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres. Se propone comparar la duración de la primera unión a través de la estimación del riesgo de disolución para cuatro tipos de uniones: los matrimonios y las uniones libres en el caso de las parejas de distinto sexo; y las uniones de parejas del mismo sexo de hombres y de mujeres. Dadas las restricciones de la fuente de datos, el alcance del estudio es descriptivo y no explicativo, aunque las asociaciones exploradas incluyen controles estadísticos relevantes.

El artículo se organiza en cinco apartados además de la presente introducción. La segunda sección ofrece un marco normativo sobre el reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo, en contraste con la regulación de las uniones entre personas de distinto sexo en Colombia. En el tercer apartado se plantean los desafíos metodológicos y conceptuales en el estudio cuantitativo de las parejas del mismo sexo y se hace una breve mención tanto de la evidencia empírica sobre la duración de las uniones como de los enfoques demográficos para explicar las diferencias con las parejas de diferente sexo.

El cuarto apartado corresponde a la metodología y en él se describen la estrategia de análisis estadístico y el procedimiento para la identificación de los cuatro tipos de uniones aquí comparados, así como la construcción de las variables independientes. Posteriormente, en la quinta sección se presentan los hallazgos en términos de las características de los cuatro grupos, las dinámicas de supervivencia de las uniones y los resultados de los modelos multivariados para comparar el riesgo de duración de los cuatro tipos de parejas, luego de controlar la asociación de otras variables sociodemográficas clave. Finalmente, en la última parte del trabajo se presentan las conclusiones del estudio, destacando los aportes, las limitaciones y las líneas futuras de trabajo en este campo emergente en los estudios sobre conyugalidad en Latinoamérica.

Consideraciones contextuales y antecedentes

La desigualdad por orientación sexual y el marco normativo de las uniones entre personas del mismo sexo

En Colombia, la Corte Constitucional reconoció la existencia legal de las parejas del mismo sexo en 2007 mediante la Sentencia C-075, la cual extendió la figura de la unión

*marital de hecho*¹ a todas las parejas, sin importar el sexo de sus integrantes. En dicha sentencia también se reconocieron los derechos patrimoniales y, posteriormente, en 2008, la Corte se pronunció nuevamente (Sentencia C-336) para asegurar el derecho a la afiliación a la salud y a la pensión de sobrevivientes. Esta primera ola de conquistas de derechos finalizó en 2009 con la Sentencia C-029, donde se ampliaron los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y migratorios, entre otros derechos que únicamente se reconocían para las parejas heterosexuales (Colombia Diversa, 2017).

Hasta ese momento no se reconocía el derecho al matrimonio para las parejas del mismo sexo, lo que había constituido la batalla legal principal de una segunda ola de conquistas de derechos de las familias de lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT). En 2011, mediante la Sentencia C-577, la Corte Constitucional reconoció que las parejas del mismo sexo constituyan familias y tenían derecho a acceder al matrimonio como vínculo formal de las uniones. Dicho pronunciamiento dio un plazo de dos años al Congreso de la República para subsanar el déficit legislativo en la protección de las parejas del mismo sexo. Si no lo hacía, los notarios o jueces quedaban habilitados para celebrar los matrimonios de estas parejas. Adicionalmente, mediante las sentencias SU-617 de 2014 y C-071 de 2015, la Corte reconoció el derecho de los menores a tener una familia, sin importar la orientación sexual de sus integrantes, ya fuera por medio de un proceso de adopción o de la inscripción del nacimiento ante el Registro Civil, con la doble filiación paterna o materna (Colombia Diversa, 2017).

Ante el no reconocimiento e incluso, las demandas de inviabilidad de algunos matrimonios celebrados por jueces y notarios en el marco de la Sentencia C-577 de 2011, nuevamente la Corte se pronunció de forma definitiva el 28 de abril de 2016, a través de la Sentencia SU-214, por medio de la cual se unificaban las interpretaciones legales y se confirmaba la existencia del matrimonio de parejas del mismo sexo en el orden jurídico colombiano:

La Sala Plena estima que celebrar un contrato civil de matrimonio entre parejas del mismo sexo es una manera legítima y válida de materializar los principios y valores constitucionales y una forma de asegurar el goce efectivo del derecho a la dignidad humana y a conformar una familia, sin importar cuál sea su orientación sexual o identidad de género (Corte Constitucional de Colombia, 2016, p. 12).

Resultado de la ampliación de la unión marital de hecho y del matrimonio, en tanto figuras legales, para incluir a las parejas del mismo sexo, la regulación de su disolución se adecua a las condiciones establecidas en el Código Civil, para el matrimonio, y en distintas leyes y jurisprudencia de las altas cortes, en cuanto a la unión marital de hecho. En el primer caso, la finalización legal del vínculo solo se da mediante un divorcio legal o por la legalización de la separación de bienes o de cuerpos. En el segundo caso, los derechos deben reclamarse antes del primer año posterior a la «culminación» de la convivencia (Colombia Diversa, 2013). En este sentido, es importante señalar que el marco jurídico colombiano invisibilizó por muchos años la unión de hecho para todo tipo de parejas y que, por consiguiente, tras su disolución no quedaba constancia ni consecuencia legal para las partes involucradas. La *unión marital de hecho* solo fue reconocida para las parejas de diferente sexo en 1990 (Torrado, 2016).

¹ Bajo esta figura se reconoció la existencia legal de las uniones libres de parejas heterosexuales, mediante la Ley 54 expedida el 28 de diciembre de 1990 (Garcés, 2017).

La inclusión de la unión libre en el estudio de la separación conyugal es fundamental en un contexto como el latinoamericano, donde esta forma de unión se ha incrementado de manera importante desde la década del setenta e intensivamente a partir de 1990. Este patrón ha hecho que el sistema de nupcialidad latinoamericano sea considerado como un sistema de tipo dual en el cual coexisten el matrimonio y la unión de hecho (Castro-Martín, 2002).

Por ejemplo, en la ronda de censos de los noventa, Brasil reportaba un porcentaje de 25,2% de uniones libres sobre el total de uniones para el grupo de mujeres y hombres de 25 a 29 años y en la ronda del año 2000 este valor llegó al 45,5%. Situaciones similares se observaron para los demás países de la región, entre los que se destaca Colombia, con un incremento de 52,6 puntos porcentuales entre 1970 y 2000, cuando pasó de 20,3% a 73,0% (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). El aumento de la unión libre también se ha dado en los grupos con niveles medios y altos de educación, extendiendo con ello este tipo de arreglo conyugal que tradicionalmente se asociaba a los grupos pobres y de baja escolaridad (Esteve et al., 2016; García y Rojas, 2004; Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013).

A pesar de las ganancias de la última década en el reconocimiento y, con ello, en la existencia jurídica de las parejas del mismo sexo en Colombia, en la cotidianidad estas familias siguen siendo objeto de discriminación por parte de las entidades responsables de los derechos en el ámbito familiar. En un estudio realizado en notarías e instituciones públicas, Colombia Diversa, una organización que promueve los derechos de la población LGBT, revela cinco tipos de barreras que tienen las parejas del mismo sexo para el ejercicio efectivo de sus derechos: a) *los paseos burocráticos* que dilatan las solicitudes de las familias, resultado de un desconocimiento generalizado de los funcionarios de las actualizaciones del marco normativo; b) *la interpretación discriminatoria* de las sentencias, que obliga a las parejas del mismo sexo a sobre argumentar los derechos adquiridos, dada la aplicación selectiva de la jurisprudencia; c) *la desinformación y confusión* en términos procedimentales, d) *los requisitos adicionales* que demandan los funcionarios aludiendo el carácter «especial» de estos casos, y, e) *la dependencia a la voluntad del funcionario de turno*, restringiendo de esta manera el acceso a la Justicia únicamente a determinados lugares que no presentan dichas trabas (Colombia Diversa, 2017).

Por otra parte, se han observado cambios en las actitudes positivas hacia los derechos de las parejas del mismo sexo. En 2010, 43% de las mujeres en edad reproductiva aprobaba el reconocimiento legal de estas parejas y 22%, la adopción (Profamilia, 2011). Cinco años después, en 2015, los valores para dichas preguntas fueron más elevados y llegaron al 67% y al 30%, respectivamente (Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social, 2017b). Estos incrementos parecen dar cuenta de una progresiva aceptación de los derechos de las parejas del mismo sexo y de la apertura de la sociedad a otras formas no convencionales de conyugalidad. Antecedentes empíricos y enfoques conceptuales.

Antecedentes empíricos y enfoques conceptuales

La cuantificación de las parejas del mismo sexo presenta limitaciones por la naturaleza misma de las preguntas con las cuales se captan. Además de indagar en cuestiones de la sexualidad, estos instrumentos se aplican en contextos de alta estigmatización de las prácticas y las identidades no heterosexuales, lo que incrementa aún más los riesgos de subestimación. Aunque las encuestas relacionadas con la homosexualidad

responden a este desafío de diversas formas, en términos generales lo hacen a través de tres enfoques: a) la identificación de las prácticas, b) la declaración de la atracción por personas de su mismo sexo y c) la autoidentificación con alguna identidad sexual (Heilborn y Cabral, 2006). Sea cual sea el mecanismo o la combinación de estrategias adoptada, es importante tener presente dicha limitación metodológica al momento de interpretar los bajos porcentajes reportados por las encuestas probabilísticas.

Los estudios en la región han permitido visibilizar las formas familiares de las parejas del mismo sexo. Gracias a ellos sabemos, por ejemplo, que, la mayoría de estas parejas tiene hijos, como en México, donde dos terceras partes reportan tal condición (Rabell y Gutiérrez, 2012), pero que hay diferencias importantes de acuerdo al sexo: las parejas de mujeres (31,3%) reportan tener algún hijo con mayor frecuencia que las de hombres (5,2%), tal como ocurre en Brasil (Goldani y Esteve, 2013). En países europeos como España también se observa una mayor proporción de parejas con hijos en las mujeres en comparación con las parejas de hombres (Cortina, 2016).

En relación con la duración de las uniones que conforman estas parejas, se destaca el estudio de Gallego-Montes sobre el emparejamiento (con y sin corresidencia) entre hombres en la Ciudad de México, en el cual se estima que las probabilidades de durar al menos un año se asocian positivamente con la corresidencia, el conocimiento de la familia de la pareja, haberse conocido en la escuela, haber tenido la primera relación sexual después del primer mes de conocerse y no haber tenido exclusividad sexual (Gallego-Montes, 2011).

Si bien las anteriores referencias constituyen antecedentes innovadores en el estudio sociodemográfico de este tipo de uniones, aún persisten vacíos en el conocimiento en profundidad de sus arreglos conyugales y familiares. En términos de nupcialidad, en la región no se cuenta con trabajos que estimen las tasas de disolución de estas uniones y que comparen con otros arreglos conyugales convencionales. La escasez de investigaciones sobre este tema también se observa en la literatura internacional, que no cuenta con más de veinte trabajos sobre el tema (Joyner, Manning y Bogle, 2017). Estas publicaciones han encontrado de forma consistente que los matrimonios heterosexuales son más estables que las uniones homosexuales y las cohabitaciones heterosexuales.

Sin embargo, cuando se comparan los matrimonios heterosexuales con las uniones del mismo sexo registradas ante el Estado como parte del reconocimiento de estas uniones, en el Reino Unido las tasas de divorcio de los matrimonios son más altas (Ross, Gask y Berrington, 2011). Por el contrario, la evidencia reciente en Asia, particularmente en Taiwán, muestra cómo en un contexto relativamente tradicional como aquel no hay diferencias en la duración de las relaciones románticas entre ambos tipos de parejas (Lin, Yu y Su, 2019).

Por otra parte, al comparar las cohabitaciones de parejas del mismo sexo y de diferente sexo la evidencia no es concluyente, pues mientras en Estados Unidos no hay diferencias en el riesgo de disolución de estos dos tipos de cohabitación (Manning, Brown y Stykes, 2016), en Europa las investigaciones encuentran un mayor riesgo de ruptura para las parejas del mismo sexo, tal como se observa en Holanda (Kalmijn, Loeve y Manting, 2007) y en el Reino Unido (Lau, 2012). Cuando el centro de atención son las diferencias de género entre las parejas del mismo sexo, tampoco existe un consenso sobre qué tipo de parejas duran más. Por un lado, se encontró que las mujeres tienen

un mayor riesgo de disolución en Noruega (Noack, Seierstad y Weedon-fekjær, 2005), en Suecia (Andersson *et al.*, 2006), en California (Carpenter y Gates, 2008) y en el resto de Estados Unidos (Joyner, Manning y Bogle, 2017). Por otro lado, se identificó que ellas tienen un menor riesgo de ruptura en el Reino Unido (Lau, 2012) y en Holanda (Kalmijn, Loeve y Manting, 2007). La heterogeneidad de fuentes y definiciones de los distintos tipos de parejas podría explicar las diferencias reportadas en los estudios.

Aunque los enfoques para explicar las diferencias en las tasas de disolución de las parejas de acuerdo a su orientación sexual son diversas y responden en gran medida a los contextos geográficos donde se desarrollan, en los antecedentes revisados se identificaron tres abordajes teóricos que explican el nivel más alto de ruptura de las parejas del mismo sexo, y un abordaje adicional que explica el resultado contrario: la mayor probabilidad de disolución de las parejas heterosexuales. De acuerdo con la revisión realizada por Manning, Brown y Styles (2016), en el primer grupo de enfoques se ubicarían las siguientes explicaciones:

- *La institucionalización incompleta y la vulnerabilidad de las minorías sexuales:* desde estos postulados se propone que la mayor inestabilidad de las parejas del mismo sexo se debe a una multiplicidad de exclusiones, desde el no reconocimiento legal de sus uniones, pasando por la falta de apoyo social por parte de familiares y amigos, hasta llegar a escenarios de directa discriminación y violencia. Todas estas condiciones podrían derivar en situaciones de tensión y mayor conflictividad de la pareja, generando dificultades para alcanzar niveles satisfactorios en la calidad de la relación y, por tanto, una menor duración de las uniones.
- *Menos inversiones en pareja:* resultado de las situaciones de tensión que experimentan las parejas del mismo sexo, incluyendo su desprotección legal, este tipo de uniones tendría un menor nivel de inversiones conjuntas, así como también baja o nula presencia de hijos en comparación con las parejas heterosexuales (Payne, 2014). De esta manera, tendrían menos barreras para salir de relaciones insatisfactorias, lo cual incrementaría sus probabilidades de disolución. Para el año 2000, se calculó que, en Brasil, 95% de las parejas del mismo sexo de varones y 69% de mujeres no tenían hijos en casa. Por el contrario, entre las uniones libres y los matrimonios heterosexuales estos valores eran cercanos al 25% (Goldani y Esteve, 2013).
- *Homogamia:* en Estados Unidos las parejas del mismo sexo reportan menores niveles de homogamia en términos de edad, raza/etnia y escolaridad (Bratter y King, 2008; Teachman, 2002), con lo cual no se «beneficiarían» del carácter protector que tiene la homogamia sobre la duración de las uniones, tal como se observa entre las parejas heterosexuales (Schwartz y Graf, 2009). Sin embargo, en Taiwán se encontró un patrón diferente: la homogamia de edad y escolaridad es más alta entre las parejas del mismo sexo, pero menor en términos del ingreso familiar (Lin, Yu y Su, 2019).

Por otra parte, se ha observado que la homogamia en términos de ingreso tiene un efecto diferente entre ambos tipos de parejas, pues se encontró que aumenta el riesgo de disolución en el caso de las parejas de diferente sexo y que lo reduce para las parejas del mismo sexo (Weisshaar, 2014). Adicionalmente, existen desigualdades de género en el mercado laboral que podrían exponer a una pareja de dos mujeres a peores condiciones materiales, dado que tendrían menores ingresos que las parejas formadas por hombres, ya sea con una mujer o con otro hombre.

La eventual mayor duración de las cohabitaciones de las parejas del mismo sexo en comparación con las cohabitaciones heterosexuales se explicaría por la mayor dotación de recursos de las primeras, en términos de su escolaridad, ingreso, propiedad de la residencia y menor participación en programas de asistencia pública (Gates y Steinberger, 2010). Desde esta perspectiva, las cohabitaciones heterosexuales tendrían menos recursos que las parejas del mismo sexo y, por tanto, mayores dificultades para sobrellevar las presiones económicas y la conflictividad conyugal que pudiera emanar de ellas. En el caso latinoamericano, en Brasil y Uruguay, en 2010, los hombres y las mujeres (de entre 25 y 44 años) con parejas del mismo sexo tenían mayores niveles de educación terciaria respecto a los matrimonios heterosexuales y aún más en comparación con las cohabitaciones (Goldani y Esteve, 2013).

Por las limitaciones de la ENDS de 2015 no es posible probar de manera consistente cada una de las explicaciones anteriores sobre las diferencias en la duración de las uniones de acuerdo al sexo de los miembros de la pareja. Sin embargo, la breve referencia a ellas, aunada a los elementos del contexto social y legal de la conyugalidad en Colombia, permitirán interpretar los resultados de este estudio en términos de las descripciones empíricas y de la exploración de las asociaciones que aquí se presentan.

Fuente de datos y métodos

Fuente de datos y análisis estadístico

La fuente de información corresponde a la ENDS de 2015, realizada por Profamilia y por el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, que, como se indicó, es representativa de seis regiones, 17 subregiones y 33 departamentos, incluyendo el Distrito Capital de Bogotá. Se analizan los datos provenientes de los cuestionarios individuales de 52.479 mujeres y de 40.300 hombres de entre 13 y 69 años (Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social, 2017a). Se excluyeron 14.856 registros de hombres y 13.272 de mujeres que no habían experimentado una primera unión. Adicionalmente, se eliminaron 28 casos de mujeres menores de 15 años y 376 registros sin información del año en que ocurrió alguno de los eventos de interés (la unión, el matrimonio de las uniones libres que transitaron a un matrimonio, y la disolución).

La base final consta de los datos recopilados en las historias de unión de 25.267 mujeres de 15 a 49 años, y de 20.702 hombres de 15 a 59 años. A partir de la información disponible en las historias de unión, se creó una variable con cuatro tipos de unión de acuerdo al arreglo conyugal y al sexo de la pareja: los matrimonios y las uniones libres entre parejas de diferente sexo y, por otro lado, las uniones de parejas del mismo sexo de mujeres y de hombres. Vale decir que esta clasificación se hace a partir de respuestas individuales y no de parejas (díadas), es decir, no es un estudio que siga a los dos miembros de la pareja y, por lo tanto, toda la información corresponde a quien participó en la encuesta. A excepción de la edad y el sexo, no se cuenta con datos adicionales de la pareja.

Siguiendo otros ejemplos similares (Heilborn y Cabral, 2006; Lau, 2012), nuestra clasificación se basa en el abordaje de las prácticas y no de las identidades ni de la orientación erótico-afectiva. Por tal razón se prefiere el término *parejas del mismo sexo y no parejas homosexuales, parejas gays o parejas lésbicas*, así como tampoco usamos las categorías *parejas heterosexual, matrimonio heterosexual o unión libre heterosexual*. Esta decisión metodológica ubica el análisis en el campo de las prácticas

de la conyugalidad que pueden o no involucrar cuestiones identitarias vinculadas a la sexualidad, pero que superan el alcance de una encuesta probabilística nacional, realizada en un contexto de alta estigmatización de las orientaciones sexuales no heterosexuales.

Por otra parte, trabajar con la variable *sexo de la pareja* genera un problema adicional: los posibles errores de codificación. En los censos de población de Argentina (2010), Estados Unidos (2010), México (2010) y Venezuela (2011) se ofrecieron estimaciones sobre hogares conformados por parejas del mismo sexo, usando una metodología que combinaba la variable sexo del cuestionario del hogar con la pregunta sobre el parentesco. Cuando el cónyuge tenía el mismo sexo que el jefe del hogar, se clasificaba como una pareja del mismo sexo, sin tener en cuenta los posibles errores tanto en la declaración de la información como en su codificación, lo que generaba sesgos que podrían sobreestimar la prevalencia de este tipo de parejas. Para evitar tales errores, los censos de Brasil de 2010 y de Uruguay 2011 incluyeron categorías adicionales que confirmaban si la persona era *cónyuge o compañero de sexo diferente o del mismo sexo*, en el primer caso, o si se trataba de una *unión libre con pareja de otro/mismo sexo* en la pregunta sobre el tipo de unión del censo de Uruguay de 2011 (Goldani y Esteve, 2013).

Sin embargo, la historia de unión de la ENDS de 2015 incluyó una pregunta explícita sobre el sexo de la pareja (*¿Cuál es(era) el sexo de esta pareja?*), es decir, la persona encuestada asignaba el valor de esta variable según cuatro opciones de respuesta: *hombre, mujer, hombre trans y mujer trans*. Así, el trabajo del investigador no radica en asignar el sexo de la pareja, sino en clasificar el tipo de unión entre parejas del mismo sexo y de diferente sexo. Por lo tanto, la confiabilidad de la ENDS en esta variable se encontraría en un nivel intermedio entre el algoritmo sexo-parentesco empleado en los censos de Argentina, Estados Unidos, México y Venezuela, y la confirmación del vínculo de conyugalidad de las parejas del mismo sexo hecha por los censos de Brasil y Uruguay.

Los pocos casos (15 en la base de mujeres y 14 en la base de hombres) de personas trans identificadas en la variable *sexo de la pareja* fueron tratados como uniones del mismo sexo dependiendo de si estaban en la base de datos de hombres o de mujeres. Si bien en términos estrictos podrían constituir parejas de diferente sexo, en términos sociales su experiencia podría ser más similar a las parejas del mismo sexo, si se tiene en cuenta la estigmatización y el no reconocimiento de los derechos que comparten ambas poblaciones. De cualquier manera, el bajo número de casos impide hacer un análisis específico para este tipo de uniones, razón por la cual se incluyeron en los grupos de pareja del mismo sexo, que, como también se observa, reportan pocos casos.

Además del sexo de la pareja, nuestra clasificación tiene en cuenta el tipo de arreglo conyugal de la unión, es decir, si se trata de una unión libre o de matrimonio. Aunque 217 de las 781 uniones de parejas del mismo sexo declararon haber iniciado como matrimonio o haber hecho la transición de unión libre a matrimonio, en Colombia el matrimonio igualitario existe legalmente desde abril de 2016. Posiblemente, estos 217 casos corresponden a autodefiniciones que las parejas del mismo sexo hacen del registro legal de su vínculo en el marco de la unión marital de hecho, como figura reconocida por la Corte Constitucional (Sentencia C-075) en 2007, o de matrimonios legales celebrados en el extranjero. Dada la imposibilidad de distinguir estos casos, reservamos los términos *matrimonio* y *unión libre* únicamente para las parejas de

diferente sexo, y llamamos uniones a las parejas del mismo sexo, las cuales, en la presente investigación, se consideran como un estado o una condición que no varía en el tiempo, como sí ocurre con las parejas de diferente sexo que inician como unión libre y luego transitan hacia un matrimonio. En dichos casos, el tipo de unión se incluye estadísticamente como una variable cambiante en el tiempo.

De acuerdo a las anteriores consideraciones conceptuales y metodológicas, del total de uniones analizadas (45.969), 20,0% corresponde a parejas de diferente sexo que iniciaron como matrimonios, 78,4% a uniones libres, 0,9% constituyen uniones de parejas del mismo sexo de mujeres y 0,7%, de uniones del mismo sexo de hombres (Tabla 2). Nuestra estimación de las parejas del mismo sexo se ubica tanto en el rango de los estudios de la región basados en los censos de Brasil, México y Uruguay (Goldani y Esteve, 2013; Rabell y Gutiérrez, 2012) como en los estudios internacionales sobre la duración de las uniones de este tipo de parejas en los países desarrollados (Andersson et al., 2006; Lau, 2012). Asimismo, aunque el número de casos de la muestra de la ENDS de 2015 es bajo (781 uniones del mismo sexo), es aún más alto que nueve de las diez encuestas aleatorias recopiladas por Joyner, Manning y Bogle (2017) en el inventario de trabajos similares de la literatura internacional. Por estas razones, se considera que, a pesar de las limitaciones, el procedimiento para la construcción de los cuatro grupos de comparación es válido y sus resultados se ubican en márgenes razonables de acuerdo a los estudios del campo.

La estrategia metodológica adoptada se desarrolla en dos etapas. En primer lugar, se estima la distribución de las variables independientes en cada uno de los cuatro tipos de unión aquí comparados. Para ello, los porcentajes se reportan teniendo en cuenta el diseño de la muestra y se indica el número de casos absolutos. La segunda etapa se desarrolló mediante técnicas de análisis de eventos o de acontecimientos (en inglés, *event history analysis*), las cuales permiten estudiar las pautas y correlaciones asociadas a la ocurrencia de un evento particular (Bernardi, 2006). El análisis tiene en cuenta los meses desde que cada individuo se une hasta que disuelve su primera unión. En este caso, el evento de interés es la fecha de la ruptura declarada por la persona encuestada, independientemente del estado legal o *de facto* de la separación conyugal. El tiempo de exposición de las personas que no experimentaron el evento de separación es considerado como episodio censurado a la derecha, correspondiendo al tiempo transcurrido entre la primera unión y la fecha de la encuesta o la muerte de la pareja en los casos de viudez.

La primera sección de la segunda etapa corresponde al análisis de supervivencia de las uniones conyugales, a partir de estimaciones no paramétricas (Kaplan-Meier² y función de la tasa instantánea de riesgo o *hazard*³), disponibles en la suite de gráficos del módulo de Análisis de Supervivencia de Stata MP 12 (StataCorp, 2011). En ellas se describen y comparan las pautas de ocurrencia del evento de interés sin tener en cuenta el efecto de las variables independientes. Posteriormente, en la segunda sección de esta etapa, se realizan modelos multivariados que sí tienen en cuenta la relación de dichas variables con el riesgo de separación conyugal. Para el análisis

2 Es un método no paramétrico por máxima verosimilitud de la función de supervivencia que tiene en cuenta el número de eventos en cada duración, así como los casos censurados a la derecha y aquellos que aún se encuentran en riesgo de experimentar el evento en cada episodio (Bernardi, 2006).

3 El *hazard* o tasa de transición expresa «la probabilidad instantánea de que el acontecimiento ocurra en el intervalo de tiempo infinitesimal $t^* - t$, con la condición de que el evento no haya ocurrido antes de t . Podemos interpretar la tasa de transición como la propensión a cambiar desde el estado de origen j al estado de destino k en el momento t » (Bernardi, 2006, p. 23).

multivariado se optó por el modelo exponencial constante a intervalos (ECI, *piecewise constant exponencial model*), ante la no proporcionalidad de los riesgos de disolución a lo largo del tiempo, requerida por el modelo tipo Cox.⁴ Los modelos ECI son más flexibles que otras especificaciones (como los paramétricos Weibull o Gompertz), dado que no requieren ningún supuesto relacionado con la dependencia temporal del proceso (Bernardi y Martínez-Pastor, 2011). Por lo tanto, para nuestros modelos, la duración fue segmentada en diez períodos de 24 meses y uno adicional con las duraciones posteriores a 240 meses o veinte años. Bajo los modelos ECI se asume una tasa de transición constante en cada segmento, pero que cambia entre ellos.

Los modelos se realizaron en dos bloques. En el primero (modelo 1), se incluye únicamente la variable sobre el tipo de unión y sexo de la pareja (matrimonios y uniones libres en el caso de las parejas de diferente sexo y uniones conformadas por dos hombres y por dos mujeres, en el caso de las parejas del mismo sexo). En el modelo 2 se agregan las características sociodemográficas como variables de control (cohorte de unión, edad a la unión, diferencia de años de la pareja, nivel educativo, zona y región de residencia actual) y se comparan los resultados respecto del modelo 1.

Es importante mencionar que debido al cambio en el tiempo de la variable *tipo de unión*, en el caso de las uniones libres entre parejas de diferente sexo que experimentan la transición hacia un matrimonio, sus miembros contribuyen con tiempo de exposición al riesgo de disolución, tanto en el modelo de matrimonios como de uniones libres, por lo que se contabilizan en ambos modelos. El total de casos de las parejas del mismo sexo es igual en los modelos de la segunda fase, porque en este análisis se les asignó un tipo de unión que no varía en el tiempo.

Variables independientes

Las variables independientes incluidas en el análisis son:

- *Tipo de unión de acuerdo al sexo de la pareja y al acuerdo conyugal*: indica el sexo de la pareja y el tipo de arreglo conyugal. Dada la posible transición entre arreglos conyugales, esta es una característica que varía en el tiempo y que establece cuatro tipos de unión:
 - *Matrimonios entre parejas de diferente sexo*: corresponde a las uniones con parejas de diferente sexo reportadas por las mujeres y los hombres encuestados. En el caso de las parejas que iniciaron su unión bajo este arreglo, dicha condición no cambia en el tiempo. Por el contrario, entre las uniones libres prematrimoniales, esta categoría incluye el episodio desde la fecha del matrimonio hasta cuando se disuelve la unión o el momento de la encuesta entre quienes no experimentan el evento o han enviudado. En los modelos multivariados se toma esta opción como categoría de referencia.
 - *Uniones libres entre parejas de diferente sexo*: son las uniones entre personas de diferente sexo, ya sea que permanezcan en dicho estado en todo el período de observación o que luego cambien a matrimonio. En

⁴ Las pruebas de proporcionalidad de los riesgos (bajo una función exponencial y logarítmica) se realizaron para todas las variables independientes, y más de la mitad de ellas no fueron significativas, entre ellas el tipo de unión de acuerdo al sexo de la pareja y el arreglo conyugal. Por tales restricciones se usaron modelos ECI y no los de tipo Cox.

- estos últimos casos, incluyen la duración desde el inicio de la unión hasta la fecha del matrimonio y se definen como casos censurados a la derecha.
- *Uniones entre personas del mismo sexo de mujeres*: corresponden a las primeras uniones conformadas por una pareja mujer o transexual (hombres y mujeres) en la base de datos individual de mujeres. Se asigna como una condición/estado fijo en todo el período de observación.
 - *Uniones entre personas del mismo sexo de hombres*: son las parejas hombres o transexuales (hombres y mujeres) declaradas en la historia de unión del cuestionario individual de hombres. Al igual que la anterior categoría, se define como una condición/estado que no cambia en el tiempo.
 - *Cohorte de unión*: variable con tres categorías de acuerdo a dos momentos importantes en el marco normativo, tanto para las parejas de diferente sexo como para las del mismo sexo:
 - *Antes de 1991*: corresponde a las uniones conformadas entre el primer año reportado en la encuesta (1966 para los hombres y 1977 para las mujeres) y 1990, cuando aún persistían diferencias jurídicas considerables entre el matrimonio y la unión libre. Es la categoría de referencia en los modelos multivariados.
 - *1991-2006*: uniones acontecidas desde 1991, cuando se aprobó la Ley de la Unión Marital de Hecho y se homologó la unión libre al matrimonio en gran parte de su regulación.
 - *Después de 2006*: todas las uniones iniciadas desde 2007 hasta 2016.⁵ En 2007 se reconocieron los derechos patrimoniales para las parejas del mismo sexo. Desde entonces este órgano de justicia ha venido reconociendo derechos a estas parejas.
 - *Edad a la unión*: edad del entrevistado o entrevistada al momento de la unión. Se incluye como variable continua en los modelos multivariados.
 - *Diferencia de edad con la pareja*: la historia de unión incluyó información sobre la edad de la pareja al momento de la unión, a partir de la cual se construyó una variable categórica con tres opciones y una adicional para los casos sin dicha información:
 - *Homogamia de edad*: la diferencia de edad entre la pareja es menor a tres años. Constituye la categoría de referencia en los modelos.
 - *Diferencia menor*: la brecha de edad entre los miembros de la pareja es igual o mayor a tres años y menor a diez años.
 - *Diferencia mayor*: la diferencia de edad es igual o mayor a diez años.
 - *Sin información*: corresponde a los casos en los que la persona encuestada no sabía la edad de la pareja al momento de la unión.
 - *Nivel educativo*: fue elaborada a partir de los grados de escolaridad, con cuatro categorías: 1) estudios primarios completos o menos (categoría de referencia), 2) secundaria incompleta; 3) secundaria completa y 4) estudios superiores.

⁵ Aunque la ENDS tiene a 2015 como año de referencia, su trabajo de campo se extendió hasta 2016. Por ello, las historias de unión pueden incluir fechas en dicho año.

- *Zona de residencia actual*: se incluyó como una variable proxy de la zona de residencia de la primera unión, dado que no se contaba con esta información al momento de la unión o la disolución. Tiene dos valores: vivir actualmente en una zona urbana o en una rural⁶ (categoría de referencia en los modelos multivariados).
- *Región de residencia actual*: similar a la zona de residencia, esta variable es un proxy de la ubicación geográfica de la primera unión, dado que no se tiene dicha información a lo largo de la duración de la primera unión. Consta de seis regiones: Atlántica, Bogotá, Central, Oriental, Orinoquía/Amazonía y Pacífica. La región Oriental es la categoría de referencia en los modelos multivariados.
- *Otras variables referidas a características actuales*: además de las anteriores, se consideraron otras variables descriptivas de los cuatro grupos de comparación. Dichas variables son *sexo, edad actual, estado actual de la primera unión y número de uniones*.

Análisis de resultados

Los hallazgos se presentan en tres apartados. En el primero de ellos se describen los perfiles sociodemográficos de los cuatro tipos de unión aquí comparados, así como las características de las uniones que conformaron. El segundo apartado describe y compara tanto la supervivencia de las uniones como el comportamiento de sus tasas instantáneas de disolución. El tercer bloque de hallazgos presenta los resultados de los modelos multivariados, con los cuales se estima el riesgo de disolución para los cuatro tipos de unión, antes y después de incluir las variables sociodemográficas.

Diferencias sociodemográficas de las parejas de acuerdo al sexo y el tipo de unión

Con el fin de contextualizar los resultados, es importante conocer las características actuales de las mujeres y los hombres de la muestra seleccionada para el análisis, así como también las características de la primera unión en términos de su estado actual, del tipo de arreglo conyugal, de la edad al inicio de la unión y de la diferencia de edad con la pareja. En la Tabla 1 se incluye la distribución de la edad actual, el nivel educativo, el número de uniones, la zona y la región de residencia actual, todas observadas al momento de la encuesta tanto para el total de uniones como para los cuatro tipos de unión analizados. Con relación a la edad actual, las personas que declararon la primera unión como matrimonio, 62% tenía entre 40 y 59 años. En las uniones libres este porcentaje es menor (35%) y en las uniones del mismo sexo entre dos hombres es casi la mitad de los casos (46%). En las uniones entre dos mujeres este porcentaje es tan solo del 29%, debido a que la muestra de mujeres de la ENDS de 2015 solo incluyó personas hasta los 49 años.

6 La ENDS de 2015 adopta la definición de la Muestra de Hogares para Estudios de Salud (Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social, 2017a), la cual se basa a su vez en los lineamientos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que para el censo de 2018 indicó que el área urbana censal «corresponde al área delimitada por el perímetro censal. Se caracteriza por estar conformada por conjuntos de edificaciones y estructuras contiguas agrupadas en manzanas censales. Cuenta por lo general, con una dotación de servicios esenciales tales como acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, hospitales y colegios, entre otros. En esta categoría están incluidas las cabeceras municipales y los centros poblados» (DANE, 2018, p. 30). Todo lo que no se incluye en tal definición correspondería al área rural.

Tabla 1: Características sociodemográficas actuales de los individuos incluidos en el análisis, de acuerdo al sexo de la pareja y el arreglo conyugal de la primera unión
Mujeres de 15 a 49 años y hombres de 15 a 59 años, Colombia, 2015

Variable	Todas las uniones (n = 45.969)		Unión entre personas de diferente sexo (n = 45.188)*		Unión entre personas del mismo sexo (n = 781)	
	Casos	Porcentaje (pond.)	Matrimonio (n = 7.525)	Unión libre (n = 37.663)	Mujeres (n = 444)	Hombres (n = 337)
Sexo						
Hombres	20.702	46,0	49,0	45,3	0,0	100,0
Mujeres	25.267	54,0	51,0	54,7	100,0	0,0
Edad actual	45.969	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15-19	1.499	2,6	0,2	3,2	3,9	2,0
20-24	4.823	10,3	2,2	12,3	18,2	10,9
25-29	6.708	15,4	8,0	17,2	18,5	14,1
30-34	7.293	16,1	11,7	17,2	18,1	11,3
35-39	7.058	15,6	16,1	15,5	12,0	15,4
40-44	6.638	14,5	18,4	13,6	16,0	10,6
45-49	6.839	14,8	23,2	12,8	13,4	11,5
50-54	2.816	5,9	10,5	4,7		11,8
55-59	2.295	4,8	9,8	3,5		12,6
Nivel educativo actual						
Primaria o menos	14.583	26,0	20,3	27,4	23,1	35,5
Secundaria incompleta	9.119	19,2	11,6	21,2	18,4	19,3
Secundaria completa	10.972	25,7	23,4	25,3	28,4	24,3
Superior	11.295	29,1	44,7	25,1	30,1	20,9
Número de uniones						
Una	32.949	73,9	85,9	70,8	82,4	78,3
Dos	9.664	20,0	12,0	22,2	14,4	15,8
Tres o más	3.356	6,0	2,1	7,1	3,1	5,9
Zona de residencia actual						
Rural	13.206	22,8	17,0	24,2	25,7	23,8
Urbana	32.763	77,2	83,0	75,8	74,4	76,2
Región de residencia actual						
Oriental	6.377	17,2	18,7	16,9	15,7	11,2
Atlántica	11.981	21,9	17,6	23,0	24,4	27,5
Central	10.230	24,1	29,6	22,6	24,1	30,5
Pacífica	7.146	17,3	15,1	17,8	20,1	14,1
Bogotá	2.573	16,9	17,7	16,8	12,9	14,4
Orinoquía y Amazonía	7.662	2,5	1,2	2,9	2,8	2,3

Nota: * clasificación de acuerdo al arreglo conyugal al inicio de la unión.

Fuente: cálculos propios a partir de la ENDS 2015.

La escolaridad también evidencia un comportamiento diferente de acuerdo al grupo de comparación. Los matrimonios aparecen como el tipo de unión con mayor nivel de estudios superiores (45%), lo que constituye un valor mucho más alto que el encontrado para todas las uniones juntas (29%). Algo similar ocurre con las uniones entre dos

mujeres, que también reportan niveles altos de educación superior y de estudios secundarios completos, con el 30% y el 28%, respectivamente. Por el contrario, las uniones entre personas del mismo sexo de hombres y las uniones libres de diferente sexo, son aquellas con los niveles más bajos de escolaridad, en las cuales el 55%, en el primer caso, y el 47% en el segundo solo cuentan con estudios de secundaria incompleta o menos.

Las variables sobre ubicación geográfica muestran mayor participación de la zona urbana en todos los tipos de unión, con valores cercanos al 75%, aunque entre los matrimonios es del orden del 83%. En relación con la región de residencia actual, cuando se compara la distribución de esta variable de todas las uniones con los cuatro tipos comparados, se observa que el grupo de unión libre es el que reporta una distribución más parecida. Entre los matrimonios, destaca cómo la región Atlántica tiene menor participación (18% contra 22% en todas las uniones) y la región Central tiene mayor peso (30% contra 24%). Por otra parte, al observar la distribución de las parejas del mismo sexo aquí analizadas, de las 444 parejas de mujeres, el 48% corresponde a las regiones Atlántica y Central. En el caso de las parejas conformadas por hombres ($n = 337$), 30% los encuestados vivían en la actualidad en la región Central y 27% en la Atlántica.

A continuación, se describen las características de la primera unión dejando de lado la distribución de las variables individuales al momento de la encuesta. De acuerdo con los resultados de la Tabla 2, y tal como fue mencionado en la sección metodológica, el 78% de los arreglos conyugales corresponde a uniones libres y 20% a matrimonios entre personas de diferente sexo. Por su parte, las parejas del mismo sexo conformadas por dos mujeres corresponden al 0,9% y aquellas constituidas por dos hombres, al 0,7%. Entre las uniones libres, 16% transitaron posteriormente hacia un matrimonio con la misma pareja.

De esta manera, teniendo en cuenta el tipo de unión como una variable que cambia en el tiempo (parte inferior de la Tabla 2), se observa que, del total de tiempo vivido durante la primera unión por quienes iniciaron la primera experiencia conyugal como unión libre, independientemente de si luego se casaron o no, más del 80% transcurrió bajo este arreglo conyugal y solo 16% del tiempo como matrimonio. Esta preponderancia de la unión libre también se observa al ver que, entre todas las uniones, el 64% del tiempo fue vivido bajo este arreglo y el 36% como matrimonio.

Al comparar las uniones es importante tener en cuenta las variaciones de acuerdo a la cohorte de la unión. Si bien la mayoría de ellas ocurrieron entre 1991 y 2006 en los cuatro tipos de unión, en los matrimonios y las uniones entre dos hombres un porcentaje importante se dio antes de 1991, con 28% y 26%, respectivamente. En las uniones libres y las parejas del mismo sexo de mujeres estos porcentajes son mucho menores (17% y 13%, en ese orden), y, por el contrario, reportan la mayor participación de las uniones jóvenes con 31% y 43%. Sin embargo, esto puede ser un efecto de la muestra de mujeres de la ENDS de 2015, que solo incluye mujeres hasta los 49 años, a diferencia de la base de datos de los hombres, que tiene un rango de edad más amplio.

Si se considera el estado actual de la primera unión, los matrimonios son quienes en mayor porcentaje siguen «intactos» (75%). Por el contrario, las uniones libres son las que más se han disuelto por separación o divorcio con 42%, seguidas de las uniones entre dos hombres (37%) y las de dos mujeres con 29%. Este último tipo de uniones

es el que reporta el nivel más alto de viudez, con 2,9%, una proporción 3,6 veces más alta que la viudez de las parejas del mismo sexo de hombres, el grupo con el nivel más bajo de este desenlace.

Tabla 2: Distribución de las variables independientes relacionadas con la primera unión, de acuerdo al sexo de la pareja y el arreglo conyugal de la primera unión
Mujeres de 15 a 49 años y hombres de 15 a 59 años, Colombia, 2015

Variables	Todas las uniones (n = 45.969)	Uniones entre personas de diferente sexo (n = 45.188) ^a		Uniones entre personas del mismo sexo (n = 781)		
		Matrimonio (n = 7.525)	Unión libre (n = 37.663)	Mujeres (n = 444)	Hombres (n = 337)	
<i>Variables fijas en el tiempo</i>						
Tipo de unión y sexo de la pareja						
Matrimonio entre parejas de diferente sexo	20,0					
Unión libre entre parejas de diferente sexo	78,4					
Unión entre personas del mismo sexo, mujeres	0,9					
Unión entre personas del mismo sexo, hombres	0,7					
Estado actual de la primera unión						
En unión con la misma pareja	59,7	75,0	55,7	68,0	62,2	
Disuelta por separación o divorcio	38,1	22,4	42,3	29,1	37,0	
Disuelta por viudez	2,2	2,6	2,1	2,9	0,8	
Tipo de arreglo conyugal al inicio de la primera unión						
Matrimonio directo	20,0	100,0				
Unión libre prematrimonial	12,7		16,2			
Unión libre permanente	67,3		83,8	100,0	100,0	
Cohorte de la unión						
Antes de 1991	19,1	28,4	16,7	12,5	26,0	
1991-2006	52,9	55,7	52,4	44,7	45,6	
2007-2016	28,0	15,9	30,9	42,8	28,5	
Edad al momento de la primera unión						
Menos de 18 años	22,6	7,9	26,4	29,1	15,4	
18 a 24 años	52,2	52,8	52,1	49,3	51,2	
25 o más años	25,2	39,3	21,6	21,6	33,4	
Homogamia de edad en la primera unión						
Edad similar (<3 años)	36,5	41,2	35,2	36,2	43,1	
Tres a nueve años de diferencia	15,1	11,3	16,0	24,4	11,1	
Diez años o más de diferencia	47,4	47,1	47,6	38,2	45,0	
Sin información	1,0	0,4	1,1	1,2	0,8	

Continúa

Tabla 2, Continúa

Variables	Todas las uniones (n = 45.969)	Uniones entre personas de diferente sexo (n = 45.188) ^a		Uniones entre personas del mismo sexo (n = 781)		
		Matrimonio (n = 7.525)	Unión libre (n = 37.663)	Mujeres (n = 444)	Hombres (n = 337)	
<i>Variables que cambian en el tiempo</i>						
Tipo de arreglo durante la primera unión						
Matrimonio	36,1	100,0	15,8			
Unión libre	63,9		84,2	100,0	100,0	
Meses de exposición	6.103.801	1.495.326	4.501.888	56.541	50.046	
Número de Individuos	51.525	7.525	43.219	444	337	
Número de separaciones conyugales	17.986	1.694	16.025	141	126	

Nota: ^a clasificación de acuerdo al arreglo conyugal al inicio de la unión.

Fuente: cálculos propios a partir de la ENDS 2015.

Finalmente, en términos de la edad al momento de la unión y de la diferencia de edad, se observan patrones divergentes de acuerdo al tipo de unión. En primer lugar, se encontró que las uniones iniciadas a partir de los 25 años de edad son más frecuentes en los matrimonios y en las uniones de parejas del mismo sexo de hombres, entre las que representan el 39% y el 33% del total, respectivamente. Por su parte, llama la atención que entre las uniones entre mujeres, casi una tercera parte (29%) ocurre antes de los 18 años. Las uniones libres entre personas de diferente sexo también ocurren a edades tempranas (26%), sobre todo si se las compara con los matrimonios, en los que solo el 8% ocurre antes de los 18 años.

El patrón identificado en la edad de unión contrasta con la variable sobre la diferencia de edad con la pareja, pues si bien los matrimonios y las uniones entre dos hombres tienen altos niveles de homogamia (41% en los primeros y 43% en los segundos), estos dos tipos de unión, además de la unión libre, también tienen una alta frecuencia de uniones con parejas con diez o más años de diferencia de edad (47%, 45% y 48%, respectivamente). Entre las uniones de dos mujeres, esta categoría reporta alrededor de diez puntos porcentuales menos (38%), y también en este tipo de unión son más frecuentes las parejas con tres a nueve años de diferencia en la edad de sus integrantes (24%).

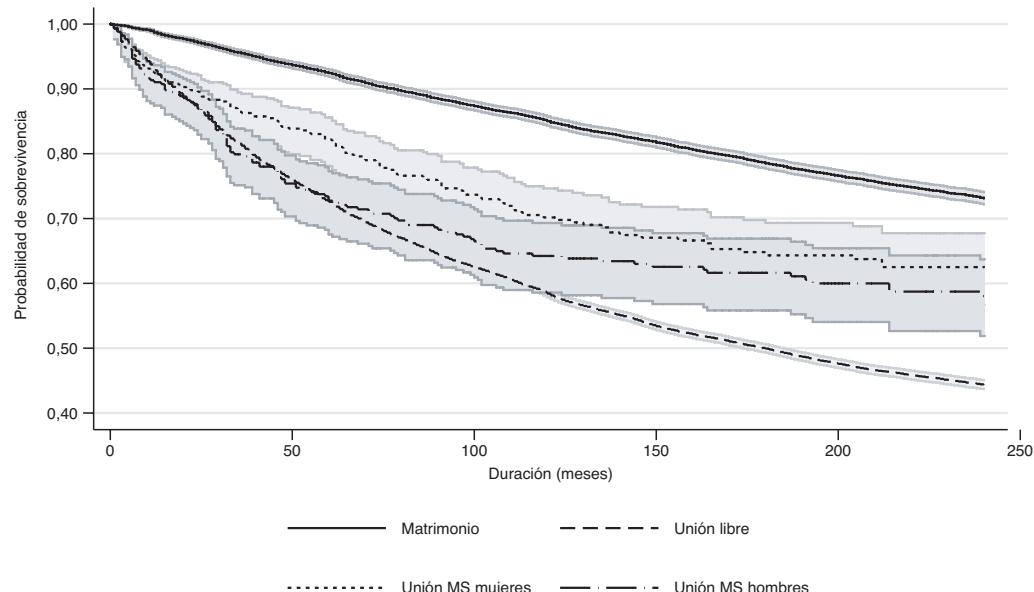
La descripción de los cuatro grupos construidos a partir del sexo de la pareja y del tipo de unión permite un acercamiento a las características de estas poblaciones en términos de su composición sociodemográfica y de las variables relacionadas con la primera unión. Sin embargo, aún no se conoce el proceso de disolución que siguen dichas uniones, ni tampoco las variables que inciden en un mayor o menor riesgo de ruptura, tanto al tomar todas las uniones de manera global, como para cada uno de los cuatro grupos bajo observación.

La supervivencia de las uniones de las parejas de diferente sexo y del mismo sexo

El Gráfico 1 muestra las curvas de supervivencia para los cuatro tipos de unión, donde se compara la probabilidad de permanencia de una relación a lo largo del tiempo y donde se incluyen los intervalos de confianza de la estimación (al 95%), dado el desigual

número de casos en cada tipo. En primer lugar, se advierte que la prueba de log-rank resultó estadísticamente significativa, lo que indicó que el ritmo de ruptura es diferente de acuerdo al sexo de la pareja y al tipo de unión. Posteriormente, al hacer foco en el patrón de cada grupo se observa que, en todas las duraciones, el matrimonio se ubica por encima de los otros tipos de unión, lo que revela su mayor supervivencia o, lo que es lo mismo, su menor probabilidad de disolución en todas las duraciones.

Gráfico 1: Función de supervivencia de Kaplan-Meier para la separación conyugal de acuerdo al sexo de la pareja y el tipo de unión. Mujeres de 15 a 49 años y hombres de 15 a 59 años, Colombia, 2015



Nota: estimaciones no paramétricas basadas en el método de Kaplan-Meier (StataCorp, 2011).
Fuente: elaboración propia a partir de la ENDS 2015.

Por ejemplo, mientras en el tercer año de la unión el 20% de las parejas del mismo sexo de hombres se había disuelto, en los matrimonios esto solo ocurrió en el 5% de los casos, es decir, con una frecuencia casi cuatro veces menor. Sin embargo, también se constata que, a medida que pasa el tiempo, esta brecha se va reduciendo, aunque con diferencias importantes entre el matrimonio y los otros tipos de unión. En la duración diez años había concluido el 8% de los matrimonios, mientras en las uniones libres el porcentaje era de 42%, en las parejas de hombres el nivel era del 36% y en las uniones entre mujeres, del 30%.

Sin embargo, el mayor grado de ruptura de los arreglos conyugales diferentes al matrimonio muestra variaciones entre los diversos tipos de arreglo. Si se consideran los intervalos de confianza del Gráfico 1 se aprecia que, hasta un poco después del tercer año (mes 38 aproximadamente) las curvas no son estadísticamente diferentes para los tres tipos de unión. A partir de dicho momento, la supervivencia de las parejas del mismo sexo de mujeres se distancia de las uniones libres, las cuales tienen menor supervivencia en las duraciones posteriores, pero cuando se las compara con las parejas de dos hombres tampoco se observan diferencias significativas en toda la ventana de observación, a excepción de un corto período alrededor del mes 52,

donde las probabilidades de ruptura de estos últimos son más altas. Respecto a este último grupo, también se observa que sus intervalos se cruzan con la curva de las uniones libres hasta el décimo año de duración, cuando nuevamente las uniones libres muestran los niveles de supervivencia más bajos.

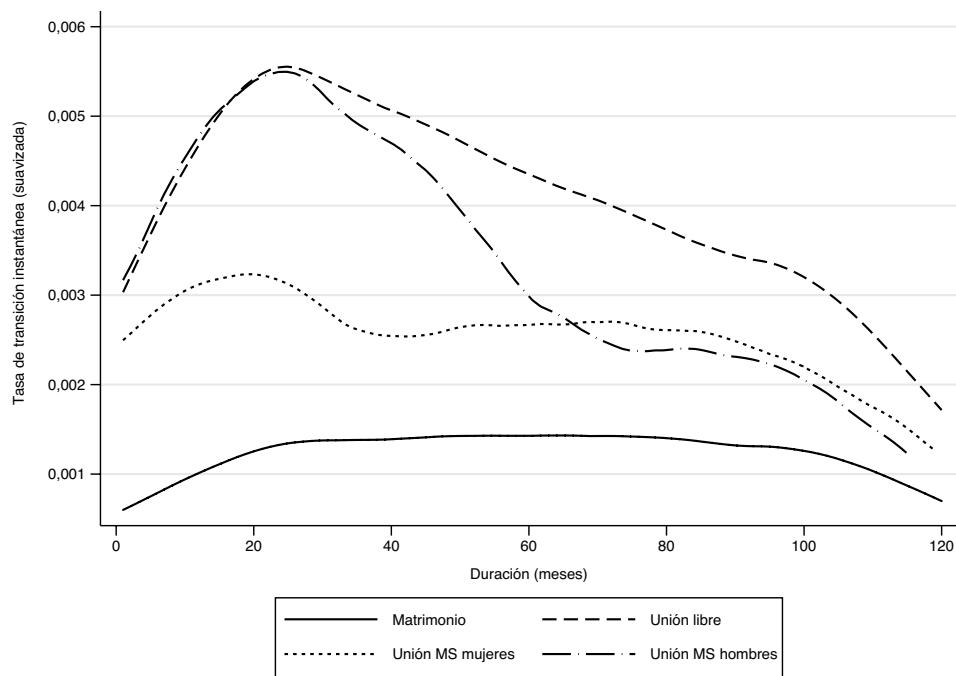
No obstante, debe advertirse que, a partir de los diez años de unión, el número de casos y de eventos de las parejas del mismo sexo se reduce considerablemente, lo cual explicaría la estabilización de sus probabilidades de permanencia (resultados no mostrados pero disponibles por correo electrónico), por lo que podría ser un problema de los datos. A pesar de estas limitaciones, el análisis de supervivencia nos permite observar, por ejemplo, que la disolución del 25% de las uniones les tomará a los matrimonios alrededor de veinte años, a las uniones de dos mujeres, 7,6 años, y a las uniones libres y a las parejas de dos hombres, cerca de 4,3 años.

Además de la intensidad de la separación y de las diferencias en los cuatro grupos comparados, también se observaron patrones heterogéneos en la evolución del riesgo de ruptura (*hazard*) para cada tipo de unión. En el Gráfico 2 se presenta la tasa instantánea de disolución hasta la duración de 120 meses (o diez años) por las limitaciones del tamaño de la muestra para las parejas del mismo sexo en las duraciones posteriores. El objetivo del gráfico no es describir la intensidad de la supervivencia, que, como ya se indicó antes, asigna mayores probabilidades de continuación a los matrimonios, seguida de las uniones entre dos mujeres, entre dos hombres, y las uniones libres. Su finalidad es dar cuenta de otro componente importante del proceso temporal de la separación conyugal: conocer la velocidad del proceso mediante una aproximación no paramétrica que no tenga en cuenta el efecto de las variables independientes.

En términos generales, se observa que para todas las uniones el riesgo se acelera progresivamente hasta alrededor del segundo año de unión (entre los meses 20 y 28). A partir de entonces, el matrimonio parece experimentar cierto tipo de estabilización del ritmo de separación con leves variaciones hasta el séptimo año, cuando de manera progresiva, se va reduciendo la fuerza del proceso. En el caso de las uniones entre dos mujeres, después del segundo año las tasas muestran un período de desaceleración que alcanza el tercer año (meses 38 a 42 aproximadamente), para luego mostrar un ligero incremento e, inmediatamente después, una fase de estabilización hasta el año 6,6 y, más tarde, una constante reducción de las tasas.

Por otra parte, las uniones libres y las parejas del mismo sexo de varones muestran un patrón similar de aceleración fuerte de sus tasas de ruptura hasta el segundo año. A partir de allí, ambos muestran un descenso constante de estas, aunque con mayor intensidad para las uniones de dos varones. En ellos, dicha tendencia a la baja continúa hasta alrededor del sexto año, cuando se observa un corto período de estabilización que dura un año, antes de seguir el proceso de desaceleración, tal como ocurre con las uniones entre dos mujeres. Por su parte, las uniones libres en todo este período muestran una reducción constante, pero con tasas mucho más elevadas que las de los otros tipos de unión, y entre el octavo y el décimo año la desaceleración se da con mayor fuerza, exhibiendo una fuerte pendiente en este tiempo.

Gráfico 2: Tasa instantánea del riesgo de separación
conyugal de acuerdo al tipo y sexo de la pareja
Mujeres de 15 a 49 años y hombres de 15 a 59 años, Colombia, 2015



Fuente: elaboración propia a partir de la ENDS 2015.

Luego de describir el proceso de separación conyugal en términos de la intensidad y la aceleración exhibida en cada duración, resta observar si estas variaciones en el riesgo de ruptura permanecen una vez que se controla el efecto de las variables independientes. Para ello se presentan los resultados de los modelos multivariados tipo ECI incluidos en la Tabla 3.

De acuerdo con los resultados del modelo 1, se confirma que el riesgo de separación varía de acuerdo al sexo de la pareja y al tipo de unión. En comparación con los matrimonios, las uniones de dos mujeres tienen un riesgo de ruptura 79% mayor. En las uniones de varones este incremento es del 93% y, en las uniones libres, el riesgo es 2,7 veces más grande.

Los resultados del modelo 2, en el cual se incluyen todas las variables independientes,⁷ muestran, por un lado, una mayor capacidad explicativa que los del modelo 1 (AIC de 101.865 contra 103.564), y, por otro, modifican la razón de riesgo de los tres tipos de unión comparados con el matrimonio. El valor se reduce para las uniones del mismo sexo de mujeres (de 1,79 en el modelo 1 a 1,54 en el modelo 2) y para las uniones libres (de 2,70 a 2,47). Por el contrario, en las parejas de dos hombres se obtiene un ligero incremento al pasar de un riesgo de 1,93 a uno de 2,01. De cualquier manera, el grado

⁷ El modelo 2 también se probó incluyendo la edad al cuadrado, mediante lo que se obtuvieron resultados similares a los de con la edad simple. Se mantiene esta última especificación para facilitar la interpretación de los resultados y la parsimonia del modelo.

ordinal se mantiene igual, es decir, en comparación con los matrimonios las uniones libres muestran el mayor riesgo de ruptura, seguidas de las uniones del mismo sexo de hombres y, luego, de mujeres. Con estos resultados, los modelos multivariados confirman los hallazgos del análisis de supervivencia.

Tabla 3: Resultados de los modelos multivariados de la separación conyugal
(tipo exponencial constante a intervalos)
Razón de riesgos

	Modelo 1	Modelo 2
Tipo y sexo de la pareja (matrimonio)		
Unión libre	2,70***	2,47***
Unión MS mujeres	1,79***	1,54***
Unión MS hombres	1,93***	2,01***
Cohorte de unión (antes de 1991)		
1991-2006		1,19***
2007-2016		1,74***
Edad a la unión		
		0,96***
Homogamia de edad (edad similar, <3 años)		
Tres a nueve años de diferencia		1,03
Diez o más años de diferencia		0,93***
Sin información		1,03
Nivel educativo (primaria o menos)		
Secundaria incompleta		1,13***
Secundaria completa		0,08***
Superior		1,21***
Zona de residencia actual (rural)		
Urbana		1,39***
Región de residencia actual (oriental)		
Atlántica		1,06**
Central		1,12***
Pacífica		1,11***
Bogotá		1,01
Orinoquía y Amazonía		0,97
Duración en meses (0-23)		
24-47	0,92***	0,95**
48-71	0,77***	0,83***
72-95	0,64***	0,72***
96-119	0,58***	0,67***
120-143	0,54***	0,63***
144-167	0,48***	0,57***
168-191	0,47***	0,56***
192-215	0,41***	0,50***
216-239	0,37***	0,44***
240+	0,26***	0,32***

Continúa

Tabla 3, Continúa

	Modelo 1	Modelo 2
Constante	0,00 ***	0,00 ***
AIC	10.3564	101.865
Número de personas	45.969	45.969
Número de eventos	17.986	17.986

Nota: * $p < ,10$; ** $p < ,05$; *** $p < ,01$, Las categorías de referencia están en paréntesis.
 Fuente: elaboración propia a partir de la ENDS 2015.

Conclusiones y discusión

La presencia pública de las parejas del mismo sexo no solo ha implicado un cambio en los marcos jurídicos como respuesta de las sociedades a las demandas de reconocimiento de grupos históricamente excluidos, como el sector LGBT, en el contexto de la modernización de los Estados de Derecho, sino que también constituye un desafío metodológico en el conocimiento estadístico de la población, en términos de la medición de sus formas familiares y del estudio de las relaciones de conyugalidad correspondientes. Así, los resultados del presente artículo representan una contribución a la investigación sobre las parejas del mismo sexo en Latinoamérica, en el seno de este emergente campo de estudio dentro de la demografía de la familia (Gallego-Montes, 2011; Gallego-Montes y Vasco Alzate, 2017; Goldani y Esteve, 2013; Heilborn y Cabral, 2006; Rabell y Gutiérrez, 2012). En particular, significa un aporte innovador en el estudio de la separación conyugal al incluir el sexo de la pareja como una variable central en la investigación sociodemográfica del divorcio, la cual se ha centrado en las parejas heterosexuales.

En consonancia con la literatura internacional (Lau, 2012; Manning, Brown y Stykes, 2016), en Colombia, los matrimonios de parejas de diferente sexo tienen menor riesgo de disolución que las parejas del mismo sexo. Sin embargo, en el caso de las uniones libres entre parejas de diferente sexo la situación es inversa, pues estas tienen más probabilidades de ruptura, incluso después de ser controladas por variables sociodemográficas. De esta manera, los resultados acercarían al país a lo que ocurre en Estados Unidos, donde no se han encontrado diferencias en el riesgo de ruptura entre la cohabitación de parejas heterosexuales y homosexuales (Manning, Brown y Stykes, 2016).

En Colombia, las parejas del mismo sexo tienen incluso menos riesgo de disolución que las uniones libres entre parejas de diferente sexo. Este hallazgo debe interpretarse en un contexto de intensificación de la unión libre en Colombia, que, como se ha constatado en otros trabajos (Ruiz-Vallejo, 2018), no solo mantiene la brecha en los niveles de separación con los matrimonios, sino que también ha agudizado esta diferencia en los últimos treinta años, aumentando el carácter «disoluble» de la unión libre. Al respecto, debe tenerse en cuenta que por las restricciones del contexto legal de Colombia, que impedían el matrimonio de las parejas del mismo sexo hasta 2016, en el presente estudio estas parejas fueron tratadas como uniones libres, aunque en realidad se trate de un grupo diverso en el cual pueden estar tanto parejas con un alto compromiso conyugal que las mantiene unidas a pesar del fuerte estigma social como parejas con menor compromiso. Sin embargo, la ENDS no permite distinguir esta situación y, por lo tanto, discernir su asociación con la duración de las parejas, especialmente cuando se las compara con las uniones de personas de diferente sexo, las cuales pueden

«elegir» entre un matrimonio y una unión libre. Justamente, la heterogeneidad de las parejas del mismo sexo, en términos de sus valores y expectativas de pareja, dificulta la explicación de estos resultados a partir de los enfoques empleados por la literatura internacional. La mayor parte de ellos predice una menor estabilidad de las uniones de estas parejas cuando se las compara con las parejas heterosexuales (Manning, Brown y Stykes, 2016). Las perspectivas que explican la mayor duración de las parejas del mismo sexo atribuyen esta situación a las mejores dotaciones económicas y educativas de estas uniones (Gates y Steinberger, 2010), como también se ha encontrado en otros países latinoamericanos (Goldani y Esteve, 2013).

A pesar de ello, en los resultados descriptivos se identificó que son los matrimonios heterosexuales aquellos con mayor nivel de educación superior, por encima de las uniones libres y de las parejas del mismo sexo. Dichos valores pueden obedecer a un problema de la muestra de la ENDS, que no es representativa de las parejas del mismo sexo, por lo que su calidad para caracterizar a estas poblaciones es mucho menor que los estudios basados en la ronda de 2010 de los censos de Brasil y Uruguay (Goldani y Esteve, 2013). De cualquier manera, se requieren estudios adicionales que profundicen en la comparación entre las duraciones de las uniones de acuerdo al tipo de unión.

Por otra parte, cuando se observan las diferencias entre las parejas del mismo sexo, los resultados sugieren que las uniones entre dos hombres tienen un mayor riesgo de separación, tal como se ha confirmado en el Reino Unido (Lau, 2012) y en Holanda (Kalmijn, Loeve y Manting, 2007). Aunque no se analizaron las dinámicas de emparejamiento para este tipo de uniones, la muestra de mujeres que reportan una pareja del mismo sexo es más grande que la de los hombres, a pesar de que la muestra de hombres incluyó personas hasta los 59 años (diez más que las mujeres).

La investigación tiene limitaciones que han sido anunciadas a lo largo del texto. La más importante de ellas corresponde a la identificación de las parejas del mismo sexo. Aunque los participantes de la ENDS indicaron el sexo de su primera pareja, no se descartan errores de recolección o codificación que pudieron darse en todo el proceso de la encuesta y que eventualmente podrían haber asignado una pareja del mismo sexo cuando en realidad era de diferente sexo, o viceversa. Por otra parte, aunque el cuestionario incluyó una variable de autoclasificación de la orientación sexual al momento de la encuesta, este tipo de preguntas tiene altos problemas de deseabilidad social, especialmente en contextos de alta estigmatización de las orientaciones sexuales no hegemónicas (Heilborn y Cabral, 2006). Al asumir un enfoque basado en las prácticas de conyugalidad que tiene en cuenta el sexo de la pareja y no la orientación sexual, también se reconoce una multiplicidad de experiencias que no pasan por una construcción de la subjetividad basada en la manifestación pública o enunciativa de un deseo sexual.

Otra limitación del trabajo radica en la escasa información de la ENDS sobre las características, por una parte, de la pareja de quien responde el cuestionario y, por otra, de la situación al momento de la formación, durante el tiempo de la unión y luego de la disolución. Dado que la ENDS es una encuesta centrada en el estudio de la salud sexual y las dinámicas globales de la fecundidad, se necesitan encuestas específicas para el estudio de las dinámicas de la conyugalidad, con diseños longitudinales con sobrerepresentación de parejas del mismo sexo que aseguren tamaños muestrales adecuados y que incluyan módulos sobre la percepción de las dinámicas de pareja como la calidad de la relación, los conflictos y sus formas de resolución, el uso del

tiempo de los dos miembros de la pareja, entre otros contenidos que permitan un mejor estudio de la separación conyugal. De esta manera, contar con mejores instrumentos permitirá desarrollar investigaciones de calidad en este campo que empieza a tener sus primeros pasos en el país.

Referencias bibliográficas

- Andersson, G., Noack, T., Seierstad, A., & Weedon-Fekjaer, H. (2006). The Demographics of Same-Sex Marriages in Norway and Sweden. *Demography*, 43(1), 79-98. doi: 10.1353/dem.2006.0001
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinvenación de la familia, En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Bernardi, F. (2006). Análisis de la historia de acontencimientos. *Cuadernos Metodológicos*, 38. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (cis).
- Bernardi, F. y Martínez-Pastor, J. I. (2011). Divorce risk factors and their variations over time in Spain. *Demographic Research*, 24, 771-800. doi: 10.4054/DemRes.2011.24.31
- Bratter, J. L. y King, R. B. (2008). "But Will it Last?": Marital instability among interracial and same-race couples. *Family Relations*, 57(2), 160-171. doi: 10.1111/j.1741-3729.2008.00491.x
- Carpenter, C. y Gates, G. J. (2008). Gay and Lesbian Partnership: Evidence from California. *Demography*, 45(3), 573-590. doi: 10.1353/dem.0.0014
- Castro-Martín, T. (2002). Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system. *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1), 35-55. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/41603790>
- Cicerchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Nómadas*, 11, 46-53.
- Colombia Diversa (2013). *Guía práctica sobre derechos de parejas del mismo sexo*. Bogotá: Colombia Diversa. Recuperado de: <http://colombiadiversa.org/publicaciones/familialgbt-guia-2013/>
- Colombia Diversa (2017). *Familias bajo sospecha, La batalla por la igualdad de las parejas del mismo sexo en Colombia*. Bogotá: Colombia Diversa. Recuperado de: <http://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2018/07/familias-4.pdf>
- Corte Constitucional de Colombia (2016). *Sentencia su-214/16*. [MP Alberto Rojas Ríos]. Bogotá: Corte Constitucional de Colombia. Recuperado de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/su214-16.htm>
- Cortina, C. (2016). Demografía de las parejas homosexuales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153, 3-22. doi: 10.5477/cis/reis.153.3
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2018). *Manual de conceptos, Censo nacional de población y vivienda, 2018*. Bogotá: DANE. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/informacion-tecnica>

- Esteve, A., López-Gay, A., López-Colás, J., Permanyer, I., Kennedy, S., Laplante, B., Lesthaeghe, R., Turu, A. y Cusidó, T.A. (2016). The Rise of Cohabitation in Latin America and the Caribbean, 1970-2011. En: Esteve, A. y Lesthaeghe, R. (Eds.). *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*. Génova: Springer Open.
- Esteve, A., Lesthaeghe, R. y López-Gay, A. (2012). The Latin American Cohabitation Boom, 1970-2007. *Population and Development Review*, 38(1), 55-81. doi: 10.1111/j.1728-4457.2012.00472.x
- Fernández, M. (2010). Estudio sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo. *Revista Latinoamericana de Población*, 4(7), 79-104. Recuperado de: <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/63/63>
- Gallego-Montes, G. (2011). Explicación sociodemográfica de la duración de las relaciones de pareja masculina en la Ciudad de México. *Papeles de Población*, 17(67), 91-109. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000100004
- Gallego-Montes, G. y Vasco Alzate, J. F. (2017). Vida doméstica en parejas del mismo sexo en ciudad de México y el Eje Cafetero colombiano. *Notas de Población*, 105, 85-105. doi: 10.18356/c808dcf-es
- Garcés, H. A. (2017). Perspectiva histórica del concubinato en Colombia. *Revista de Derecho. Escuela de Postgrado*, 9, 91-111
- García, B. y Rojas, O. (2004). Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. *Notas de Población*, 78, 65-96. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6739>
- Gates, G. J. y Steinberger, M. D. (2010). *Same-sex unmarried partner couples in the American Community Survey: The role of misreporting, miscoding and misallocation*. Los Ángeles: Pomona.
- Giddens, A. (1997). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Goldani, A. M. y Esteve, A. (2013). South-American gay and lesbian couples coming out in the 2010 census: The Brazilian and Uruguayan cases. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Población (PAA). Nueva Orleans, 11 al 13 de abril de 2013. Recuperado de: <http://paa2013.princeton.edu/papers/132188>
- Heilborn, M. L. y Cabral, C. S. (2006). As trajetórias homo-bissexuais. En: Heilborn, M. L. et al. (Eds.). *O aprendizado da sexualidade, Reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros* (pp. 361-397). Río de Janeiro: Garamond-Fiocruz.
- ILGA (International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association) (2017) *Leyes sobre orientación sexual en el mundo*. Reconocimiento. Recuperado de: https://ilga.org/downloads/2017/ILGA_WorldMap_SPANISH_Recognition_2017.pdf
- Joyner, K., Manning, W. y Bogle, R. (2017). Gender and the Stability of Same-Sex and Different-Sex Relationships Among Young Adults. *Demography*. 54(6), 2351-2374. doi: 10.1007/s13524-017-0633-8

- Kalmijn, M., Loeve, A. y Manting, D. (2007). Income Dynamics in Couples and the Dissolution of Marriage and Cohabitation. *Demography*, 44(1), 159-179. doi: 10.1007/s13524-017-0633-8
- Lau, C. Q. (2012). The Stability of Same-Sex Cohabitation, Different-Sex Cohabitation, and Marriage. *Journal of Marriage and Family*, 74(5), 973-988. doi: 10.1111/j.1741-3737.2012.01000.x
- Lin, Z., Yu, W. y Su, K. (2019). Comparing same- and different-sex relationship dynamics : Experiences of young adults in Taiwan. *Demographic Research*, 40, 431-462. doi: 10.4054/DemRes.2019.40.17
- Manning, W. D., Brown, S. L. y Stykes, J. B. (2016). Same-Sex and Different-Sex Cohabiting Couple Relationship Stability. *Demography*, 53(4), 937-953. doi: 10.1007/s13524-016-0490-x
- Noack, T., Seierstad, A. y Weedon-fekjær, H. (2005). A demographic analysis of registered partnerships (legal same-sex unions): The case of Norway. *European Journal of Population*, 21(1), 89-109. doi: 10.1007/s10680-005-3626-z
- Payne, K. K. (2014). Demographic Profile of Same-Sex Couple Households with Minor Children, 2012. *NCFMR Family Profiles*, No. FP-14-03. Bowling Green, OH. Recuperado de: https://www.bgsu.edu/content/dam/BGSU/college-of-arts-and-sciences/NCFMR/documents/FP/FP-14-03_DemosscoupleHH.pdf
- Profamilia (2011) *Encuesta Nacional De Demografía y Salud 2010*, Bogotá: Profamilia. Recuperado de: <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR246/FR246.pdf>
- Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social (2017a). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud, ENDS 2015*, Tomo I. Componente demográfico. Bogotá: Profamilia-MSPS.
- Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social (2017b). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud, ENDS 2015*. Tomo II. Componente de salud sexual y reproductiva. Bogotá: Profamilia.
- Rabell, C. y Gutiérrez, E. (2012). ¿Con quién vivimos los mexicanos? *Coyuntura Demográfica*, 2, 35-39.
- Ross, H., Gask, K. y Berrington, A. (2011). Civil Partnerships Five Years On. *Population Trends*, 145, 172-202. doi: 10.1057/pt.2011.23
- Ruiz-Vallejo, F. (2018). *La separación conyugal en Colombia, 1951-2015: geografías y biografías en clave de género*. (Tesis doctoral) Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/666674>
- Saavedra, A. C., Esteve, A. y López-Gay, A. (2013). La Unión Libre en Colombia: 1976-2005. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 107-127. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349699>
- Schwartz, C. R. y Graf, N. L. (2009). Assortative matching among same-sex and different-sex couples in the United States, 1990-2000. *Demographic Research*, 21, 843-878. doi: 10.4054/DemRes.2009.21.28
- StataCorp (2011). *Stata Statistical Software: Release 12*, College Station. Texas: StataCorp LP.

- Teachman, J. D. (2002). Stability across Cohorts in Divorce Risk Factors. *Demography*, 39(2), 331-351. doi: 10.2307/3088342
- Torrado, H. A. (2016). *Derecho de familia, Matrimonio, filiación y divorcio*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Weisshaar, K. (2014). Earnings equality and relationship stability for same-sex and heterosexual couples. *Social Forces*, 93(1), 93-123. doi: 10.1093/sf/sou065

Migración, adolescencia y educación en Argentina: desentrañando las brechas de aprendizajes*

Migration, Adolescence and Education in Argentina: Unraveling learning gaps

Marcela Cerrutti

mcerrutti@cenep.org.ar

Georgina Binstock

gbinstock@cenep.org.ar

Centro de Estudios de Población (CENEP)
y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (Conycet), Argentina

Resumen

El presente trabajo se propone contribuir al conocimiento de los procesos de integración educativa de adolescentes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Argentina. El objetivo general es examinar en qué medida el origen migratorio de los estudiantes tiene un impacto neto en los niveles de aprendizaje, es decir, con independencia de otros rasgos socioeconómicos, familiares, educativos e institucionales asociados. Asimismo, persigue explorar y comparar los procesos de integración educativa de estudiantes de la llamada primera y segunda generación inmigrante. Sobre la base de un análisis estadístico de los datos del dispositivo Aprender 2017, los resultados muestran la relevancia del origen, los factores socioeconómicos y la jurisdicción de emplazamiento de las escuelas en los puntajes obtenidos en los exámenes de matemática y lengua. Asimismo, se muestra una ventaja educativa por parte de la segunda generación con relación a los estudiantes extranjeros. El análisis multivariado permite apreciar que la desventaja que exhiben inmigrantes de algunos orígenes en los resultados de las pruebas Aprender se mitiga fuertemente una vez controlados los efectos de otros rasgos significativos que predicen

Palabras Clave

Inmigrantes
Argentina
Integración social
Educación media
Alcances
educativos

* Este artículo se basa en un estudio realizado para la Secretaría de Evaluación Educativa del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina, bajo la coordinación general de la Secretaría de Evaluación, Prof. Elena Duro. El informe final de dicho estudio se titula *Aprender 2017. Condición Migratoria, Resultados de Aprendizaje* y será publicado electrónicamente por la Secretaría de Evaluación en su Serie Aprender. Las autoras agradecen la colaboración de Ana Safranoff y los comentarios y sugerencias realizados por revisores/as anónimos/as de la RELAP al manuscrito original.

resultados de aprendizaje. Los resultados llaman la atención sobre la relevancia de aspectos institucionales y de la heterogeneidad de los alumnos extranjeros para los estudios sobre integración educativa.

Abstract

This study seeks to contribute to the knowledge of the processes of educational integration of immigrant adolescents and children of immigrants in Argentina. The general objective is to examine to what extent the migratory origin of the students has a net impact in the levels of learning, independently of other socioeconomic, familiar, educational and institutional features that are associated with the levels of performance. It also seeks to explore and compare the processes of educational integration of students of the so-called first and second-generation of immigrants. Based on a statistical analysis of data from Argentina Aprender 2017 evaluation, the study first shows the relevance of the origin, the socioeconomic factors and the location jurisdiction of the schools in the scores obtained. It also suggests an educational advantage for the second generation in relation to foreign students. The multivariate analysis shows that the disadvantage of immigrants is strongly mitigated when controls are adding. The results call attention to the relevance of institutional aspects and the heterogeneity of foreign students for studies on educational integration.

Keywords

Immigrants
Argentina
Social
integration
High School
education
Educational
achievements

Recibido: 14/1/2019
Aceptado: 2/5/2019

Introducción

La República Argentina ha sido tradicionalmente un país de inmigración. A finales del siglo XIX y comienzos del XX fue uno de los países receptores de la masiva inmigración transatlántica y posteriormente se constituyó en el centro de atracción del sistema migratorio regional en el Cono Sur, particularmente de sus países limítrofes. Con el correr de las décadas, la migración regional no solo continuará incrementándose, sino que también se tornará más heterogénea en cuanto a sus orígenes. El último Censo Nacional de Población de 2010 arrojó que el número de personas extranjeras que residen en el país ascendía a casi dos millones (lo que representa el 4,6% de la población total). Desde entonces la inmigración ha continuado creciendo cobrando particular relevancia nuevos grupos migratorios de países no limítrofes.¹ Una de las preocupaciones que ha dominado las agendas tanto política como académica sobre la migración internacional en el país se refiere a la incorporación social y económica de los inmigrantes y su acceso a derechos. El presente trabajo aborda un aspecto específico y menos explorado de este proceso de incorporación social en la región de migrantes intrarregionales: las experiencias educativas de los adolescentes de primera y segunda generación.

Vale comenzar señalando que los procesos migratorios implican retos específicos para los niños, niñas y adolescentes. Si bien la migración puede implicar un evento disruptivo en el caso de personas adultas, para los niños, niñas y adolescentes puede resultar más traumático aún. La migración implica el abandono de ambientes familiares y

¹ Un indicio de dicha evolución es el número de residencias otorgadas entre 2011 y 2017. En ese período se otorgaron 902.161 residencias temporales y 804.787 residencias permanentes (véase www.migraciones.gov.ar).

bien conocidos y el arribo a otros plagados de incertidumbre, que con frecuencia son hostiles. Aunque cambiar de país de residencia abre nuevas oportunidades, también implica el alejamiento de seres queridos, amigos y parientes, y un cambio de códigos y de costumbres conocidas. Por decisión de los adultos, niños, niñas y adolescentes deben comenzar una vida en un contexto poco familiar con pautas y demandas desconocidas (Cerrutti y Binstock, 2012).

Los efectos de la migración en las trayectorias educativas de los niños, niñas y adolescentes han concitado gran atención a nivel internacional, particularmente en los países receptores del norte. A partir de pruebas de aprendizaje de diversos países se ha reportado un menor rendimiento por parte de estudiantes extranjeros en comparación con los nativos, mientras que los hijos de extranjeros tendrían un desempeño intermedio (OCDE, 2015). Estas comparaciones internacionales procuraron identificar factores macrosociales tanto en los países de origen como en los de destino que explican las diferencias en el rendimiento promedio (Levels, Dronkers, y Kraaykamp, 2008; Marks, 2005), así como la relevancia del origen socioeconómico de los propios estudiantes (Level y Dronkers, 2008).

Esta preocupación sobre el desempeño de estudiantes extranjeros e hijos de extranjeros en contextos de recepción específicos ha estado también guiada con el propósito de abonar, calificar o disentir con las tesis *asimilacionistas* de la migración en los contextos contemporáneos. El creciente número y la diversidad de orígenes de los migrantes en países receptores motivaron el interés por conocer los procesos de integración educativa de inmigrantes de primera, segunda y hasta tercera generación. Estos conceptos hacen alusión a las personas extranjeras, hijas de algún progenitor extranjero o nietas de personas extranjeras, respectivamente.

Una perspectiva influyente en este campo es la que jerarquiza tanto las diferencias en las características de los inmigrantes como el rol de los contextos de recepción en diversas formas de integración social (Glick y White, 2003; Kao, 2004; Kao y Tienda, 1995; Marks, 2005; Portes y MacLeod, 1996). El concepto de *asimilación segmentada* generado en el contexto norteamericano da cuenta de variadas formas de integración dependiendo del segmento social al cual acceden los inmigrantes (Portes y Rumbaut 2001; Portes y Zhou 1993; Zhou, 1997), perspectiva que dio lugar a un rico conjunto de investigaciones.² Lamentablemente, estas hipótesis no han podido ser evaluadas en el caso de Argentina por la falta de información adecuada en torno al país de nacimiento de la población. Esta carencia no ha permitido examinar si existen diferencias en la integración educativa (y también social y económica) de las segundas generaciones de inmigrantes con distintos orígenes migratorios. En la región sudamericana, en cambio, el campo ha estado dominado por un interés en evidenciar las dificultades con las que se encuentran algunos grupos de estudiantes extranjeros en su contacto con las instituciones escolares en las sociedades receptoras. Estos estudios examinan la problemática del acceso al derecho a la educación y conductas y acciones discriminatorias hacia grupos específicos como, por ejemplo, los inmigrantes peruanos en Chile y los bolivianos en Brasil (Magalhães y Schilling, 2012; Pavez Soto, 2010; Souza Silva y Brito de Mello, 2018; Stefoní, Acosta, Gaymer, Casascordero, 2008).

En el caso particular de la Argentina, los estudios sobre los procesos de integración educativa de los inmigrantes encuentran que los adolescentes, particularmente los oriundos de países limítrofes, enfrentan mayores obstáculos que los nativos³ para

2 Entre ellas, Xie y Greenman (2005), Aparicio y Portes (2014) y Vermeulen (2010).

3 Con el propósito de agilizar la lectura, en este trabajo se denomina *nativa* a la persona que nació en la Argentina y que tiene ambos padres nacidos en la Argentina.

mantenerse dentro del sistema educativo una vez completada la escolaridad primaria. Durante la secundaria, por su condición étnico-racial y socioeconómica con frecuencia se sienten discriminados por sus pares y también por sus docentes (Beheran, 2012a y 2012b; Nobile, 2006; Novaro *et al.*, 2008), lo cual impacta en los niveles de autoestima (Binstock y Cerrutti, 2016). También se ha señalado que las instituciones educativas a las que asisten son en general reticentes a adaptar sus currículos a contextos multiculturales de modo de fomentar el respeto a la diferencia (Beech y Prince, 2012; Beheran, 2012a y 2012b; Domenech, 2005; Novaro, Boston, Diez, y Hetch, 2012).

Paralelamente a estos aspectos, existe también evidencia de que en escuelas medias de gestión pública en áreas carenciadas del Área Metropolitana de Buenos Aires los estudiantes inmigrantes, particularmente los de origen boliviano, exhiben un mayor nivel de compromiso que sus pares nativos (Binstock y Cerrutti, 2016; Cerrutti y Binstock, 2012). Asimismo, alumnos de este origen experimentan la *paradoja del optimismo inmigrante* (Kao y Tienda, 1995), ya que reportan mayores expectativas educativas que sus pares nativos y que las que su situación socioeconómica haría esperar. La mayor dedicación y el menor ausentismo de estos estudiantes fueron rasgos destacados por directivos y docentes. Tanto su esmero como sus elevadas expectativas educativas demuestran que los estudiantes y las familias de origen boliviano conciben la educación como un canal privilegiado de movilidad social ascendente.

Un aspecto hasta ahora poco estudiado, en parte por la falta de información apropiada, ha sido el impacto de la condición migratoria en los niveles de aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, el dispositivo de evaluación de aprendizajes Aprender,⁴ que se releva en Argentina desde el año 2016, apunta a establecer los niveles de desempeño alcanzados por los estudiantes en Lengua y Matemática.

Los resultados de dicho relevamiento para alumnos que están cursando el último año del ciclo secundario (quinto o sexto año según la jurisdicción y modalidad educativa) sugieren una leve desventaja en el rendimiento por parte de los estudiantes que residen en hogares con algún miembro extranjero. Sin embargo, dicho promedio encubre situaciones muy diversas en las que algunos grupos de inmigrantes se encuentran en franca desventaja. Ahora bien, es de notar que los estudiantes provenientes de hogares con inmigrantes se encuentran sobrerepresentados en la población con bajo nivel socioeconómico.⁵ Por ende, es probable que parte de estas diferencias observadas se deban a la influencia de sus rasgos socioeconómicos, incluyendo el clima educativo de sus hogares,⁶ y no necesariamente a que enfrenten mayores dificultades en los procesos de enseñanza aprendizaje por su condición de extranjeros.

Otro aspecto fundamental a considerar en la evaluación de las diferencias en el rendimiento se refiere al acceso a circuitos educativos diferenciados de mayor o menor calidad en los que se insertan alumnos extranjeros, hijos de extranjeros y nativos. De existir estas diferencias, la escuela no podría ya mitigar el efecto de las desventajas socioeconómicas de sus estudiantes, sino que incluso podría potenciarlo.

El presente trabajo se propone contribuir al conocimiento de los procesos de integración educativa en el nivel medio de estudiantes inmigrantes en Argentina. El objetivo general es examinar en qué medida el origen migratorio de los estudiantes tiene un impacto neto en los niveles de aprendizaje, es decir, con independencia de otros rasgos

4 El contenido y las capacidades evaluadas se derivan de acuerdos federales y se basan en los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP) y en los diseños curriculares jurisdiccionales.

5 En efecto, mientras esta población constituye el 15% de los alumnos de nivel socioeconómico bajo, solo constituye el 6% en el nivel socioeconómico alto.

6 Se define el *clima educativo de hogar* a partir del máximo nivel educativo alcanzado por alguno de los progenitores.

socioeconómicos, familiares, educativos e institucionales que se asocian con los niveles de rendimiento. Asimismo, persigue explorar y comparar los procesos de integración educativa de estudiantes de la llamada *primera y segunda generación inmigrante*.⁷ Específicamente, se propone: a) describir a los estudiantes que participaron del dispositivo en función de sus aspectos demográficos, socioeconómicos, familiares y de las características de las escuelas a las que asisten según origen migratorio; b) establecer los rasgos asociados al desempeño en Lengua y en Matemática, y c) estimar en qué medida las diferencias en el rendimiento de acuerdo al origen migratorio se mitigan (o acentúan) cuando se controlan rasgos significativos que impactan en los aprendizajes.

Inmigrantes en la Argentina

En 1914, casi tres de cada diez residentes en la Argentina eran extranjeros de origen mayormente europeo. Más adelante, cuando el flujo transatlántico cesó, el país comenzó a recibir inmigrantes de países limítrofes, aunque en cifras notablemente inferiores. Esta inmigración, que se vinculó estrechamente con una demanda de trabajo generada por economías regionales, los servicios personales y la implementación de un modelo de desarrollo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), prácticamente no ha cesado desde entonces.

Con el correr de las décadas, y finalizando el siglo XX, ocurrieron tres fenómenos destacables en el mapa migratorio argentino: algunas corrientes prácticamente dejaron de arribar, otras se vigorizaron de manera notable y aparecieron nuevas corrientes sin tradición inmigratoria previa al país (Cerrutti, 2018). Sobre el primer proceso, más allá de la obvia reducción del tamaño de los colectivos transatlánticos, se destaca el escaso dinamismo de la migración oriunda de Chile y de Uruguay. En relación con el segundo proceso, se incrementó de forma considerable la presencia de corrientes inmigratorias tradicionales, como la paraguaya y la boliviana, que representan hoy casi un millón de personas en el país y la mitad de los extranjeros residentes. De hecho, los residentes paraguayos en la Argentina constituyen alrededor del 8,7% de la población total del Paraguay. En cuanto al tercer fenómeno, crece de manera notable la presencia de grupos no limítrofes, tales como los oriundos del Perú y, más recientemente, de Colombia, Ecuador, República Dominicana y Venezuela.⁸ Por último, aunque con una escala muy inferior, incrementan su presencia inmigrantes de países de otras regiones, como China, Senegal y Nigeria.

La integración social y económica de todos estos grupos es heterogénea. En primer lugar, se distinguen por el tiempo que llevan residiendo en el país: algunos colectivos arribaron hace décadas, por lo que ya han tenido hijos (y hasta nietos) argentinos, mientras que otros lo hicieron mucho más recientemente. También se distinguen por sus perfiles socioeconómicos, raciales y étnicos. En efecto, algunos colectivos superan con creces los alcances educativos de la población nativa, mientras que otros se encuentran en franca desventaja. Entre los primeros se encuentran los llegados más recientemente, como los venezolanos, colombianos y ecuatorianos, seguidos por los

⁷ Existen muy escasos antecedentes de investigación reciente sobre los hijos de inmigrantes en la Argentina. Una excepción son los estudios cualitativos de Gavazzo (2012) y de Gavazzo, Beheran y Novaro (2014). La información recabada en el dispositivo Aprender 2017 resulta clave para este propósito, ya que permite distinguir a los estudiantes extranjeros por su origen nacional y a los que, habiendo nacido en la Argentina, tienen padres extranjeros.

⁸ Estos grupos llegan en un alto número con posterioridad al último censo (con la excepción de los oriundos de Perú, que comienzan a arribar a partir de 1990), por lo que su evolución solo puede evidenciarse a partir de datos relativos a sus radicaciones permanentes o temporarias. Datos de la Dirección Nacional de Migraciones indican que entre 2010 y 2018 se radicaron en forma permanente 184,225 inmigrantes regionales de Perú, Colombia, Ecuador, República Dominicana y Venezuela, y que es aún muy superior el número de residencias temporarias otorgadas (www.migraciones.gov.ar).

oriundos de Perú y Brasil.⁹ Entre los segundos, los provenientes de Bolivia, Paraguay y Chile, corrientes inmigratorias tradicionales en la Argentina.

Los inmigrantes se distinguen en cuanto a la incidencia de privaciones materiales esenciales, como las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Entre los grupos más numerosos, tanto peruanos como bolivianos exhiben las situaciones de vida más precarias: un 30 y un 27%, respectivamente, viven en hogares que poseen algún indicador de NBI. Otros grupos en situación de mayor vulnerabilidad son los provenientes de República Dominicana (con un 23%) y de Paraguay (20%). Para el resto de los inmigrantes el porcentaje de pobres estructurales es inferior al de los nacidos en la Argentina (16%).

El derecho a la educación de los inmigrantes

El derecho a la educación de la población inmigrante en la Argentina se encuentra regulado por un vasto *corpus* normativo de carácter internacional (convenciones y declaraciones ratificadas por Argentina, además de acuerdos regionales) así como por su propia legislación nacional. El marco jurídico que regula el derecho a la educación y a la no discriminación por motivos migratorios en la Argentina contiene numerosas normas. Entre ellos se destacan la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948 (en su art. 7), la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial de la Organización de Naciones Unidas (ONU)¹⁰ y la Convención sobre los Derechos del Niño (cdN). También existen instrumentos regionales, como el Acuerdo de Residencia del Mercado Común del Sur (Mercosur),¹¹ que también establece el derecho al acceso a la educación de los migrantes en condiciones de igualdad con la población nativa del país receptor.

En el ámbito interno, desde el año 2004, se cuenta con una legislación migratoria que reconoce la migración como derecho y que establece el acceso a derechos a los migrantes en la Argentina con independencia de su situación migratoria y en un plano de igualdad con los nativos. Específicamente con relación a la educación, la Ley de Migraciones (25.871) (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2003) establece el derecho irrestricto al acceso a los establecimientos educativos para la población inmigrante cualquiera sea su condición de regularidad.¹² Por su parte, el Decreto Reglamentario 616/10 (2010) señala en su artículo 7 que el Ministerio de Educación dicta las normas y dispone las medidas necesarias para garantizar a los extranjeros, aun en situación de irregularidad migratoria, el acceso a los distintos niveles educativos con el alcance previsto en la Ley 26.206 (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2006).

En suma, la Argentina posee un marco normativo que confiere a los inmigrantes derechos educativos en un plano de igualdad con la población nativa y que en ningún caso la irregularidad migratoria puede ser impedimento para la admisión de estudiantes

9 Vale destacar que para los inmigrantes contar con títulos superiores no se traduce necesariamente en una inserción ocupacional acorde con sus calificaciones, tanto por la dificultad para reconocer oficialmente sus títulos (trámite que puede resultar engorroso y lento) como por la dificultad para transferir de manera informal competencias y habilidades adquiridas en otro país.

10 Asimismo, en el país rige la Ley de Penalización de Actos Discriminatorios (23.592 de 1988), que sanciona la discriminación en razón de la nacionalidad o la condición migratoria de los niños, niñas y adolescentes o de sus padres.

11 Fue firmado entre los Estados parte y Estados asociados en 2002 y ratificado en 2009. Con posterioridad adhieren al acuerdo Perú, Colombia y Ecuador.

12 Así lo establecen el artículo 6, que sostiene: «El Estado en todas sus jurisdicciones asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular en lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social», y el artículo 7: «En ningún caso la irregularidad migratoria de un extranjero impedirá su admisión como alumno en un establecimiento educativo, ya sea este público o privado; nacional, provincial o municipal; primario, secundario, terciario o universitario. Las autoridades de los establecimientos educativos deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria».

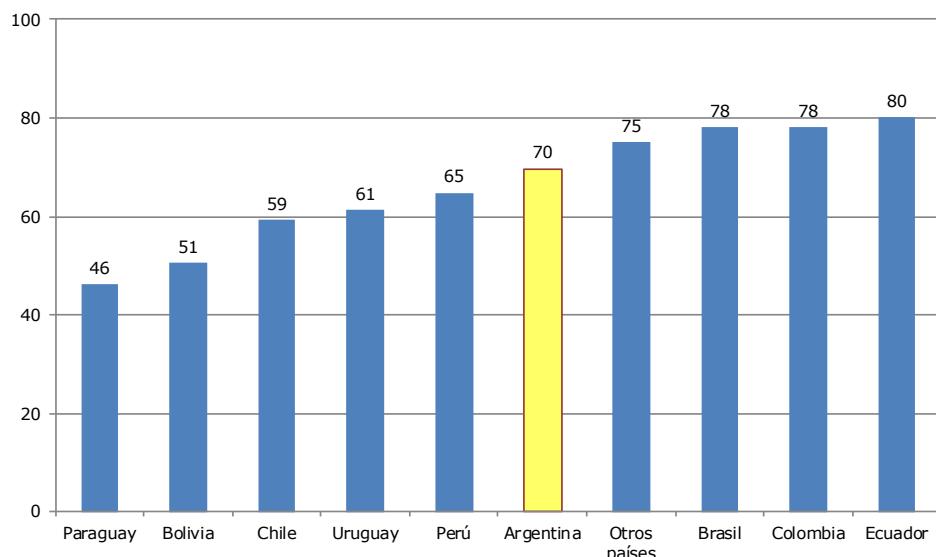
extranjeros en un establecimiento educativo, ya sea este público o privado; nacional, provincial o municipal; primario, secundario, terciario o universitario.¹³

Estudiantes inmigrantes en el sistema educativo argentino

Dado que la migración ocurre generalmente en edades adultas jóvenes, en contextos de alto dinamismo migratorio los adolescentes extranjeros constituyen una porción relativamente pequeña dentro del total de inmigrantes. En el caso argentino esto es efectivamente así, aunque en los últimos años dicho número se ha incrementado por la llegada constante de flujos migratorios. En 2010, ocasión del último censo de población, los adolescentes extranjeros entre 15 y 19 años contabilizaban 84.878, mayormente concentrados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En efecto, en la Ciudad de Buenos Aires el 14% de la población total es extranjera, y en el Conurbano Bonaerense alcanza el 8%.

Los datos censales indican que no todos los grupos de inmigrantes tienen las mismas chances de permanecer en el sistema educativo. El Gráfico 1 muestra esta variación en las tasas de asistencia escolar de los adolescentes de 15 a 19 años. Estas son considerablemente inferiores entre los inmigrantes de Paraguay, Bolivia, Chile, Uruguay y Perú, aunque superiores en el caso de adolescentes de otros orígenes

Gráfico 1: Argentina, 2010. Tasas de asistencia escolar de la población de 15 a 19 años de edad por país de nacimiento



Fuente: elaboración propia a partir de Redatam, Censo Nacional de Población y Vivienda, 2010.

En suma, en términos normativos, la Argentina garantiza a los inmigrantes el acceso a la educación pública gratuita en todos los niveles educativos y sin embargo no todos los inmigrantes tienen las mismas posibilidades para permanecer y avanzar dentro del sistema. Vale entonces preguntarse en qué medida la condición migratoria influye en los aprendizajes de los estudiantes.

¹³ De acuerdo al art. 7 de la Ley de Migraciones, las autoridades de los establecimientos educativos deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria.

Datos y métodos

Para responder este interrogante, el presente estudio se basa en un análisis cuantitativo, descriptivo e inferencial de los datos del dispositivo Aprender 2017. Se emplearon para ello los registros de un total de 440.564 evaluaciones realizadas a nivel nacional con alumnos de quinto y sexto año que asisten a escuelas secundarias públicas y privadas de modalidades generales y técnicas. Inicialmente se establece el peso relativo de los distintos grupos considerados de acuerdo con su origen y se describen sus características demográficas, socioeconómicas y familiares distintivas. Seguidamente, se compara el tipo de escuela a la que asisten los alumnos con diversos orígenes, contemplando el ámbito de gestión (público o privado), el porcentaje de alumnos en situación socioeconómica vulnerable y el porcentaje de alumnos de origen extranjero.

Luego de esta caracterización general, se analizan los puntajes obtenidos en las pruebas de aprendizaje en Lengua y Matemática y se comparan los estudiantes extranjeros e hijos de extranjeros de diversos orígenes con los estudiantes argentinos con ambos padres argentinos. Para facilitar el análisis se decidió establecer como línea de corte el puntaje definido como «por debajo del nivel de conocimiento satisfactorio» establecido por la Secretaría de Evaluación Educativa del Ministerio de Educación tanto para Lengua como para Matemática.¹⁴

Seguidamente, se examinan las asociaciones bivariadas entre rasgos demográficos, socioeconómicos, familiares e institucionales y los niveles de aprendizaje en Lengua y Matemática. A partir de la constatación de estas fuertes vinculaciones es que se procura responder si las brechas en los aprendizajes pueden ser producto de diferencias en la composición social de los distintos grupos migratorios.

Dadas las marcadas diferencias en los niveles de aprendizaje promedio en las distintas jurisdicciones del país, y teniendo en cuenta la fuerte concentración de los estudiantes de origen extranjero en el Área Metropolitana de Buenos Aires,¹⁵ el análisis que se presenta se refiere a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a la Provincia de Buenos Aires.

El análisis multivariado se basa en modelos de regresión logística binomial¹⁶ que permiten estimar las probabilidades de obtener un puntaje por debajo del nivel satisfactorio en matemática o lengua.¹⁷ La estrategia analítica se basa en examinar el efecto (y cambio) de la condición migratoria en el resultado de la prueba, a medida que se van adicionando variables (o grupo de variables) ya discutidas, que también influyen en el aprendizaje. Dado que los puntajes promedios obtenidos fueron muy disímiles, los modelos se estiman separadamente para la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

14 La Secretaría de Evaluación estableció cuatro categorías sobre la base del puntaje obtenido: *por debajo del nivel básico, básico, satisfactorio y avanzado*.

15 Siete de cada diez residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la cual está conformada por la Ciudad de Buenos Aires y por los 24 municipios linderos de la Provincia de Buenos Aires.

16 El modelo estima la siguiente ecuación: $\ln(P)/(1-P) = \beta_0 + (\beta_k \cdot X_k)$, donde P es la probabilidad que el/la estudiante obtenga puntaje *por debajo del nivel básico*; X_k representa un vector de variables explicativas; β_k representa un vector de efectos asociados con las variables explicativas. Cada categoría de las variables ordinales o categóricas fueron transformadas en una variable *dummy*.

17 Para facilitar la lectura de las tablas se presenta el exponencial del coeficiente (razón de momios o *odds ratio*, o *OR* en inglés). El *OR* de una variable se interpreta como el incremento (o la reducción) en la razón de probabilidades de obtener puntaje por debajo del nivel básico contra no obtenerlo en comparación a la categoría de referencia. Para simplificar la interpretación general, *OR* iguales a 1 significa similar probabilidad, valores menores a 1 menor probabilidad y mayores a 1 mayor probabilidad de obtener puntaje por debajo del nivel básico de una categoría en relación con la de referencia.

Dado que el dispositivo Aprender fue aplicado en el ámbito escolar y que, por lo tanto, las observaciones se agrupan en escuelas, los modelos fueron estimados controlando por autocorrelación de las observaciones a nivel escolar. Este procedimiento permitió obtener errores estándares robustos, aunque no modificó la significación estadística de los coeficientes.

Resultados

Caracterización de los estudiantes que participaron del dispositivo Aprender

El 2,3% de los alumnos de quinto y sexto año del ciclo medio que participaron del dispositivo Aprender 2017 son extranjeros y 7,3% son nacidos en Argentina, pero con alguno de sus progenitores nacidos en el exterior. Al igual que lo que ocurre en la población en su conjunto, entre los estudiantes extranjeros o hijos de extranjeros predominan los oriundos de países limítrofes, particularmente de Bolivia y de Paraguay (Tabla A1 en Anexo). Vale destacar que para este análisis se distinguieron los estudiantes por su origen, aunque algunos colectivos debieron ser agrupados.¹⁸

Mientras el 40,5% de los estudiantes nativos reside en el Área Metropolitana de Buenos Aires (5,1% en CABA y 35,4% en el Gran Buenos Aires [GBA]), entre los extranjeros dicho porcentaje es mucho más elevado: 71,3% (20,6% en CABA y 50,7% en el GBA). En la Ciudad de Buenos Aires el 26,6% de los estudiantes tiene origen extranjero (7,6% son extranjeros y 19,0% son hijos de extranjeros) y en la Provincia de Buenos Aires lo tiene el 12,2% (3,2% son extranjeros y 9,0%, hijos de extranjeros).

Uno de los principales predictores de las trayectorias y aspiraciones educativas de los jóvenes es el llamado *clima educativo del hogar*. Padres y madres con niveles educativos más altos no solo cuentan con mayores recursos económicos para solventar la educación de sus hijos, sino que también son más proclives a tener mayores expectativas educativas y a acompañar los procesos de aprendizaje de sus hijos. En la Argentina, los perfiles educativos de los inmigrantes son considerablemente heterogéneos (Cerrutti, 2018). Al analizar el clima educativo de los hogares en los que residen los hijos de inmigrantes o los adolescentes extranjeros que cursan quinto o sexto año de la escolaridad media, esta disparidad también se hace evidente. En efecto, el clima educativo del hogar de los oriundos de Bolivia o Paraguay es considerablemente más bajo que el de los adolescentes de otros orígenes o el de los estudiantes nativos (Gráfico 2).

Las desventajas socioeconómicas de los estudiantes oriundos de Bolivia y de Paraguay también se manifiestan en otras vulnerabilidades de carácter estructural. Entre ellas, por ejemplo, el porcentaje que reside en viviendas que no cuentan con conexión a la red de cloacas es significativamente más elevado.¹⁹

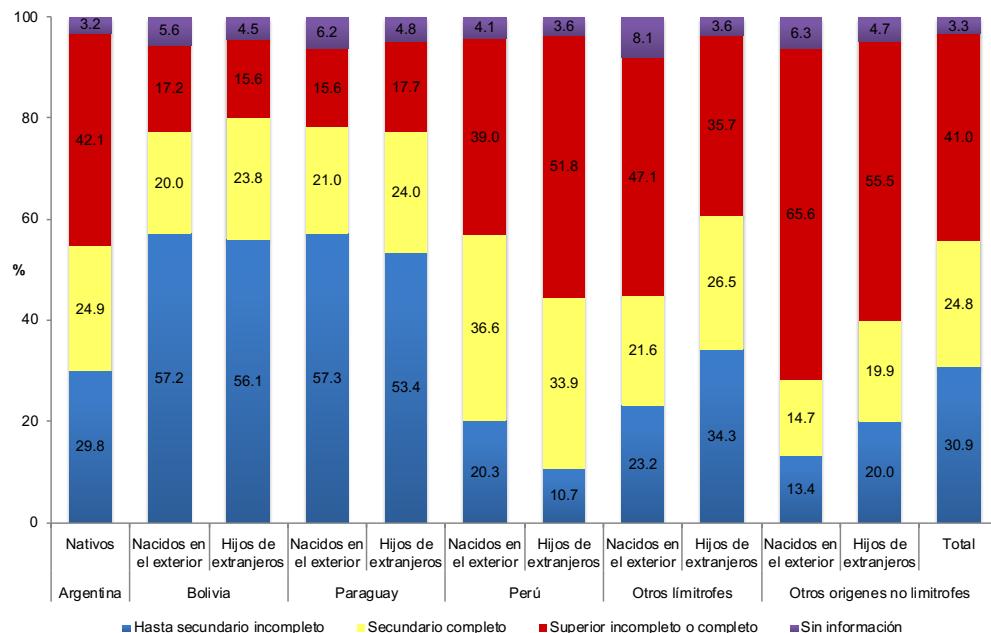
El desarrollo de actividades económicas fuera o dentro del hogar por parte de los adolescentes, así como el desempeño de labores domésticas o de cuidados que pueden competir con los tiempos de dedicación al estudio, también varía de acuerdo al origen. Entre los oriundos de Bolivia (tanto extranjeros como hijos de extranjeros),

18 Se analizan separadamente los estudiantes oriundos de Bolivia, Paraguay, Perú, de otros países limítrofes (Brasil, Chile y Uruguay) y de otros países no limítrofes (resto de países). Asimismo, los estudiantes de segunda generación, es decir, los nacidos en Argentina pero con algún progenitor extranjero, fueron agrupados con el mismo criterio de origen.

19 Por ejemplo, mientras entre estudiantes nativos dicho porcentaje es 19%, entre los nacidos en Bolivia y en Paraguay es de 32,0 y 29,4%, respectivamente. Y, entre los estudiantes de otros orígenes es de alrededor del 14,0%.

quienes fuera o dentro del hogar desarrollan tareas de cuidado o labores domésticas constituyen alrededor del 70%, mientras que en el resto de los estudiantes de origen extranjero no alcanza al 50% (no se muestra en las tablas).

Gráfico 2: Argentina. Estudiantes de quinto y sexto año que participaron del dispositivo Aprender 2017 según clima educativo del hogar y origen migratorio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Los circuitos educativos

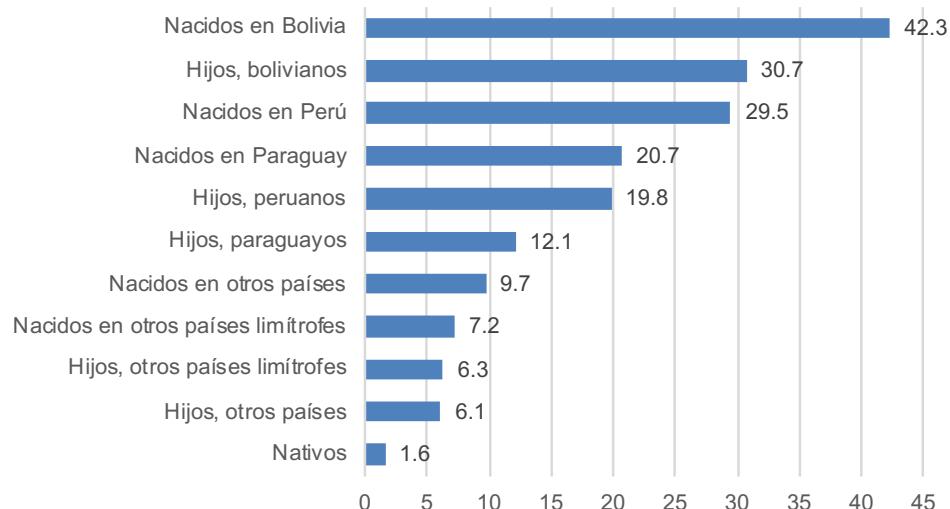
Las notables diferencias en los rasgos socioeconómicos y en los emplazamientos de los estudiantes de origen extranjero repercuten en el tipo de escuela a la que concurren. El porcentaje de estudiantes que asiste a establecimientos de gestión pública varía entre alrededor de un 88,0% (nacidos en Bolivia o hijos de padres bolivianos y nacidos en Paraguay) y un 50,3% (nacidos en países no limítrofes). Los estudiantes nativos se encuentran en una situación intermedia (67%).

Otro aspecto que denota diferencias en los contextos escolares es la composición social de los compañeros y compañeras de su escuela. Los alumnos de origen boliviano y paraguayo asisten en mayor proporción que cualquier otro grupo a escuelas en las que un 40,0% o más de sus compañeros proviene de hogares de bajo nivel socioeconómico (Gráfico 1 en Anexo).

Los estudiantes de origen boliviano y paraguayo no solo se concentran en mayor medida en escuelas de gestión pública con poblaciones más desfavorecidas económicamente, sino que en ellas la presencia de extranjeros es considerablemente más elevada (Gráfico 3). Cuatro de cada diez nacidos en Bolivia asisten a escuelas en las que al menos el 40% de sus compañeros y compañeras de año son extranjeros. Solo entre los hijos de bolivianos y los nacidos en Perú, este porcentaje es algo más reducido, pero continúa siendo elevado (cercano al 30%).

Estas circunstancias se asocian en parte a cuán segregado espacialmente se encuentra cada colectivo migratorio. Como lo han mostrado otras investigaciones, los inmigrantes nacidos en Bolivia constituyen el colectivo con mayor grado de segregación espacial (Cerrutti, 2009; Mera, 2012 y 2014).

Gráfico 3: Argentina. Porcentaje de alumnos de origen extranjero en las escuelas a las que asisten los estudiantes de quinto y sexto año que participaron del dispositivo Aprender 2017 por origen



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Los determinantes socioeconómicos y escolares del nivel de desempeño

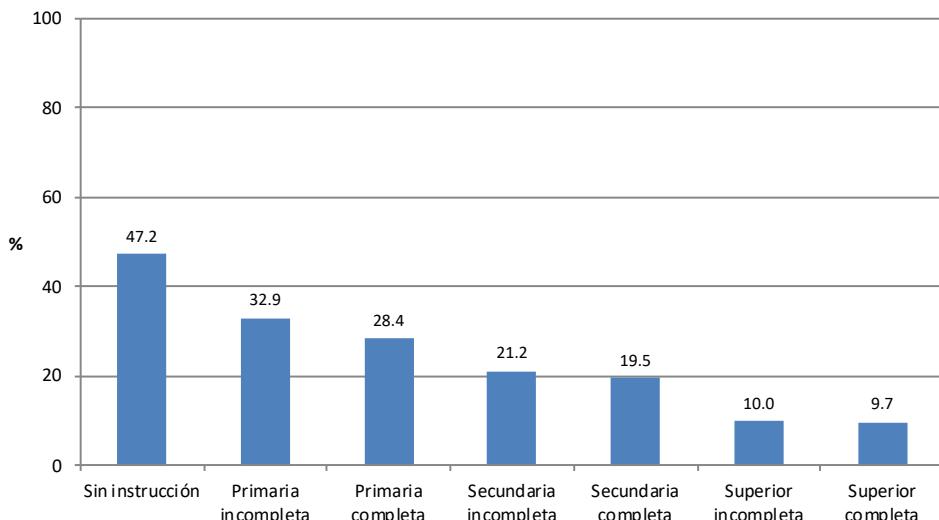
Tanto el origen socioeconómico como algunas características de las escuelas y del entorno escolar aparecen fuertemente asociadas con los niveles de aprendizaje de los estudiantes. Entre estudiantes cuyos progenitores no lograron completar la escuela primaria el porcentaje de los que no alcanzan el nivel básico en Lengua es el triple en comparación con los que tienen padres que alcanzaron el nivel superior o universitario. La influencia del clima educativo familiar se hace igualmente evidente en el desempeño en Matemática (Gráficos 4 y 5).

El hecho de trabajar, tanto fuera como dentro del hogar, también redonda negativamente en el rendimiento educativo. Esto se debe, en parte, a que los estudiantes que trabajan tienen mayores niveles de ausentismo y una menor dedicación a las tareas escolares. Asimismo, el hecho de tener que trabajar se vincula a una mayor vulnerabilidad económica del hogar. A modo de ejemplo, mientras que entre quienes no trabajan el 13,4% obtuvo bajo desempeño en Lengua y el 37,8% bajo desempeño en Matemática, entre los que trabajan fuera del hogar estos porcentajes ascienden a 23,8 y a 46,2%, respectivamente.

El acceso a internet en el hogar no solo constituye un indicador del nivel económico, sino también del acceso a una herramienta clave de obtención de información, de expresión y de comunicación. Contar con acceso a internet en el hogar se asocia al rendimiento educativo tanto o más que indicadores clásicos de pobreza estructural

como contar con cloacas. Mientras el 14,9% de los estudiantes con acceso a internet obtuvo bajo desempeño en Lengua, entre los que no tienen acceso a ella, dicho porcentaje es del 26%. En el rendimiento en Matemática, la brecha es entre el 37 y el 54% (no se muestran en los gráficos).

Gráfico 4: Argentina. Porcentaje de los estudiantes de quinto y sexto año que participaron del dispositivo Aprender 2017 con desempeño por debajo del nivel básico por clima educativo del hogar. Lengua



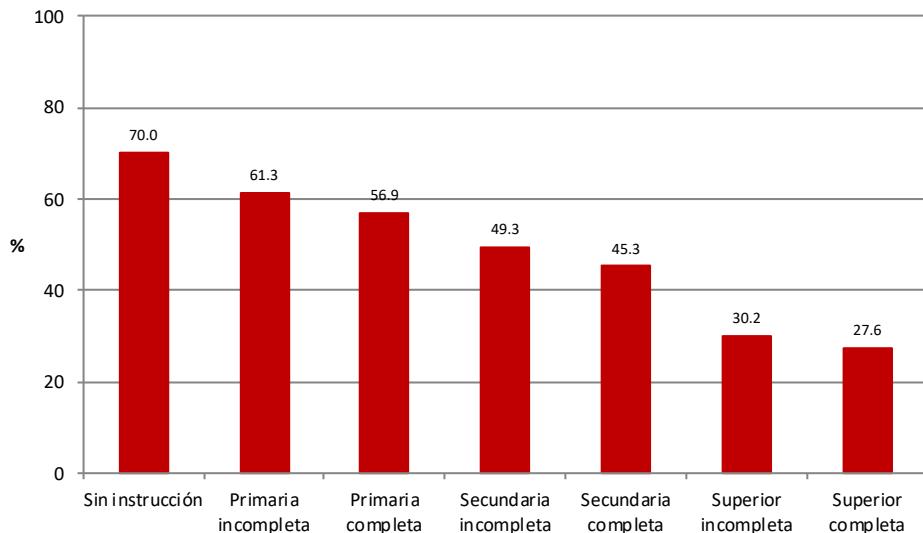
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Por otra parte, el entorno socioeconómico de la escuela también aparece asociado a los desempeños de los estudiantes tanto en las pruebas de Lengua como en las de Matemática. Quienes asisten a escuelas con entornos más desfavorecidos en términos socioeconómicos son más proclives a exhibir un bajo desempeño académico.²⁰ Por ejemplo, el porcentaje de alumnos con bajo desempeño en Lengua en escuelas con pares socioeconómicamente desfavorecidos (más del 40% de nivel socioeconómico bajo) es significativamente más alto que en otras escuelas (33,8 contra 12,6%, respectivamente). Lo mismo ocurre al considerar los resultados en Matemática: seis de cada diez estudiantes de escuelas en entornos más desfavorecidos no alcanzaron un nivel básico en dicha asignatura (Gráfico 6).

Algo similar ocurre al considerar el ámbito de gestión de las escuelas. En las escuelas de gestión privada el porcentaje de alumnos con bajo desempeño en Lengua es menor que en las escuelas de gestión pública (8,4 contra 22,8%) y lo mismo ocurre en Matemática (26,2 contra 49,1%) (no se muestra en gráficos). Esta asociación encubre en parte una diferencia en la composición socioeconómica de los estudiantes, aspecto que merece ser analizado en mayor profundidad mediante un enfoque multivariado.

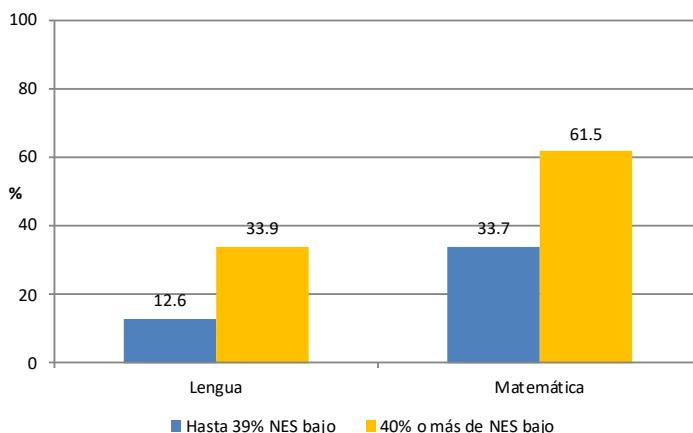
²⁰ Establecer esta conexión significa no adherir a ningún tipo de determinismo en torno a las posibilidades de aprendizaje en entornos de vulnerabilidad, ya que hay instituciones específicas que a partir de esfuerzos de directivos, docentes y de la comunidad en su conjunto logran sobreponerse a las dificultades de los contextos en los que operan. Dicho de otro modo, este análisis procura exhibir regularidades de carácter estadístico sin adherir a posiciones deterministas entre logros de aprendizaje y vulnerabilidad económica.

Gráfico 5: Argentina. Porcentaje de los estudiantes de quinto y sexto año que participaron del dispositivo Aprender 2017 con desempeño por debajo del nivel básico por clima educativo del hogar. Matemática



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Gráfico 6: Argentina. Porcentaje de estudiantes de quinto y sexto año que participaron del dispositivo Aprender 2017 con desempeño por debajo del nivel básico en Lengua y Matemática de acuerdo al porcentaje de estudiantes de nivel socioeconómico bajo en su escuela^a



Nota: ^a Se trata del porcentaje de alumnos con nivel económico-social (NES) bajo en su año de estudio. Se construyó a partir del nivel educativo de los padres, tenencia de bienes de consumo y confort y tenencia de libros en el hogar.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Brechas en los aprendizajes por origen migratorio

Los resultados de las pruebas de aprendizaje indican diferentes niveles de logro promedio en Lengua y Matemática. Denotan también marcadas distancias en función de la jurisdicción en la que residen, ya que ellas son las que gestionan sus propios sistemas educativos. Por dicho motivo es que resulta conveniente focalizar el análisis en

los dos distritos con mayor concentración de inmigrantes, CABA y Provincia de Buenos Aires.²¹ Los alumnos que asisten a establecimientos educativos en la CABA se han visto muy favorecidos en comparación con sus pares en otras jurisdicciones del país. Este desempeño no puede desvincularse de los niveles de ingresos de esta jurisdicción y de sus mayores estándares de vida.

Los niveles de aprendizaje difieren de manera notable en los dos distritos considerados. En la Provincia de Buenos Aires, el porcentaje de alumnos con bajo rendimiento es superior al de la CABA, con independencia del origen de los estudiantes (Tabla 1). La mayoría de estos grupos exhiben un rendimiento menor al de los nativos, aunque algunos grupos los superan. En el caso de Lengua son los alumnos extranjeros de países limítrofes quienes muestran los desempeños más bajos. Sin embargo, este no es el caso de alumnos extranjeros de otros orígenes (aunque, como se vio, se trata de un grupo minoritario). El desempeño mejora en el caso de los hijos de extranjeros de estos mismos orígenes. Más aún, algunos grupos de segunda generación exhiben un desempeño más favorable que el de los estudiantes nativos (como es claramente el ejemplo de los nativos con algún progenitor peruano).

Tabla 1: Argentina. Porcentaje de estudiantes de quinto y sexto año que participaron del dispositivo Aprender 2017 y que no alcanzaron el nivel satisfactorio en Lengua y Matemática, por origen y jurisdicción del establecimiento escolar

Origen	Matemática		Lengua	
	CABA	Provincia de Buenos Aires	CABA	Provincia de Buenos Aires
Nativos	19.9	40.1	7.7	16.1
Nacidos en Bolivia	35.5	54.2	21.6	32.0
Hijos, bolivianos	28.7	45.1	15.0	20.2
Nacidos en Paraguay	44.8	61.0	19.7	27.5
Hijos, paraguayos	34.1	49.2	13.9	20.1
Nacidos en Perú	33.9	51.5	17.8	27.1
Hijos, peruanos	30.7	41.0	14.2	13.3
Nacidos en otros países limítrofes	24.8	49.5	11.4	28.2
Hijos, otros países limítrofes	23.1	40.7	8.2	14.3
Nacidos en otros países	20.1	39.2	18.7	17.7
Hijos, otros países	17.4	45.1	7.4	21.8
TOTAL	22.5	41.0	9.5	16.6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Es muy probable que los adolescentes extranjeros de orígenes socioeconómicos bajos sean quienes estén aún transitando el período de adaptación a la sociedad de destino. Si el tiempo de residencia en la Argentina ha sido breve y estos alumnos provienen de hogares con bajo clima educativo, es altamente probable que esta adaptación tenga un impacto en el proceso de aprendizaje.

El desempeño en Matemática ha sido para todos significativamente inferior al que tuvieron en Lengua, y las diferencias entre grupos de acuerdo con su origen son más pronunciadas (Tabla 1). También se observa que los hijos de extranjeros aventajan siempre a los extranjeros de sus mismos orígenes, reforzando la existencia de un proceso de integración positiva.

²¹ Argentina posee un sistema educativo descentralizado con sistemas educativos que dependen de cada provincia.

Un análisis multivariado de los resultados de aprendizaje

¿En qué medida las diferencias en el rendimiento detectadas entre los grupos se deben a que las poblaciones tienen perfiles marcadamente diferentes? O, más precisamente, ¿las diferencias en el rendimiento persistirían si las poblaciones de origen extranjero fueran igualadas en sus características familiares, socioeconómicas y del ámbito escolar a las de los nativos? Para responder este interrogante se estimó un modelo de regresión logística binomial que predice la probabilidad de que un estudiante obtenga un puntaje por debajo del nivel satisfactorio en Lengua y en Matemática en función de su origen migratorio y de las siguientes características: el sexo, la edad, si reside con la madre o el padre, el clima educativo del hogar, la condición de actividad del estudiante, y de la disponibilidad de cloacas en el hogar de residencia. Asimismo, se incluyeron rasgos relativos a las escuelas a la que asiste: el ámbito de gestión (público o privado), si es o no una escuela técnica, y el porcentaje de estudiantes de nivel socioeconómico bajo que asiste a la escuela. Se realizaron modelos anidados de modo de apreciar el efecto de la adición de variables al modelo más restringido solo con la variable origen migratorio del estudiante.

La Provincia de Buenos Aires

El primer modelo de la Tabla 2 que predice el desempeño en Matemática solo incluye el origen de los estudiantes y obviamente arroja resultados similares a los presentados en la Tabla 1. La inclusión del sexo y de la edad de los estudiantes matiza en parte estos resultados (Modelo 2). Ambas variables son en sí mismas estadísticamente significativas, lo que indica que tanto los varones como los estudiantes más jóvenes (es decir, quienes no repitieron o interrumpieron sus estudios) tienen una menor probabilidad de alcanzar bajos puntajes.

Al considerar los contextos familiares, es decir, con quién vive el estudiante y el clima educativo de su hogar, la asociación entre origen migratorio y desempeño en Matemática se altera (Modelo 3). Esto significa que, si los estudiantes compartieran los mismos orígenes familiares en términos del máximo nivel de enseñanza alcanzado por sus progenitores, las diferencias en el rendimiento entre aquellos que tienen origen extranjero y los nativos disminuirían de manera significativa. En el caso particular de los hijos de extranjeros, si compartiesen los perfiles, las diferencias con los estudiantes nativos desaparecerían (con la excepción de los hijos de paraguayos y peruanos).

Cuando se contempla un rasgo vinculado a la pobreza estructural, como que la vivienda cuente o no con cloacas, los resultados prácticamente no se alteran, a pesar de que el efecto de la variable sea significativo. En efecto, contar con dicho servicio se asocia positivamente con el rendimiento educativo, y su inclusión como variable de control matiza muy levemente los efectos vinculados al origen migratorio (Modelo 4).

Tabla 2: Provincia de Buenos Aires. Coeficientes de regresiones logísticas binomiales que predicen un resultado en la prueba Aprender 2017, rendimiento en matemática por debajo del nivel básico.

Condición migratoria (nativos)	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Exp (B)	E.E. Robusto										
Nacidos en Bolivia	2,162***	0,18	1,821***	0,158	1,392***	0,122	1,314***	0,114	1,256***	0,110	1,119	0,107
Hijos, bolivianos	1,344***	0,08	1,295***	0,079	0,980	0,058	0,950	0,056	0,909*	0,053	0,848***	0,048
Nacidos en Paraguay	2,510***	0,17	2,216***	0,157	1,630***	0,117	1,589***	0,115	1,560***	0,112	1,379***	0,103
Hijos, paraguayos	1,501***	0,07	1,464***	0,067	1,127***	0,051	1,119***	0,050	1,114**	0,050	1,172***	0,053
Nacidos en Perú	1,854***	0,23	1,665***	0,213	1,620***	0,211	1,607***	0,209	1,577***	0,207	1,461***	0,205
Hijos, peruanos	1,106	0,09	1,091	0,092	1,227**	0,106	1,217**	0,106	1,208**	0,105	1,205**	0,106
Nacidos en Chile, Brasil y Uruguay	1,435***	0,17	1,250*	0,155	1,242*	0,157	1,245*	0,157	1,227*	0,154	1,228	0,156
Hijos, Chile, Brasil y Uruguay	1,085*	0,05	1,057	0,053	0,993	0,052	0,996	0,053	0,992	0,052	0,983	0,053
Nacidos en otros países	0,911	0,11	0,815*	0,099	1,025	0,121	1,013	0,120	1,009	0,119	1,048	0,121
Hijos, otros países	1,151**	0,08	1,136*	0,080	1,211***	0,083	1,191***	0,083	1,192***	0,083	1,194**	0,082
Caract. sociodemográficas												
Sexo (mujer)												
Várón												
Edad (18 y más)												
17 años o menos	0,323***	0,008	0,403***	0,010	0,410***	0,010	0,419***	0,011	0,632***	0,011	0,644***	0,011
18 años	0,417***	0,011	0,499***	0,013	0,506***	0,013	0,514***	0,013	0,615***	0,013	0,615***	0,016

Continúa.

Tabla 2, Continúa

	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3			Modelo 4			Modelo 5			Modelo 6		
	Exp (B)	E.E. Robusto																
Caract. familiares																		
Con quien vive (madre y padre)																		
Vive sólo con la madre	1,089***	0,019	1,090***	0,019	1,090***	0,019	1,091***	0,019	1,091***	0,019	1,091***	0,019	1,091***	0,019	1,091***	0,019	1,091***	0,019
Vive sólo con el padre	1,169***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042	1,176***	0,042
Vive sin madre ni padre	1,202***	0,056	1,227***	0,057	1,227***	0,057	1,214***	0,057	1,214***	0,057	1,214***	0,057	1,214***	0,057	1,214***	0,057	1,214***	0,057
No se sabe	1,534***	0,049	1,461***	0,048	1,461***	0,048	1,448***	0,047	1,448***	0,047	1,448***	0,047	1,448***	0,047	1,448***	0,047	1,448***	0,045
Nivel educativo del hogar(secundaria incompleta)																		
Secundario completo	0,789***	0,015	0,801***	0,016	0,804***	0,016	0,804***	0,016	0,804***	0,016	0,804***	0,016	0,804***	0,016	0,804***	0,016	0,804***	0,017
Universitario	0,365***	0,009	0,379***	0,009	0,384***	0,009	0,384***	0,009	0,384***	0,009	0,384***	0,009	0,384***	0,009	0,384***	0,009	0,384***	0,011
Sin información	1,095**	0,047	1,001	0,045	0,978	0,045	0,978	0,044	0,978	0,044	0,978	0,044	0,978	0,044	0,978	0,044	0,978	0,048
Condición socioeconómica y laboral																		
Disponibilidad de cloacas																		
Sí dispone	0,886 ***	0,019	0,893 ***	0,019	0,893 ***	0,020	0,893 ***	0,020	0,893 ***	0,020	0,893 ***	0,020	0,893 ***	0,020	0,893 ***	0,020	0,893 ***	0,021
No se sabe	1,893***	0,066	1,878***	0,066	1,878***	0,065	1,878***	0,065	1,878***	0,065	1,878***	0,065	1,878***	0,065	1,878***	0,064	1,878***	0,064
Trabaja (sí trabaja)																		
Sí trabaja	0,849***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050	0,890 ***	0,050
No trabaja	1,095**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050	1,099**	0,050
Características de la escuela (escuela estatal y no técnica)																		
Privada																		
Técnica																		
Constante	0,547***	0,01	1,649***	0,041	2,111***	0,060	2,117***	0,071	2,344***	0,080	2,344***	0,080	2,344***	0,080	2,344***	0,080	2,344***	0,080
R-cuadrado de Nagelkerke	0,006	0,054	0,112	0,120	0,120	0,120	0,120	0,120	0,122	0,122	0,122	0,122	0,122	0,122	0,122	0,122	0,122	0,122
-2 Log de la Verosimilitud	125375,501	120577,680	116252,509	115655,907	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567	115518,567

Notas: N=95.045. ***p < 0,01; **p < 0,05; *p < 0,10.

Tabla 3: Provincia de Buenos Aires. Coeficientes de regresiones logísticas binomiales que predicen un resultado en la prueba Aprender 2017, rendimiento en lengua por debajo del nivel básico

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto
Condición migratoria (nativos)												
Nacidos en Bolivia	3,115***	0,268	2,497***	0,221	1,957***	0,177	1,841***	0,170	1,652***	0,152	1,478***	0,134
Hijos, bolivianos	1,452***	0,101	1,353***	0,098	1,048	0,074	1,010	0,071	0,913	0,064	0,842**	0,059
Nacidos en Paraguay	2,300***	0,180	1,989***	0,161	1,529***	0,124	1,493***	0,122	1,435***	0,118	1,262***	0,104
Hijos, paraguayos	1,335***	0,076	1,285***	0,073	1,012	0,057	1,009	0,057	0,994	0,056	1,036	0,058
Nacidos en Perú	2,351***	0,315	2,047***	0,276	2,020***	0,281	2,031***	0,281	1,954***	0,271	1,795***	0,251
Hijos, peruanos	0,942	0,107	0,952	0,109	1,064	0,123	1,051	0,123	1,026	0,120	1,016	0,120
Nacidos en Chile, Brasil y Uruguay	2,161***	0,300	1,765***	0,249	1,705***	0,244	1,734***	0,248	1,678***	0,241	1,704***	0,251
Hijos, Chile, Brasil y Uruguay	0,928	0,064	0,897	0,064	0,847**	0,061	0,851**	0,061	0,842**	0,061	0,834**	0,061
Nacidos en otros países	1,283**	0,168	1,096,000	0,148	1,377**	0,190	1,375**	0,189	1,363**	0,190	1,445***	0,209
Hijos, otros países	1,405***	0,117	1,389***	0,118	1,482***	0,126	1,440***	0,122	1,440***	0,122	1,436***	0,124
Caract. sociodemográficas												
Sexo (mujer)												
Varón												
Edad (18 y más)												
17 años o menos	0,324***	0,010	0,402***	0,012	0,412***	0,012	0,432***	0,013	0,537***	0,016		
18 años	0,430***	0,013	0,510***	0,014	0,520***	0,015	0,536***	0,015	0,644***	0,019		
Caract. familiares												
Con quien vive (madre y padre)												
Vive sólo con la madre	0,944**	0,023	0,945**	0,023	0,948**	0,023	0,948**	0,023	0,885***	0,023	0,885***	0,022
Vive sólo con el padre	1,080*	0,049	1,089*	0,050	1,094**	0,050	1,094**	0,050	1,022	0,047		
Vive sin madre ni padre	1,178***	0,066	1,223***	0,068	1,188***	0,066	1,188***	0,066	1,049	0,059		
No se sabe	1,369***	0,053	1,269***	0,050	1,257***	0,050	1,257***	0,050	1,176***	0,047	1,176***	0,047

Continúa.

Tabla 3, Continúa

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Exp (B)	E.E. Robusto										
Nivel educativo del hogar (secundaria incompleta)												
Secundario completo				0,806***	0,019	0,820***	0,019	0,828***	0,020	0,899***	0,022	
Universitario				0,364***	0,011	0,380***	0,012	0,395***	0,012	0,514***	0,016	
Sin información				1,218***	0,060	1073,000	0,055	1,086*	0,057	1,179***	0,062	
Condición socioeconómica y laboral												
Disponibilidad de cloacas				0,896***	0,025	0,913***	0,025	0,968	0,026			
Sí dispone				2,131***	0,084	2,126***	0,085	2,050***	0,082			
No se sabe												
Trabaja (sí trabaja)								0,670***	0,014	0,708***	0,015	
No trabaja								0,873***	0,047	0,882**	0,047	
No se sabe												
Caract. de la escuela (escuela estatal y no técnica)												
Privada										0,401***	0,014	
Técnica										0,683***	0,035	
Constante	0,154***	0,003	0,331***	0,009	0,417***	0,013	0,412***	0,015	0,495***	0,019	0,551***	0,022
R-cuadrado de Nagelkerke	0,007	0,042	0,082		0,092		0,092		0,099		0,130	
-2 Log de la Verosimilitud	79357,394	76400,164	74148,347		73542,209		73139,933		71364,294		71364,294	

Notas: N= 9746. ***p < 0,01; **p < 0,05; *p < 0,10.

En cuanto al trabajo, como se mostrara anteriormente, algunos grupos de estudiantes son más proclives a participar en actividades económicas fuera del hogar o en labores domésticas o de cuidado en sus hogares (Modelo 5). La inclusión de esta variable en el modelo (la cual impacta negativamente en el aprendizaje) modifica el efecto del origen. En este caso, la segunda generación de inmigrantes bolivianos mejora su rendimiento en comparación con los estudiantes nativos.

Por último, el Modelo 6 arroja que tanto concurrir a una escuela privada como a una escuela técnica disminuye significativamente las chances de tener un puntaje por debajo del nivel básico en la evaluación de Matemática. Al igualar a los estudiantes en todas las condiciones (tanto de pobreza estructural como de su condición laboral), se mantienen en desventaja respecto a los estudiantes nativos los extranjeros nacidos en Paraguay, Chile, Brasil o Uruguay, y también los hijos de peruanos y paraguayos, aunque las brechas se matizan en forma significativa. Si los estudiantes inmigrantes oriundos de Bolivia compartieran todos estos rasgos con los estudiantes nativos tendrían las mismas chances de obtener puntajes bajos, y los de segunda generación los superarían.

En el caso de los resultados de aprendizajes en *Lengua*, una primera observación es que las brechas entre estudiantes nativos y de distintos orígenes migratorios son más pronunciadas, a pesar de que el porcentaje de estudiantes con bajo desempeño en esta asignatura es inferior en todos los casos (Tabla 3). Otro fenómeno importante para señalar es que en esta disciplina las mujeres aventajan a los varones.

Al incorporar las distintas dimensiones del análisis, los resultados replican en general los detallados en el caso de Matemática, es decir, se matizan los efectos del origen migratorio sobre el rendimiento. Un aspecto significativo para destacar es que una vez que se incorporan variables relativas a la conformación familiar y al clima educativo del hogar, las segundas generaciones exhiben las mismas probabilidades de obtener puntajes insuficientes en Lengua que los estudiantes nativos.

Contrariamente a los resultados de Matemática, el modelo ampliado que contiene simultáneamente todas las variables, incluyendo las del establecimiento educativo, registra una persistente desventaja de los estudiantes extranjeros de origen boliviano (no así los de segunda generación).

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Los modelos estimados para la CABA muestran resultados bastante similares a los de la Provincia de Buenos Aires. La diferencia radica en que, en general, las brechas en el rendimiento con los nativos son inicialmente más pronunciadas, tal como lo indica la Tabla 1. En cuanto a los puntajes de Matemática, el Modelo 1 de la Tabla 4 indica que los estudiantes oriundos de Paraguay (tanto de primera y segunda generación) y los extranjeros nacidos en Bolivia y Perú quienes tienen mayor probabilidad de no haber alcanzado un nivel satisfactorio en esta disciplina. Los hijos de bolivianos se ubican en una posición intermedia, es decir, su rendimiento es menor al de los nativos pero superan a sus pares nacidos en Bolivia u oriundos de Paraguay y Perú. Los estudiantes de otros orígenes no presentan diferencias importantes de rendimiento con los nativos.

Gran parte de las diferencias mencionadas se debe a los efectos de composición por sexo y edad, ya que al introducir estas variables las brechas entre los grupos se reducen marcadamente (Modelo 2). Como ya se viera, los varones tienen —en promedio— un rendimiento superior en Matemática que las mujeres, así como los estudiantes que tienen 17 o 18 años en comparación a quienes tienen mayor edad (es decir, quienes han interrumpido o repetido algún año durante su trayecto educativo).

Con quién vive el estudiante y el clima educativo del hogar son también rasgos significativos para el rendimiento, y su inclusión reduce aún más el efecto del origen migratorio en el rendimiento (Modelo 3). De hecho, desaparecen las diferencias de rendimiento entre estudiantes bolivianos de segunda generación y los nativos.

Si bien el porcentaje de estudiantes cuyas viviendas carecen de cloacas en la Ciudad de Buenos Aires es considerablemente bajo, la incorporación de esta variable en el Modelo 4 hace desaparecer las diferencias entre nativos y extranjeros oriundos en Bolivia. Para el resto de los grupos migratorios considerados no se observan diferencias.

Nuevamente, y como era de esperar, los estudiantes que trabajan tienen una probabilidad significativamente mayor de obtener un puntaje en Matemática por debajo del nivel satisfactorio que quienes no trabajan, aunque este factor solo reduce muy marginalmente la asociación entre origen migratorio y rendimiento (Modelo 5).

El Modelo 6 arroja resultados similares a los obtenidos en la Provincia de Buenos Aires. Su inclusión reduce además la brecha en rendimiento entre los estudiantes paraguayos y peruanos de primera y segunda generación y los nativos. A su vez, hace desaparecer la desventaja de los estudiantes nacidos en Perú.

En el caso de *Lengua*, las mayores desventajas en comparación con los nativos se observan entre los estudiantes extranjeros nacidos en Bolivia, seguidos por los nacidos en Perú, Paraguay y otros países. Los estudiantes de segunda generación de los mismos países también muestran rezago, aunque menor. En cambio, los grupos con otros orígenes no presentan diferencias significativas en el rendimiento en *Lengua* con los nativos en la Ciudad de Buenos Aires.

En comparación con los resultados obtenidos en la Provincia de Buenos Aires, la pobreza estructural (Modelo 4) no contribuye a reducir las brechas observadas entre colectivos, pero la condición laboral del estudiante (Modelo 5) las matiza, tornando no significativas las diferencias entre nativos y estudiantes de segunda generación de Bolivia o de Paraguay. Esto significa que estos grupos tienen una mayor proporción de estudiantes que trabajan, factor que influye en el rendimiento. En otras palabras, no controlar por la situación laboral conlleva sobredimensionar el efecto del origen migratorio. Por último, introducir las dos dimensiones vinculadas a la escuela (ámbito de gestión y si asiste a una escuela técnica o no) reduce las desventajas entre nativos y estudiantes peruanos de primera y segunda generación, y torna no significativa la diferencia del rendimiento de los estudiantes nacidos en Paraguay en comparación con la de los nativos.

Un dato interesante es que las desventajas iniciales de los estudiantes nacidos en otros países en su rendimiento en *Lengua* se mantienen prácticamente inalteradas a medida que se suman controles, lo que indica que las diferencias iniciales no se explican por las características demográficas, familiares o escolares de los estudiantes.

Tabla 4: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coeficientes de regresiones logísticas binomiales que predicen un resultado en la prueba Aprender 2017, rendimiento en Matemática por debajo del nivel básico

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Exp (B)	E.E. Robusto										
Condición migratoria (nativos)												
Nacidos en Bolivia	2,346***	0,323	1,745***	0,255	1,258*	0,174	1,16	0,160	1,117	0,157	0,912	0,115
Hijos, bolivianos	1,622***	0,175	1,386***	0,145	1,009	0,098	0,958	0,095	0,926	0,093	0,807**	0,074
Nacidos en Paraguay	2,923***	0,462	2,431***	0,409	1,631***	0,273	1,621***	0,269	1,599***	0,265	1,415***	0,235
Hijos, paraguayos	2,258***	0,222	1,982***	0,195	1,377***	0,135	1,398***	0,136	1,379***	0,134	1,313***	0,138
Nacidos en Perú	2,211***	0,339	1,700***	0,261	1,430**	0,229	1,412**	0,231	1,379**	0,226	1,129	0,192
Hijos, peruanos	1,942***	0,227	1,823***	0,218	1,580***	0,189	1,493***	0,178	1,473***	0,176	1,284**	0,141
Nacidos en Chile, Brasil y Uruguay	1,059	0,293	0,927	0,263	0,856	0,242	0,826	0,234	0,815	0,231	0,753	0,221
Hijos, Chile, Brasil y Uruguay	1,280**	0,130	1,225**	0,124	1,092	0,112	1,110	0,115	1,100	0,115	1,062	0,113
Nacidos en otros países	1,067	0,200	0,906	0,169	0,953	0,180	0,925	0,181	0,914	0,180	0,875	0,170
Hijos, otros países	0,818	0,103	0,812	0,105	0,833	0,108	0,838	0,109	0,826	0,107	0,836	0,107
Caract. sociodemográficas												
Sexo (mujer)												
Varón	0,586***	0,031	0,586***	0,031	0,596***	0,032	0,590***	0,032	0,590***	0,031	0,655***	0,032
Edad (18 y más)												
17 años o menos	0,310***	0,022	0,395***	0,026	0,405***	0,027	0,416***	0,031	0,516***	0,032	0,457***	0,030
18 años	0,413***	0,027	0,496***	0,031	0,504***	0,031	0,516***	0,031	0,559***	0,032	0,559***	0,035
Caract. familiares												
Con quien vive (madre y padre)												
Vive sólo con la madre	1,236***	0,056	1,225***	0,056	1,223***	0,056	1,223***	0,056	1,157***	0,056	1,157***	0,053
Vive sólo con el padre	1,111	0,106	1,089	0,104	1,087	0,104	1,087	0,104	1,009	0,104	1,009	0,101
Vive sin madre ni padre	1,383**	0,194	1,397**	0,195	1,371**	0,192	1,371**	0,192	1,24	0,192	1,24	0,169
No se sabe	1,358***	0,116	1,230**	0,109	1,216**	0,108	1,216**	0,108	1,134	0,108	1,134	0,098

Continúa.

Tabla 4, Continúa.

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Exp (B)	E.E. Robusto										
Nivel educativo del hogar (secundaria incompleta)												
Secundario completo		0,819***	0,047	0,840***	0,048	0,843***	0,048	0,912	0,052			
Universitario		0,435***	0,028	0,451***	0,029	0,458***	0,030	0,541***	0,035			
Sin información		1,100	0,125	0,919	0,109	0,928	0,113	1,065	0,130			
Condición socioeconómica y laboral												
Disponibilidad de cloacas												
Sí dispone		0,579***	0,042	0,580***	0,042	0,593***	0,043					
No se sabe		1,455***	0,158	1,457***	0,160	1,382***	0,151					
Trabaja (sí trabaja)												
No trabaja							0,851***	0,040	0,850***	0,039		
No se sabe							0,925	0,097	0,878	0,095		
Caract. de la escuela (escuela estatal y no técnica)												
Privada											0,470***	0,037
Técnica											0,314***	0,049
Constante	0,216***	0,012	0,692***	0,046	0,935	0,077	1,441***	0,151	1,563***	0,174	2,358***	0,256
R-cuadrado de Nagelkerke	0,022		0,069		0,100		0,113		0,114		0,148	
-2 Log de la Verosimilitud	18870,993		18015,802		17626,427		17459,711		17445,089		16995,979	

Notas: N=18949. ***p < 0,01; **p < 0,05; *p < 0,10.

Tabla 5: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coeficientes de regresiones logísticas binomiales que predicen un resultado en la prueba Aprender 2017, rendimiento en Lengua por debajo del nivel básico

	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3			Modelo 4			Modelo 5			Modelo 6		
	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto														
Condición Migratoria (nativos)																		
Nacidos en Bolivia	3,781***	0,509	2,879***	0,413	2,082***	0,289	1,915***	0,255	1,734***	0,232	1,415***	0,181						
Hijos, bolivianos	2,101***	0,216	1,775***	0,187	1,286**	0,134	1,219*	0,129	1,118	0,122	0,966	0,099						
Nacidos en Paraguay	2,790***	0,538	2,292***	0,453	1,594**	0,310	1,627**	0,317	1,563**	0,305	1,345	0,254						
Hijos, paraguayos	1,982***	0,275	1,770***	0,245	1,225	0,169	1,259*	0,172	1,216	0,167	1,145	0,157						
Nacidos en Perú	2,871***	0,544	2,155***	0,410	1,900***	0,373	1,868***	0,373	1,787***	0,358	1,464*	0,297						
Hijos, peruanos	2,104***	0,335	1,991***	0,316	1,720***	0,272	1,598***	0,262	1,551***	0,258	1,329*	0,218						
Nacidos en Chile, Brasil y Uruguay	1,202	0,479	1,073	0,427	1,031	0,420	0,956	0,394	0,912	0,373	0,856	0,353						
Hijos, Chile, Brasil y Uruguay	1,192	0,185	1,107	0,171	0,989	0,151	1,015	0,155	0,984	0,152	0,948	0,148						
Nacidos en otros países	2,744***	0,654	2,213***	0,504	2,381***	0,527	2,295***	0,510	2,190***	0,484	2,158***	0,482						
Hijos, otros países	0,954	0,177	0,881	0,168	0,902	0,175	0,908	0,175	0,875	0,169	0,907	0,177						
Caract. sociodemográficas																		
Sexo (mujer)																		
Varón		1,137**	0,079	1,139*	0,078	1,180**	0,081	1,142**	0,079	1,217***	0,082							
Edad (18 y más)		0,305***	0,028	0,382***	0,034	0,396***	0,035	0,429***	0,039	0,494***	0,047							
17 años o menos		0,449***	0,039	0,530***	0,044	0,546***	0,046	0,583***	0,050	0,654***	0,058							
18 años																		
Caract. familiares																		
Con quien vive (madre y padre)																		
Vive sólo con la madre																		
Vive sólo con el padre																		
Vive sin madre ni padre																		
No se sabe																		

Continúa.

Tabla 5, Continúa.

	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3			Modelo 4			Modelo 5			Modelo 6	
	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	Exp (B)	E.E. Robusto	E.E. Robusto	E.E. Robusto	
Nivel educativo del hogar (secundaria incompleta)																	
Secundario completo				0,782***	0,059	0,808***	0,062	0,817***	0,063	0,883*	0,067						
Universitario				0,422***	0,035	0,443***	0,037	0,466***	0,039	0,570***	0,045						
Sin información				1,339**	0,171	1,115	0,150	1,123	0,157	1,271*	0,175						
Condición socioeconómica y laboral																	
Disponibilidad de cloacas																	
Sí dispone					0,491***	0,042	0,495***	0,043	0,509***	0,043	0,509***	0,045					
No se sabe					1,152	0,158	1,143	0,159	1,087	0,159	1,087	0,155					
Trabaja (sí trabaja)																	
No trabaja																	
No se sabe																	
Caract. de la escuela (escuela estatal y no técnica)																	
Privada															0,471***	0,045	
Técnica															0,556***	0,066	
Constante	0,069***	0,004	0,154***	0,015	0,224***	0,025	0,387***	0,052	0,479***	0,068	0,629***	0,090					
R-cuadrado de Nagelkerke	0,028		0,060		0,085		0,097		0,104		0,121						
-2 Log de la Verosimilitud	10563,941		10083,689		9880,646		9773,480		9714,103		9574,116						

Notas: N= 19,255. ***p < 0,01; **p < 0,05; *p < 0,10.

Conclusiones

En Argentina, el número de adolescentes inmigrantes ha venido incrementándose producto del gran dinamismo de las migraciones regionales hacia este país en años recientes. Si bien la migración es un proceso que abre nuevas oportunidades, constituye también un reto tanto para los migrantes como para las sociedades de acogida, que deben propiciar su adecuada integración. Uno de los mecanismos clave para la integración social de los niños, niñas y adolescentes inmigrantes es el sistema educativo, el cual debe fomentar no solo el avance y la permanencia educativa sino la adquisición de conocimientos significativos. Argentina cuenta con un corpus normativo sólido que confiere a los inmigrantes derechos educativos en un plano de igualdad con la población nativa, aun con independencia de su situación migratoria, lo cual facilita sin duda la inclusión social de niños, niñas y adolescentes inmigrantes.

Este trabajo examina uno de estos aspectos cruciales del derecho a la educación: el de los logros de aprendizaje. Mediante datos provenientes del dispositivo Aprender 2017, este estudio examina si los estudiantes extranjeros y los argentinos hijos de extranjeros que asisten a quinto y sexto año de las escuelas de nivel medio en la Argentina se encuentran en desventaja en lo que respecta a los aprendizajes de Lengua y de Matemática en comparación con los estudiantes nativos. Los datos de Aprender ofrecen una oportunidad única para este tipo de indagación, ya que permiten identificar el origen migratorio de los estudiantes no solo en su carácter de extranjeros o nativos, sino también con relación a su origen nacional. Asimismo, habilitan el análisis de la llamada *segunda generación*, dado que permiten también identificar entre los estudiantes nacidos en la Argentina aquellos cuyos progenitores son extranjeros.

Los resultados muestran, en primer lugar, la marcada heterogeneidad de perfiles migratorios y socioeconómicos de los estudiantes de origen extranjero que participaron en el dispositivo Aprender 2017, poniendo en cuestión la utilidad del propio concepto de *estudiantes inmigrantes* como un todo. Predominan entre ellos los oriundos de países limítrofes, particularmente de Bolivia, Paraguay y Perú, quienes obtuvieron puntajes promedio más bajos que los estudiantes nativos tanto en Lengua como en Matemática.

Una regularidad interesante es que los estudiantes extranjeros, con independencia del país de nacimiento, tienen un desempeño inferior respecto a pares de sus mismos orígenes pero nacidos en Argentina. Este resultado puede indicar un proceso auspicioso de integración de los inmigrantes en la sociedad argentina, ya sea en términos educativos como socioeconómicos.

Otro hallazgo de este estudio es que existe una notable variación en los resultados de aprendizaje en las distintas jurisdicciones, variación que también se observa entre los estudiantes de origen extranjero. Esto significa que estudiantes con los mismos orígenes varían en su desempeño educativo en función de la jurisdicción de la cual dependa su escuela. Dado que el sistema educativo se encuentra descentralizado, este resultado sugiere la relevancia de factores de carácter institucional en promoción de aprendizajes y los sesgos que podría traer aparejado realizar un análisis basado exclusivamente en un promedio nacional.

En cuanto a los factores asociados al rendimiento, se muestra en qué medida factores como la edad y el género, trabajar dentro o fuera del hogar, el capital educativo del hogar, contar con cloacas en la vivienda, el ámbito de gestión de la escuela y si se trata o no de una escuela técnica afectan fuertemente los aprendizajes tanto de Lengua como de Matemática. Tomando como punto de partida que los estudiantes provenientes

de hogares con inmigrantes se encuentran sobrerepresentados en la población con menor capital educativo y socioeconómico es que se procedió a efectuar un análisis estadístico minucioso para establecer si las brechas en el aprendizaje persistían al igualar a todos los grupos en este conjunto de características.

Al realizar este análisis se tuvieron en cuenta dos aspectos relevantes: la elevada concentración geográfica de los estudiantes de origen extranjero en la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires (siete de cada diez) y las notables diferencias de desempeño entre ambas jurisdicciones. Consecuentemente, la indagación se realizó específicamente para estas dos jurisdicciones y de manera separada.

Al igualar a los estudiantes en las características que mostraron afectar el desempeño, las brechas de aprendizaje entre estudiantes extranjeros y nativos se mitigan de manera considerable, relativizando el efecto de ser inmigrante. Esto ocurre tanto en los resultados de Lengua como de Matemática y en ambas jurisdicciones (Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires). El efecto de las desventajas socioeconómicas es tal que, en el caso de los estudiantes nacidos en Bolivia que asisten a escuelas en la CABA, cuando se los iguala en sus características con el promedio de la población, superan en su desempeño a los nativos. En el caso de los hijos de inmigrantes, el análisis revela resultados similares, aunque partiendo de diferencias iniciales menores a las exhibidas por los extranjeros. Debe llamarse la atención que, bajo el supuesto de contar con las mismas características que sus pares nativos, los estudiantes nacidos en Paraguay y en Perú, mantienen desventajas (aunque matizadas) en su rendimiento respecto a los nativos.

En suma, los menores puntajes promedio obtenidos en las evaluaciones de Lengua y de Matemática de estudiantes extranjeros en comparación con los nativos se originan fundamentalmente en sus desventajas socioeconómicas. Estas condiciones también impactan en los circuitos educativos a los que pueden acceder. Sin embargo, las instituciones educativas que atienden a poblaciones de origen inmigrante tienen la responsabilidad de detectar barreras que enfrenten específicamente los estudiantes extranjeros, particularmente los de Bolivia, Paraguay y Perú, de modo de desplegar iniciativas de mejora en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Uno de los aspectos que no pudo contemplarse y que es esencial en el estudio de las diferencias en el rendimiento de los extranjeros es desde cuándo inician su escolaridad en la Argentina. Es de esperar que quienes arribaron siendo muy pequeños y realizaron toda su escolaridad en la Argentina compartan rasgos con sus pares de segunda generación (es decir, argentinos hijos de extranjeros). Se sugiere, por ende, que los próximos dispositivos incluyan esta dimensión.

Referencias

- Aparicio, R. y Portes, A. (Coords.) (2014). Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes. *Colección Estudios Sociales*, 38. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Beech, J. y Prince, P. (2012). Migraciones y educación en la Ciudad de Buenos Aires. Tensiones políticas, pedagógicas y étnicas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 6(1), 53-71.
- Beheran, M. (2009). Niños y niñas bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. Escolaridad y experiencias formativas en el ámbito familiar. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 22/23 (67), 375-395.

- Beheran, M. (2012a). Tratamientos a la población inmigrante en escuelas de nivel medio de Buenos Aires. *Ánfora*, 19(32), 49-68. doi: 10.30854/anf.v19.n32.2012.69
- Beheran, M. (2012b). Migraciones y educación en la Argentina. Transformaciones y continuidades. En: Novick, S. (Dir.). *Migración y políticas públicas. Nuevos escenarios y desafíos*. Buenos Aires: Catálogos
- Binstock, M. y Cerrutti, M. (2014). Adolescentes inmigrantes en escuelas medias de Buenos Aires: experiencias de discriminación y barreras para la integración. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Lima, Perú del 12 al 15 de agosto de 2014. Recuperado de: http://www.alapop.org/Congreso2014/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2014_FINAL138.pdf
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Secretaría del Interior, Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, núm. 02.
- Cerrutti, M. (2018). Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas. En: Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coords.), *La sociedad argentina en el siglo xxi. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cerrutti, M. y Binstock, G. (2012). *Los estudiantes inmigrantes en la escuela secundaria. Integración y desafíos*. Buenos Aires: Unicef.
- De Souza Silva, S. y Brito de Mello H. A. (2018). Estigma e preconceito na escola: relatos de imigrantes. *Polifonia*, 25(37.2), 171-310. Recuperado de: <http://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/polifonia/article/view/6102>
- Domenech, E. (2005). Inmigración, Estado y educación en Argentina: ¿Hacia nuevas políticas de integración? Ponencia presentada en las 8.^{as} Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Buenos Aires: AEPA.
- Domenech, E. (2010). Etnicidad e inmigración: ¿hacia nuevos modos de integración en el espacio escolar?. *Astrolabio. Revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la UNC*, 7(1), 1-12. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/154/154>
- Gavazzo, N. (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, identificación y participación, entre la discriminación y el reconocimiento* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://cidac.filc.uba.ar/sites/cidac.filc.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%209%20-%20NG%20tesis%20definitivo.pdf>
- Gavazzo, N., Beheran, M. y Novaro, G. (2014). La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22(42), 189-212. doi: 10.1590/S1980-85852014000100012
- Glick, J. y White, M. (2003). The academic trajectories of immigrant youths: Analysis within and across cohorts. *Demography*, 40(4), 759-783. doi: 10.1353/dem.2003.0034
- Kao, G. (2004). Parental influences on the educational outcomes of immigrant youth. *International Migration Review*, 38(2), 427-449. doi: 10.1111/j.1747-7379.2004.tb00204.x

- Kao, G. y Tienda, M. (1995). Optimism and achievement: The educational performance of immigrant youth. *Social Science Quarterly*, 76(1), 1-19.
- Levels, M. y Dronkers, J. (2008). Educational performance of native and immigrant children from various countries of origin. *Journal Ethnic and Racial Studies*, 31(8), 1404-1425. doi: 10.1080/01419870701682238
- Levels, M., Dronkers, J. y Kraaykamp, G. (2008). Immigrant Children's Educational Achievement in Western Countries: Origin, Destination, and Community Effects on Mathematical Performance. *American Sociological Review*, 73(5), 835-853. doi: 10.1177/000312240807300507
- Magalhães, G. M. y Schilling, F. (2012). Imigrantes da Bolívia na escola em São Paulo: fronteiras do direito à educação. *Pro-Posições*, 23(1), 43-63. doi: 10.1590/S0103-73072012000100004
- Marks, G. (2005). Accounting for immigrant non-immigrant differences in reading and mathematics in twenty countries. *Ethnic and Racial Studies*, 28(5), 925-946. doi: 10.1080/01419870500158943
- Mera, G. (2014). Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): distribución espacial y pobreza. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(14), 57-80. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349688>
- Mera, G. (2012). *Migración y espacio urbano. Distribución de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires: procesos de diferenciación y segregación espacial.* (Tesis doctoral), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2003). Ley de Migraciones. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/92016/texact.htm>
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2006). Ley de Educación Nacional. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/norma.htm>.
- Nobile, M. (2006). *La discriminación de los inmigrantes en la escuela media. Un análisis de los discursos, las prácticas y los condicionantes legales.* Buenos Aires: Clacso.
- Novaro, G. (2012). Niños inmigrantes en Argentina. Nacionalismo escolar, derechos educativos y experiencias de alteridad. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(53), 459-483.
- Novaro, G., Borton, L., Diez, M. L. y Hetch, A. C. (2008). Sonidos del Silencio, Voces Silenciadas: niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(36), 173-201.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2015). *Helping Immigrant Students to Succeed at School – and Beyond.* París: OCDE.
- Pavez Soto, I. (2010). Los derechos de las niñas y niños peruanos en Chile: La infancia como un nuevo actor migratorio. *Revista Enfoques. Ciencias Políticas y Administración Pública*, 8(12), 27-51.
- Portes, A. y MacLeod, D. (1996). Educational Progress of Children of Immigrants: The Roles of Class, Ethnicity, and School Context. *Sociology of Education*, 69(4), 255-275. doi: 10.2307/2112714

- Portes, A. y Rumbaut, R. (2001). *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation*. California: University of California Press.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 503, 74-96. doi:10.4324/9780429499821-51
- Stefoni, C; Acosta, E., Gaymer, M. y Casascordero, F. (2008). *Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión*. Santiago de Chile: OIM-Universidad Alberto Hurtado.
- Vermeulen, H. (2010). Segmented assimilation and cross-national comparative research on the integration of immigrants and their children. *Ethnic and Racial Studies*, 33(7), 1214-1230. doi: 0.1080/01419871003615306
- Xie, Y. y Greenman, E. (2005). Segmented Assimilation Theory: A Reformulation and Empirical Test. *PSC Research Report*, 05-581. 8 2005.
- Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation. *International Migration Review*, 31(4), 975-1008. doi:10.1177/019791839703100408

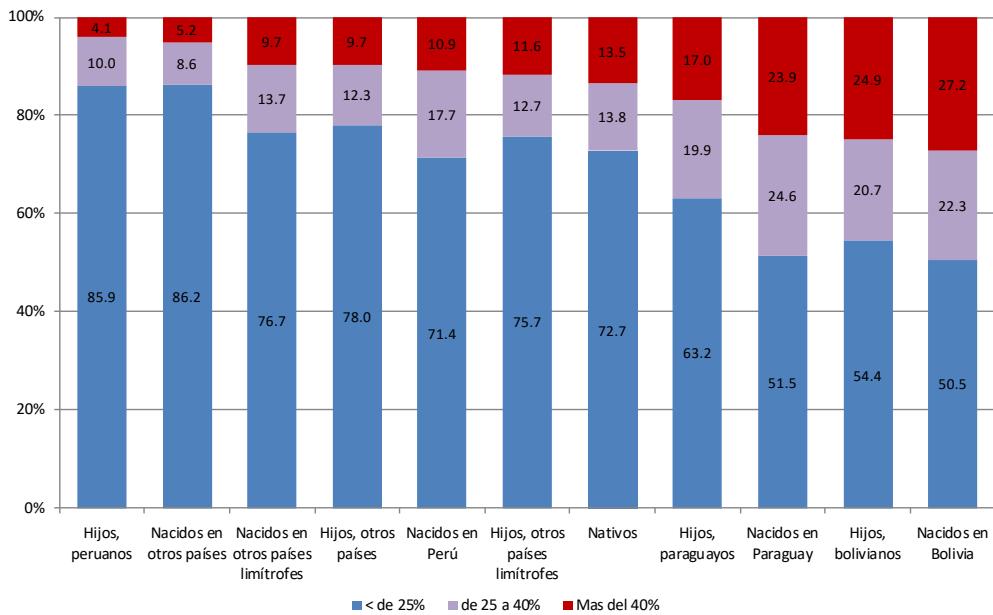
Anexo

Tabla A1: Argentina. Estudiantes de quinto y sexto año extranjeros o nacidos en Argentina hijos de extranjeros que participaron del dispositivo Aprender 2017 clasificados por país de origen

País de origen	%
Origen Bolivia	27.9
Nacidos en el exterior	7.2
Hijos de extranjeros	20.6
Origen Paraguay	24.8
Nacidos en el exterior	6.4
Hijos de extranjeros	18.4
Origen Perú	8.9
Nacidos en el exterior	2.8
Hijos de extranjeros	6.1
Otros limítrofes	24.5
Nacidos en el exterior	3.0
Hijos de extranjeros	21.5
Otros orígenes no limítrofes	13.9
Nacidos en el exterior	4.4
Hijos de extranjeros	9.5
Extranjeros e hijos de extranjeros	100.0
Nacidos en el exterior	23.8
Hijos de extranjeros	76.2

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Gráfico A1: Argentina. Porcentaje de alumnos de quinto y sexto año con bajo nivel socioeconómico en las escuelas a las que asisten los estudiantes que participaron del dispositivo Aprender 2017 por origen migratorio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Aprender 2017.

Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005 y 2017*

Demographic change and labor-based income provision in Mexican urban households, 2005 and 2017

María Valeria Judith Montoya García

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

val.mg0880@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las transformaciones en la proveeduría laboral de los hogares familiares suscitadas entre 2005 y 2017, es decir cuántos y cuáles miembros están colaborando, y sus relaciones con el cambio de la estructura por edad de la población. La fuente de datos es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, para el segundo trimestre de esos años. Los principales resultados muestran que ha aumentado el número de proveedores laborales por hogar, principalmente en las parejas sin hijos. Por otro lado, aunque la participación económica del jefe de hogar sigue siendo importante, se incrementó sustancialmente la presencia de hogares en los que las cónyuges colaboran con su sostenimiento económico. Para ambos años, la participación de hijos y otros miembros se encuentra en mayor medida en los hogares monoparentales con hijos y en los ampliados.

Abstract

This article analyzes how labor-based income provision in Mexican urban family households has changed between 2005 and 2017. It specifically considers how many household members work to provide an income, which members collaborate, and how this dynamic relates to transformations in the population's age structure. The analysis uses data from the second trimester of Mexico's National Occupation and Employment Survey (ENOE) for each year analyzed. Our main results show that the number of income earners per household has increased, especially among couples without children. Although

Palabras Clave

Hogares
Familias
Proveeduría
Fuerza de trabajo

Keywords

Household
Family
Income provision
Labor force

* Una versión preliminar de este documento se presentó en la *xiv Reunión Nacional de Investigación Demográfica* en México, realizada del 27 al 29 de junio de 2018 en la Universidad Autónoma del Estado de México. La autora agradece a Brígida García Guzmán y a los evaluadores anónimos por los comentarios recibidos a una versión previa del artículo.

the head of the household continues to be a key economic provider, households in which female spouses contribute to income support have increased substantially. In both 2005 and 2017, children and other household members were more involved in income provision when living in single-parent households with children and in extended family households.

Recibido: 18/1/2019

Aceptado: 14/5/2019

Introducción

De forma conjunta, los cambios socioeconómicos y demográficos han implicado retos y oportunidades para las familias¹ en el país. Dentro del primer aspecto, la implementación de las reformas estructurales en México desde hace más de tres décadas tuvo como una de sus consecuencias la precarización del empleo, con una pronunciada pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones que condujo a una mayor movilización de la fuerza de trabajo de los hogares, principalmente de las cónyuges (Cerruti y Zenteno Quintero, 2000; García y Pacheco, 2000). Por otro lado, la reducción de los niveles de fecundidad y del tamaño de las unidades domésticas así como el cambio en la estructura de la población han resultado en modificaciones en la estructura de los hogares.

Este estudio tiene como objetivo analizar los cambios en la proveeduría laboral de los hogares suscitados entre 2005 y 2017, es decir, sobre quiénes y en cuántas personas está recayendo la manutención de los hogares familiares en las zonas más urbanizadas de México. Lo anterior, considerando los cambios demográficos por los que está atravesando el país, principalmente la disminución de la tasa de dependencia poblacional, que en principio pudiera dotar de una mayor cantidad de fuerza de trabajo a los hogares para hacer frente a la caída continua en el ingreso laboral.² El estudio tiene la intención de aproximarse al uso que han hecho los hogares de su fuerza laboral ante una posible mayor disponibilidad de integrantes en edad de trabajar como consecuencia del cambio en la estructura por edad de la población.

La característica de los hogares que se tomó como eje de análisis es la composición de parentesco, ya que permite dar cuenta de la ruptura con el modelo tradicional de familia y de organización del trabajo. Según García y Oliveira (2001), la composición de parentesco puede establecer diferencias relevantes en cuanto a la organización económica familiar.

El documento está organizado en cuatro secciones más un apartado de conclusiones. En primer lugar, se presenta la relación entre el cambio demográfico, específicamente el cambio de estructura por edad y su relación con la evolución generacional de los hogares en México. Posteriormente, en la segunda sección se analiza la participación económica de los hogares de las zonas más urbanizadas de México y en la tercera sección se analizan las características sociodemográficas de estos hogares, principalmente de los que participan laboralmente con la finalidad de obtener elementos que permitan establecer relaciones con el parentesco de los miembros de las familias que los proveen por medio de su trabajo, tema del cuarto apartado.

1 En este documento se utilizan como sinónimos los términos *familia*, *unidad doméstica* y *hogar*. Sin embargo, se reconoce que los conceptos difieren (véase Oliveira y García, 2017).

2 Este artículo se centra en la proveeduría laboral, es decir, en la provisión económica del hogar por medio de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado por parte de los integrantes de las familias.

Los datos analizados provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en sus levantamientos del segundo trimestre de 2005 y 2017 (Inegi), y se usan con la finalidad de hacer un análisis cuantitativo de tipo comparativo que permita observar los cambios en la proveeduría laboral de los hogares familiares según la composición de parentesco. Se consideraron las zonas más urbanizadas del país, es decir, las que tienen más de 15.000 habitantes.³

Cambios demográficos y transformaciones en las características de los hogares en México⁴

A lo largo del siglo xx, la población mexicana ha presentado distintos cambios, entre ellos el cambio en su estructura, derivado de la transición demográfica. Dicho proceso se caracteriza por el paso de altos a bajos niveles de natalidad y mortalidad y ha sido experimentado por distintos países con características, intensidad y duración propias, tal como lo señaló María Eugenia Zavala (2014). En el caso de México, Virgilio Partida (2005) muestra que la transición comenzó al finalizar la Revolución Mexicana con un marcado descenso de las tasas de mortalidad y con tasas de natalidad crecientes entre 1945 y 1960. La implementación de políticas de planificación familiar en la década del setenta dio paso a la segunda etapa, que tuvo como consecuencia una fuerte reducción en las tasas de fecundidad. Finalmente, Partida prevé que a mitad del siglo xxi ocurra la tercera fase de la transición con una convergencia en los niveles de natalidad y mortalidad.⁵

Las reducciones presentadas en las variables mencionadas trajeron consigo cambios importantes en la esperanza de vida al nacimiento que, entre 1930 y 2010, para las mujeres pasó de 34.70 a 78.61 años mientras que para los hombres aumentó de 33 a 73.7 años (Zavala, 2014). Asimismo, uno de los principales efectos de la reducción de la fecundidad es el cambio en la estructura por edad de la población, que en el largo plazo conducirá al envejecimiento demográfico. En un inicio, la reducción de la mortalidad resultó en un incremento en la participación del grupo de cero a 14 años. Después, la caída en los niveles de fecundidad redujo rápidamente la presencia de este grupo de edad y aumentó la presencia en términos relativos y absolutos de los grupos de 15 a 64 años. A lo anterior se le ha denominado *bono demográfico*, que es una etapa transitoria de una duración limitada en la que la proporción de la población que se considera dependiente es menor que aquella que se encuentra en edades productivas. Finalmente, se dará inicio a un proceso de envejecimiento, en el que aumentará la presencia de personas de 65 años y más (Zavala, 2014). En la actualidad México se encuentra en la etapa del bono demográfico, con 65,4% de su población con edades entre 15 y 64 años. En cambio, para 2050 se estima que una de cada cinco personas se encuentre en el grupo de 65 y más años, con lo que se estará de lleno en la etapa final de la transición demográfica.

A nivel poblacional, las consecuencias de dicho proceso pueden observarse claramente, situación que se dibuja distinto al considerarse a los hogares, dado que los efectos de la transición demográfica sobre sus características y estructura también se encuentran relacionados con transformaciones de índole social, económica y cultural, cuestiones que han sido documentadas en diversas investigaciones (Ariza y Oliveira, 2006;

3 Esta investigación forma parte de una investigación más amplia que incluye una comparación con el segundo trimestre de 1995. Para ese año la fuente de información sería la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), levantada por el Inegi. Se seleccionaron las zonas de 15.000 habitantes y más con la finalidad de mantener la comparabilidad entre la ENE y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

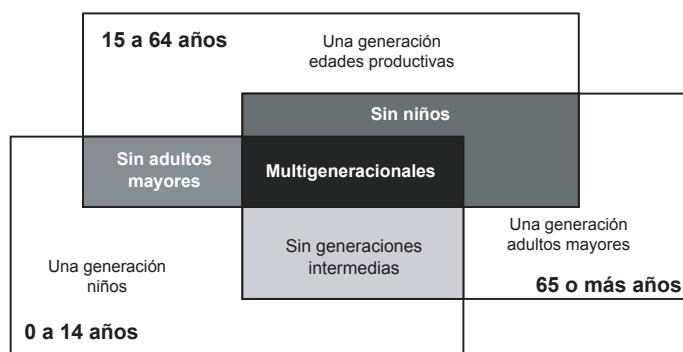
4 En el presente apartado, junto con el siguiente, se presenta un análisis de los hogares, los cuales se definen como el conjunto de individuos que, unidos o no por lazos de parentesco, comparten una residencia y organizan su reproducción de forma conjunta (Oliveira y García, 2017).

5 Para un mayor análisis de las particularidades de la transición demográfica en México, véanse Partida (2005) y Zavala (2014).

Pacheco y Blanco, 2011). Como ejemplo de estos cambios, entre 1970 y 2010 se observó una disminución del tamaño promedio de la unidad doméstica de 5,3 a 3,9 personas y los hogares nucleares biparentales redujeron su presencia al pasar de 58,7 a 45,5%, en tanto que aquellos con jefatura femenina tuvieron un crecimiento de más de diez puntos porcentuales al pasar de 14,2% a 24,6% (Rabell y Gutiérrez, 2014).

Ahora bien, una dimensión de los hogares que ha sido menos analizada es la de los cambios que han tenido en cuanto a su composición por edad conforme ha avanzado la transición demográfica. Para este fin, Heidi Ullman, Carlos Maldonado Valera y María Nieves Rico (2014) propusieron una tipología generacional con la finalidad de clasificar a los hogares según los grupos etarios a los que pertenecen sus miembros, a partir de los ciclos de vida individuales marcados por la probabilidad de trabajar y de participar en actividades económicas, por lo que el primer grupo es de cero a 14 años, el segundo de 15 a 64 años y el tercero contiene a la población de 65 años y más. El grupo intermedio incluye a la población que tiene una mayor probabilidad de entrar al mercado de trabajo; en contraste, los otros dos grupos etarios representan a la población que se supone como dependiente. De esta forma, la tipología presentada muestra la convivencia que existe en los hogares entre personas de diferentes generaciones y permite observar los recursos disponibles y las necesidades materiales y de cuidados (Gráfico 1).

Gráfico 1: Tipología generacional de los hogares según su composición etaria



Fuente: Ullman, Maldonado y Rico (2014, p. 14)

Entre 1990 y 2010, en América Latina, los hogares sin adultos mayores disminuyeron de 63,1% a 50,8%, mientras que aquellos sin niños aumentaron de 6,5% a 8,6% y aquellos en los que solo hay una generación incrementaron su presencia en once puntos porcentuales, al pasar de 23,2 a 34,2% (Ullman, Maldonado y Rico, 2014).

Para el caso de las zonas más urbanizadas de México, se observa que tanto para 2005 como para 2017 hay un predominio de los hogares sin adultos mayores y de aquellos de una generación en edades productivas (EP). No obstante, estos tipos muestran los cambios más importantes entre ambos años de estudio (Tabla 1). Para los primeros se nota una disminución de casi diez puntos porcentuales, mientras que en los segundos hay un aumento de 4,5. Entre otras situaciones que vale la pena señalar, se encuentran el incremento de la proporción de hogares sin niños y los conformados únicamente por adultos mayores. Además, la proporción de hogares en los que habita al menos un adulto mayor⁶ aumentó de 18% a 22,1%. Estos datos coinciden con las tendencias observadas para América Latina que se mencionaron anteriormente.

6 Este dato resulta de sumar las proporciones de hogares de una generación (AM), multigeneracionales, sin niños y sin generación intermedia.

Tabla 1: Zonas más urbanizadas de México, 2005 y 2017
 Distribución porcentual de los hogares según composición generacional

Composición generacional	2005	2017
Una generación - edades productivas	28.9	34.4
Una generación - adultos mayores	4.5	6.2
Multigeneracional	5.0	5.4
Sin niños	8.3	10.4
Sin adultos mayores	53.2	43.4
Sin generación intermedia	0.2	0.1
Total	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de ENOE, segundo trimestre de 2005 y 2017.

En términos generales, la información contenida en la Tabla 1 permite advertir de forma preliminar cómo la reducción de la fecundidad junto con el cambio en la estructura de la población está incidiendo en la composición etaria de los hogares y modificando la convivencia entre generaciones. Los datos proporcionan elementos para señalar que se está dando paso del predominio de hogares con la presencia de dos generaciones (niños y personas en edades productivas) a una fuerte presencia de aquellos conformados únicamente por personas de 15 a 64 años, y de estos conviviendo con adultos mayores. Asimismo, en el futuro se esperaría que aumenten los hogares en el que alguno de sus miembros tiene 65 años o más. Cabe recordar que se están estudiando únicamente los hogares de las zonas más urbanizadas del país, lo que les imprime características distintivas a los cambios.⁷ Las transformaciones socioculturales se encuentran ligadas a los propios procesos de urbanización con la consecuente expansión de la educación, de los servicios de salud e, incluso, con la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo (Pacheco y Blanco, 2011).

Es importante resaltar el aumento de la proporción de unidades domésticas en las que todos sus miembros se encuentran en edad de trabajar que, en principio, podría implicar una menor necesidad de trabajo de cuidados, así como una mayor cantidad de fuerza de trabajo potencial que podría ser utilizada por las unidades domésticas para hacer frente a los bajos ingresos que tienen, cuestión que ha sido una constante en el país en tiempos recientes. En los apartados siguientes se ahondará en el análisis de la relación entre hogares y trabajo.

Participación económica de los hogares en las zonas más urbanizadas de México

En México existe una larga tradición de investigaciones que se han interesado por la relación entre familia y trabajo, que han cambiado según se han presentado las transformaciones en el modelo de acumulación y sus efectos sobre el mercado laboral. De esta forma, se tienen trabajos clásicos como el realizado por García, Muñoz y Oliveira (1982), que tuvo como uno de sus objetivos observar la influencia de las características

⁷ En comparación, en las zonas rurales se ha observado que la organización económica familiar es distinta, ya que su eje principal son las actividades de producción agrícola. Sin embargo, en tiempos más recientes en estas áreas hay una mayor presencia de actividades económicas del sector secundario y terciario. Por otro lado, los hogares rurales han encontrado escasas oportunidades de integrarse a las actividades no agropecuarias debido a que no cuentan con la capacitación necesaria. Otra diferencia con las zonas urbanas es la menor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en tanto a ellas se les ha delegado la responsabilidad casi exclusiva de las tareas domésticas y el cuidado de los miembros del hogar (Contreras Molotla, 2013).

familiares sobre la participación de sus miembros en el mercado de trabajo para el contexto específico de la Ciudad de México en la década del setenta. Por otro lado, Tuirán (1993) analizó las estrategias de sobrevivencia que aplicaron los hogares en la década del ochenta para hacer frente al deterioro en sus condiciones de vida como consecuencia de las políticas de ajuste estructural implementadas en esa época. En la actualidad, una parte importante de la investigación se ha abocado al análisis del trabajo no remunerado.⁸

La importancia del tema que aborda este estudio radica en que el trabajo es una actividad fundamental para los hogares, ya que les permite satisfacer distintos tipos de necesidades. En específico, el trabajo remunerado representa la principal fuente de ingresos familiares, sobre todo en las zonas urbanas en las que no son comunes las actividades productivas de autoconsumo. De esta forma, es de esperarse que la mayoría de las unidades domésticas participen en el mercado de trabajo con la finalidad de asegurar su reproducción cotidiana.

En la actualidad, los hogares mexicanos están enfrentando dificultades para satisfacer sus necesidades esenciales como consecuencia de la precarización del empleo y de la contención salarial que tiene más de cuarenta años de vigencia y que ha provocado que las remuneraciones laborales hayan perdido gran parte de su poder adquisitivo. Como ejemplo, el salario mínimo real en la actualidad representa una cuarta parte del registrado en 1976. De esta forma, para 2010, alrededor del 63% de los hogares urbanos que participaban en el mercado de trabajo no pudieron asegurar la reproducción cotidiana con sus ingresos laborales (Montoya García, 2017).

Ante los eventos adversos que se presentan a partir de la situación económica, los cambios demográficos podrían plantear oportunidades para los hogares al reducir los niveles de dependencia (Ariza y Oliveira, 2006), tanto por la disminución del tamaño como por la mayor presencia de integrantes en edad de trabajar. De esta forma se plantea la cuestión del cómo podría observarse la relación entre cambio demográfico, hogares y trabajo.

En el apartado anterior se mencionó que en la actualidad el país se encuentra en la etapa del bono demográfico, pero que también se puede observar un incipiente proceso de envejecimiento. Estos sucesos, junto con procesos sociales más amplios, pueden explicar los cambios en la configuración de los hogares en cuanto a la composición de parentesco. En las zonas más urbanizadas existe aún un predominio de las principales formas familiares como la nuclear biparental con hijos y la ampliada. Sin embargo, entre 2005 y 2017 el primer tipo perdió presencia relativa al pasar de 49,6 a 40,3%, en tanto que el resto de los tipos de hogares la ganaron, principalmente los ampliados, al aumentar de 22,2 a 25,1% (Tabla A1 en anexo). Lo anterior es en parte un reflejo de la pérdida del predominio del modelo de familia nuclear que, al parecer, ha sido más profundo en las zonas más urbanizadas del país.⁹

Para observar la magnitud de la inserción de los hogares en el mercado laboral se los clasificó en *económicamente activos* (EA) y en *no económicamente activos* (NEA).¹⁰ Los

8 Por ejemplo, véase García y Pacheco (2014).

9 La composición de parentesco que se utilizará a lo largo del documento se describe a continuación: *unipersonales*: constituidos por una sola persona; *hogares nucleares*: pareja conyugal e hijos; *monoparental*: madre o padre e hijos; *pareja sin hijos*: pareja conyugal sin hijos presentes en la vivienda; *ampliado o extenso*: jefe/a y su grupo familiar primario más otros grupos familiares u otros parentes, y *compuesto*: hogar familiar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco.

10 Se consideraron como *hogares económicamente activos* a aquellos en los que al menos uno de sus miembros forma parte de la población económicamente activa, es decir, que está ocupado o desocupado. En caso contrario, los *hogares no económicamente activos* no tuvieron integrantes ocupados o desocupados.

primeros representaron casi el 92% en 2005, y para 2017 tuvieron una reducción mayor a los dos puntos porcentuales. Las parejas sin hijos y los hogares unipersonales fueron los que mostraron los mayores cambios en lo que a actividad económica refiere, al aumentarse el porcentaje de hogares que no participaban en el mercado de trabajo. Mientras que el primero pasó de 23 a 25,4%, el segundo pasó de 36,9 a 39,4%.¹¹

Los hogares nucleares —ya sean biparentales o monoparentales con hijos— y los ampliados se encuentran en el caso contrario, dado que la mayor parte de estos se clasificaron como EA y su participación no se modificó entre 2005 y 2017. Este comportamiento se debe, en parte, a las exigencias que impone el tipo de hogar, dado que en cada uno hay necesidades materiales que atender, ya sea por el tamaño o por la cantidad de dependientes según la etapa del ciclo de vida familiar en el que se encuentren. Es así que deben mantener su presencia en el mercado de trabajo para asegurar algún tipo de ingresos monetarios. En el siguiente apartado se ahondará en el análisis de las características sociodemográficas de las unidades domésticas según la composición de parentesco.

Tabla 2: Zonas más urbanizadas de México, 2005 y 2017
Distribución porcentual de los hogares según composición de parentesco y condición de participación en la actividad económica

Composición de parentesco	2005			2017		
	Hogar EA*	Hogar NEA**	Total	Hogar EA	Hogar NEA	Total
Unipersonal	63.1	36.9	100	60.6	39.4	100
Nuclear biparental con hijos	98.6	1.4	100	98.0	2.0	100
Pareja sin hijos	77.0	23.0	100	74.6	25.4	100
Nuclear monoparental con hijos	88.5	11.5	100	88.7	11.3	100
Ampliado	94.3	5.7	100	94.8	5.2	100
Compuesto	96.4	3.6	100	97.4	2.6	100
Total	91.7	8.3	100	89.5	10.5	100

Notas: * EA: hogar económicamente activo; ** NEA: hogar no económicamente activo.

Fuente: elaboración propia a partir de ENOE 2005 y 2017, segundo trimestre.

Por otro lado, al clasificar a los hogares de esta manera es posible inferir algunas relaciones con los cambios demográficos, principalmente con el envejecimiento. Como ya se señaló, se observó un aumento en la proporción de los hogares NEA, debido a que estos en su mayoría estarían conformados por adultos mayores que se han retirado de la actividad económica. Asimismo, se encontró que, en gran medida, están conformados por hogares unipersonales y parejas sin hijos, lo que estaría relacionado con el avance del ciclo de vida familiar y con el estadio de dichos hogares en la etapa del *nido vacío*. Es decir, hogares que se encuentran en la penúltima etapa del ciclo de vida familiar en la que la pareja conyugal permanece sola, dado que los hijos han abandonado el hogar paterno.

Características sociodemográficas de los hogares familiares que participan en el mercado de trabajo

Las particularidades sociodemográficas de las familias, como el sexo y edad del jefe, así como su tamaño promedio pueden dar elementos para entender la forma en

¹¹ Para 2005 la composición interna de los hogares NEA está conformada en su mayor parte por unipersonales (37,3%) y parejas sin hijos (23,1%), y también mostraron un incremento importante en su presencia para 2017 (40,4% y 25,4% respectivamente), véase la Tabla A2 en el anexo.

que se da su participación en el mercado de trabajo, ya que permiten conocer su estructura y, de cierta forma, las posibilidades que tienen de usar extensivamente la fuerza de trabajo familiar ante situaciones dadas. Además, se requiere considerar las transformaciones de largo plazo de los hogares que se mencionaron anteriormente y que pueden haber modificado la división intrafamiliar del trabajo en el período de estudio. En este sentido, interesa analizar cómo ha cambiado la proveeduría laboral de los hogares familiares, por lo que a partir de esta sección el análisis se abocará a aquellos que tengan lazos de parentesco, ya sea por vínculos de sangre, adopción o matrimonio. Asimismo, solo se analizarán las características de los hogares en los que al menos uno de sus miembros participa en el mercado de trabajo, es decir, los que se consideran económicamente activos.

La tradicional división sexual del trabajo se basa en los roles socialmente establecidos para hombres y para mujeres. Mientras que los primeros son los encargados de proveer económicamente a la familia, las segundas son responsables de las actividades domésticas y del cuidado de los hijos. Minor Mora Salas (2004) señala que esta idea estuvo sustentada por una realidad histórica concreta en la que dominó la familia nuclear —aunque no fue la única— de un solo jefe varón proveedor que tenía una situación privilegiada en la toma de decisiones.

Especialistas en el tema referencian que la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha sido un elemento central que permite explicar las transformaciones posteriores que sufrirían los hogares, tanto en sus características como en la organización del trabajo (Pacheco y Blanco, 2011). De esta forma, se ha mostrado un quiebre del esquema anterior y se ha dado paso a nuevos arreglos familiares en los que las mujeres asumen la jefatura y son reconocidas como tales, tendencia que ha ido en aumento. Es así que, entre 2005 y 2017, la proporción de hogares EA encabezados por mujeres aumentó de 19,2 a 26,8%.¹² A excepción de los nucleares monoparentales, el resto de los hogares mostraron dicho incremento, e incluso aquellos que se consideraban como «tradicionales», es decir, los nucleares biparentales con hijos (Tabla 3).

Las unidades domésticas consideradas como EA pueden tener un comportamiento distinto que aquellas NEA. Desde la década del noventa se ha observado que la participación económica femenina es mayor entre los hogares con jefas mujeres (Acosta Díaz, 1995), lo que podría explicar un aumento en la presencia de dichos hogares y su incremento relativo. También es posible que la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral y su aportación económica para la manutención del hogar se encuentre relacionada con un mayor reconocimiento hacia la autoridad de ellas en la esfera doméstica. En las zonas más urbanizadas del país se observó que desde 2005 hasta 2017 aumentaron de 8,6 a 16,5% las jefas mujeres que tienen cónyuge, lo que estaría indicando que en sus hogares son observadas como figura de autoridad a pesar de la presencia de una pareja.¹³

Por su parte, las unidades domésticas nucleares monoparentales con jefatura femenina han permanecido casi sin variaciones, es decir, con una presencia de alrededor del 87% entre 2005 y 2017. Este dato muestra que, debido a los fuertes vínculos sociales entre la madre y los hijos, son ellas las que principalmente se quedan a cargo de ellos, cuestión que ha tenido pocos cambios. Oliveira y García (2005) mencionan que hay distintos factores que han motivado una mayor presencia de jefaturas femeninas, como el incremento de separaciones y divorcios, los abandonos masculinos y los embarazos

12 Para la elaboración del presente documento se tomó como base la jefatura declarada.

13 Cálculos propios a partir de la ENOE, segundo trimestre de 2005 y 2017.

en mujeres jóvenes en los cuales los varones se desvinculan de las responsabilidades paternas, pero también señalan que el incremento en los años de escolaridad así como la participación laboral de las mujeres posibilitan, más que en el pasado, la ruptura de situaciones conyugales no satisfactorias o violentas.

Otra de las características sociodemográficas básicas de los hogares es la edad promedio del jefe del hogar, que ha aumentado en cerca de tres años entre 2005 y 2017 y que, para este último año, fue de 48,2 años: 46,9 para hombres y 51,5 para mujeres. Para todos los tipos de hogar se observó dicha tendencia y la edad promedio del jefe aumentó dos años. A partir de lo anterior se puede afirmar que los cambios en la estructura de la población también se han reflejado en un envejecimiento de la edad promedio de los jefes de hogar.

Tabla 3: Zonas más urbanizadas de México, 2005 y 2017
Características seleccionadas de los hogares familiares económicamente activos
según composición de parentesco y sexo del jefe del hogar

Indicador/Composición de parentesco	2005			2017		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
<i>Distribución porcentual según sexo del jefe del hogar</i>						
Nuclear biparental con hijos	97.5	2.5	100	93.3	6.7	100
Pareja sin hijos	96.2	3.8	100	89.0	11.0	100
Nuclear monoparental con hijos	12.5	87.5	100	13.4	86.6	100
Ampliado	67.2	32.8	100	61.2	38.8	100
Total	80.8	19.2	100	73.2	26.8	100
<i>Edad promedio del jefe del hogar</i>						
Nuclear biparental con hijos	41.8	39.7	41.7	43.8	41.4	43.6
Pareja sin hijos	48.4	45.1	48.2	50.5	47.1	50.2
Nuclear monoparental con hijos	57.1	48.2	49.3	56.9	50.6	51.5
Ampliado	50.6	54.4	51.9	52.1	55.7	53.5
Total	44.4	50.2	45.5	46.9	51.5	48.2
<i>Tamaño promedio del hogar</i>						
Nuclear biparental con hijos	4.3	4.1	4.3	4.1	4.0	4.0
Pareja sin hijos	2.0	2.0	2.0	2.0	2.0	2.0
Nuclear monoparental con hijos	2.7	3.1	3.0	2.6	2.8	2.7
Ampliado	5.6	4.7	5.3	5.3	4.6	5.0
Total	4.3	3.8	4.2	4.1	3.7	4.0

Fuente: elaboración propia a partir de ENOE 2005 y 2017, segundo trimestre.

En términos generales, el aumento de dicho indicador se encuentra relacionado con el paso a etapas más avanzadas del ciclo de vida familiar y, por lo tanto, con una reducción en los niveles de dependencia. Lo anterior implica que, para el conjunto de los hogares incluidos, habría una mayor cantidad de miembros en edades laborables que podrían ingresar al mercado de trabajo con la finalidad de obtener mayores ingresos, cuestión que será analizada en el siguiente apartado.

Por su parte, la reducción de la fecundidad junto con el aumento en la escolaridad y en los niveles de urbanización han presionado a la baja el tamaño promedio del hogar

(García y Rojas, 2002). Para el período estudiado, el tamaño promedio del total de los hogares EA se redujo de 4,2 a 4 personas y se observó la misma tendencia para todos los hogares, independientemente del sexo del jefe y de la composición de parentesco. En promedio, las unidades domésticas más grandes son las ampliadas, mismas que redujeron su tamaño de 5,3 a 5 integrantes. Se debe recordar que en muchas de estas conviven personas de diferentes generaciones y con distintos parentescos lo que explicaría su mayor tamaño.

La proveeduría laboral en los hogares familiares

Una de las principales funciones de las familias es asegurar el bienestar de sus miembros por medio de la provisión de recursos materiales o inmateriales como educación, alimentación, vestimenta, etc. Se ha observado que el abasto está principalmente a cargo de las personas que están en edad de desarrollar alguna actividad económica. Durante algún tiempo se cuestionó la posibilidad que tienen los hogares de hacerle frente a sus necesidades cuando tienen un mayor número de integrantes (Oliveira, 1999). Sin embargo, investigaciones más recientes mostraron que, más allá del tamaño, la provisión que puedan tener las familias va a depender de su composición por sexo y edad y también del uso extensivo que se le dé a la fuerza de trabajo potencial (Montoya García, 2017).

Para este fin, la relación de dependencia demográfica por hogar¹⁴ (RDDH) puede proporcionar información aproximada acerca de sobre cuántas personas podría recaer la provisión económica del hogar, al tomar en cuenta el número de los integrantes económicamente dependientes como el número de los no dependientes, a partir de la edad establecida para trabajar. Además, una comparación temporal permite observar cómo el cambio en la estructura por edad de la población se expresa en los hogares.

En este sentido, para el total de las familias analizadas se observó que desde 2005 hasta 2017 la RDDH promedio disminuyó de 0,67 a 0,58, lo que sugiere que los hogares de las zonas más urbanizadas del país han reducido el número de dependientes, principalmente por una menor presencia de niños (Tabla 4). En casi todos los hogares se dio una disminución en este indicador, aunque la caída más abrupta se observó en los nucleares biparentales con hijos, que pasó de 0,72 a 0,61, lo que mostraría que una gran parte de estos transitó a etapas intermedias del ciclo de vida familiar durante el período de estudio, lo que aumentó la disponibilidad de fuerza de trabajo. En cuanto a las parejas sin hijos, estos hogares presentan la menor RDDH, que permaneció sin cambios: 0,13, entre ambos años.

Aunque la RDHH muestre que, en promedio, para el general de los hogares hay una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo a partir del cambio en la estructura por edad de la población, no todos los miembros de los hogares en edad de trabajar están disponibles para hacerlo de forma remunerada, debido a que se encuentran estudiando, a que pueden tener alguna discapacidad o a que se dedican de forma exclusiva a las actividades domésticas y de cuidados, necesarias para la reproducción social de la población. Por dichos motivos se requiere el análisis de otros indicadores para observar cómo se ha dado la incorporación de los miembros de los hogares al mercado de trabajo.

¹⁴ La relación de dependencia demográfica por hogar se calculó de la siguiente forma: (integrantes de 0 a 14 años + integrantes de 65 y más años) / integrantes de 15 a 64 años.

Tabla 4: Zonas más urbanizadas de México, 2005 y 2017
 Media de la relación de dependencia demográfica por hogar según la composición de parentesco

Composición de parentesco	2005	2017
Nuclear biparental con hijos	0.72	0.61
Pareja sin hijos	0.13	0.13
Nuclear monoparental con hijos	0.68	0.61
Ampliado	0.70	0.65
Total	0.67	0.58

Fuente: *Elaboración propia a partir de ENOE, segundo trimestre de 2005 y 2017.*

Una de las cuestiones que más han cambiado en cuanto a la configuración de las familias, al menos en el caso mexicano, es la proveeduría económica debido a la creciente incorporación de distintos integrantes de los hogares al mercado de trabajo, principalmente las cónyuges, teniendo como uno de sus factores explicativos las dificultades que presentan las familias para sostenerse con los ingresos de un proveedor exclusivo (García y Pacheco, 2000).

La división intrafamiliar del trabajo remunerado ha mostrado cambios a través del tiempo a causa principalmente de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo como resultado de distintos factores. Pacheco y Blanco (2011) mencionan que los dos más importantes son el aumento en los años de escolaridad, principalmente en la década del setenta y, posteriormente, la difícil situación económica vivida en el país en los años ochenta que impulsó la entrada de las mujeres al mercado de trabajo con la finalidad de asegurar la sobrevivencia familiar, lo que volvió fundamentales los ingresos que ellas aportan. Otro de los factores es el cambio en la estructura económica y ocupacional hacia cierto tipo de manufacturas y servicios, lo que ha favorecido el incremento del empleo femenino desde entonces.

En el presente se observa que las bajas remuneraciones hacen imposible la manutención del hogar con las aportaciones de una sola persona, lo que ha dado paso a un mayor número de integrantes que colaboran con esta tarea. Para el caso de las zonas más urbanizadas del país, en el período de estudio se redujo la presencia de aquellos con un único miembro que participa en el mercado de trabajo, de 44,6 a 41,9%, en tanto que los hogares con dos proveedores registraron un aumento de 36,3 a 39,1% y aquellos con tres integrantes permanecieron en alrededor del 19% (Tabla 5). La situación presenta matices al considerar la composición de parentesco de las familias: la mayor parte de las nucleares monoparentales con hijos y las parejas sin hijos se sostienen con los ingresos de una sola persona, en tanto que los hogares ampliados, por su mayor tamaño, tienen la posibilidad de ampliar la utilización de la fuerza de trabajo, lo que les permite, en mayor medida, tener dos o tres proveedores, aunque esto depende de las condiciones físicas y de salud de las personas en edad de trabajar.

Para 2017, en todos los tipos de hogar disminuyó la proporción de aquellos con un solo trabajador para dar paso a una mayor presencia a los arreglos con dos trabajadores, cuestión que se observó con más fuerza en las parejas sin hijos, que aumentaron de 39,7 a 46,5%. Los hogares nucleares monoparentales mostraron un comportamiento distinto del resto, ya que aumentó más de cinco puntos porcentuales la proporción de aquellos con un solo proveedor en detrimento de aquellos que tenían dos o tres. Para la mayoría de hogares se están observando cambios en la proveeduría laboral en la que se está aprovechando en mayor medida la fuerza de trabajo, es decir que un mayor número de miembros de las familias están presentes en el mercado laboral.

Tabla 5: Zonas más urbanizadas de México, 2005 y 2017
 Distribución porcentual de los hogares según composición
 de parentesco y número de proveedores laborales

Composición de parentesco	Número de proveedores laborales							
	2005				2017			
	Uno	Dos	Tres o más	Total	Uno	Dos	Tres o más	Total
Nuclear biparental con hijos	47.0	37.4	15.6	100	42.9	41.7	15.4	100
Pareja sin hijos	60.3	39.7	n/a	100	53.5	46.5	n/a	100
Nuclear monoparental con hijos	57.9	30.2	12.0	100	63.1	27.5	9.4	100
Ampliado	28.7	35.3	36.0	100	27.4	37.4	35.2	100
Total	44.6	36.3	19.1	100	41.9	39.1	19.0	100

Nota: n/a: no aplica.

Fuente: elaboración propia a partir de ENOE 2005 y 2017, segundo trimestre, INEGI.

En consonancia, interesa observar cómo han cambiado las pautas en la organización económica familiar, es decir, quiénes son los que están participando laboralmente y si la actual situación demográfica en la que se encuentra el país está dotando de alguna oportunidad para que los hogares puedan tener una mejor posición en términos materiales por medio de un mayor posicionamiento de los distintos integrantes en el mercado de trabajo. Aunque es innegable que la participación de los miembros de los hogares va a depender de su sexo, edad y posición en el hogar.

Uno de los intereses en la investigación sobre familia y trabajo ha sido observar las transformaciones suscitadas en el modelo de varón único proveedor y se ha encontrado con mayor frecuencia que además del jefe del hogar participan otros miembros de los hogares (Oliveira y García, 2017). Aunque para el total de los hogares aquí considerados es mayor la presencia de aquellos con un jefe como único proveedor, en el período estudiado hay un cambio importante, ya que para las zonas más urbanizadas del país se observó que se redujeron de 36,3 a 31,3% las unidades familiares de este tipo (Gráfico 2).¹⁵

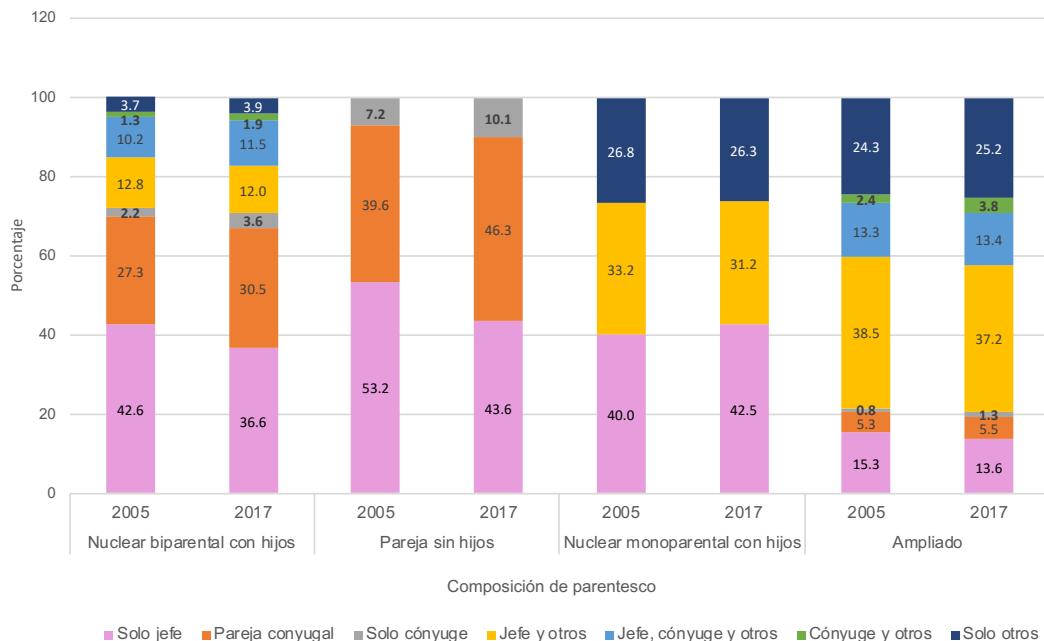
El jefe como único proveedor es más frecuente para las parejas sin hijos y para los nucleares biparentales con hijos que para los extensos en los que tiene una pequeña participación. No obstante, entre 2005 y 2017 para casi todos los tipos de hogar hubo un decrecimiento en la proporción de familias con jefe proveedor único; por ejemplo, en los nucleares biparentales con hijos cayó de 42,6% a 36,6%. Así, se estaría observando que la organización económica de las familias varía según la composición de parentesco, lo que coincide con lo observado por García y Oliveira (2001).

La reducción mostrada es resultado de una participación más amplia de otros integrantes en el sostenimiento económico de las familias, principalmente de las cónyuges. Entonces, la manutención por parte de ambos cónyuges para el caso de los nucleares biparentales con hijos aumentó de 27,3 a 30,5%, y para las parejas sin hijos pasó de 39,6% a 46,3%. Se ha observado un incremento de parejas de doble ingreso —es decir, en las que ambos trabajan—, como consecuencia de una creciente entrada de las mujeres al mercado de trabajo desde la década del setenta que se acentuó en las épocas de crisis aun para aquellas que tenían hijos pequeños, como lo documentaron Cerruti y Zenteno Quintero (2000). De esta forma, se ha dado una reorganización del

15 Cálculo propio que no se muestra en el Gráfico 2.

trabajo al interior de las familias, lo que incluye el trabajo doméstico, aunque dependerá del tipo de unión que tengan las parejas.¹⁶

Gráfico 2: Zonas más urbanizadas de México, 2005-2017
Distribución porcentual de los hogares según composición de parentesco y posición en el hogar de los proveedores laborales



Nota: para los hogares nucleares biparentales o monoparentales con hijos, el término “otros” sólo incluye a los hijos. Para el caso de los hogares ampliados, el término “otros” puede incluir a los hijos o a otros parientes del jefe del hogar.

Fuente: elaboración propia con base en ENOE 2005 y 2017, segundo trimestre, INEGI.

Los hogares ampliados se encuentran más distanciados del modelo «tradicional», puesto que muestra una mayor diversidad en cuanto a los integrantes que los proveen laboralmente y con cambios pequeños entre un año y otro. El más relevante es la disminución en dos puntos porcentuales en la proporción de hogares sostenidos únicamente con el ingreso laboral del jefe del hogar, que pasó de 15,3 a 13,6%. Un elemento que juega a favor de esta diversidad es el propio tamaño de las unidades extensas que suele ser más grande que el resto, como se observó en el apartado anterior, lo que permitiría ampliar su capacidad laboral. Por otro lado, su mayor tamaño implica una mayor cantidad de necesidades materiales, lo que llevaría a que participen más miembros para obtener los ingresos laborales suficientes que permitieran suplirlas.

Un elemento a considerar sobre los hogares extensos es su alta proporción con jefatura femenina. Se ha observado que las mujeres asumen el papel de jefas de hogar ante la ausencia de un cónyuge varón, ya sea por muerte o por separación. Asimismo,

16 Observaron que la diferencia de tiempo dedicada al trabajo doméstico para las parejas de doble ingreso que viven en unión libre es menor a la de aquellas que están casadas, aunque la división de tareas no difiere por tipo de unión (Sánchez Peña y Pérez Amador, 2016).

presentan una edad promedio mayor, como se observó en la Tabla 3. Entonces, estos factores ayudarían a explicar, junto con el mayor tamaño, la alta proporción de hogares ampliados en los que su sostenimiento depende de la combinación jefe-otros miembros y la baja proporción de jefe como único pilar económico, lo que marcaría una distinción con el resto de los tipos familiares. En la literatura sobre estrategias familiares de sobrevivencia se hace mención a que una de las razones para la conformación de hogares ampliados es optimizar el uso de los recursos agregando integrantes que generen ingresos y comparten un mismo techo.

El caso que llama la atención por su comportamiento contrario al del resto es el de los hogares monoparentales con hijos, en los que se incrementó la presencia de aquellos en los que solo interviene la jefa para su manutención de 40 a 42,5%, en tanto que disminuyó la presencia de las unidades familiares con la combinación hijos-jefa de hogar.¹⁷

Para explicar este comportamiento deberían tomarse en cuenta el retraso en la edad a la primera maternidad y la reducción del tiempo en las uniones, aspectos que podrían implicar que al separarse las parejas los hijos no tengan aún edad para incorporarse al mercado laboral. Asimismo, dada la reducción en el tiempo de la unión, se tendrían menos hijos. Ambas situaciones serían congruentes con lo analizado en la Tabla 3, en la que se observa un aumento en la edad promedio de la jefa del hogar y una reducción en el tamaño promedio de las unidades domésticas monoparentales con hijos. Otras posibles explicaciones son: primero, que en este tipo de hogares pudiera haber aumentado la preferencia por la permanencia de los hijos en el sistema educativo y su dedicación exclusiva al estudio, y, segundo, que hubiera una mayor colaboración en el cuidado de los hijos por parte de parientes que no forman parte de la familia residencial, lo que posibilitaría a la jefa del hogar participar en el mercado de trabajo.

Los cambios generales en las configuraciones familiares han dado lugar a una mayor presencia de distintos tipos de hogares, como son los hogares de parejas sin hijos. Este tipo de hogar puede ser resultado del estadio en la etapa de formación o de *nido vacío* si se piensa en el ciclo de vida familiar. También puede ser resultado de parejas que han decidido no tener hijos, situación cada vez más común en las zonas más urbanizadas del país. Lo anterior muestra una heterogeneidad al interior del grupo de parejas sin hijos que debe ser considerada para analizar los cambios en su organización económica.

Al igual que para el total de los hogares que participan en el mercado de trabajo, en las parejas sin hijos se redujo la presencia relativa en casi diez puntos porcentuales de los hogares con el jefe como único sostén, y aumentó la presencia de los cónyuges, fuera como único proveedor o en compañía del jefe. En este tipo de hogares la ausencia de hijos puede tener una mayor incidencia en los cambios mostrados, puesto que esto se encuentra relacionado con una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Diversos estudios muestran que la reducción de la fecundidad liberó tiempo para que las mujeres se pudieran incorporar al mercado de trabajo en dos sentidos: primero, porque se redujo el período de crianza de la prole y, segundo, debido a que disminuyó el tiempo que debían dedicar al trabajo doméstico y de cuidados (Mier y Terán, 1992; Oliveira y García, 1990). Por otro lado, Rabell y Gutiérrez (2014) señalaron que este tipo de cambios sugieren una modificación en los valores y costumbres asociados a la ideología patriarcal, ya que se trata de arreglos familiares que se pueden considerar tradicionales, pero que no siguen las normas sociales establecidas. En este

¹⁷ Se hace referencia a *jefa de hogar* en femenino debido a que la mayor parte de los hogares nucleares monoparentales son encabezados por una mujer. En el caso de las zonas urbanas del país se observó que para los años incluidos en el presente estudio la proporción era alrededor del 87%.

sentido, los rápidos cambios en la organización de los hogares nucleares biparentales sin hijos podrían ser resultados de transformaciones sociales y culturales en cuanto a las relaciones de género y en la división sexual del trabajo.

A partir de la información mostrada, se sugieren algunas posibles explicaciones acerca de la relación entre los cambios mostrados en la provisión laboral de los hogares y los cambios demográficos. El avance de la transición demográfica en los 12 años considerados adentra al país en la etapa conocida como *bono demográfico*, caracterizada por una reducción en la relación de dependencia poblacional. En más de la tercera parte de los hogares se mostró que todos sus miembros se encuentran en edades productivas, a pesar de lo cual en una gran parte aún hay presencia de niños, proporción que se redujo para 2017.

Estos cambios implican que hay familias que transitaron a etapas más avanzadas en el ciclo de vida familiar y, por lo tanto, que ha aumentado la edad de los integrantes, principalmente de los hijos y de los menores presentes en el hogar. Para 2017, muchos de estos han alcanzado edades en las que pueden ser independientes en dos sentidos: primero, porque requieren menos atenciones y cuidados por parte de los padres, principalmente de las madres, y, segundo, porque están en capacidad de generar ingresos laborales al alcanzar la edad para trabajar. Sin embargo, los datos presentados en esta sección apuntan que el cambio más importante es el primero, dado que eso liberaría tiempo para que las mujeres, cónyuges específicamente, pudieran entrar al mercado de trabajo y dedicarse a actividades remuneradas. En cuanto al segundo aspecto, no se mostró evidencia suficiente de que en una gran cantidad de hogares los hijos u otros parientes en edades laborales hayan aumentado su presencia en el mercado de trabajo y que, por lo tanto, sean parte de la manutención económica de las familias. Es posible que estos integrantes estén colaborando de otras formas, realizando trabajo doméstico y cuidando de adultos mayores o niños. Asimismo, es posible que las familias prefieran que los miembros más jóvenes permanezcan en el sistema educativo por más tiempo ante la promesa de obtener mayores ingresos cuando se integren al mercado laboral.

Conclusiones

Los datos mostrados en el presente artículo han permitido profundizar en ciertas relaciones entre el cambio demográfico y las características generales de los hogares, principalmente de aquellos que se encuentran insertos en el mercado de trabajo. Sin embargo, el análisis presenta ciertas limitaciones, dado que dichas transformaciones no se pueden separar de forma tajante de la influencia que han tenido aquellos de tipo socioeconómico y cultural, por lo que se trata de una aproximación al análisis del cambio de la estructura por edad de la población y la proveeduría laboral de los hogares.

En primer lugar, se observó que entre los años estudiados se incrementó la presencia de los hogares integrados únicamente por personas en edades productivas y de aquellos conformados solo por adultos mayores en detrimento de las unidades domésticas en las que se combinan niños y personas en etapa productiva, aunque estos últimos siguen siendo mayoría. Por otro lado, se redujo levemente la proporción de hogares EA, lo que estaría indicando entonces que aumentó la proporción de hogares NEA, es decir, de aquellos conformados principalmente por personas que han abandonado la actividad económica puesto que han alcanzado la edad del retiro. Es posible que la proporción de este tipo de familias no sea mayor, a razón de que el trabajo es la principal fuente de ingresos de los hogares, por lo que muchos adultos mayores se encuentran en la necesidad de seguir insertos en el mercado laboral.

Al mismo tiempo, las propias características de los hogares EA dan muestras del cambio en la estructura por edad de la población en el período de 12 años incluidos, con una reducción del tamaño de las familias y un envejecimiento en la edad promedio de los jefes. Un dato relevante que da muestra de transformaciones de diferente índole es el incremento de la presencia de mujeres que son reconocidas como jefas de sus hogares, lo que es posible que esté relacionado con el papel de proveedora económica, pero también con un papel más preponderante en la toma de decisiones al interior de las familias.

A lo anterior, cabe preguntarse cómo inciden los cambios analizados en la transformación de las pautas de la organización económica familiar. En la literatura sociodemográfica se ha enfatizado en la posibilidad de los hogares de hacerse de mayores recursos monetarios al incorporar un mayor número de integrantes al mercado de trabajo, principalmente en tiempos de crisis. Sin embargo, las propias características de los hogares —que han ido en consonancia con los cambios demográficos de más largo plazo— impondrían límites a esta posibilidad. Por ejemplo, la reducción de la fecundidad y el envejecimiento poblacional han incidido en una reducción en el número de los posibles perceptores laborales de los hogares.

Sobre los cambios en la proveeduría laboral del hogar, en la introducción del presente documento se planteó la hipótesis de que los cambios derivados de la transición demográfica, principalmente del cambio en la estructura por edad de la población, dotarían a los hogares de una mayor fuerza de trabajo disponible representada principalmente por los miembros más jóvenes que habrían alcanzado las edades productivas. De esta forma, los hogares podrían hacer frente de mejor manera el deterioro de largo plazo en sus condiciones de vida, dados los factores macroeconómicos adversos que ha sufrido México desde hace varias décadas.

Los datos analizados permitieron advertir que en la proveeduría laboral de los hogares familiares se combinan dos cuestiones sociodemográficas que no se ven a primera vista: la composición de parentesco, que se encuentra asociada con el ciclo de vida familiar y a la composición generacional y con el tamaño, lo que va a tener un efecto sobre los integrantes de los hogares que participan en el mercado de trabajo. A partir de esto, el cambio más importante entre 2005 y 2017 es el aumento de la presencia de las cónyuges como proveedoras laborales de los hogares, principalmente en combinación con el jefe del hogar. De esta forma se puede afirmar que el cambio en la estructura por edad de la población ha tenido como principal resultado que, en ciertos hogares, las hijas e hijos así como otros integrantes alcancen edades más adultas, lo que implica para estos mayor autonomía en sus actividades cotidianas, lo que permitiría a las cónyuges incorporarse al mercado de trabajo dado que tendrían menos responsabilidades al interior del hogar. Asimismo, es posible que las familias tengan una preferencia mayor por la permanencia de los integrantes más jóvenes en el sistema educativo como una forma de asegurar mayores ingresos futuros y que estos también estén desarrollando actividades domésticas.

Por otro lado, es necesario aclarar que la proporción de los hogares que registraron la participación económica de otros miembros, además del jefe de hogar, ha permanecido constante y está concentrada en ciertos tipos familiares como los nucleares monoparentales y los ampliados, lo que estaría relacionado con la presencia de adultos mayores, posiblemente en su mayoría mujeres, que son sostenidos por sus hijos y otros parientes.

Dichos hallazgos no pueden ser desligados de las tendencias socioeconómicas de México, como el aumento en la participación económica de las mujeres por

cuestiones que se mencionaron anteriormente. Es probable que la mayor presencia de las mujeres en el mercado de trabajo esté contribuyendo a que los cambios en la organización familiar se den de una forma más acelerada, principalmente en las zonas más urbanizadas del país en las que es mayor la participación económica femenina. Asimismo, esto incidiría en las actividades que realiza el resto de los miembros de las familias, principalmente aquellos que no realizan trabajo remunerado.

Finalmente, aunque ha habido avance en el involucramiento de los hombres en las labores domésticas y de cuidados, este no ha sido suficiente para compensar el esfuerzo de las mujeres, muchas ellas cónyuges, que se dedican al trabajo remunerado y al no remunerado. Los resultados obtenidos apuntan a que la fuerza de trabajo femenina sigue siendo esencial para la reproducción económica y social de los hogares.

Bibliografía

- Acosta Díaz, F. (1995). Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar: los problemas de la jefatura declarada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(3), 545-568. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/40314890?seq=1#page_scan_tab_contents
- Ariza, M. y Oliveira, O. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 24(70), 3-30. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/40421023?seq=1#page_scan_tab_contents
- Cerruti, M. y Zenteno Quintero, R. (2000). Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), 65-95. doi: 10.24201/edu.v15i1.1071
- Contreras Molotla, F. (2013). Cambios ocupacionales en los contextos rurales de México. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 21(1), 147-166. doi: 10.18359/rfce.671
- García, B. y Oliveira, O. (2001). Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas. *Investigación Económica*, 61(236), 137-162. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16672001000200137&script=sci_abstract&tlang=en
- García, B. y Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, 11(43), 29-51. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252005000100002&script=sci_abstract&tlang=en
- García, B. y Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), 35-63. doi: 10.24201/edu.v15i1.1066
- García, B. y Pacheco, E. (2014). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- García, B. y Rojas, O. L. (2002). Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo xx: una perspectiva sociodemográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(2), 261-288. doi: 10.24201/edu.v17i2.1139
- García, B., Muñoz, H. y Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: https://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hmunoz/Munoz_HogaresyTrabajadoresEnLaCiudadDeMexico.pdf

- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2005). *Base de Microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México. Ciudad de México: Inegi.
- Mier y Terán, M. (1992). Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina en México. *Notas de Población*, (56), 143-171. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12953>
- Montoya García, M. V. (2017). *Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM-CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41095/h/S1700264_es.pdf
- Mora Salas, M. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase. *Revista de Ciencias Sociales*, III(105), 11-24. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/153/15310502.pdf>
- Oliveira, O. (1999). Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos. *Demos. Carta demográfica de México*, (12), 32-33. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no12/DMS01214.pdf>
- Oliveira, O. y García, B. (1990). Trabajo, fecundidad y condición femenina en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5(3), 693-710. doi: 10.24201/edu.v5i3.793
- Oliveira, O. y García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En Nájera, J., García, B. y Pacheco, E., *Hogares y trabajadores en México en el siglo xxi* (pp. 71-128). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pacheco, E. y Blanco, M. (2011). Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010. En Flores, J., *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba* (pp. 47-76). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Recuperado de: <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/11931/tiempos-historicos-contextos-sociopoliticos-y-la-vinculacion-familia-trabajo-en-mexico-1950-2010.pdf?sequence=8&isAllowed=>
- Partida, V. (2005). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. *Papeles de Población*, 11(45), 9-27. Recuperado de: https://flacso.edu.ec/cite/media/2016/02/Partida-V_2005_La-transicion-demografica-y-el-proceso-de-envejecimiento-en-Mexico.pdf
- Rabell, C. y Gutiérrez, E. (2014). Grupos domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 y 2010. En Rabell, C., *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 225-268). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Peña, L. y Pérez Amador, J. (2016). Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 593-694. doi: 10.24201/edu.v31i3.11
- Tuirán, R. (1993). *Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México*. CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/24229/S9360729_es.pdf?sequence=1

Ullman, H., Maldonado Valera, C., y Rico, M. N. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010*. Santiago de Chile: CEPAL-Unicef. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36717/S2014182_es.pdf;jsessionid=1D8A23727CE5EA21A97D3607D2EC2E49?sequence=1

Zavala, M. E. (2014). La transición demográfica de 1895-2010: ¿una transición original? En Rabell, C., *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 80-114). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo

Tabla A1: Zonas más urbanizadas de México, 2005 y 2017
Distribución porcentual de los hogares según sexo del jefe del hogar y composición de parentesco

Composición de parentesco	2005			2017		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Unipersonal	5.4	17.9	8.4	7.7	17.7	10.7
Nuclear biparental con hijos	63.1	5.3	49.6	53.7	9.1	40.3
Pareja sin hijos	10.5	1.3	8.3	13.6	3.3	10.5
Nuclear monoparental con hijos	1.7	39.6	10.6	2.2	34.7	12.0
Ampliado	18.6	34.2	22.2	21.5	33.4	25.1
Compuesto	0.4	0.8	0.4	0.4	0.8	0.5
Sin núcleo familiar	0.3	0.9	0.5	0.8	1.1	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de ENOE 2005 y 2017, segundo trimestre.

Tabla A2: Zonas más urbanizadas de México, 2005-2017
Distribución porcentual de los hogares según composición de parentesco y condición de participación en la actividad económica

Composición de parentesco	2005			2017		
	Hogar EA*	Hogar NEA**	Total	Hogar EA	Hogar NEA	Total
Unipersonal	5.8	37.3	8.4	7.3	40.4	10.7
Nuclear biparental con hijos	53.3	8.2	49.6	44.1	7.6	40.3
Pareja sin hijos	7.0	23.1	8.3	8.8	25.4	10.5
Nuclear monoparental con hijos	10.2	14.7	10.6	11.9	12.9	12.0
Ampliado	22.9	15.3	22.2	26.5	12.5	25.1
Compuesto	0.5	0.2	0.4	0.5	0.1	0.5
Sin núcleo familiar	0.4	1.2	0.5	0.9	1.0	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: * EA: hogar económicamente activo; **NEA: hogar no económicamente activo.
Fuente: elaboración propia a partir de las ENOE de 2005 y de 2017, segundo trimestre.

Calculating Disability-Adjusted Life Years (DALY) for traffic accidents and its economic consequences in Ecuador*

Cálculo de años de vida perdidos ajustados por discapacidad (DALY) por accidentes de tránsito y sus consecuencias económicas en Ecuador

Mauricio Cuesta Zapata

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, Ecuador

m.cuesta@iaen.edu.ec

Abstract

Road traffic fatalities in Ecuador are 20.4 deaths per 100,000 people. Men are the most affected by traffic accidents: 4.2 times higher than women (33 vs. 7.8 deaths per 100,000 people, respectively). Traffic accidents show a decrease: from 22 deaths per 100,000 people in 2010 to 18 deaths per 100,000 people in 2016. The estimation of DALY by the life expectancy method used age weighting $\beta = 0.04$, $r = 0.03$, $C = 0.1658$. The average burden of disease is 141,430 DALY or 897 DALY per 100,000 people (95% CI 892-902). The cost of DALY, using the approach of human capital, is us\$ 806.8 million equivalent to 0.89% of GDP, 81% caused by males and 19% by females. This percentage of GDP lost for road fatalities is equivalent as if each individual in Ecuador paid us\$ 358 annually. The provinces with the largest population (Guayas, Pichincha, & Manabí) contribute with the 52% to the total population, 67% to the number of vehicles and 49% of total deaths due to traffic accidents. However, when we analyze deaths per number of people and number of vehicles, these provinces are not the most dangerous for dying in a traffic accident. Considering number of deaths per 100,000 people, the most dangerous provinces are Sucumbíos (33.5), Cotopaxi (32.0), Orellana (31.2), together, they constitute just the 5.9% of the population and 3.8% of the total vehicles, however, the average

Keywords

Traffic accidents

Traffic injury

Death rate

DALY

Ecuador

* Este trabajo fue presentado previamente en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Puebla, Octubre 2018.

death rate of these three provinces is 1.58 times the national average (20.4 per 100,000 people). Considering the number of deaths per 100,000 vehicles, the most dangerous provinces are Napo (460), Imbabura (429) and Morona Santiago (400), together, they constitute just the 4.5% of the population and 1.9% of the total vehicles, however, the average death rate of these three provinces is 2.7 times the national average (156 per 100,000 vehicles).

Resumen

Muertes por accidente de tránsito en Ecuador son 20,4 muertes por cada 100.000 personas. Los hombres son los más afectados por los accidentes de tránsito: 4,2 veces más que las mujeres (33 vs. 7,8 muertes por 100.000 personas, respectivamente). Los accidentes de tráfico muestran una disminución: de 22 muertes por 100.000 personas en 2010 a 18 muertes por 100.000 personas en 2016. La estimación de DALY por el método de esperanza de vida utiliza ponderación de $\beta = 0.04$, $r = 0.03$, $C = 0,1658$. El promedio de años de vida perdidos es 141.430 DALY o 897 DALY por 100.000 personas (95% CI 892-902). El costo de DALY, utilizando el enfoque del capital humano, es de us\$ 806.8 millones equivalente al 0,89% del producto interno bruto (PIB), el 81% causado por la pérdida de hombres y el 19% por la pérdida de mujeres. Este porcentaje del PIB perdido por muertes es equivalente a como si cada individuo en Ecuador pagara us\$ 358 al año. Las provincias de mayor población (Guayas, Pichincha, y Manabí) contribuyen con el 52% de la población total, el 67% de la cantidad de vehículos y el 49% del total de muertes por accidentes de tráfico. Sin embargo, si analizamos las muertes por número de personas y número de vehículos, estas provincias no son las más peligrosas para morir en un accidente de tráfico. Considerando la cantidad de muertes por cada 100.000 personas, las provincias más peligrosas son Sucumbíos (33,5), Cotopaxi (32,0), Orellana (31,2), juntas, constituyen solo el 5,9% de la población y el 3,8% del total de vehículos. Sin embargo, la tasa promedio de muertes en estas tres provincias es 1,58 veces el promedio nacional (20,4 por 100.000 personas). Teniendo en cuenta el número de muertes por cada 100,000 vehículos, las provincias más peligrosas son Napo (460), Imbabura (429) y Morona Santiago (400), en conjunto, constituyen solo el 4,5% de la población y el 1,9% del total de vehículos, la tasa promedio de muertes en estas tres provincias es 2,7 veces el promedio nacional (156 por 100.000 vehículos).

Palabras Clave

Accidentes de tránsito
Lesiones de tráfico
Tasa de muerte
DALY
Ecuador

Received: 19/2/2019
Accepted: 6/4/2019

Introduction

Policy is an analytic category, the contents of which are identified by the analyst rather than by the policy-maker or pieces of legislation or administration (Heclio, 1972, p. 85), public policy¹ is an intellectual creation whose content should be identified (Majone, 1997, p. 35), therefore, quantifying deaths and health loss from injuries by

¹ Public policy is "a set of elements and processes that with the concourse of some public authority or governmental institution, rationally articulate to maintain or modify some aspect of the social order" (Roth, 2014, p. 36).

traffic accidents provides a tool for policymaking to regulate traffic to eliminate what kills and disables people. More than 1.3 million people die each year in road traffic accidents, making road traffic injuries the tenth leading cause of death in the world (WHO, 2016). The World Health Organization (WHO) estimated road traffic accidents as the ninth cause of death in the world in 2004 and projected as the third leading cause of death for 2030 (WHO, 2008a). These projections show the threat that traffic accidents will take as a cause of death.

In 2015, deaths for all causes were 769 deaths per 100,000 people; 8.7% of these deaths are caused by unintended injuries, 27% of unintended injuries correspond to traffic accident deaths. Overall, deaths by traffic accidents represent 2.4% of total deaths in the world.

Death rate per 100,000 people in the region (Americas) is lower than in the world (666 vs. 769), however, deaths caused by unintended injuries as percentage of total deaths is higher (9.7% vs. 8.7%) while the percentage of deaths caused by traffic accidents is lower than the world total (24 vs. 27%). In Ecuador, death rate of road injuries, as percentage of total deaths (4.0%), is higher than the one observed in the world (2.4%) and in the region (2.4%). Also, traffic accident deaths as percentage of unintended injuries (32%) are higher than the percentage observed in the world (27%) and in the region (24%) (WHO, 2016, 2017a).

Deaths by traffic accidents are seventh among the leading causes of death. However, if we rank the leading cause of deaths by sex, road traffic injuries are the second among men after heart diseases and before diabetes, and fiftieth among women (INEC, 2016). Traffic as a source of road fatalities, then, is a threat for premature death and disabilities which leads to the question of what are the consequences of it? What is the productivity costs of traffic accidents and how can they be measured? How big are the costs of deaths and injuries due to traffic accidents in Ecuador? These costs include the cost of years of life lost from premature death and years of life lived in state of less than optimal health. These estimates are necessary to have an idea of the magnitude of the problem, identify areas to allocate resources and design policies for prevention.

The aim of this work is to estimate the value of the productivity lost due to premature mortality and disability result of traffic accidents in Ecuador during the years 2010-2016, because of the concern about the high traffic accident rate (Tecniseguros, 2018) since the improvement of the roads in the country. Data is available until year 2016. The productivity loss is calculated for every death person regardless of age and sex, then the estimation is based on the potential contribution of every person given the national average productivity. Section two of the document presents the data and an analysis and description of the state of general deaths and traffic accidents deaths in Ecuador during the period of study. Section three presents the model to estimate the Disability-Adjusted Life Years (DALY). Section four presents the results of the study and finally, section five concludes.

Data

Ecuador is located in the northwest of South America and has a surface of 259,374 km² and a population of 14.4 million people (INEC, 2010). Politically, is divided in 24 provinces, from which, three provinces, Guayas (25.1%), Pichincha (18.0%) and Manabí (9.3%), concentrate more than half of the population and constitute 13.6% of the total country surface.

The evidences come from registers taken annually by the National Institute of Statistics and Censuses (INEC). The data are collected in death forms, which are designed and distributed by the INEC to the respective offices of Civil Registry, Identification and Certification, provincial Statistics Offices of the Ministry of Public Health and to public and private hospitals and clinics. The Civil Registry, Identification and Certification is the responsible for the registration and legalization of the vital fact. The statistics of this vital fact are data of the deceased: sex, date of birth and death, age at death, geographical place of death, place of occurrence of death, person certifying the death, marital status of the deceased; habitual residence of the deceased; area (urban, rural), literacy and instruction and ethnicity. Once the forms are filled out in the respective offices they are sent to the INEC, for processing and publishing (INEC, 2010).

For traffic accident deaths, the INEC uses data collected by the Transportation National Agency, institution in charge of the national transportation (ANT). The register of deaths due to traffic accidents are classified according to the International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems 10th Revision (ICD-10) in the category of External causes of morbidity and mortality: v01-v89 (WHO, 2018).

Deaths in Ecuador

General deaths were relatively constant during 2010-2016: average number of deaths was 63,948 with little variation through the years (coefficient of variation 3.3%), which represent 0.41% of the population. The number of deaths by sex shows men's deaths are higher than women's (56% vs. 44%, respectively). However, mortality among women shows a growth rate higher than among men (2.25% vs. 1.18%, respectively) (Table 1).

Table 1: Number of deaths by sex and projected population and deaths as percentage of population (2010-2016)

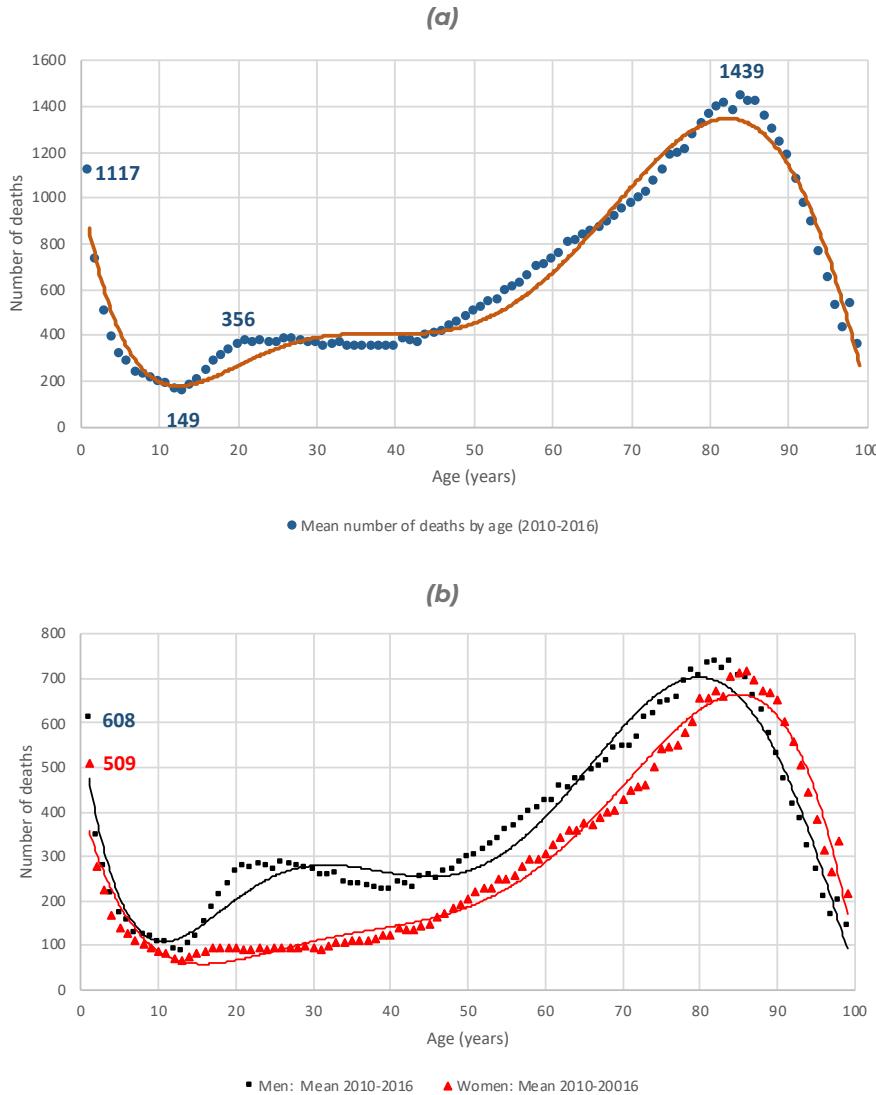
	Number of deaths			Projected population ^a	Percentage of deaths as	
	Men	Women	Total		0/0	00/000
2009	33,868	25,846	59,714	14,762,258	0.40%	405
2010	34,895	26,786	61,681	15,012,228	0.41%	411
2011	35,268	27,036	62,304	15,266,431	0.41%	408
2012	35,314	28,197	63,511	15,520,973	0.41%	409
2013	34,670	27,829	62,499	15,774,749	0.40%	396
2014	35,476	28,302	63,778	16,027,466	0.40%	398
2015	36,329	29,496	65,825	16,278,844	0.40%	404
2016	37,435	30,605	68,040	16,528,730	0.41%	412
Average 2010-2016	35,627	28,322	63,948	15,772,794	0.41%	405
	56.0%	44.0%				
Growth rate 2009-2016	1.18%	2.25%	1.65%	1.62%		
Growth rate 2009-2016	0.17%	0.78%	0.44%	0.55%		

Notes: ^aGarcés, Céspedes and Intriago (2012).

Source: INEC (2010-2016).

Deaths by age show high mortality the first year of life, 1,117 deaths, decreasing persistently up to the age of 13 with 149 deaths, then it increases reaching 363 deaths per year at 20 years of age. From 20 to 40 years, number of deaths stabilizes around an average of 357 deaths per year. From 41 to 100 years, the death population shows a pattern of a J-shaped relationship of values across ages, reaching its peak at 84 years with 1,439 deaths (Graph 1a). Deaths by sex and age follow the same pattern, approximately, as the whole population deaths, except that man deaths are always higher than women's up to 83 years old, from where women's deaths are higher than men's (Graph 1b).

Graph 1: Total deaths by age: total population (a) and by sex (b) (2010-2016)



Source: INEC, 2010-2016.

Traffic accident deaths in Ecuador

Deaths in traffic accidents during the years 2010-2016 show a decrease through time: in 2010, deaths caused by traffic accidents represented 5.5% of total deaths or 22 deaths per 100,000 people, while in 2016 they were 4.5% of total deaths or 18 deaths per 100,000 people, this decline represents a 3.3% annual reduction of deaths per 100,000 people (Table 2).

Table 2: Number of deaths in traffic accidents by sex, percentage of total deaths and per 100,000 people (2010-2016)

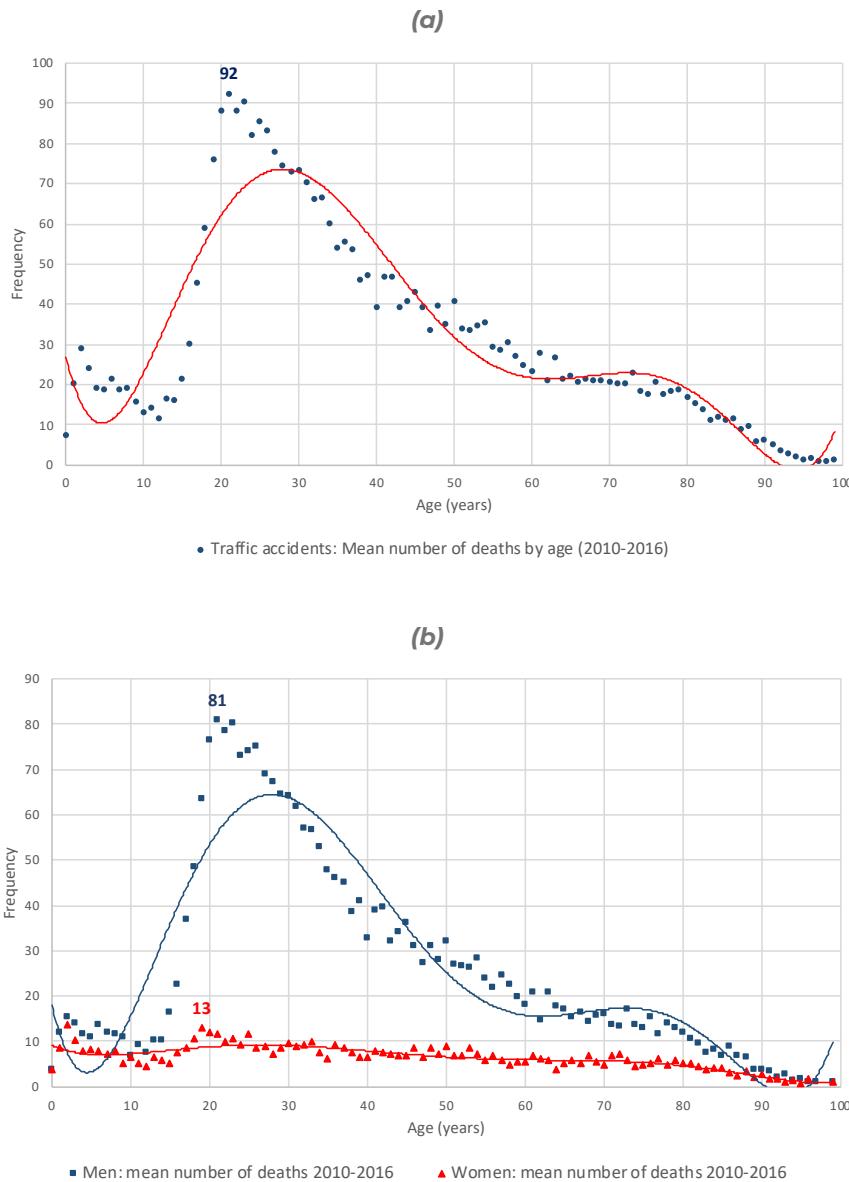
	Number of deaths in traffic accidents			Total deaths	Percentage of total deaths	per 100,000 people
	Men	Women	Total			
2010	2,644	660	3,304	59,714	5.5%	22
2011	2,750	617	3,367	61,681	5.5%	22
2012	2,529	657	3,186	62,304	5.1%	21
2013	2,497	612	3,109	63,511	4.9%	20
2014	2,660	663	3,323	62,499	5.3%	21
2015	2,569	589	3,158	63,778	5.0%	19
2016	2,411	569	2,980	65,825	4.5%	18
Average 2010-2016	2,580	624	3,204	62,759	5.1%	20.4
Growth rate 2010-2016	81.0%	19.0%				
	-1.5%	-2.4%	-1.7%	1.6%	-3.3%	-3.3%

Source: INEC (2010-2016).

Deaths caused by traffic accidents by age show a pattern of low frequency in young ages up to 21 years old, where the occurrence of deaths reaches its peak of 92 deaths (Graph 2a) from this age on, deaths decrease continuously to reduce to one death for ages older than 90. The number of deaths by decades of age show its peak at the age interval of 21-30 years old (26%), the 44% of total deaths happen to be younger than 30 years old. This pattern of deaths supports the structure of deaths, in 2010, general deaths, the second demographic group of people dying is 15-49 years old (21.5%) after persons older than 65 (54.3%) (Villacís & Carrillo, 2012). This framework of mortality is common to Latin American countries, where it is hypothesized that high mortality among young people, mainly men younger than 40 die due to the “masculinities of under-development”: studies show that in Latin America the health burden for men is 26% higher than it is for women (Baker, 1997; Cleaver, 2002, p. 3).

Men are the most affected by traffic accidents than women, 33.0 vs. 7.8 deaths per 100,000 people, respectively. This is 4.2 times higher for men than for women. Men's deaths show a peak of occurrences at 20 years of age, 81 deaths per 100,000 people. From this age, deaths decrease sustainably up to one death per year for 100 people. The pattern of behavior shown by women is relatively flat (slope -0.0669 deaths per year of age) around an average of 7.8 deaths per 100,000 people (Graph 2b).

Graph 2: Deaths caused by traffic accidents by age:
total population (a) and by sex (b)

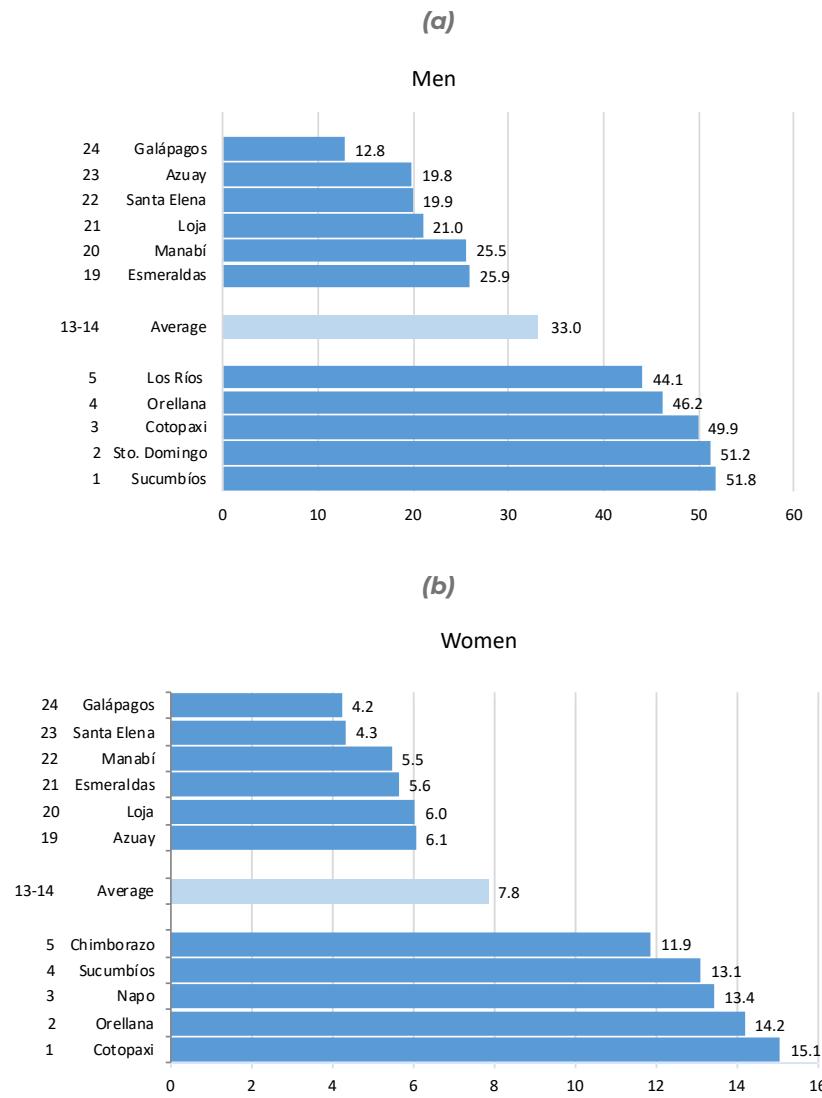


Source: INEC (2010-2016).

The average of road traffic fatalities is 20.4 deaths per 100,000 people, this frequency is more than twice the occurrence in Japan (8.4) and above the European Union (11) and United States (15.2) (WHO, 2004).

Graph 3 presents the five provinces with the highest and lowest death rates per 100,000 people for men (Graph 3a) and women (Graph 3b). The complete list of the provinces ranked by death rate due to traffic accidents is in Table A1.

Graph 3: Provinces with highest and lowest number of deaths in traffic accidents per 100,000 people (a) men (b) women



Source: INEC (2010-2016)

Guayas, the province with the largest population, presents a death rate of 34.4 per 100,000 people for men which puts it in the position 10th. Pichincha and Manabí present death rates lower than the average. The death rates for women in Guayas and Manabí show lower than the average, while in Pichincha the death rate is higher than the average: position 11 with a death rate of 8.6 deaths per 100,000 people. This rate is above the national average, 7.8 deaths per 100,000 people (Graph 3b).

Vehicles and traffic accident deaths in Ecuador

In 2016, there were 2,056,213 vehicles, 67% of those are concentrated in three provinces (Pichincha 36%, Guayas 23% and Manabí 8%). The average number of persons per car is 7.7 while in Guayas is 8.2, Manabí 9.3 and Pichincha 3.9 persons per car.

The provinces with the largest population (Guayas, Pichincha, and Manabí) together contribute with the 52% to the total population, 67% to the number of vehicles and 49% of total deaths due to traffic accidents. However, when we analyze deaths per population and deaths per number of vehicles, the most populated provinces are not the most dangerous for dying in a traffic accident.

Table 3 presents the provinces with the highest number of deaths per number of people and number of deaths per number vehicles. It is shown that the most dangerous provinces considering number of deaths per 100,000 people, are Sucumbíos (33.5), Cotopaxi (32.0), Orellana (31.2), in that order. Together, they constitute just the 5.9% of the population and 3.8% of the total vehicles, however, the average rate of deaths of these three provinces is 1.58 times the national average: 32.2 vs. 20.4 deaths per 100,000 people.

In the same way, considering the number of deaths per 100,000 vehicles, Napo (460), Imbabura (429) and Morona Santiago (400) are the provinces where their traffic is the most dangerous in the country, their average of 429 deaths per 100,000 vehicles is 2.7 times the national average. Also, these provinces show a high number of people per vehicle, more than twice the average of vehicle occupancy, which in case of a traffic accident the consequences are in the same proportion, more than twice the victims. If we consider one traffic accident in Pichincha, in average yields 3.9 persons involved in that accident, while the same event in Imbabura would cause 5 times as much persons with a potential of death and injury.

Table 3: Provinces with the highest population, deaths per 100,000 people and deaths per 100,000 vehicles

	Population %	Vehicles %	Deaths %	Persons per vehicle	Deaths per Rank ^a	100,000 people	Deaths per Rank ^a	100,000 vehicles
Guayas	25.0	23.0	25.0	8.2	13	20.5	19	169
Manabí	9.0	8.0	7.0	9.3	16	15.5	24	144
Pichincha	18.0	36.0	17.0	3.9	20	19.5	22	75
TOTAL	52.0	67.0	49.0					
Sucumbíos	1.2	1.3	2.0	7.6	1	33.5	11	254
Cotopaxi	2.8	1.8	4.4	12.2	2	32.0	4	390
Orellana	0.9	0.7	1.4	10.0	3	31.2	8	312
TOTAL	4.9	3.8	7.8					
Napo	0.7	0.3	1.2	17.3	5	26.6	1	460
Imbabura	2.7	1.1	3.0	19.5	11	22.0	2	429
Morona Santiago	1.1	0.5	1.2	17.7	8	22.7	3	400
TOTAL	4.5	1.9	5.4					
National average				7.7		20.4		156

Note: ^aProvince rank in a continuous of danger, from 1 most dangerous province to 24 less dangerous province due to number of deaths.

Source: INEC (2010).

The most dangerous provinces to die by traffic accidents coincide with provinces located in the Amazonia region: Morona Santiago, Napo, Orellana, Sucumbíos and two provinces in the Mountain region: Imbabura and Cotopaxi. These conditions of danger

with respect to the frequency of deaths by traffic accidents can be related to certain structural characteristics of the country and of the provinces:

- Health institutions, in need of one, to be taken to a nearest place, the national average is 32,5 minutes, while in most of the Amazonian provinces, it takes between 38,6 and 59,8 minutes, this is some precious time when in case of a traffic accident to assist an injured person (SICES, 2018).
- Education, the average illiteracy rate is 5.6%, Cotopaxi has 9.7% illiteracy while Imbabura 8.8%. The Amazon provinces have lower rates than the average illiteracy rate (SICES, 2018).
- Roads, the country roads are classified as 'good roads' or 'precaution roads'. Ecuador has a total of 10,133 km of roads and 32%, almost one third of them, are considered 'precaution roads'. However, in the Amazonian the precaution roads are between 49% (Morona Santiago) to 78% (Sucumbíos) of 'precaution roads' (MOPT, 2018).
- Poverty, the national extreme poverty² (indigence) rate is 8.7%. The Amazonian provinces have rates that go from 19.6% (Sucumbíos) to 36.8% (Napo) of indigency. Imbabura has a 52% of indigency, six times the national average. All the provinces with high road accidents and deaths are way up the national average of indigence (SICES, 2018).

These features explain why in these provinces, the number of deaths due to traffic accidents are the highest, in spite of the low population and low number of cars; which means, the poorer the province the less value the life.

The model

We use the DALY to estimate the economic consequences of premature death and injuries caused by traffic accidents, it quantifies the burden of traffic accidents from mortality and disability. It is a measure of the health gap that combines life-time lost due to premature mortality and non-fatal conditions of traffic accidents.

Once we have the amount of lost years of healthy life (DALY), it is possible to estimate the economic cost for society setting that amount as an opportunity cost to society: the ideal health situation where the society lives an advanced age free of threat of dying and living without disabilities due to traffic accidents. In this way, the decision takers can estimate the gains of modifying the causes of this resource waste.

The DALY measures burden from traffic accidents as the sum of years of life lost (YLL) and the equivalent years of life lost from the disability (YLD) for people living with its consequences:

$$DALY = YLL + YLD$$

where:

$$YLL = N * L$$

N = number of deaths

L = standard life expectancy at age of death in years

² Extreme poverty was originally defined by the United Nations in 1995 as «a condition characterized by severe deprivation of basic human needs, including food, safe drinking water, sanitation facilities, health, shelter, education and information. It depends not only on income but also on access to services» (UN, 1995). In 2018, extreme poverty refers to an income below the international poverty line of us\$ 1.90 per day (in 2011 prices, equivalent to us \$2.12 in 2018), set by the World Bank. This is the equivalent of us\$ 1.00 a day in 1996 us prices, hence the widely used expression "living on less than a dollar a day" (Ravallion, Chen & Sangraula, 2008).

$$YLD = I * DW * L$$

I = number of disability cases

DW = disability weight

L = average duration of the disability until remission or death (years)

The model also applies several social value weights in the calculation: these includes time discounting and age weights. Detail on these features, following Murray (1996) and Devleesschauwer, Havelaar, Maertens, Haagsman, Praet (2014), is presented in Annex.

Combining the social weighting functions: value of life and time discounting, we have years of life lost (YLL):

$$YLL = M * \int_A^{A+L} \{KCxe^{-\beta x} * e^{-r(x-a)}\} dx \quad (1)$$

integrating,

$$L[r, K, \beta] = \frac{KCe^{ra}}{(r+\beta)^2} \{e^{-(r+\beta)(L+a)}[-(r+\beta)(L+a) - 1] - e^{-(r+\beta)a}[-(r+\beta)a - 1]\} + \frac{(1-K)}{r} (1 - e^{-rL}) \quad (2)$$

where,

K = age - weighting modulation factor³

C = constant: 0.1658

r = discount rate: 0.03

β = parameter from the age weighting function: 0.04

a = age of death

L = expectation of life at age a ,

To estimate years lived with disability (YLD), we use the relationship of number of injured per number of deaths in a traffic accident. The number of injured for every death reported (non-fatal injuries/deaths) is estimated using reported injuries by traffic accidents.

The weighted average of number of injuries/deaths, by the country's population density, gives $\bar{x} = 36$ ($s = 43$) injured for every death in a traffic accident. This average corresponds with the highest estimate reported by the WHO of 35.7 injured persons for every death (WHO, 2004, 2008a, 2009). Then, for every death in a traffic accident one can expect at least 36 victims due to non-fatal injuries.

Serious post-crash disabilities due to traffic accidents occur in about from 1% (Bull, 1985) to 87% (Ameratunga *et al.*, 2004) of total casualties. Furthermore, the WHO (2011) reports that 2.6% of traffic accident victims suffer the consequences of a sever disability (WHO, 2011) and have to live the rest of their life with that disadvantage.

Then, for our purposes, for every death in a traffic accident there are 36 injured and from them, 2.6% suffer severe disabilities, thus, for every death, 0.936 persons survive with severe disabilities until death. That is to say that for every death person, at least one survivor to the accident live with a severe disability or for every 10 deaths 9 persons survive with severe disability.

³ The age-weighting function specifies the relative value of a year of life lived at different ages either for YLL or YLD estimates. To estimate the total years of life lost due to death at age x , the age-weighting function is integrated over all ages above x .

Results

We estimated *DALY* for the years 2010-2016 using the life expectancy for Ecuador⁴ (WHO, 2017b); for *YLL* (Equation 1) $C = 0.1658$, discount rate $r = 0.03$ and age weighting $\beta = 0.04$ and for *YLD*, we assume that for every death, there are 0.936 non-fatal injured who must live with a disability from the date of the accident to death. Using these assumptions and based on individual characteristics at the time of death including age and sex, Table 4 presents the *DALY* with age weighting and discount rate 0.03 estimates.

Table 4: Years of Life Lost (YLL), Years Lived with Disability (YLD) and Disability-Adjusted Life Years (DALY) caused by traffic accidents in Ecuador during 2010-2016

	Population ^a	YLL (3,4)	YLD= 0.936*LLY	DALY	DALY per 100,000 people
2010	15,012,228	74,511	69,742	144,253	961
2011	15,266,431	77,293	72,347	149,640	980
2012	15,520,973	73,585	68,875	142,460	918
2013	15,774,749	71,727	67,136	138,863	880
2014	16,027,466	75,794	70,943	146,737	916
2015	16,278,844	72,349	67,719	140,068	860
2016	16,528,730	66,111	61,880	127,991	774
Average 2010-2016	15,772,774	73,053	68,377	141,430	897

Notes: ^aGarcés, Céspedes and Intriago (2012).

Traffic fatalities caused 141,430 *DALY* or 897 *DALY* per 100,000 people with a 95% confidence interval goes from 892 to 902 *DALY* per 100,000 people (Kleinman, 1977).

Since there is no consensus of whether or not to apply age weighting and time discounting, we estimate *DALY* without age weighting and without time discount [*DALY* (0, 0)], we get 740 *DALY* per 100,000 people: which means that giving importance to the productivity variation of the individual and accounting for time discounting the consequences of traffic fatalities are costlier and should be taking into account.

These figures are comparable with the occurrence in Thailand 893 *DALY* per 100,000 persons, (Bundhamchareon *et al.*, 2002). Table 5 shows *DALY* outcomes for some other countries.

Table 5: *DALY* outcome for road traffic injury per 100,000 people.

Country	DALY
Serbia	1,800
Thailand	893
Mexico	700
United States	520
Zimbabwe	461
Netherland	460

Source: Polinder *et al.* (2012)

⁴ The life expectancy at birth for males and females for Ecuador for the years 2010-2016 are presented in Table A2 in Annex.

Since one *DALY* equals one lost year of healthy life, each *DALY* is used to measure total burden of traffic accidents, both from years of life lost and years lived with a disability. Assuming that every *DALY* costs to society the average production of the country and since the average GDP per capita of the period is us\$ 5,705, we have that the national economic costs of road traffic is us\$ 806.84 million⁵ or 0.89% of GDP per year, 81% caused by males and 19% due to females.

Road crash costs, expressed as a percentage of GNP, range from 0.3% in Vietnam to 4.6% in USA. Overall, in most countries, costs exceed 1% of GNP (Jacobs, Thomas, & Astrop, 2000, p.11). Sven-Ake Blomberg (1999) reported for Brazil 0.5% of GDP, Korea 8.1%, New Zealand 4.2%, among others.

In terms of cost per capita to society, considering the average GDP (us\$ 90,217 million) and average population (15.8 million inhabitants) during the 2010-2016 period, the cost of *DALY* due to traffic accidents would be us\$ 358 per capita. This amount is equivalent as if each inhabitant in Ecuador would be paying one minimum salary per year. The minimum salary fixed annually by the government was us\$ 354 in 2015 (MT, 2015).

Conclusions

Considering the period of study, 2010-2016, traffic accidents cause, 3,201 deaths per year equivalent to 5% of total deaths (deaths by traffic accidents represent 2.4% of total deaths in the world) and an estimated of 2,996 persons with non-fatal injured who have to live with a disability from the date of the accident to death, they are the sixth cause of death (worldwide, it is third cause). Men are the most affected by traffic accidents than women, 33.0 vs. 7.8 deaths per 100,000 people, respectively. This is 4.2 times higher for men than for women.

Road traffic fatalities are more than twice the occurrence in Japan and above the European Union and United States, 44% of total deaths occurs among younger than 30 years old. These traffic fatalities in Ecuador caused 141,430 *DALY* or 897 *DALY* per 100,000 people, figures comparable with the occurrence in Thailand and lower than those in Serbia and above the Netherlands.

The *DALY* cost to society is 0.89% of GDP per year, 81% caused by males and 19% by females. The loss of productivity is equivalent to as if each inhabitant in Ecuador had to pay annually the equivalent of a minimum salary. This loss of productivity may be considered to support decision makers in allocating resources among competing priorities.

The most populated provinces are not the most dangerous for dying in a traffic accident. Sucumbíos, Cotopaxi and Orellana provinces are the most dangerous provinces: the average rate of deaths of these three provinces is 1.58 times the national average. They represent just the 5.9% of the population and 3.8% of the total vehicles.

Considering the number of deaths, Napo, Imbabura and Morona Santiago are the most dangerous provinces: the average rate of deaths of these three provinces is almost three times the national average. They constitute just the 4.5% of the population and 1.9% of the total vehicles.

⁵ This cost does not include the cost of medical treatment, administration cost, and property damages.

Some features that are common to the most dangerous provinces to die by a traffic accident are located in the Amazonia area (Sucumbíos, Orellana, Napo and Morona Santiago) and two in the central region (Imbabura and Cotopaxi). These provinces, besides the loss of productivity due to the high number of fatalities caused by traffic accidents, show other characteristics that could explain the high rates of traffic fatalities:

- the Amazonia shows the highest extreme poverty rates: the national rate of extreme poverty is 8.7% compared to the Amazonia is more than three times, 28.3%. Napo and Morona Santiago rates are around four times the national average, 36.8% and 34.9%, respectively (SICES, 2018).
- the Amazonia shows the worst health services measured as the average time to reach a health institution: national average time is 32.5 minutes, however in the Amazonia takes more time, in Orellana, for example, takes one hour (SICES, 2018). This long time to reach a health institution in case of an emergency is related to the kilometers of roads (km) per provincial surface (km²): in the most populated provinces the kilometers of roads per 1,000 km² goes from 53 to 67 km/1,000 km² (MOPT, 2018).
- in the Amazonia roads are scarce, they go from 14 km/1,000 km² (Orellana) to 31 km/1,000 km² (Napo). Imbabura has the longest net of roads (72 km of roads per 1,000 km²) but more than one half (52%) of them are precaution roads. Cotopaxi has 39 km of roads per 1,000 km² and the lowest precaution roads (4%) however 35% of the vehicles is older than 2003 (MOPT, 2018).

These hypotheses need to be addressed in future studies to identify how to organize society with respect to traffic behavior and review public policy aiming to improve society quality of life. Additionally, in 2015, there were 3,065 traffic accidents caused by driver's inexperience (47%), no observance of road signs, speeding, alcohol (44%), pedestrians (5%), bad roads, weather conditions, car failure (5%) (INEC, 2015). These tragedies are consequences of perverse incentives of the law: price regulation which causes competition to get more passengers per trip and not by service quality, this situation makes transportation vehicles speeding to win passengers and make happen the traffic accidents with all their consequences. The main cause of traffic accidents (47% of total traffic accidents) is the driver's inexperience, drivers are issued driver's licenses without enough training and some of them have failed exams (Vivanco, 2018).

The public transportation market consists of 428 cooperatives with 11 thousand buses carrying 130 million passengers with total sales of \$720 million annually, it represents around 1% of the gross domestic product (GDP) (Rivera, 2018). It would be an attractive market for companies that offer better service with technology and innovation. The government part would be freeing prices to promote market competition based on differentiated service. The opportunity cost of traffic accidents (DALY = 0.89% GDP) could be allocated to finance public policies of prevention, better roads, programs of driver's training and society awareness.

During 2010-2016, average assignment to community services was 0.48% of GDP, culture and recreation 0.26% GDP, environment protection 0.16% GDP (CEPAL, 2017). Together these three sectors of social investment add up to 0.9% GDP comparable to the loss due to traffic accidents, then reducing loses in this part of the economy could reinforce activities in these sectors of social investment to minimize deaths and its economic consequences confronted in the country roads.

In 2015, Ecuador is ranked 79 among 230 countries with 19,6 deaths per 100.000 people due to traffic accidents (wb, 2018), it has less traffic accident deaths than Venezuela (41.7), Brazil (22.6), Paraguay (23.4) and Bolivia (23.3) and is fifth in South America. The average for Latin America and the Caribe is 19,54 deaths per 100.000 people. These figures could indicate that traffic accident records are relatively according to the region records and it is possible to have a real picture of the problem since, in Ecuador, traffic accidents are recorded by the Transit National Agency (ANT) in charge of enforcing the national policy of transportation, INEC is the statistics and censuses institution that systematize the information and its source of traffic accidents and deaths is the ANT. Any difference in cost estimation of deaths would be because of differences in structural condition of the economic circumstances of a specific country.

DALY calculation is restricted to the estimation of years of life lost from the disability (YLD) to the survivors of a traffic accident. Further research is needed to measure DALY of disabilities to make a better estimation of the cost of this threat on the roads. As a final thought, it is advisable to consider integrating road safety in areas of health promotion and prevention of damage, consider epidemiological surveillance system for damages caused by traffic accidents to society: roads, vehicles, people. Access to hospital and emergency care must be improved. Public policies need to integrate health and safety in transport, promote greater attention to road safety considering its effects on health and its costs and convert scientific information into policies.

References

- Ameratunga, S. N., Norton, R., Bennett, D. & Jackson, R. (2004). Risk of disability due to car crashes: a review of the literature and methodological issues. *Injury*, 35(11), 1116-1127. doi: 10.1016/j.injury.2003.12.016
- Andelic N., Hammargren, N., Bautz-Holter, E., Sveen, U., Brunborg, C. & Røe, C. (2009). Functional outcome and health-related quality of life 10 years after moderate-to-severe traumatic brain injury. *Acta Neurologica Scandinavica*, 120(1), 16-23. Doi: 10.1111/j.1600-0404.2008.01116.x
- Anderson, V., Brown, S., Newitt, H. & Hoile, H. (2011). Long-term outcome from childhood traumatic brain injury: intellectual ability, personality, and quality of life. *Neuropsychology*, 25, 176-184. doi: 10.1037/a0021217
- Baker, G. (1997). *Emerging global trends related to the roles of men and their families. Briefing notes*. Chaplin Hall Centre for children. Glasgow: University of Glasgow.
- Blomberg, S. A. (1999). *Road traffic safety in the Europe and Central Asia region*. Working Paper No. 1. Washington, D.C.: The World Bank.
- Bull, J. P. (1985). Disabilities caused by road traffic accidents and their relation to severity scores. *Accident Analysis and Prevention*, 17(5), 387-397. doi: 10.1016/0001-4575(85)90093-4
- Bundhamchareon, K., Teerawattananon, Y., Vos, T. & Begg, S. (2002). *Burden of disease and injuries in Thailand. Priority settings for policy*. Bangkok, Thailand: Ministry of Public Health.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017). Portal de inversión social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL. Available at: <https://observatoriosocial.cepal.org/inversion/es/paises/ecuador>

- Cleaver, F. (2002). Men and masculinities. New directions in gender and development. In F, Cleaver, F. (Ed.). *Masculinities matter. Men, gender and development* (pp: 1-27). London: Zen Books.
- Devleesschauwer, B., Havelaar, A., Maertens, C., Haagsman, J., Praet, N.; Dorni, P., Duchateau, C., Torgerson, P.R., Van Oyer, H., & Speybroeck, N. (2014). Calculating disability-adjusted life years to quantify burden of disease. *International Journal of Public Health*, 59(3), 565-569. doi: 10.1007/s00038-014-0552-z
- Dempsey, M. (1947). Decline in tuberculosis. The death rate fails to tell the entire story. *American Review of Tuberculosis*, 56, 157-164. Available at: <https://www.atsjournals.org/doi/abs/10.1164/art.1947.56.2.157?journalCode=art>
- Fox-Rushby, J. (2002). *Disability adjusted life years (DALY) for decision making? An overview of the literature*. London: Office of Health Economics.
- Fox-Rushby, J. & Cairns, J. (Eds.) (2005). *Economic evaluation*. London: London School of Hygiene-Tropical Medicine. Open University Press.
- Garcés, C., Céspedes, F. & Intriago, G. (2012). *Proyecciones de la población de la República del Ecuador: 2010-2050*. Quito: INEC. Available at: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/poblacion-y-demografia-2/>
- Haagsma, J., Polinder, S., Toet, H., Panneman, M., Havelaar, A. H., Bonsel, G. J. & van Beeck, E. F. (2011). Beyond the neglect of psychological consequences: posttraumatic stress disorder increases the non-fatal burden of injury by more than 50%. *Injury Prevention*, 17, 21-26. doi: 10.1136/ip.2010.026419
- Halcomb, E., Daly, J., Davidson, P., Elliot, D. & Griffiths, R. (2005). Life beyond severe traumatic injury: an integrative review of literature. *Australian Critical Care*, 18, 17-18, 20-24. doi: 10.1016/s1036-7314(05)80020-7
- Heclio, H. (1972). Review article: Policy Analysis. *British Journal of Political Science*, 2(1), 83-108.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2010). *Encuesta de Defunciones generales (EDG)*. Quito: INEC. Available at: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/banco-de-informacion/>
- INEC (2015). *Estadística de Transporte*. Quito: INEC. Available at: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadistica-de-transporte-bases-de-datos/>
- INEC (2016). *Estadísticas vitales. Registro estadístico de nacidos vivos y defunciones 2016*. Quito: INEC.
- Jacobs, G., Thomas, A. & Astrop, A. (2000). *Estimating road fatalities*. Transport Research Laboratory (TRL). Berkshire: Crowthorn.
- Jamison, D., Breman, J., Measham, A., Alleyne, G., Claeson, M., Evans, D., Jha, P., Mills, A. & Musgrove, P. (Eds.). 2006. *Disease Control Priorities in Developing Countries*. Geneva: The World Bank-Oxford University Press
- Kleinman, C. (1977). *Mortality. Statistical Notes for Health Planners, No. 3. Division of Analysis, National Center for Health Statistics (NCHS)*. Rockville, Maryland: United States Department of Health, Education and Welfare.
- López, A. D., Mathers, C., Ezzati, M., Jamison, D. & Murray, C. J. L. (Eds.) (2006). *Global Burden of Disease and Risk Factors. Disease Control Priorities Project*. Washington D. C.: The World Bank-Oxford University Press. doi: 10.1596/978-0-8213-6262-4

- Majone, G. (1997). *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mathers, C., Vos, T., López, A., Salomon, J. & Ezzati, M. (Eds.) (2001). *National Burden of Disease Studies: A Practical Guide. Edition 2.0. Global Program on Evidence for Health Policy*. Geneva: WHO.
- MOPT (Ministerio de Obras Públicas y Transporte) (2018). *Estado de las vías de transporte*. Quito: Subsecretaría de Infraestructura del Transporte. Available at: <https://www.obraspublicas.gob.ec/mapa-estado-de-carreteras-ecuador/>
- MT (Ministerio del Trabajo) (2015). *El salario básico que regirá en el 2016 será us\$366*. Quito: MT. Available at: <http://www.trabajo.gob.ec/usd-366-sera-el-salario-basico-que-regira-en-el-2016/>
- Murray, C. J. L. (1994). Quantifying the burden of disease: the technical basis for disability-adjusted life years. *World Health Organization Bulletin*, (72), 427-445. Available at: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2486718/>
- Murray, C. J. L. (1996). Rethinking DALYs. In Murray, C. J. L. and López, A. D. (Eds.). *The Global Burden of Disease: a comprehensive assessment of mortality and disability from diseases, injuries and risk factors in 1990 and projected to 2020*. Global Burden of disease and Injury Series, (pp. 1-98). Vol. 1. Cambridge: Harvard University Press.
- Murray, C. J. L. & López, A. D. (Eds.) (1996). *The Global Burden of Disease: a comprehensive assessment of mortality and disability from diseases, injuries and risk factors in 1990 and projected to 2020*. Global Burden of disease and Injury Series, Vol. 1. Cambridge: Harvard University Press.
- Peden, M., Scurfield, R., Sleet, D., Mohan, D., Hyder, A., Jarawan, E. & Mathers, C. (Eds.) (2004). *World report on road traffic injury prevention*. Geneva: WHO. Available at: www.who.int/violence_injury_prevention/publications/road_traffic/world_report/en/index.html
- Polinder, S., Haagsma, J., Stein, C. & Havelaar, A. (2012). Systematic review of general burden of disease studies using disability adjusted life years. *Population Health Metrics*, 10(1), 21. doi: 10.1186/1478-7954-10-21.
- Puur A., Altmets, K., Saava, A., Uusküla, A. & Sakkeus, L. (2013). Non-fatal injuries resulting in activity limitations in Estonia. Risk factors and association with the incidence of chronic conditions and quality of life: a retrospective study among the population aged 20-79. *British Medical Journal (BMJ) Open*. doi: 10.1136/bmjopen-2013-002695
- Ravallion, M., Chen, S. & Sangraula, P. (2008). *Dollar a Day Revisited (Report)*. Washington D.C.: World Bank. Available at: <http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/overview>
- Rivera, F. (2018). *Mas allá del escándalo*. Quito: gk.city. Available at: <https://gk.city/2018/09/24/muertes-en-accidentes-de-transito-en-ecuador-2018/>
- Roth, Deubel, A. N. (2014). *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Ediciones Aurora.

- Rutner, D., Kapoor, N., Ciuffreda, K. J., Craig, S., Han, M. E. & Suchoff, I. B. (2006). Occurrence of ocular disease in traumatic brain injury in a selected sample: a retrospective analysis. *Brain Injury*, 20, 1079-1086. doi: 10.1080/02699050600909904
- Ryan, L. M. & Warden, D. L. (2003). Post-concussion syndrome. *International Review of Psychiatry*, 15, 310-316. doi: 10.1080/09540260310001606692
- SICES (Sistema Integrado de Conocimiento y Estadística Social del Ecuador) (2018). *Incidencia de la pobreza por ingresos*. Quito: SICES. Available at: <http://www.conocimientosocial.gob.ec/pages/EstadisticaSocial/herramientas.jsf>
- Tecniseguros (2018, Oct.). ¿Cada vez hay más accidentes de tránsito en Ecuador? Quito: Tecniseguros. Available at: <https://www.tecniseguros.com.ec/blog/vehiculos/accidentes-transito-ecuador/>
- UN (United Nations) (1995). *Report of the World Summit for Social Development*. Copenhagen: UN. Available at: <https://www.un.org/documents/ga/conf166/aconf166-9.htm>
- UN (2007). *Demographic Yearbook 2004*. New York: UN. Department of Economic and Social Affairs. Available at: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dybsets/2004%20DYB.pdf>
- Villacís, B. & Carrillo, D. (2012). País atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador. Edición especial *Revista Analitika*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Quito: INEC.
- Redacción Ecuador Regional (2018). Fabricio Vivanco: Existen factores que explican el aumento de accidentes en el país. El Telégrafo. Available at: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/ecuador/1/fabricio-vivanco-factores-aumento-accidentes-transito>
- WHO (World Health Organization) (1980). *International Classification of Impairments, Disabilities, and Handicaps. A manual of classification relating to the consequences of disease*. Geneva: WHO.
- WHO (2001). *National burden of disease studies: A practical guide*. Geneva: WHO.
- WHO (2004). *World report on road traffic injury prevention*. Geneva: WHO-World Bank. Available at: <http://whqlibdoc.who.int/publications/2004/9241562609.pdf>
- WHO (2008a). *World health statistics*. Geneva: WHO.
- WHO (2008b). *The global burden of disease: 2004 update*. Geneva: WHO. Available at: http://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/2004_report_update/en/
- WHO (2009). *Global status report on road safety: time for action*. Geneva: WHO. Available at: http://www.who.int/violence_injury_prevention/road_safety_status/2009
- WHO (2011). *World report on disability 2011*. Geneva: WHO-World Bank.
- WHO (2015). *Global status report on road safety 2015*. Geneva: WHO.
- WHO (2016). *Global health estimates 2015: deaths by cause, age, sex, by country and by region, 2000-2015*. Geneva: WHO. Available at: http://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/estimates/en/index1.html

- WHO (2017a). *WHO methods and data sources for global burden of disease estimates 2000-2015. Department of Information, Evidence and Research*. Geneva: WHO.
- WHO (2017b). *Life expectancy. Data by country. Global Health Observatory data repository*. Geneva: WHO. Available at: <http://apps.who.int/gho/data/node.main.688>
- WHO (2018). *International statistical classification of diseases and related health problems 10th Revision (ICD-10)*. Geneva: WHO. Available at: <https://icd.who.int/browse10/2016/en#/xx>
- WB (World Bank) (2018). *Mortality caused by road traffic injury (per 100,000 people)*. Washington D. C.: World Health Organization, Global Status Report on Road Safety. Available at: <https://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.TRAF.P5>
- WB. (1993). *World Development Report 1993: Investing in Health*. New York: Oxford University Press.

Annex

Table A1: Province ranking from lowest to highest for traffic accident deaths per 100,000 people for men, women and total

Deaths in traffic accidents per 100,000 people					
	Men		Women		Total
1 Galápagos	12.8	1 Galápagos	4.2	1 Galápagos	8.7
2 Azuay	19.8	2 Santa Elena	4.3	2 Santa Elena	12.3
3 Santa Elena	19.9	3 Manabí	5.5	3 Azuay	12.6
4 Loja	21.0	4 Esmeraldas	5.6	4 Loja	13.4
5 Manabí	25.5	5 Loja	6.0	5 Manabí	15.5
6 Esmeraldas	25.9	6 Azuay	6.1	6 Esmeraldas	15.9
7 Zamora Chinchipe	28.3	7 Guayas	6.7	7 Pastaza	18.1
8 Pastaza	29.2	8 Pastaza	6.8	8 Zamora Chinchipe	18.4
9 Bolívar	30.0	9 Los Ríos	7.2	9 Pichincha	19.5
10 Pichincha	31.0	10 Zamora Chinchipe	7.5	10 Bolívar	19.6
11 Tungurahua	31.7	11 El Oro	7.6	11 Tungurahua	20.3
12 Cañar	34.0	12 Cañar	8.0	12 Guayas	20.5
13 Morona Santiago	34.3	13 Carchi	8.5	13 Carchi	21.1
14 Imbabura	34.4	14 Pichincha	8.6	14 Imbabura	22.0
15 Guayas	34.4	15 Bolívar	9.6	15 Cañar	22.0
16 El Oro	36.6	16 Tungurahua	9.6	16 El Oro	22.3
17 Cañar	37.8	17 Imbabura	10.2	17 Morona Santiago	22.7
18 Napo	39.3	18 Santo Domingo	10.7	18 Chimborazo	25.9
19 Chimborazo	41.1	19 Morona Santiago	10.7	19 Los Ríos	26.0
20 Los Ríos	44.1	20 Chimborazo	11.9	20 Napo	26.6
21 Orellana	46.2	21 Sucumbíos	13.1	21 Santo Domingo	30.8
22 Cotopaxi	49.9	22 Napo	13.4	22 Orellana	31.2
23 Santo Domingo	51.2	23 Orellana	14.2	23 Cotopaxi	32.0
24 Sucumbíos	51.8	24 Cotopaxi	15.1	24 Sucumbíos	33.5
Total men	33.0	Total women	7.8	Total	20.3

Disability-Adjusted Life Years

Disability-Adjusted Life Years (DALY) is a summary measure of people health that combines years of life lost from premature death and years of life lived in states of less than optimal health, loosely referred to as "disability"⁶, of specified severity and duration (Lopez *et al.*, 2006; WHO, 2017b). DALY is used to measure total burden of disease, both from years of life lost and years lived with a disability. One DALY equals one lost year of healthy life.

Premature death is one that occurs before the age to which the dying person could have expected to survive if they were a member of standardized model population with a life expectancy at birth equal to that of the world's longest surviving population, Japan.

Time lived with disability means living with any restriction or lack of ability (resulting from an impairment) to perform an activity in the manner considered normal for a human being (WHO, 1980).

The DALY is a health gap measure that combines both time lost due to premature mortality and non-fatal conditions. The loss of healthy life due to non-fatal condition requires estimation of the incidence of the injury in the specified time period. For each new case, the number of years of healthy life lost is obtained by multiplying the average duration of the condition by a severity weight that measures the loss of healthy life using an average health state weight (Murray & Lopez, 1996).

This measure was used in The Global Burden of Disease and Injury (GBD), a joint study between the World Bank, the WHO and Harvard School of Public Health, with the objective to quantify the burden of disease and injury of human populations and define the world's main health challenges. This measure was used in The World Development Report: Investing in Health (WB, 1993) to define priorities for investments in health (Mathers, Vos, López, Salomón, & Ezzati, 2001).

The DALY measures burden from a specific cause as the sum of years of life lost from that cause and the equivalent years of life lost from the disability caused by the condition:

$$DALY(c,a,s) = YLL(c,a,s) + YLD(c,a,s)$$

where,

DALY = Disability - Adjusted Life Years for given c cause, a age and s sex,

YLL = years of life lost

YLD = years living with a disability

$$YLL(c,a,s) = N(c,a,s) \times L(a,s),$$

6 Disability: any restriction or lack (resulting from an impairment) of ability to perform an activity in the manner considered normal for a human being. Disturbances at the person level. Impairment: any loss or abnormality of psychological, physiological, or anatomical structure or function. Disturbances at the organ level (WHO, 1980).

where,

N = number of deaths due to cause c for given age a and sex s .

L = standard loss function in years for age a and sex s . The loss function specified in terms of the life expectancies at various ages in standard life tables.

The sex difference in the loss function was based on evidence of an intrinsic biological difference in life expectancy for males and females. (Murray, 1996).

$$YLD(c,a,s) = I(c,a,s) \times DW(c,a,s) \times L(c,a,s),$$

where,

I = number of incident cases for cause c , age a , and sex s ;

DW = disability weight for cause c , age a , and sex s , factor that reflects the severity of the disease on a scale from 0 (perfect health) to 1 (equivalent to death).

L = average duration of disability in years until remission or death.

One DALY can be thought of as one lost year of healthy life. The sum of these DALY across the people, or the burden of disease, can be thought of as a measurement of the gap between current health status and an ideal health situation where the entire population lives to an advanced age, free of disease and disability. The four pillars of DALY involve different methods of weighting for:

Life expectancy

Measures the burden of a disease in terms of life lost relative to how long a person should live, that is, the 'ideal' length of expected life. The idealized standard is the highest national life expectancy observed among Japanese, where females have a life expectancy at birth of 82.5 years and males 80 years (WHO, 2017a). The DALY uses a global loss function that is the same for all people of a given age and sex, irrespectively of other characteristics such as race, socioeconomic status, or occupation. It imposes an ideal length of life expected on each population and measures the burden of a disease in terms of life lost from that point.

Mary Dempsey (1947) proposed that the limit to life be selected as life expectancy at birth for a given population. Thus, this study assumes a life expectancy at birth according to the life expectancy for Ecuador (Table A2).

Table A2: Life expectancy at birth in Ecuador by sex

	Life expectancy at birth (years)		
	Both	Male	Female
2010	75.0	72.1	78.1
2011	75.3	72.3	78.4
2012	75.5	72.7	78.4
2013	76.0	73.3	78.8
2014	76.0	73.2	78.8
2015	76.2	73.5	79.0
2016	76.4	73.5	79.3

Source: WHO (2017b).

Age

Age weighting reflects the value of life at different ages, that is, years of life vary in value depending on an individual's age (Graph A1 a). The social preference to age weighting weights the value of young adults more heavily than one lived by a young child or older adults.

$$\text{Age weight} = Cx e^{-\beta x}$$

where:

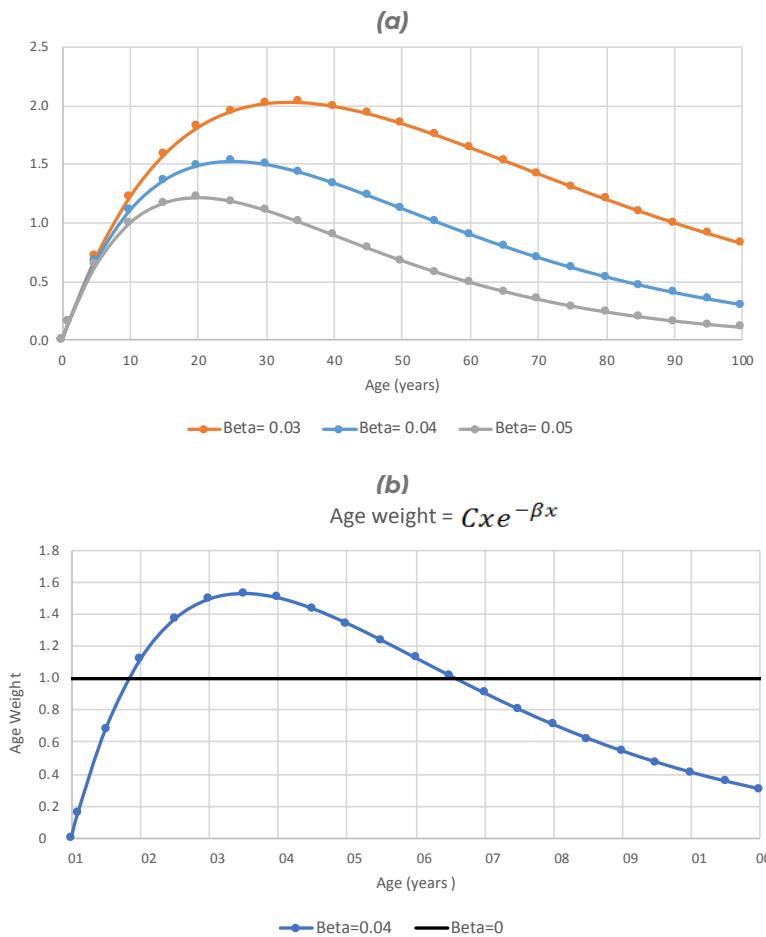
$$C = 0.1658,$$

x = age in years.

β = controls the shape of the age weighting function

A higher weight is given to the healthy life years lived in the socially more important life span between 9 and 56 years (Devleesschauwer *et al.*, 2014). The relative value rises until around the age of 25, up to 1.524 compared to 1 without weight, when $\beta=0.04$ and then falls (Graph A1 b). This suggests that adding 10 years of life to a 10-year-old is worth more than adding 10 years of life to a 50-year-old.

Graph A1: Age weighting functions used in DALY ($\beta=0.03, 0.04, 0.05$) (a) and $\beta=0.04$ (b)



Source: Murray (1996).

Future time

Discounting future benefits is standard practice in economic analysis. Positive rate of time preference captures the uncertainty that increases with time; i.e. an individual would prefer a benefit today rather than in the future.

The timing of when benefits accrue matters, future benefits should be weighted to take account of how far in the future they accrue: each additional year is worth a little less than the preceding year (Fox-Rushby & Cairns, 2005).

This pattern of values reflects individuals' preferences for benefits sooner rather than later, as well as the small risks of death in any particular year and the diminishing marginal utility of additional life years (Fox-Rushby, 2002).

A positive discount rate of 3% is likely to represent 'the lower limit of acceptability for those economists who are persuaded by opportunity cost arguments... and the upper limit for public health practitioners who are willing to accept a positive rate of discount' (Murray, 1996).

The discount rate is a continuous discounting function of the form: (Graph A2)

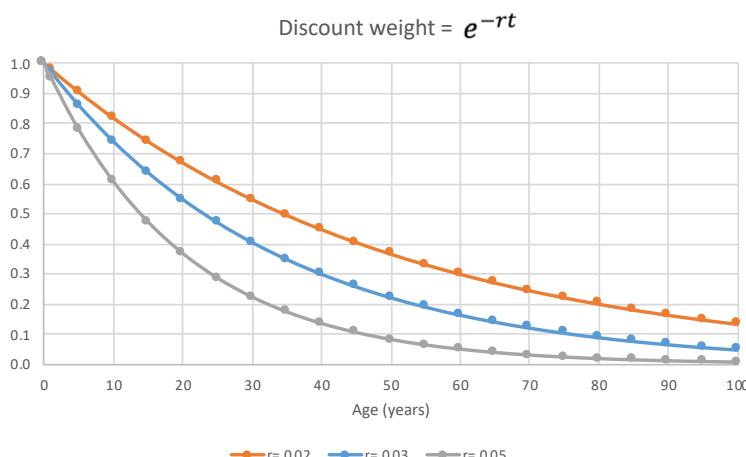
$$e^{-rt}$$

where,

r = discount rate expressed as a decimal (e.g. 0.03)

t = time

Graph A2: Discount weight (time preference for future benefits) function



With this notation, $DALY(3, 0)$ denotes the $DALY$ with a 3 percent discount rate and uniform age weights (0 equals no weights), $DALY(3, 1)$ denotes the 3 percent discount rate and varying age weights. The most widely reported variant is the $DALY(3, 1)$, that is, one that uses a 3 percent discount rate and no uniform age weighting (Jamison, D., Breman, J., Measham, A., Alleyne, G., Claeson, M. et al., 2006; Murray, 1996).

Disability (Fox-Rushby, 2002)

Disability-Adjusted Life Years arise from the work of the International Classification of Impairments, Disabilities and Handicaps (ICIDH). A disability weight is a weight factor that reflects the severity of the disease on a scale from 0 (perfect health) to 1 (equivalent to death) (Table A3). Years Lost due to Disability (YLD) are calculated by multiplying the incident cases by duration and disability weight for the condition.

Table A3: Disability weights for seven groups of indicator conditions

Weights	Indicator conditions
1	0.00-0.02 Vitiligo on face, weight-for-height less than two standard deviations
2	0.02-0.12 Watery diarrhea, severe sore throat, severe anaemia
3	0.12-0.24 Radius fracture in a stiff cast, infertility, erectile dysfunction, rheumatoid arthritis, angina
4	0.24-0.36 Below-the-knee amputation, deafness
5	0.36-0.50 Recto-vaginal fistula, mild mental retardation, Down's syndrome
6	0.50-0.70 Unipolar major depression, blindness, paraplegia
7	0.70-1.00 Active psychosis, dementia, severe migraine, quadriplegia

Source: Murray (1996).

Over 1.2 million people die each year on the world's roads, with millions more sustaining serious injuries and living with long-term adverse health consequences (WHO, 2015). In developing countries due to rapid and unplanned urbanization, absence of adequate city infrastructure and lack of a legal regulatory framework, make the number of road accidents rise exponentially (Peden *et al.*, 2004).

Data on the magnitude of non-fatal injuries in road traffic accidents are very limited. Between 1.2 million and 1.4 million people die every year as a result of road traffic crashes. A further 20 to 50 million more are injured (WHO, 2004, 2008a, 2009). That means, that for every death in road traffic, there are between 16.7 to 35.7 injured people. The reason for the wide range of the estimate is due to the known underreporting of casualties and the methodological difficulties in measuring the non-fatal outcomes (WHO, 2011; Peden *et al.*, 2004). It is estimated that for every fatality, 30 people will be hospitalized and 300 will require outpatient treatment (Puur A., Altmets, K., Saava, A., Uusküla, A. & Sakkeus, L., 2013).

Non-fatal injury victims are at risk of persistent health and social problems, evidence reveals a variety of influences including physical and cognitive functioning, social participation, productivity, psychological well-being, life satisfaction and quality of life (Halcomb, E., Daly, J., Davidson, P., Elliot, D. & Griffiths, R., 2005), patients with major trauma have shown that significant effects often persist decades after injury (Anderson *et al.*, 2001, Andelic N., Hambergren, N., Bautz-Holter, E., Sveen, U., Brunborg, C. & Røe, C., 2009), even mild injuries (e.g., concussions) have been found to exert lasting influence on the victims (Ryan & Warden, 2003). Also, injuries cause secondary morbidity, for instance psychiatric conditions after road accidents or ocular disease after traumatic brain injury (Haagsma, J., Polinder, S., Toet, H., Panneman, M., Havelaar, A. H., *et al.*, 2011, Rutner, D., Kapoor, N., Ciuffreda, K. J., Craig, S., Han, M. E. *et al.*, 2006). These injuries can have considerable impact on quality of life, and often carry with them significant economic costs (WHO, 2015).

El crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001-2010): componentes, especificidades territoriales y procesos urbanos*

Metropolitan Region of Buenos Aires' population growth (2001-2010): components, territorial specificities and urban processes

Mariana Marcos

marianamarcos.ar@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Camila Chiara

camila.chiara@hotmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

Resumen

Este estudio compara la dinámica demográfica de las comunas y municipios metropolitanos en el período 2001-2010, identificando diferenciales en términos de niveles de dinamismo, componentes del crecimiento más relevantes y composición de los migrantes recientes. Los datos de dinámica demográfica provienen de las proyecciones anuales de población por departamento y las estadísticas vitales, y la caracterización de los migrantes recientes se hace con base en el censo de población de 2010. Como resultado, en primera instancia se identifican a los municipios y comunas que sobresalen en el contexto metropolitano por su dinamismo poblacional, dando cuenta de los componentes del crecimiento que lo explican, y luego se analiza el perfil de la población que llegó recientemente a los municipios y comunas con mayor crecimiento migratorio en diálogo con los procesos urbanos recientes y en curso.

Palabras Clave

Región Metropolitana de Buenos Aires
Dinámica demográfica
Comunas y municipios
Procesos urbanos

* Las autoras agradecen los comentarios de colegas recibidos en las xxx Jornadas de Población de la Argentina, donde se presentó un avance preliminar de este trabajo; la lectura crítica de Gabriela Mera, María Clara Fernández Melián e Ignacio Belogi, compañeros de la Universidad Nacional Tres de Febrero (Untref), y las valiosas recomendaciones de los evaluadores anónimos.

Abstract

This study compares the demographic dynamics of the metropolitan communes and municipalities in the period 2001-2010, identifying differentials in terms of levels of dynamism, relevant components of growth and composition of recent migrants. Demographic data come from annual population projections by department and vital statistics; and the characterization of recent migrants is based on the 2010 population census. Municipalities and communes that stand out in the metropolitan context due to their population dynamism are identified, giving an account of the growth components that explain that particular growth; and then the profile of the population that recently arrived in the municipalities and communes with greater migratory growth is analyzed in relation to recent and ongoing urban processes.

Keywords

Metropolitan Region of Buenos Aires
Demographic dynamic
Communes and municipalities
Urban processes

Recibido: 29/1/2019
Aceptado: 30/4/2019

Introducción

Los estudios de distribución espacial y dinámica demográfica han verificado que el origen de la primacía de Buenos Aires en el sistema de asentamiento argentino se remonta al período colonial, aunque su consolidación se da con posterioridad a la crisis de 1930, cuando comienzan a aplicarse las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que atrajo grandes contingentes de población desde el interior del país hacia las ciudades de mayor desarrollo industrial, en especial Buenos Aires. A partir de la década del setenta, el sistema de asentamiento argentino comienza a evidenciar transformaciones vinculadas con los cambios en la matriz productiva que experimenta el país, y durante tres décadas el porcentaje de población censada en Buenos Aires deja de crecer y hasta disminuye levemente (Gráfico 1).

Luego de este «largo, denso y vertiginoso siglo xx» (Torrado, 2008) en el que Buenos Aires pasa del intenso resplandor al aparente ocaso, el censo de 2010 vino a poner en evidencia que durante el primer decenio del siglo xxi se produjo una llamativa ruptura en la tendencia descendente y que el porcentaje de población censada en Buenos Aires volvió a aumentar.

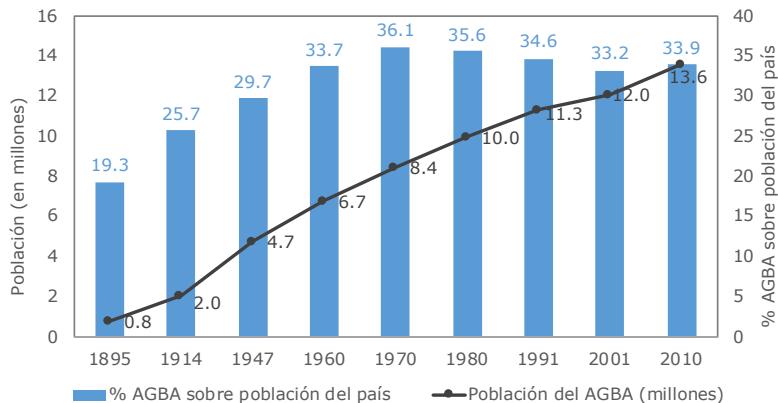
Ello coincide con un momento en el que los estudios especializados locales dan cuenta del reposicionamiento de la Región Metropolitana como principal centro nacional de atracción de la inversión industrial y de la emergencia (o consolidación) de nuevas dinámicas de expansión de la ciudad, entre las que sobresalen las vinculadas con los dos extremos de la escala social: el crecimiento (en cantidad y población) de las urbanizaciones populares de origen informal (villas y asentamientos) en zonas intersticiales y la proliferación de los espacios residenciales cerrados de sectores medio-altos y altos en la periferia.

En este marco, se plantean numerosos interrogantes para los estudios sociodemográficos y territoriales: ¿Qué municipios protagonizaron los cambios en términos de crecimiento diferencial? ¿Qué componente del crecimiento (vegetativo/migratorio) explica el mayor dinamismo de esos municipios? ¿Qué características tiene la población que llegó recientemente a los municipios con mayor crecimiento migratorio? ¿Se pueden identificar *perfíles de municipios* según la dinámica

demográfica que han tenido en el último período intercensal? ¿Con qué procesos urbanos documentados por otros autores se pueden relacionar los hallazgos?

El objetivo del artículo busca comparar la dinámica demográfica de los municipios metropolitanos en el último período intercensal (2001-2010), identificando diferenciales en términos de niveles de dinamismo, componentes del crecimiento más relevantes y composición de los migrantes recientes, para dar respuesta a esos interrogantes.

Gráfico 1: Aglomeración Gran Buenos Aires, años censales 1895-2010: población (en millones) y peso porcentual en la población del total del país



Fuente: elaboración propia con base en INDEC, censos nacionales de población 1895-2010.

El área de estudio

La Región Metropolitana de Buenos Aires y sus transformaciones recientes

A lo largo de su historia, Buenos Aires ha sido un asentamiento muy dinámico que se ha ido densificando y expandiendo en el campo abierto circundante y ha alcanzado pueblos otrora independientes y trascendido fronteras político administrativas de distinto nivel.

Según el censo de 2010, la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) —el asentamiento humano que se extiende hasta donde tienen contigüidad las viviendas, manzanas y calles— tiene 13.588.171 habitantes y abarca de forma total o parcial a 33 municipios. En este trabajo se define como área de estudio a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA),^{1,2} un conjunto de 41 municipios contiguos de 14.839.026 habitantes, cuya superficie abarca tanto a la AGBA, como campo circundante y otros asentamientos próximos entre los que se destacan el Gran La Plata (787.294 habitantes) y algunas cabeceras de municipios como Zárate (98.522 habitantes), Campana (86.860), Luján (97.363), Cañuelas (29.974) y Las Heras (11.331) (Figura 1 y la Tabla A1 en Anexo).

1 La Región integrada por la CABA y cuarenta partidos de la provincia de Buenos Aires es utilizada por diversos organismos gubernamentales de la provincia de Buenos Aires, en contraposición a la Región Metropolitana de Buenos Aires del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que abarca 24 de esos partidos.

2 En adelante, cuando se utilice el término Región (con mayúsculas), se estará haciendo referencia a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

Figura 1: Región Metropolitana de Buenos Aires, 2016: municipios de la Región Metropolitana de Buenos Aires y comunas y barrios de la Ciudad de Buenos Aires



Municipios de la Región Metropolitana de Bs. As.

- 1 Ciudad de Buenos Aires
- 2 Almirante Brown
- 3 Avellaneda
- 4 Berazategui
- 5 Berisso
- 6 Brandsen
- 7 Campana
- 8 Cañuelas
- 9 Ensenada
- 10 Escobar
- 11 Esteban Echeverría
- 12 Exaltación de la Cruz
- 13 Ezeiza
- 14 Florencio Varela
- 15 Gral. Las Heras
- 16 Gral. Rodríguez
- 17 Gral. San Martín
- 18 Hurlingham
- 19 Ituzaingó
- 20 José C. Paz
- 21 La Matanza
- 22 La Plata
- 23 Lanús
- 24 Lomas de Zamora
- 25 Luján
- 26 Malvinas Argentinas
- 27 Marcos Paz
- 28 Merlo
- 29 Moreno
- 30 Morón
- 31 Pilar
- 32 Pte. Perón
- 33 Químes
- 34 San Fernando
- 35 San Isidro
- 36 San Miguel
- 37 San Vicente
- 38 Tigre e Islas
- 39 Tres de Febrero
- 40 Vicente López
- 41 Zárate

Barrios de la Ciudad de Bs. As.

- 1 Agronomía
- 2 Almagro
- 3 Balvanera
- 4 Barracas
- 5 Belgrano
- 6 Boedo
- 7 Caballito
- 8 Chacarita
- 9 Coghlan
- 10 Colegiales
- 11 Constitución
- 12 Flores
- 13 Floresta
- 14 La Boca
- 15 Liniers
- 16 Mataderos
- 17 Monserrat
- 18 Monte Castro
- 19 Nueva Pompeya
- 20 Nuñez
- 21 Palermo
- 22 Parque Avellaneda
- 23 Parque Chacabuco
- 24 Parque Chas
- 25 Parque Patricios
- 26 Paternal
- 27 Puerto Madero
- 28 Recoleta
- 29 Retiro
- 30 Saavedra
- 31 San Cristóbal
- 32 San Nicolás
- 33 San Telmo
- 34 Vélez Sarsfield
- 35 Vesalles
- 36 Villa Crespo
- 37 Villa del Parque
- 38 Villa Devoto
- 39 Villa Gral. Mitre
- 40 Villa Lugano
- 41 Villa Luro
- 42 Villa Ortúzar
- 43 Villa Pueyrredón
- 44 Villa Real
- 45 Villa Riachuelo
- 46 Villa Santa Rita
- 47 Villa Soldati
- 48 Villa Urquiza

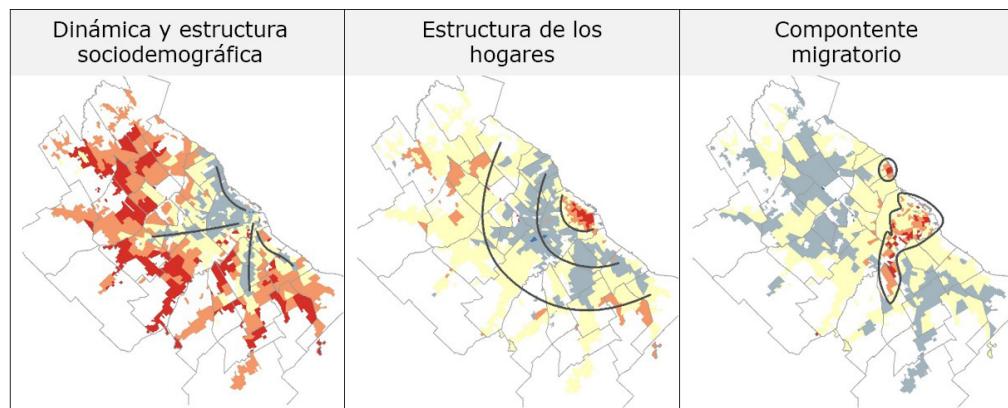
Fuente: elaboración propia con base en Google Earth, Cartografía de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y de INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Con ello se busca incluir en el análisis tanto a la aglomeración principal, como el territorio circundante que podría estar estrechamente vinculado a ella —al punto de que algunos autores proponen el concepto de «metrópolis-región» para denominar a «verdaderos archipiélagos urbanos de fronteras difusas» que incluyen espacios vacíos o semivacíos (De Mattos, 1998, p. 723)— y que la literatura actual señala como particularmente dinámico en las últimas décadas.

Hacia comienzos del período analizado (año 2001), desde el punto de vista geodemográfico en la AGBA se podían identificar tres grandes estructuras con comportamientos espaciales específicos (Figura 2):

- la *estructura sociodemográfica predominante*, que distingue a los grupos de nivel socioeconómico alto, con estructura envejecida y feminizada y dinámica demográfica lenta, asentados en el centro y norte de la CABA y los ejes de crecimiento de la aglomeración hacia la periferia tempranamente poblados y consolidados, de los grupos de nivel socioeconómico bajo, con estructura relativamente joven y equilibrada por sexo y dinámica demográfica acelerada residentes en la periferia y espacios intersticiales de la ciudad, y en algunos enclaves de pobreza excepcionalmente próximos al centro (villas);
- la *estructura de los hogares*, que identifica, por un lado, un núcleo caracterizado por la presencia de hogares no familiares y las parejas sin hijos localizado en la CABA, y, por otro, el anillo exterior, donde residen las familias completas y en general las familias que tienen en su composición niños en edad escolar, y,
- el *componente migratorio*, que da cuenta de la concentración de los migrantes recientes en sectores de la ciudad bien específicos del centro y sur de la CABA y sus proximidades (Marcos, 2015).

Figura 2: Estructura socioespacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



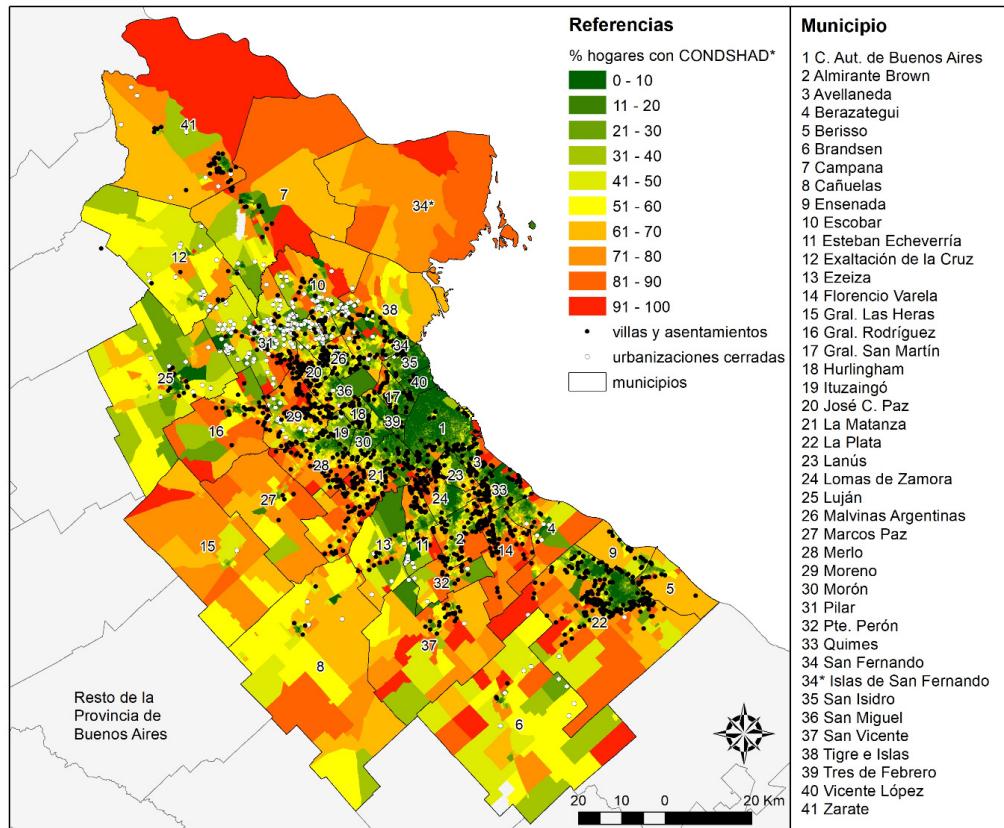
Fuente: Marcos (2015).

Ya por entonces la principal ciudad del país experimentaba profundas transformaciones que tuvieron continuidad en la década posterior. La dinamización de los cambios ha sido buscada por numerosos autores en las racionalidades económicas posindustriales de nivel global, las fuerzas que moldean a la ciudad —como una nueva fase de modernización capitalista (De Mattos, 2010) conocida como «neoliberalismo» (Bourdieu, 1998; Harvey, 2007) y «globalización» (Sassen, 2002)—, pero también en el «largo, denso y vertiginoso siglo xx» que experimentó Argentina (Torrado, 2008),

que reúne un importante número de acontecimientos de distinta tendencia, con sus correspondientes condiciones de posibilidad y correlatos territoriales.

En la actualidad, nuevas capas de espacio se solapan y articulan con capas preexistentes, cada una de ellas emergente de condiciones históricas específicas (Lefebvre, 1972) y la estructura de la ciudad constituye la síntesis de esos procesos (Figura 3).

Figura 3: Región Metropolitana de Buenos Aires: estructura socioterritorial, año 2010



Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010; Urbasig, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires; y Registro Nacional de Barrios Populares.

* Condiciones sociohabitacionales desfavorables: *Hacinamiento*: hogares que tienen más de dos personas por cuarto; *Vivienda inadecuada*: hogares que habitan en una vivienda de tipo deficitaria (casa tipo b, rancho, casilla, pieza de inquilinato, hotel o pensión, vivienda móvil, en la calle); *Condiciones sanitarias*: hogares que no tienen retrete o tienen retrete sin descarga de agua a cloacas o a cámara séptica y pozo ciego; *Menores no escolarizados*: hogares con al menos un niño de 5 a 12 años que no asiste o nunca asistió a la escuela; *Capacidad de subsistencia*: cuatro o más personas por ocupado o mayor de 64 años inactivo.

De acuerdo con los trabajos empíricos, la estructura de la ciudad desarrollista continúa vigente, pero articulada y solapada con fenómenos novedosos, como los *bordes difusos* de la ciudad, cuyos límites —que antes trazaban la frontera entre una ciudad compacta y el campo circundante— son desafiantes por estructuras insulares comunicadas por autopistas (Borsdorf, 2003; Ciccolella, 1999; Ciccolella y Vecslir, 2012; Prévôt-Schapira, 2000); la *especialización territorial* microespacial en forma de parques industriales, centros de ocio y esparcimiento, grandes superficies comerciales (hipermercados, *shopping centers*, etc.), en contraposición a las grandes áreas funcionales de la etapa

industrial (Ciccolella, 1999; Ciccolella y Vecslir, 2012); la *renovación y ampliación del centro tradicional y la conformación de nuevas centralidades*, que coexisten con las subcentralidades tradicionales en torno a las cabeceras de los antiguos pueblos que coalescieron en la AGBA (Abba, 2005; Ciccolella y Lucioni, 2005; Ciccolella y Mignaqui, 2009; Vecslir y Ciccolella, 2011); la *renovación y refuncionalización* de áreas tradicionalmente residenciales, donde si bien es controversial aún hablar de gentrificación, es innegable que han llegado población y comercios de perfil distinto (Herzer, 2008); la *suburbanización de familias de clases medio-altas y altas* en barrios cerrados que fragmentan los territorios degradados de la periferia (Ciccolella, 1999; Thuillier, 2005; Torres, 1998 y 2001; Svampa, 2001; Vidal Koppmann, 2008), y el *crecimiento en número y densidad de las villas de emergencia y los asentamientos precarios* (Cravino, Del Río y Duarte, 2010; Del Río, 2012).

Fuera de la AGBA, la ciudad de La Plata se destaca por su perfil administrativo y universitario, y Zárate-Campana por su actividad portuaria e industrial. En el resto de los municipios, gran parte del territorio es rural está abocado a la actividad hortícola propia de las áreas periurbanas o a la actividad agrícola o ganadera extensiva.

Buenos Aires como parte e incógnita de la región

Los cambios que ha experimentado Buenos Aires no son exclusivos de ella, sino que también se observan en otras metrópolis y grandes ciudades latinoamericanas, debido a que las fuerzas estructurantes del sistema de asentamiento de los países —en sus diferentes escalas— son en buena medida de carácter global. Ello ha conducido incluso al desarrollo de modelos de estos procesos en el campo académico. En el plano más macro, están las generalizaciones con base empírica que recurren a datos censales para modelizar la evolución del sistema de asentamiento de los países latinoamericanos y sus componentes, que reconocen etapas —vinculadas con modelos de acumulación específicos— como la concentración de población en las grandes ciudades, la reversión de la polaridad campo-ciudad principal por dinamización de las ciudades intermedias con consecuente pérdida de primacía metropolitana y la redinamización actual de la ciudad principal (Rodríguez Vignoli, 2013). En el nivel meso de los modelos urbanos, se les ha dedicado un capítulo específico a las grandes ciudades latinoamericanas con el objetivo de dar cuenta de sus fases evolutivas y su estructura interna actual (Buzai, 2003 y 2014). Las diferentes contribuciones coinciden en reconocer una fase colonial inicial, una primera suburbanización que se acelera sensiblemente con la industrialización y una etapa posterior de estancamiento del crecimiento urbano, con gran complejización de la estructura interna de la ciudad, en particular en la periferia.

Al margen de las recurrentes críticas y réplicas que ha habido en ambos campos, lo cierto es que Buenos Aires y su devenir en el sistema de asentamiento argentino se insertan en un contexto regional en el que se pueden encontrar elementos comunes.

La concentración de la población de los países latinoamericanos en las grandes ciudades (muchas veces, en la ciudad capital) es quizás el proceso sobre el que hay más consensos: hay acuerdo en que ocurrió durante la industrialización por situación de importaciones (isi), que se inició en la década del treinta, cuya estructura geográfica concentrada es clave para entender el fenómeno de la primacía en los países de la región, y en el protagonismo de los migrantes internacionales y de la población rural local (Da Cunha, 2002; De Mattos, 1981; Lattes, 1995). También se identifica la crisis de este modelo de desarrollo y su organización espacial hacia la década del

setenta, cuando los censos de población comienzan a dar cuenta del estancamiento del crecimiento de las principales ciudades latinoamericanas, al menos tal como estaban definidas. Sin embargo, hay varias discusiones abiertas en torno al significado y alcance de este hecho. Si bien hay quienes se han aventurado a hablar de procesos de desconcentración demográfica, reversión de la concentración o desmetropolización, otros estudios introducen matices y hasta contradicen esos postulados a partir del análisis de la totalidad de los componentes del sistema de asentamiento y de la revisión del alcance geográfico de las metrópolis y de las características de su estructura y dinámica interna.

Alfredo Lattes (1995), con datos que no iban más allá de la ronda de censos de 1990, advertía que en la periferia de las grandes ciudades de la región se registraba crecimiento poblacional y planteaba el interrogante de hasta dónde se trataba de la continuación de la expansión de las grandes urbes o de fenómenos independientes de ellas. Apenas dos años después un trabajo de Carlos A. de Mattos (1998) proponía hablar de «metrópolis-región» para abarcar a los verdaderos archipiélagos urbanos de fronteras difusas que se habían conformado con los avances tecnológicos en materia de comunicación y transporte y las estrategias espaciales de empresas y familias de la etapa posindustrial. Luis Inostroza, Rolf Baur y Elmar Csaplovics (2013) realizan una importante contribución en esta línea al analizar la expansión —o *urban sprawl*— de diez de las más importantes ciudades latinoamericanas a través de imágenes satelitales y al cuantificar la continuidad del crecimiento compacto de larga data (en su versión axial a lo largo de las principales vías de comunicación y en espacios intersticiales) y las nuevas formas de crecimiento discontinuo. De considerarse el crecimiento discontinuo como parte de la expansión de la ciudad como proponen estos autores, y sumando a él el crecimiento axial, se arriba a la conclusión de que las grandes ciudades latinoamericanas continúan avanzando sobre áreas circundantes, aunque configurando una estructura periférica distinta y sumamente dinámica.

No es casual que la periferia sea señalada por muchos trabajos recientes sobre los patrones de expansión y distribución espacial de la población de las grandes ciudades latinoamericanas como el lugar donde se concentran muchos de los procesos y fenómenos más novedosos. Para su abordaje se ha desarrollado un vasto corpus de herramientas teóricas, que incluye conceptos como *archipiélagos*, *islas*, *crecimiento discontinuo*, *ciudad red*, *ciudad-región*, *ciudad difusa*, *desconcentración concentrada*, *concentración expandida*, *poli o pluricentralidad*, *suburbanización de las élites*, *fragmentación*, etcétera.

Una de las líneas de investigación clave en este sentido es la que indaga en la dinámica del crecimiento demográfico de las grandes ciudades y su área de influencia, distinguiendo su componente vegetativo y migratorio y desagregando los datos a nivel de divisiones administrativas menores sobre las que se despliegan las ciudades. En general, estos trabajos muestran que, si bien las ciudades no crecen tanto en población, continúan teniendo gran dinamismo, a lo que se debe agregar, siguiendo a Lattes (1995), que en ámbitos urbanos de gran magnitud pequeños cambios relativos involucran cantidades apreciables de población en términos absolutos.

En el nivel más general ya no se discute que las grandes ciudades latinoamericanas continúan creciendo —aunque a menor ritmo que en la etapa en que experimentaron su mayor expansión— en un contexto global en que renuevan su atractivo de forma «asociada a la intensificación de la movilidad de un capital, crecientemente

autonomizado, que muestra una clara preferencia por aquellos lugares cuya historia productiva los ha dotado de un mayor potencial endógeno y, por ende, de una mayor fertilidad productiva» (De Mattos, 1998, p. 723). El mayor crecimiento de la periferia en relación con el núcleo urbano consolidado en un contexto de crecimiento vegetativo cada vez menor e inmigración internacional retraída obligó a dirigir la mirada a las migraciones internas en búsqueda de explicaciones, pero ya no por considerarlas un fenómeno de población que actúa en las grandes urbes casi exclusivamente incorporando efectivos como en el pasado, sino por comenzar a tener en cuenta las múltiples direccionalidades de los desplazamientos, más allá de aquellos con origen en entornos rurales y destino a las grandes ciudades.³ Así se pudo conocer que los diferenciales de crecimiento intrametropolitano se encuentran efectivamente muy ligados a la dinámica migratoria interna; que la periferia de algunas grandes ciudades parece ya no ser atractiva para la población rural o de otras áreas urbanas, pero sí para los habitantes del centro y pericentro de la ciudad misma; que abundan los casos en que las pérdidas de población por emigración se dieron fundamentalmente en favor de localidades cercanas a las grandes aglomeraciones, lo que desenmascaraba así un proceso de desconcentración concentrada que se encontraba oculto en un aparente proceso de expulsión de población; que las periferias atraen en un extremo a las élites que eligen el camino de la suburbanización buscando mejores condiciones de vida y, en el otro, a las capas de los sectores populares que encuentran en esta estrategia residencial una de sus pocas opciones; que lejos de haber un patrón único, el atractivo de los municipios periféricos no es siempre el mismo aun en una misma ciudad, es decir, que no hay un gradiente sistemático según el cual cuanto más alejados del centro, más atractivos los municipios de la región metropolitana (Da Cunha, 2002; Da Cunha y Rodríguez Vignoli, 2015; Rodríguez Vignoli, 2013).

La mayor parte de la evidencia empírica con base en datos de migración intermunicipal corresponde a grandes ciudades brasileñas, mexicanas, chilenas y panameñas, que se encuentran entre los 18 países incluidos en la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) desarrollada por la División del Población del Centro Latinoamericano de Desarrollo (Celade), que cuenta con datos a nivel de divisiones administrativas menores.⁴ El espectro de países analizados se amplía en los estudios de distribución espacial de la población según tamaños de ciudades o divisiones administrativas mayores, puesto que son niveles de agregación espacial de los datos censales de mayor disponibilidad. Argentina es un buen ejemplo de país de la región con abundante disponibilidad de datos de población a nivel de aglomerados y divisiones administrativas mayores (ciudades y provincias), e información a nivel de divisiones administrativas menores (municipios) escasa y con problemas de calidad.⁵ Ello ha significado que se haya podido estudiar en profundidad el rol de la principal ciudad del país en el sistema de asentamiento nacional y su proceso de poblamiento, mientras los tradicionales datos de distribución espacial de la población por ciudades y condición urbano-rural, de migraciones internas interprovinciales y de migraciones internacionales fueron suficientes, pero en la actualidad los estudios urbanos locales y los análisis de otras grandes ciudades latinoamericanas evidencian que la clave

3 José Marcos da Cunha y Jorge Rodríguez Vignoli (2015), por ejemplo, realizan matrices migratorias utilizando datos a nivel de áreas administrativas menores que agrupan en categorías de origen-destino «cercanas», definidas como aquellas áreas administrativas locales no abarcadas por la gran aglomeración de referencia que se encuentran en la misma área administrativa mayor que ella, y «lejanas», definidas como aquellas áreas administrativas mayores distintas a la de la gran aglomeración de referencia.

4 Países incluidos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela. El resto de los países incluidos cuentan con información a nivel de áreas administrativas mayores. http://www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna

5 Véase la sección de metodología.

para comprender qué está sucediendo en Buenos Aires está en las migraciones intermunicipales, y es poco lo que se sabe en este sentido.

Metodología

La resolución de los objetivos de investigación requiere de una *estrategia metodológica cuantitativa* basada en fuentes de datos y técnicas de análisis tradicionalmente utilizadas en los estudios de población de *perspectiva demográfica*.

El *universo espacio-temporal* de análisis está constituido por la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Los datos corresponden específicamente al período intercensal 2001-2010. No obstante, la información de las subdivisiones internas de la CABA (las llamadas *comunas*) proveniente de las estadísticas vitales corresponde al período 2006-2010, puesto que la serie de estos datos se inicia precisamente en el año 2006.⁶

Las *unidades de análisis* son los partidos de la provincia de Buenos Aires y las comunas de la CABA, entidades para las que existe tanto información censal como de estadísticas vitales. De forma eventual, se presentarán algunos datos para el total de la CABA, sin subdividirla en comunas, en los casos en que la incompletitud de la serie de nacimientos y defunciones para el período 2001-2010 condicione la construcción de información.

Para el estudio de la dinámica demográfica intrametropolitana se utilizan como insumos las proyecciones anuales de población que elaboran la Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y los nacimientos y defunciones anuales provenientes de las estadísticas vitales. Por su parte, la fuente de datos para la *caracterización de los migrantes recientes* es el último censo de población del año 2010, que permite identificar y conocer los atributos de parte de las personas que llegaron a las áreas de estudio en los años previos al relevamiento.

Respecto a los indicadores, la *tasa de crecimiento total* se calcula a partir de los datos corregidos de las proyecciones de población. Dado que las proyecciones estiman la población a mitad de cada año (1º de julio) y que las estadísticas vitales proporcionan datos para años calendario (nacimientos y defunciones ocurridos entre el 1º de enero y el 31 de diciembre de cada año), se calcularon tasas de crecimiento interanuales para estimar la población a comienzos y a finales del período estudiado (al 1º/1/2001 y al 31/12/2010, respectivamente).

El *crecimiento vegetativo*, por su parte, se obtuvo utilizando los datos de nacimientos y defunciones de los registros vitales para calcular las respectivas tasas de natalidad y mortalidad, con la población a mitad de período como denominador (en este caso, la población al 31/12/2005, estimada mediante la aplicación de la correspondiente tasa de crecimiento interanual sobre la población al 1º/1/2005 que proporcionan las proyecciones).

6 Ello se debe a que la Ley 1777, que establece subdivisión de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en comunas (unidades descentralizadas de gestión política y administrativa que abarcan uno o más barrios de la ciudad), fue sancionada en el año 2005 (CCBA, s/f). Hasta entonces, las estadísticas vitales se habían publicado para las circunscripciones electorales de la CABA, pero a partir de la creación de las comunas, las fuentes de datos del Sistema Estadístico Nacional comienzan a publicar, progresivamente, datos para esta nueva subdivisión de la CABA.

Finalmente, por diferencia entre la tasa de crecimiento total y el crecimiento vegetativo se obtuvo un saldo que según la ecuación compensadora correspondería al *crecimiento o saldo migratorio*. Sin embargo, la estimación indirecta del crecimiento migratorio suele tener problemas de precisión (Welti, 1997), más aún en este caso, en el que intervienen los supuestos respecto a la evolución de las migraciones asumidos al momento de realizar las proyecciones. Es por este motivo que, si bien se puede presumir que el saldo en cuestión está compuesto preponderantemente por migrantes del período 2001-2010, se lo debe analizar con precaución y en el trabajo se lo denomina *saldo migratorio estimado*.⁷

Cabe aclarar que en el caso de las Comunas de la CABA se pudieron conocer los componentes del crecimiento de la población para el período 2006-2010, puesto que para ese intervalo temporal se cuenta con los datos requeridos para el cálculo de las tasas de natalidad y mortalidad. En esos cálculos, se excluyeron 564 nacimientos y 150 defunciones ocurridos entre 2006 y 2010 de comuna ignorada.

Respecto a la caracterización de los migrantes, si bien no se dispone de información acerca de las personas que se asentaron en los municipios y comunas de la RMBA a lo largo del período 2001-2010, el censo de 2010 permite identificar a aquellas personas que cinco años antes del relevamiento tenían un lugar de residencia habitual distinto. Es decir que al menos se pueden conocer las características de los llamados *migrantes recientes* o *migrantes del período*, que no son la totalidad de las personas llegadas en los nueve años cuya dinámica se está estudiando, pero sí buena parte de ellas. En términos operativos, este universo de personas se define como las personas de cinco años y más que residen en este municipio (o localidad) de acuerdo con la pregunta 11 de la cédula censal ampliada, y que hace cinco años vivían en un lugar distinto de acuerdo con su respuesta en la pregunta 9 del cuestionario ampliado de viviendas particulares. Se acota el universo a las personas de cinco años y más debido a que los menores de esa edad cinco años antes del relevamiento, no habían nacido.

El cálculo de los indicadores de sexo y edad no reviste mayores desafíos. Con respecto al máximo nivel educativo alcanzado, se calculó para la población que había asistido a un establecimiento educativo, pero ya no asistía, excluyéndose así a quienes continuaban en proceso de sumar credenciales educativas al momento del censo.

Finalmente, para estudiar la procedencia de los migrantes, a partir de las variables censales *lugar de residencia hace cinco años* y *municipio de residencia anterior*, se construyó una nueva variable especialmente diseñada para este estudio. Se llamó a la nueva variable *lugar de residencia cinco años antes* y su sistema de categorías comprende: *CABA, municipio de la RMBA, municipio del resto de la provincia de Buenos Aires o de otra provincia y otro país*.⁸

⁷ Argentina no cuenta con padrones de población que permitan construir matrices migratorias y que tampoco es posible obtenerlas a nivel de áreas administrativas menores para el período de estudio a partir de los censos de población. El censo de 2010 fue el primero en publicar información migratoria de municipios y la base de datos de MIALC del Celade ha incorporado una matriz migratoria correspondiente al quinquenio 1995-2010 (migración reciente), pero desalienta su uso el hecho de que estos datos se relevan a través del cuestionario ampliado aplicado a una muestra de la población en lugar de hacerlo a través del cuestionario básico aplicado de forma universal, sumado la complejidad que ya de por sí tiene la división municipal del país (Vapñarsky, 2004) y los problemas de estimación que se han verificado en los resultados obtenidos de la base de datos del cuestionario ampliado (descritos en Molinatti, 2017).

⁸ En términos operativos, se podría haber diseñado un sistema de categorías más preciso, pero ello ampliaría el error que ya de por sí tienen los datos, correspondientes a un subuniverso reducido de una base de datos de una muestra de la población.

La información que aportan todas estas variables para caracterizar a los migrantes recientes se reduce mediante la técnica de análisis factorial de componentes principales en su variante exploratoria.

Una imprescindible última advertencia es que los resultados correspondientes a la caracterización de los migrantes recientes en general deben interpretarse como tendencias generales. Ello se debe a que en el censo de 2010, mediante el que se caracteriza a los migrantes recientes, se volvió a economizar recursos —tal como se había hecho en los censos de 1980 y 1991— relevando parte de la información mediante un cuestionario básico aplicado a la totalidad de la población, y obteniendo información adicional mediante un cuestionario ampliado a una muestra de ella. Las preguntas que permiten identificar a los migrantes recientes y conocer su lugar de residencia anterior se incluyeron en este último cuestionario y, por lo tanto, la información que se construye a partir de ellas tiene error muestral que cobra a su vez mayor envergadura al trabajarse con un subuniverso de población muy pequeño. A ello se suman los fuertes cuestionamientos acerca de la calidad del censo de 2010 (Molinatti, 2017). No obstante, es la única fuente de datos que permite echar algo de luz acerca de las interrogantes que guían esta investigación.

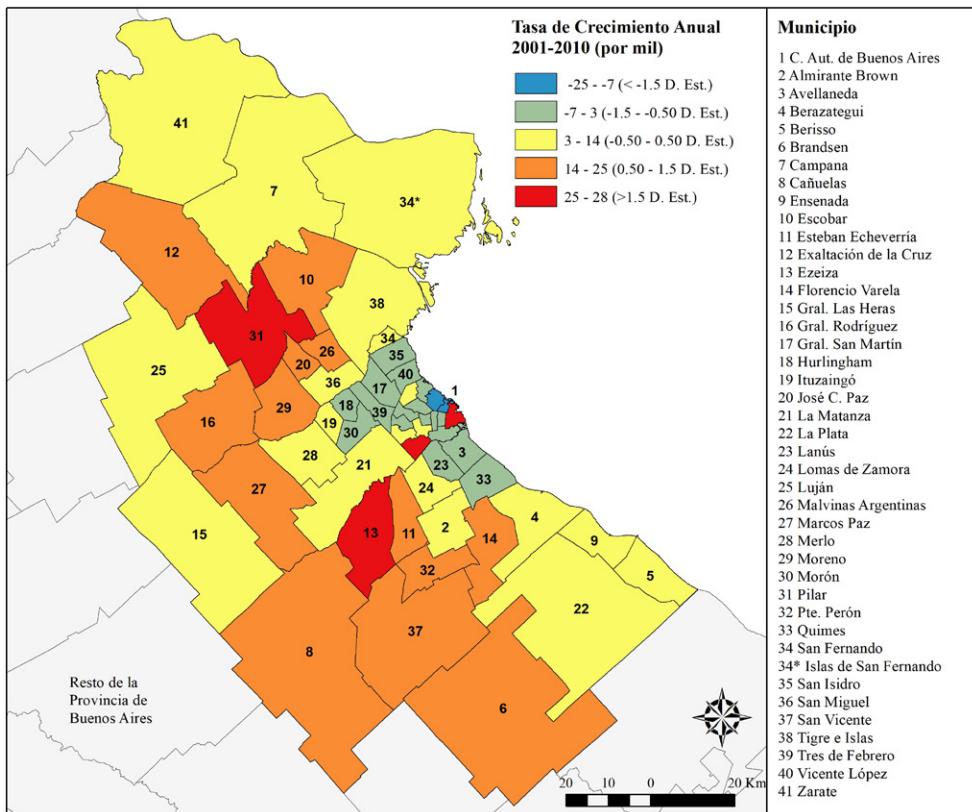
Resultados

El crecimiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires: componentes y heterogeneidades territoriales

En los nueve años transcurridos entre los censos de 2001 y 2010, la RMBA ha crecido en 975.000 personas a un ritmo anual de 7,7% (Tabla A2 en Anexo). Sin embargo, la tasa de crecimiento de la Región no es más que la media de las tasas de los municipios y las comunas que la conforman, ponderada por el tamaño de la población de cada uno de ellos. Y dada la especificidad territorial de los procesos urbanos experimentados por la RMBA y los antecedentes acerca de otras grandes ciudades latinoamericanas, cabe explorar los diferenciales comunales y municipales en el crecimiento (Figura 4) y preguntarse qué componentes del crecimiento los han dinamizado en cada caso (Figura 5).

A simple vista, dentro de la RMBA se pueden encontrar signos y ritmos de crecimiento distintos (Figura 4). En línea con lo observado en Santiago, San Pablo y Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Quito, Guayaquil y Panamá (Da Cunha y Rodríguez Vignoli, 2015; Rodríguez Vignoli, 2013), en el núcleo central, conformado por las comunas del centro y norte de la CABA y los municipios de la primera corona el ritmo de crecimiento anual en el último período intercensal tuvo signo negativo. En el otro extremo, en municipios de la segunda corona, el crecimiento fue de signo positivo y con ritmo por encima del promedio regional fundamentalmente. En la periferia, por su parte —conformada por una tercera corona de municipios—, no se observa un patrón definido en los ritmos de crecimiento —que asumen valores entre intermedios y elevados—. Esto también constituye un rasgo común a otras áreas metropolitanas y grandes ciudades latinoamericanas, definido por las heterogeneidades y disparidades se pueden encontrar en los municipios más alejados y físicamente escindidos del asentamiento de población principal (Rodríguez Vignoli, 2013). Como elemento disruptivo en este panorama general en el que Buenos Aires tiene varios puntos de contacto con otras ciudades del continente, aparecen en el mapa las comunas 8 y 1 de la CABA, verdaderos enclaves de crecimiento positivo relativamente acelerado en el núcleo de crecimiento negativo o estancado de la RMBA.

Figura 4: Región Metropolitana de Buenos Aires, 2001-2010: tasa de crecimiento anual (%)



Fuente: elaboración propia con base en INDEC, 2013; 2015.

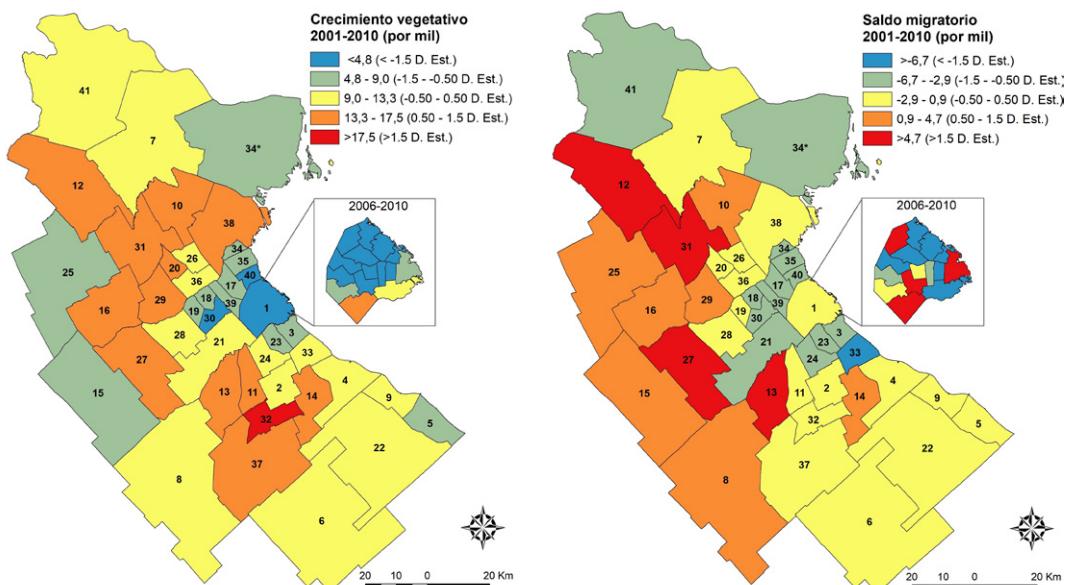
Nota: datos disponibles en la tabla A2 en Anexo.

Descrita de forma ordenada, la dinámica de crecimiento total de la población en la RMBA tiene un patrón espacial de anillos concéntricos en el que se puede identificar:

- un núcleo donde el crecimiento ha sido de signo negativo que tiene origen en la CABA y se extiende para abarcar municipios colindantes y próximos, y conforma un área que coincide aproximadamente la zona más consolidada de la Región, que se pobló más tempranamente con la expansión de la ciudad colonial original y se encuentra completamente edificada;
- una segunda corona de municipios de crecimiento positivo que sobresale en el contexto regional por su dinamismo demográfico y que tiene por característica distintiva el hecho de contar con una superficie de uso mixto, abarcada en parte por las zonas periféricas de la AGBA y también por un territorio de uso no residencial fuertemente enfocado en el aprovisionamiento hortícola de la ciudad y en ocasiones disputado por desarrolladores de barrios privados y sectores populares con necesidades habitacionales apremiantes en busca de tierra vacante;

- c) un último anillo de municipios de crecimiento próximo al promedio regional que no se encuentran alcanzados por la AGBA y tienen como núcleo ciudades físicamente independientes —aunque bien comunicadas y que aparentemente orbitan en torno a la AGBA— con dinámica demográfica diversa, y
- d) dos comunas del sur y este de la CABA que han tenido ritmo de crecimiento positivo elevado y aparecen en el mapa rompiendo con el patrón concéntrico de crecimiento del resto de la RMBA: la comuna 8, una de las más degradadas de la ciudad, donde coexisten grandes conjuntos habitacionales de vivienda social, villas antiguas y recientes, viejas fábricas y espacios residenciales formales de sectores medio bajos, y la comuna 1, que abarca el centro administrativo y de negocios, de uso preponderantemente no residencial, su expansión en el nuevo y pujante barrio de Puerto Madero, con sus torres en altura de uso residencial, empresarial y hotelero, villas antiguas muy dinámicas y nuevas urbanizaciones informales en terrenos de la Reserva Ecológica Costanera Sur.

Figura 5: Región Metropolitana de Buenos Aires, 2001-2010*: crecimiento vegetativo y aproximación al saldo migratorio (%)



Municipio	8 Cañuelas	17 Gral. San Martín	26 Malv. Argentinas	34*Islas de
1 C. Aut. de Buenos Aires	9 Ensenada	18 Hurlingham	27 Marcos Paz	San Fernando
2 Almirante Brown	10 Escobar	19 Ituzaingó	28 Merlo	35 San Isidro
3 Avellaneda	11 Esteban Echeverría	20 José C. Paz	29 Moreno	36 San Miguel
4 Berazategui	12 Exaltación de la Cruz	21 La Matanza	30 Morón	37 San Vicente
5 Berisso	13 Ezeiza	22 La Plata	31 Pilar	38 Tigre e Islas
6 Brandsen	14 Florencio Varela	23 Lanús	32 Pte. Perón	39 Tres de Febrero
7 Campana	15 Gral. Las Heras	24 L. de Zamora	33 Quilmes	40 Vicente López
	16 Gral. Rodríguez	25 Luján	34 San Fernando	41 Zárate

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, 2013; 2015; DEIS, 2003; 2015; y DGEyC, 2011.

*Los nacimientos y defunciones se clasifican por comuna en la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2006 y se puede obtener el saldo migratorio de la CABA por diferencia con respecto al crecimiento total para ese período.
Nota: datos disponibles en tabla A3 y A4 en Anexo.

Si se descompone el crecimiento total (Figura 5), lo primero que se advierte es que el componente vegetativo tiene una evidente configuración territorial centro-periferia hasta la segunda corona de municipios, y se vuelve heterogéneo en la tercera, lo cual es acorde con los antecedentes de la ecología urbana y trabajos regionales y locales que han documentado el nivel socioeconómico decreciente y la aceleración de la dinámica demográfica desde el centro hacia la periferia de la RMBA (Bourgoignie *et al.*, 1976; Da Cunha y Rodríguez Vignoli, 2015; Marcos, 2015; Rodríguez Vignoli, 2013) y la heterogeneidad de las periferias metropolitanas (Da Cunha y Rodríguez Vignoli, 2015; Rodríguez Vignoli, 2013). En efecto, en términos generales, el crecimiento vegetativo es relativamente bajo en la CABA y los municipios que lindan con ella tienen niveles moderados en la segunda corona de municipios, y dispares en la tercera.

A simple vista el comportamiento espacial del crecimiento total y de su componente vegetativo no coinciden, y las razones de la discrepancia deben buscarse también en Buenos Aires en (la estimación de) el saldo migratorio, que arroja sustanciales diferencias en el mapa de la RMBA e imprime en los municipios y comunas el rasgo distintivo que condiciona su crecimiento total.

Según las estimaciones, las comunas del centro y norte de la CABA y los municipios que colindan con la Ciudad Autónoma se caracterizarían por haber expulsado más población que la que atrajeron, fenómeno también registrado en otras áreas metropolitanas latinoamericanas, que en el caso de Buenos Aires se puede vincular con las restricciones que operan para acceder al suelo y a la vivienda en general en el período estudiado (Baer y Kauw, 2016; Clichevsky, 2012), en particular en las zonas más consolidadas de la RMBA, donde escasea la tierra vacante que pudiera absorber el crecimiento natural y los nuevos hogares que se conforman (Del Río, 2016; Frediani, 2009). Por otro lado, municipios como Pilar, Marcos Paz y Ezeiza, en la segunda corona de partidos, y Exaltación de la Cruz, en la tercera, entre 2001 y 2010 habrían incorporado población a través de la migración a un ritmo anual acelerado de más de cincuenta por mil, al igual que las comunas 12, 8, 7 y 1 en la CABA. En este segundo grupo de territorios de saldo migratorio positivo, los antecedentes acerca de las transformaciones recientes que experimentó la principal región del país permiten presumir que los municipios de las coronas exteriores de la RMBA y las comunas del sur de la CABA tienen en común poco más que el saldo migratorio total estimado. Los procesos que subyacen a estos valores comunes serían completamente distintos, ya que se encuentra la suburbanización de clases medio-altas y altas y la búsqueda de tierra vacante por parte de los sectores populares, en un caso (Fritzsche, Barsky y Briano, 2012), y la densificación y el crecimiento de algunos barrios y la llegada de migrantes de países limítrofes a las villas de la ciudad, en el otro (Cosacov *et al.*, 2011; Mera, 2018).

En la sección siguiente se introducen algunos datos exploratorios para comprender esas cuestiones.

Los «recién llegados» que hacen la diferencia: cómo son y de dónde vienen

Los datos del cuestionario ampliado del último censo de 2010 permiten caracterizar —aunque someramente— la población llegada a las distintas comunas de la CABA y municipios de la provincia de Buenos Aires entre los años 2005 y 2010.⁹ La información

⁹ Al no haberse construido matrices migratorias, una importante limitante es que no analiza la información de la totalidad de la población que ha emigrado de las comunas y municipios metropolitanos.

no corresponde a la totalidad del período estudiado (2001-2010) y ha sido objeto de fuertes advertencias oficiales¹⁰ y críticas desde el campo académico (Molinatti, 2017). No obstante, constituye el único recurso para aproximarse a los matices intrarregionales de la dinámica demográfica reciente y complementar así los hallazgos de escala micro que se han producido desde perspectivas de análisis cualitativos.

En una lectura de conjunto de la información sobre estructura por sexo y edad, máximo nivel educativo alcanzado y lugar de residencia cinco años antes que se pudo construir y sintetizar mediante análisis factorial (Figura 6), se identificaron patrones generales de diferenciación intrarregional y situaciones específicas.

El eje costero de comunas de la CABA (2, 13 y 14, con el agregado de la 6, Caballito) y partidos del Gran Buenos Aires (Vicente López y San Isidro) de mayor nivel socioeconómico, según el factor 1 ha recibido recientemente población caracterizada por su estructura feminizada, su madurez etaria y su nivel educativo alto, lo cual indica que se continúan reforzando los patrones de asentamiento históricos de los sectores medio-altos de la estructura social que aparecen documentados en los mapas sociales (Marcos, 2015; Torres 1993). El territorio con este marcado perfil tiene su continuación, aunque más moderada, en el resto de las comunas centrales de la ciudad y los municipios de Tres de Febrero, Morón e Ituzaingó al oeste, y San Fernando y Tigre al norte.

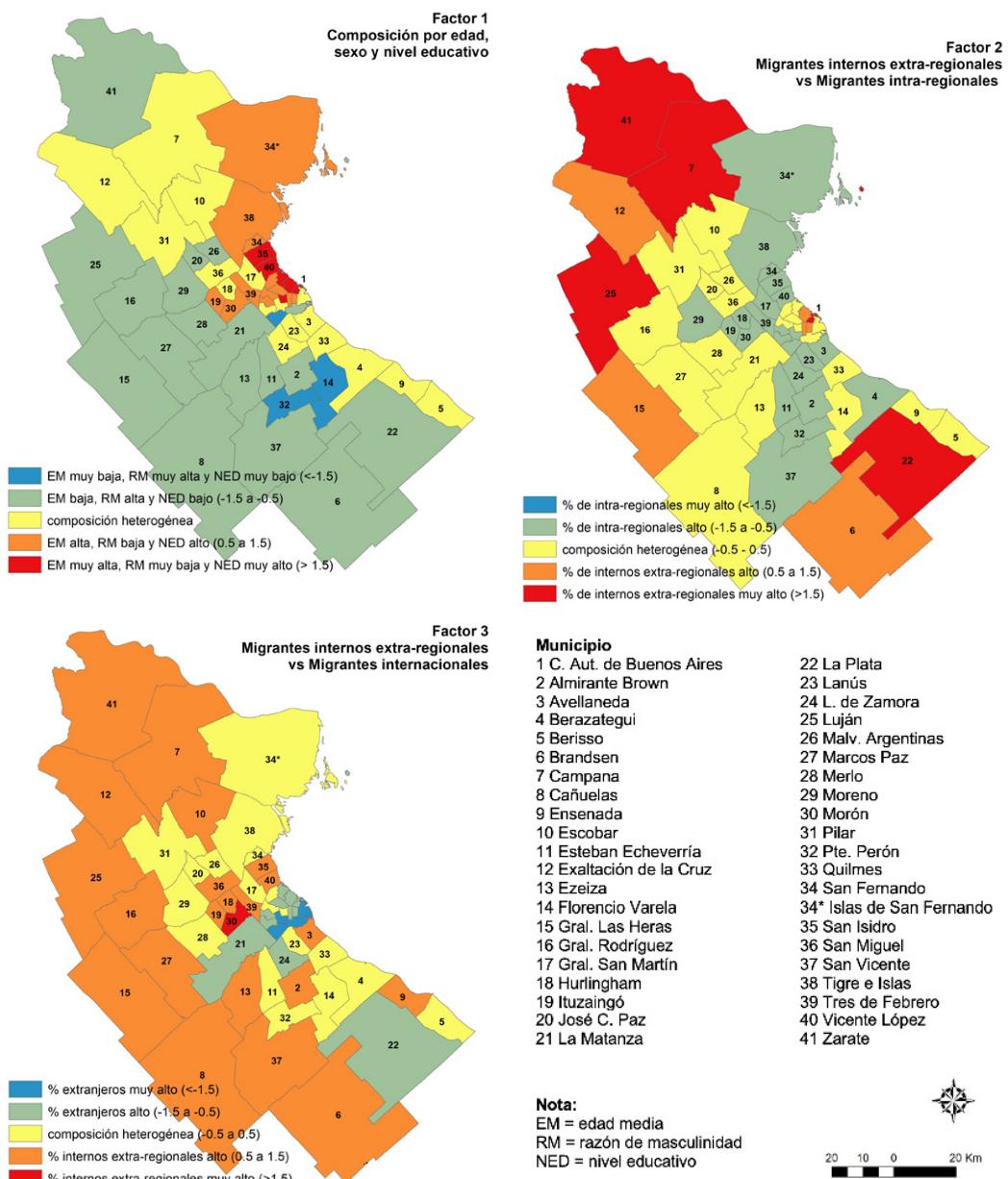
En oposición al área anterior, pero también en línea con las desigualdades socioeconómicas históricas que atraviesan a la RMBA, el mismo factor 1 ha identificado a la comuna 8 en el *extremo sur* de la CABA y a los municipios de Florencio Varela y Presidente Perón —zonas más recientemente incorporadas al tejido urbano y más degradadas de la CABA y de su Conurbano, respectivamente (Cosacov et al., 2011; Torres, 1993)— como lugares privilegiados de llegada reciente de migrantes jóvenes, de estructura por sexo masculinizada y con alta representación de población que apenas alcanzó el nivel primario.

En relación con los *migrantes internos extrarregionales* (del interior de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias del país), los patrones de asentamiento (polo positivo del factor 2, en rojo en el mapa) proveen evidencia de dos dinámicas distintas. Por un lado, el área adyacente al centro de la CABA conformada por las comunas 2, 3, 5 y 14 —que coinciden con los barrios de Recoleta, Balvanera, Almagro y Palermo, respectivamente— (factor 2), parece ser la zona privilegiada por quienes residían fuera de la RMBA y pretendían acceder al centro de la principal ciudad del país. Por otro lado, los migrantes del interior también se asentaron en municipios pertenecientes a la corona exterior de la Región no alcanzados por la AGBA. Entre estos municipios se destacan, por un lado, Luján y La Plata, ambos con el atractivo de su oferta universitaria pública para los estudiantes regionales y extrarregionales, a lo que se suma la afluencia de funcionarios públicos en La Plata, donde está localizada la capital de la provincia de Buenos Aires (Lódola y Brigo, 2011; Marquiegui y Fernández, 1998); y, por otro lado, los vecinos Zárate y Campana, que conforman un importante nodo industrial y portuario (con oferta universitaria orientada a este) comunicado local e internacionalmente.

¹⁰ Desde el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), organismo productor de los datos censales, «se advierte que las series estadísticas publicadas con posterioridad a enero 2007 y hasta diciembre 2015 deben ser consideradas con reservas, excepto las que ya hayan sido revisadas en 2016 y su difusión lo consigne expresamente» (<https://www.INDEC.gob.ar/>).

por hidrovía, autopista y ferrocarril (Laborde, Ursino y Adriani, 2013). Es decir que, en línea con lo que viene ocurriendo en otras áreas metropolitanas latinoamericanas, la corona exterior de municipios emerge como el área de la RMBA que continúa atrayendo población del resto del país.

Figura 6: Patrones de asentamiento de los migrantes del período 2001-2010: factores 1, 2 y 3



Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Cuestionario ampliado.

Nota: datos disponibles en tablas A5 y A6 del Anexo.

Ahora bien, de forma apresurada, esto puede interpretarse como la prolongación en el tiempo de los patrones de expansión tradicionales de Buenos Aires, con el progresivo poblamiento de coronas exteriores de suelo, aunque con el elemento novedoso de la discontinuidad territorial de las anexiones, posibilitada por los avances en materia de comunicación y transporte. A pesar de la proximidad de estos municipios a la aglomeración principal y la fuerza centrípeta que esta pueda ejercer, no se debe pasar por alto que sus cabeceras urbanas corresponden a ciudades intermedias que siempre han tenido perfil productivo específico y cuentan con gravitación propia. La pregunta que queda sin responder entonces es hasta dónde su dinamismo y atractivo tiene que ver con su proximidad con respecto a la AGBA y, por lo tanto, puede ser considerado un atributo de la RMBA en su conjunto.

Finalmente, las comunas del sur y del sudeste de la CABA, que abarcan los barrios de Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Flores, Nueva Pompeya, Parque Patricios, Barracas, La Boca, la antigua ciudad colonial y la expansión del centro en Puerto Madero, se destacan por el asentamiento reciente de *migrantes internacionales* (polo negativo del factor 3, en azul en el mapa). De acuerdo con estudios previos (Mera, 2013, 2018; Marcos y Mera, 2015), se trata fundamentalmente de personas provenientes de países limítrofes y de Perú, que encuentran en las villas de la CABA —muchas de ellas localizadas en esos barrios— y otros nichos de informalidad residencial su única posibilidad de acceder a las puertas del centro y del sector más dinámico del mercado de trabajo de la RMBA.

Con relación a los recién llegados que cinco años antes residían dentro de la RMBA, pero en otro municipio, están representados por el polo negativo del factor 2, pero la correlación con ellos es relativamente débil (Tabla A6 del Anexo) y el comportamiento espacial de los resultados es poco claro, por lo que no se analiza el dato.

Conclusiones

Indagar sobre las heterogeneidades territoriales que atraviesa la dinámica demográfica metropolitana de Buenos Aires constituye una tarea tan compleja como imprescindible. Aun con los cuidados que imponen las fuentes de datos y las limitaciones que plantean las estimaciones indirectas realizadas aquí, conocer las grandes tendencias que caracterizan al crecimiento de la principal región de Argentina —y la tercera en importancia poblacional a nivel latinoamericano— brinda elementos fundamentales tanto para llenar vacancias en el campo académico como para la gestión de este vasto territorio. En el ámbito académico, Buenos Aires había quedado excluida de los estudios de la dinámica demográfica reciente de las grandes ciudades del subcontinente y las investigaciones sociourbanas locales acotadas a casos específicos no contaban con un mínimo marco de referencia general. En relación con la gestión metropolitana, es fundamental generar un corpus de datos sobre el que anclar las actividades de evaluación y planificación de la porción del territorio más importante y a la vez más compleja del país.

En el plano más general de pensar a la RMBA como una gran área metropolitana latinoamericana hermanada con México, San Pablo, Río de Janeiro, Santiago, Lima y otras grandes urbes de la región, Buenos Aires se puede situar entre aquellas que estabilizan su proceso de concentración de población e incluso ven reducido levemente el peso que tienen en la población total del país entre 1980 y 2000, pero en 2010 Argentina parece pasarse al «bando» de los países que experimentan un aumento de la

participación relativa de las divisiones administrativas mayores en que se encuentran las principales ciudades, reforzando la afirmación de José Marcos da Cunha (2002) de que estos procesos son «tímidos» y es prematuro hablar de desconcentración demográfica o desmetropolización.

Los datos presentados a lo largo del trabajo brindan elementos acerca de las especificidades intrametropolitanas que están ocultas detrás del saldo de 975.000 personas que ha ganado la RMBA entre los últimos dos censos de población. En continuidad con patrones históricos, los mayores niveles de crecimiento se registran por fuera del núcleo de municipios más tempranamente poblados y hay fuertes indicios de que la nueva población que se ha asentado en los municipios alcanzados por la aglomeración principal tiende a reforzar su estructura socioespacial.

Tal como ocurre en otras grandes ciudades y su área de influencia, la clave para empezar a entender las diferencias en el crecimiento de la población de las áreas administrativas menores que integran la RMBA no está en el componente vegetativo del crecimiento, sino en el migratorio. Según este último, dentro de la CABA se pueden encontrar situaciones polares. En un extremo, saldos migratorios de signo negativo más bien generalizados, como en las áreas centrales de muchas otras ciudades latinoamericanas. Pero, en el otro, hay cuatro comunas con saldos migratorios positivos excepcionalmente elevados que se explican por los procesos urbanos específicos que han experimentado. Por fuera de la ciudad capital, la corona de municipios que colindan con ella completa el núcleo de saldo migratorio negativo de la RMBA; en la segunda corona preponderan los saldos más bien nulos, y la tercera, lejos de completar el gradiente, muestra situaciones muy dispares en términos cuantitativos y cualitativos.

En ese último grupo de municipios más exteriores de la RMBA hay algunos (especialmente hacia el noreste y el sur) que parecen no guardar particular atractivo. En otros, alcanzados por los extremos tentaculares noroeste y oeste de la AGBA, tiene continuidad el crecimiento de tipo axial por urbanización y anexión de tierra rural contigua y, en algunos de ellos, ha emergido y se ha consolidado el crecimiento de tipo insular (espacialmente discontinuo), pero fuertemente vinculado con la aglomeración principal, en la medida que es originado por la suburbanización de sectores medio altos y altos y da lugar a intensos movimientos pendulares. Pero en el caso de los municipios no alcanzados por la AGBA, en especial aquellos que tienen por cabecera urbana a una ciudad intermedia con perfil productivo muy marcado, persiste la duda acerca de su pertenencia a una metrópolis-región con Buenos Aires como núcleo, o si, por el contrario, su dinamismo está condicionado, pero solo marginalmente, por la proximidad a la principal ciudad del país. El interrogante es alimentado por el hecho de que estos municipios más exteriores parecen haber recibido población del interior del país más que del núcleo histórico de la Región, como para hipotetizar un proceso de desconcentración concentrada. Una respuesta más exacta a esta pregunta exige contar con matrices de migración interna a nivel de áreas administrativas menores de calidad de las que no se dispone en la actualidad.

Estos grandes trazos resumen puntos de contacto de la RMBA con otras áreas metropolitanas y grandes ciudades de América Latina y algunos de los rasgos específicos de su dinamismo interno, donde el diálogo entre dinámicas demográficas y procesos urbanos se vuelve ineludible, y abren numerosos usos aplicados de la información e interrogantes de cara a estudios futuros.

Bibliografía

- Abba, A. (2005). Nuevas lógicas de centralidad urbana en el siglo xxi/Área Metropolitana de Buenos Aires. *Documento de trabajo CIHAM*. Buenos Aires: FADU, UBA.
- Baer, L. y Kauw, M. (2016). Mercado inmobiliario y acceso a la vivienda formal en la Ciudad de Buenos Aires, y su contexto metropolitano, entre 2003 y 2013. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 42(126), 5-25. doi: 10.4067/S0250-71612016000200001
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 29(86), 37-49. doi: 10.4067/S0250-71612003008600002
- Bourdieu, P. (1998). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourgoignie, G. E., Cardyn, L. J., Dandenault, G. y Martín, P. F. (1976). *Perspectivas en ecología humana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Buzai, G. D. (2003). *Mapas sociales urbanos* (1.ª edición). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Buzai, G. D. (2014). *Mapas sociales urbanos* (2.ª edición). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 24(76), 5-27. doi: 10.4067/S0250-71611999007600001
- Ciccolella, P. y Lucioni, N. (2005). La ciudad corporativa. Nueva arquitectura empresarial, redefinición de la centralidad y surgimiento de una red de distritos de comando en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: De Mattos, C. et al., *Gobernanza, competitividad y redes: la gestión en las ciudades del siglo xxi* (pp. 185-209). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos-PucCh.
- Ciccolella, P. y Mignaqui, I. (2009). Globalización y transformaciones de la centralidad histórica en Buenos Aires. *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 3, 91-101. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112536008.pdf>
- Ciccolella, P. y Vecslir, L. (2012). Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 23-41. Recuperado de: <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/13014>
- Clichevsky, N. (2012). Acceso a la tierra urbana y políticas de suelo en el Buenos Aires metropolitano. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 59-72. Recuperado de: <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/13034>
- Cosacov, N., Di Virgilio, M. M., Gil, A., Gil y De Alonso, M. L., Guevara, T., Imori, M., Menazzi, M. L., Ostuni, F., Perea, C., Perelman, M., Ramos, M. J., Rodríguez, M. F., Paschkes Ronis, M. y Vitale, P. (2011). Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo. *Documentos de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 56. Buenos Aires: UBA.

- Cravino, M. C., Del Río, J. P. y Duarte, J. I. (2010). Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 163, 83-95. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3270800>
- Da Cunha, J. M. P. (2002). *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina*. Serie Población y Desarrollo, 30. Santiago de Chile: Celade.
- Da Cunha, J. M. P. y Rodríguez Vignoli, J. (2015). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 3 (4-5), 27-64. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349606>
- DEIS (Dirección de Estadística e Información de Salud) (2003). *Nacidos vivos, defunciones totales, según grupos de edad y maternas, por división política administrativa de residencia. Argentina – Año 2001*, Boletín Número 134, Buenos Aires: Ministerio de Salud. Recuperado de: <http://www.deis.msal.gov.ar/>
- DEIS (2012). *Natalidad, mortalidad general, infantil y materna por lugar de residencia. Argentina – Año 2010*, Boletín Número 134. Buenos Aires: Ministerio de Salud. Recuperado de: <http://www.deis.msal.gov.ar/>
- De Mattos, C. A. (1981). Crecimiento y concentración espacial en América Latina: algunas consecuencias. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 48(190), 341-362. Recuperado de: <http://mail.eure.cl/index.php/eure/article/viewFile/901/16>
- De Mattos, C. A. (1998). Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas. *Economía, Sociedad y Territorio*, 1(4), 723-753. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/111/11110405.pdf>
- De Mattos, C. A. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 47, 81-104. doi: 10.4067/S0718-34022010000300005
- Del Río, J. P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes* (Tesis doctoral), La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.464/te.464.pdf>
- Del Río, J. P. (2016). Tensiones entre hipoteca, suelo y política urbana: El caso del Pro. Cre.Ar en el partido de La Plata, provincia de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales*, 79, 135-151. Recuperado de: <http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/revistaestcig/article/view/126>.
- Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (DGEYC) (2012). *Anuario estadístico de la Ciudad de Buenos Aires 2011*. Ciudad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=38173>
- DGEYC (2016). *Localización de villas, asentamientos y NHT por comuna*. Ciudad de Buenos Aires (mapa). Recuperado de: <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=58796>
- Frediani, J. C. (2009). Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana. *Geograficando*, 5(5). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13968>

- Fritzsche, F., Barsky, A. y Briano, L. E. (2012). La dinámica industrial y la expansión urbana neoliberal en el caso de Pilar, periurbano de Buenos Aires. En: *Encuentro-taller «Hacia una agenda de investigación comparada sobre ciudades latinoamericanas»*. Los Polvorines: IPPUR, UFRJ-FAPYD, UNR-ICO, UNGS.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Herzer, H. (2008). *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2013). *Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040. Total del país*. N° 35, serie de Análisis Demográfico, 1.ª ed. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/nivel3_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=24
- INDEC (2015). *Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario 2010-2025*, N° 38, serie de Análisis Demográfico, 1.ª ed. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/proyeccion_departamentos_10_25.pdf
- Inostroza, L., Baur, R. y Csaplovics, E. (2013). Urban sprawl and fragmentation in Latin America: A dynamic quantification and characterization of spatial patterns. *Journal of Environmental Management*, 115, 87-97. doi: 10.1016/j.jenvman.2012.11.007
- Laborde, M. D., Ursino, S. y Adriani, H. L. (2013). Dinámicas territoriales en el frente portuario de la microregión de Zárate y Campana en las últimas dos décadas. *Geograficando*, 9(9). Recuperado de: <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOV09n09a07>
- Lattes, A. E. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Notas de Población*, 62, 211-260. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/38594>
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lódola, A. y Brigo, R. (2011). *Diagnóstico socioeconómico de La Plata y sus centros comunales*. Documentos de Trabajo, 87. La Plata: UNLP.
- Marcos, M. (2015). Estructura socioespacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Geo UERJ*, 26, 22-54. doi: 10.12957/geouerj.2015.11583
- Marcos, M. y Mera, G. (2015). Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 54(1), 257-282. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5164036>
- Marquiegui, D. N. y Fernández, M. (1998). Convergencias: Las etapas del proceso de urbanización en una ciudad antigua de la provincia de Buenos Aires. El caso de Luján (República Argentina) siglos XVIII a XX. *Revista de Historia de América*, 123, 129-152. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/20139993?seq=1#page_scan_tab_contents

- Mera, G. (2013). *Migración y espacio urbano. Distribución de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires: procesos de diferenciación y segregación espacial*. (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Mera, G. (2018). Tras los patrones de asentamiento: interrogando los mapas de distribución espacial de los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 26(52), 189-208. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/4070/Resumenes/Resumen_407055545011_1.pdf
- Molinatti, F. (2017). Las migraciones internas en Argentina: posibilidades, alcances y desafíos para su captación mediante el censo de 2010. *Actas del xiv Jornadas Argentinas de Estudios de Población- I Congreso Internacional de Población del Cono Sur*. Santa Fe: AEPA.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2000). América Latina: la ciudad fragmentada. *Revista de Occidente*, 230-231, 25-46. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=22543>
- Registro Nacional de Barrios Populares, Argentina, disponible en <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>
- Rodríguez Vignoli, J. (2013). La migración interna de las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población. *Notas de Población*, 96, 53-104. doi:10.18356/4e1f4196-es
- Santos Preciado, J. M., Azcárate Luxán, M. V., Cocero Matesanz, D., García Lázaro, F. J., y Muguruza Cañas, C. (2011). Los procedimientos de desagregación espacial de la población y su aplicación al análisis del modelo de la ciudad dispersa. El caso de las aglomeraciones urbanas de Madrid y Granada. *GeoFocus*, 11, 91-117.
- Sassen, S. (2002). *Global networks, linked cities*. Nueva York: Routledge.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los países y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Thuillier, G. (2005). El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Estudios Urbanos Regionales*, 31(93), 5-20. doi:10.4067/S0250-71612005009300001
- Torrado, S. (2008). Población y bienestar en la Argentina: nuestro largo, denso y vertiginoso siglo xx. *Boletín de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA)*, 40.
- Torres, H. A. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Torres, H. A. (1998). Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites. Seminario de investigación urbana «*El nuevo milenio y lo urbano*». Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- Torres, H. A. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Revista de Estudios Urbanos Regionales*, 27(80), 33-56. doi:10.4067/S0250-71612001008000003
- Urbasig, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires (s/f). *Registro Provincial de Urbanizaciones Cerradas*. Recuperado de: <http://www.urbasig.minfra.gba.gov.ar/urbasig/>

- Vapñarsky, C. A. (2004). Cuando el caos caracteriza la división oficial del territorio del Estado. A propósito de los municipios argentinos. *Población de Buenos Aires*, 1(1), 9-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/740/74010102.pdf>
- Vecslir, L. y Ciccolella, P. (2011). Relocalización de las actividades terciarias y cambios en la centralidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 63-78. doi: 10.4067/S0718-34022011000200005
- Vecslir, L. y Ciccolella, P. (2012). Transformaciones territoriales recientes y reestructuración metropolitana en Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, p. 1-7. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2099/13011>
- Vidal-Koppmann, S. (2008). Mutaciones metropolitanas: de la construcción de barrios cerrados a la creación de ciudades privadas: balance de una década de urbanización privada en la región metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/scriptanova/article/view/116480>
- Welti, C. (Ed.) (1997). *Demografía I*. Ciudad de México: Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP), Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Anexo estadístico

Tabla A1: Región Metropolitana de Buenos Aires
Población por condición urbano rural y aglomeración, año 2010

Condición urbano-rural/ aglomeración	Población	F(x)
Población urbana	14,769,236	99.5
Gran Buenos Aires	13,588,171	91.6
Gran La Plata	787,294	5.3
Zárate	98,522	0.7
Luján	97,363	0.7
Campana	86,860	0.6
Cañuelas	29,974	0.2
Coronel Brandsen	19,877	0.1
General Las Heras	11,331	0.1
Lima	10,219	0.1
Capilla del Señor	9,244	0.1
Los Cardales	9,157	0.1
Parada Robles - Pavón	8,008	0.1
Santa Rosa	5,297	0.0
Alejandro Petion	2,759	0.0
Torres	2,664	0.0
Jeppener	2,496	0.0
Población rural	69,790	0.5
Aglomerada	15,855	0.1
Dispersa	53,935	0.4
Total	14,839,026	100

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Cuestionario básico.

Tabla A2: Tasa de crecimiento anual (exponencial)
Comunas de la CABA y municipios de la RMBA, 2001-2010

Lugar de residencia	Tasa crecimiento anual	Lugar de residencia	Tasa crecimiento anual
TOTAL RMBA	7.7	Ezeiza	26.7
Total CABA	1.2	Florencio Varela	20.6
Comuna 1	25.7	General Las Heras	11.3
Comuna 2	-24.7	General Rodríguez	21.7
Comuna 3	-6.1	General San Martín	2.0
Comuna 4	3.2	Hurlingham	3.1
Comuna 5	-1.5	Ituzaingó	8.3
Comuna 6	-0.2	José C. Paz	15.1
Comuna 7	13.6	La Matanza	9.6
Comuna 8	28.6	La Plata	9.2
Comuna 9	3.6	Lanús	-0.6
Comuna 10	-1.4	Lomas de Zamora	4.0
Comuna 11	-5.5	Luján	12.2
Comuna 12	5.9	Malvinas Argentinas	14.3
Comuna 13	-6.5	Marcos Paz	22.1
Comuna 14	-11.9	Merlo	14.1
Comuna 15	-7.2	Moreno	19.3
Total PBA	9.5	Morón	-1.1
Almirante Brown	11.1	Pilar	27.4
Avellaneda	-0.4	Presidente Perón	23.2
Berazategui	12.6	Quilmes	3.3
Berisso	7.4	San Fernando	5.6
Brandsen	14.2	San Isidro	1.5
Campana	13.0	San Miguel	13.1
Cañuelas	18.5	San Vicente	17.4
Ensenada	7.3	Tigre	12.7
Escobar	21.1	Tres de Febrero	-0.6
Esteban Echeverría	14.7	Vicente López	-0.9
Exaltación de la Cruz	21.9	Zárate	9.2

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, 2013; 2015; y DGEyC, 2012.

Tabla A3: Municipios de la RMBA: indicadores de dinámica demográfica, 2001-2010

Lugar de residencia	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa de crecimiento total	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio estimado
Total RMBA	17.6	8.4	6.9	9.3	2.4
CABA	14.3	10.4	1.1	3.8	-2.7
Almirante Brown	17.7	6.9	10.0	10.8	-0.8
Avellaneda	17.3	11.4	-0.3	6.0	-6.3
Berazategui	18.5	6.7	11.3	11.7	-0.5
Berisso	16.5	8.4	6.7	8.1	-1.4
Brandsen	20.9	7.9	12.7	13.1	-0.4
Campana	19.3	7.0	11.6	12.3	-0.7
Cañuelas	20.5	7.3	16.5	13.2	3.3
Ensenada	17.9	8.7	6.6	9.2	-2.7
Escobar	21.5	5.6	18.8	15.9	2.9
Esteban Echeverría	20.8	6.4	13.2	14.5	-1.3
Exaltación de la Cruz	20.4	7.0	19.5	13.4	6.1
Ezeiza	22.7	5.5	23.7	17.2	6.5
Florencio Varela	21.3	5.3	18.4	16.1	2.3
General Las Heras	17.4	9.1	10.2	8.3	1.9
General Rodríguez	23.5	7.2	19.4	16.3	3.1
General San Martín	15.4	9.5	1.8	5.8	-4.0
Hurlingham	16.1	8.0	2.8	8.1	-5.4
Ituzaingó	14.5	7.9	7.4	6.6	0.8
José C. Paz	22.0	5.9	13.5	16.1	-2.6
La Matanza	19.2	6.9	8.6	12.3	-3.7
La Plata	18.2	8.7	8.2	9.5	-1.2
Lanús	15.8	10.6	-0.6	5.2	-5.7
Lomas de Zamora	18.5	8.7	3.6	9.8	-6.2
Luján	17.6	8.9	10.9	8.7	2.2
Malvinas Argentinas	18.8	6.0	12.8	12.7	0.1
Marcos Paz	20.7	6.5	19.7	14.2	5.5
Merlo	19.1	6.5	12.6	12.6	0.0
Moreno	20.1	5.6	17.2	14.5	2.7
Morón	14.8	10.8	-1.0	3.9	-4.9
Pilar	21.0	4.8	24.3	16.1	8.2
Presidente Perón	26.6	5.7	20.7	20.9	-0.2
Quilmes	19.9	8.8	3.0	11.1	-8.1
San Fernando	17.7	9.1	5.0	8.7	-3.6
San Isidro	16.3	9.4	1.3	7.0	-5.6
San Miguel	19.3	6.9	11.7	12.4	-0.7
San Vicente	24.2	7.8	15.5	16.4	-0.9
Tigre	21.0	6.8	11.4	14.2	-2.8
Tres de Febrero	15.2	10.2	-0.5	5.0	-5.5
Vicente López	13.5	10.1	-0.8	3.4	-4.2
Zárate	20.9	8.2	8.3	12.6	-4.4

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, 2013; 2015; y DEIS, 2003; 2012.

Tabla A4: Comunas de la CABA: indicadores de dinámica demográfica, 2006-2010

Comuna de residencia	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa de crecimiento total	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio estimado
Total CABA	14.3	10.0	0.2	4.3	-4.2
Comuna 01	16.6	10.7	47.2	5.9	41.3
Comuna 02	9.6	9.5	-39.0	0.1	-39.1
Comuna 03	14.3	10.0	-13.4	4.2	-17.6
Comuna 04	20.8	9.5	-2.0	11.4	-13.4
Comuna 05	12.8	10.5	-2.2	2.3	-4.5
Comuna 06	12.4	10.3	-0.3	2.1	-2.4
Comuna 07	14.1	10.6	21.8	3.5	18.3
Comuna 08	22.7	8.0	42.4	14.7	27.7
Comuna 09	16.9	11.9	4.7	5.0	-0.3
Comuna 10	13.7	10.8	-3.1	3.0	-6.1
Comuna 11	12.1	11.0	-8.9	1.1	-10.1
Comuna 12	12.9	10.4	11.2	2.5	8.7
Comuna 13	12.4	9.2	-12.0	3.3	-15.3
Comuna 14	11.4	8.5	-21.1	2.9	-24.0
Comuna 15	12.9	10.4	-13.6	2.5	-16.1

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, 2013; 2015; y DGCyC (2012)

Tabla A5: Matriz factorial integradora y varianza explicada

Variables	Factor 1	Factor 2	Factor 3
% de población con hasta primario completo	-0.95	-0.06	0.25
% con superior completo	0.88	0.32	-0.13
Edad promedio	0.85	-0.20	0.20
Razón de masculinidad	-0.68	-0.03	0.49
Lugar de residencia 5 años antes			
% en la CABA	-0.46	-0.54	0.10
% en un municipio de la RMBA	-0.52	-0.29	0.61
% en un municipio del resto de la Provincia de Buenos Aires	0.39	0.73	0.40
% en otra provincia	0.41	0.71	0.41
% en otro país	0.46	0.10	-0.86
Valor propio	3.40	2.00	1.70
% de la varianza	38.30	22.70	18.40
% de la varianza acumulada	38.30	60.90	79.30

Fuente: elaboración propia.

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Tabla A6: Migrantes recientes: Estructura por sexo y edad, nivel educativo alcanzado y lugar de residencia cinco años antes, por comuna o partido de residencia

Comuna/ Partido de residencia	Edad media	Razón masc.	Nivel educativo alcanzado			Lugar de residencia 5 años antes				
			Primario completo	Superior completo	CABA	Municipio de RMBA	Resto de PBA	Otra provincia	Otro país	
Comuna 01	31.1	99.1	17.5	27.8	1.1	29.9	4.4	19.1	45.5	
Comuna 02	30.9	80.3	7.1	50.4	2.1	27.7	16.8	27.5	25.9	
Comuna 03	32.1	94.5	14.5	27.2	4.0	34.8	7.2	21.4	32.6	
Comuna 04	30.4	93.2	29.5	12.9	6.1	38.2	1.7	14.6	39.4	
Comuna 05	32.7	86.9	13.0	30.0	4.7	40.6	9.1	20.1	25.6	
Comuna 06	34.5	82.6	12.6	37.3	5.7	49.1	6.3	19.1	19.9	
Comuna 07	31.5	91.1	21.4	16.8	4.1	33.0	3.5	12.7	46.8	
Comuna 08	28.5	100.4	37.1	5.0	7.4	27.7	4.9	9.5	50.5	
Comuna 09	32.8	101.4	23.6	14.6	8.3	45.8	1.5	7.7	36.8	
Comuna 10	34.9	97.2	20.5	19.7	5.5	48.1	3.0	13.2	30.2	
Comuna 11	33.6	87.0	15.7	26.1	5.9	52.8	4.4	14.9	21.9	
Comuna 12	34.4	97.2	13.0	35.4	6.1	58.2	4.5	11.5	19.7	
Comuna 13	33.4	88.3	8.2	47.0	3.5	43.3	6.0	18.2	29.0	
Comuna 14	32.1	85.8	8.2	51.0	2.7	33.0	11.8	23.5	29.0	
Comuna 15	33.0	87.9	14.2	31.8	6.6	43.1	5.2	20.5	24.6	
Almirante Brown	30.9	104.2	38.1	8.1	15.0	60.6	2.3	11.2	10.9	
Avellaneda	32.5	97.6	26.4	12.3	36.4	40.9	1.6	8.7	12.3	
Berazategui	30.1	99.0	32.0	15.7	14.2	60.7	1.9	10.6	12.6	
Esteban Echeverría	30.3	108.4	37.4	10.4	19.2	53.4	1.2	11.1	15.1	
Ezeiza	29.4	109.4	42.5	6.1	18.6	56.0	1.2	14.3	9.9	
Florencio Varela	28.1	104.2	47.9	4.3	10.2	57.4	1.9	13.9	16.5	
General San Martín	32.1	100.0	31.7	10.4	23.2	40.9	3.2	9.2	23.6	
Hurlingham	32.4	93.2	25.9	13.7	16.8	58.1	2.0	13.2	9.9	
Ituzaingó	33.0	99.5	18.6	22.0	22.3	62.7	1.2	7.1	6.6	
José C. Paz	29.5	97.6	39.7	5.9	8.9	66.1	2.1	12.5	10.4	
La Matanza	30.1	101.8	37.5	8.5	29.8	26.6	3.8	11.7	28.2	
Lanús	32.8	96.0	27.3	14.6	29.1	46.5	2.3	9.4	12.6	
Lomas de Zamora	31.3	98.0	35.6	11.4	18.8	44.7	2.3	10.5	23.7	
Malv. Argentinas	30.6	100.0	33.2	10.0	10.9	59.6	2.5	16.5	10.6	
Merlo	30.7	102.8	41.3	6.4	20.8	52.0	2.2	13.8	11.2	
Moreno	29.5	95.9	42.4	6.5	16.5	51.6	1.6	12.5	17.8	
Morón	34.7	106.8	20.2	15.6	20.0	62.1	1.3	10.4	6.2	
Quilmes	31.1	100.7	35.3	11.9	15.9	50.7	2.9	12.1	18.4	
San Fernando	32.3	93.7	21.9	20.7	13.6	57.1	2.7	10.3	16.3	
San Isidro	35.2	86.6	13.9	38.6	25.0	51.9	2.6	7.0	13.5	
San Miguel	30.8	97.9	27.3	14.4	11.8	58.3	2.7	17.6	9.6	
Tigre	31.8	92.2	21.6	29.2	21.9	50.7	2.2	9.7	15.6	
Tres de Febrero	32.6	97.7	23.1	17.5	33.1	45.8	1.5	9.0	10.6	

Continúa.

Tabla A6. Continúa.

Comuna/ Partido de residencia	Edad media	Razón masc.	Nivel educativo alcanzado			Lugar de residencia 5 años antes			
			Primario completo	Superior completo	CABA	Municipio de RMBA	Resto de PBA	Otra provincia	Otro país
Vicente López	35.3	96.5	11.4	41.0	45.7	33.7	1.7	7.8	11.0
Berisso	31.0	91.6	25.4	13.0	5.2	58.3	7.0	13.1	16.5
BrandSEN	31.4	109.0	39.3	15.0	7.8	52.4	14.5	17.3	8.0
Campana	30.1	96.8	27.2	30.0	13.2	35.0	10.0	35.0	6.8
Cañuelas	30.4	102.9	39.4	12.3	15.0	55.3	8.6	13.4	7.7
Ensenada	33.4	105.5	29.8	15.0	3.4	69.6	4.3	14.9	7.7
Escobar	31.3	106.5	29.9	20.6	16.6	57.3	1.1	13.3	11.7
Ex. de la Cruz	32.0	108.5	33.7	20.2	17.2	47.1	5.8	21.9	8.0
General Las Heras	30.2	111.1	45.0	10.1	10.8	48.7	14.3	17.2	9.0
General Rodríguez	30.5	107.0	41.3	9.2	15.3	57.3	4.4	13.3	9.7
La Plata	28.3	90.7	31.3	20.0	8.7	17.7	27.8	23.0	22.8
Luján	31.7	113.2	38.1	14.9	14.0	40.0	16.9	20.9	8.2
Marcos Paz	29.9	110.0	42.8	7.6	11.6	61.6	3.3	13.7	9.8
Pilar	30.9	97.4	32.9	19.9	21.4	47.0	2.0	14.3	15.4
Presidente Perón	27.4	97.8	43.6	4.7	16.2	61.9	2.7	8.1	11.1
San Vicente	29.9	102.9	39.5	10.3	13.4	69.8	2.8	7.8	6.2
Zárate	31.0	109.9	35.0	15.7	8.8	30.9	12.5	42.8	4.9

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Cuestionario ampliado.

The 2000-2010 Changes in Labor Market Incorporation of Return Mexican Migrants*

Los cambios entre 2000-2010 de la incorporación laboral de los migrantes mexicanos retornados

Edith Y. Gutiérrez Vázquez

Universidad de Guadalajara, México
edith.yolanda04@gmail.com

Abstract

Mexico-U.S. migration has dramatically changed in the past three decades: the pronounced increasing flow of the 1990s stalled in the 2000s and a zero net migration rate was officially reported in 2010. Deportations and economic crisis have been discussed as the underlying reasons of this change. In the context of involuntary movements, I evaluate the labor market incorporation of return migrants with respect to non-movers and internal migrants in Mexico between 2000 and 2010. Using the Mexican Census samples, I found that the reduction on return migrants' earnings is associated to changes in both, the characteristics of returnees and in the pay rates. Specifically, changes in their occupations and higher participation in informal economy are the most important differences associated to the earnings loss of return migrants. These findings suggest that return migration in involuntary contexts restrict resources that individuals use to incorporate in the job market upon returning.

Resumen

La migración México-Estados Unidos ha cambiado dramáticamente en las últimas décadas: el incremento pronunciado del flujo de los noventa se frenó en la primera década del siglo xxi para alcanzar una tasa de migración neta nula en 2010. Las deportaciones y la crisis económica son las explicaciones asociadas al cambio. En un contexto de movimientos involuntarios, en esta investigación evaluamos la incorporación en el mercado laboral de migrantes mexicanos respecto a los no migrantes y migrantes internos en México entre

Keywords

Return migration
Mexico
Migrant incorporation
International migration

Palabras Clave

Migración de retorno
México
Incorporación de migrantes
Migración internacional

* Este artículo corresponde al primer capítulo de la tesis *Three essays on Mexico-U.S. Migration* presentada por la autora para obtener el título de Doctora en Demografía y Sociología por la Universidad de Pennsylvania en 2016.

2000 y 2010. Con las muestras censales, se encontró que la reducción de los ingresos de los retornados está asociada tanto a los cambios en sus características sociodemográficas como al valor económico de las mismas. Específicamente, los cambios en sus ocupaciones y mayor participación en trabajos informales son las diferencias más importantes asociadas a la caída del ingreso. Estos hallazgos muestran que la migración de retorno en contextos involuntarios restringe los recursos que los individuos retornados utilizan para incorporarse al mercado laboral.

Received: 19/2/2019
Accepted: 6/4/2019

Introduction

Starting around the mid-1980s, Mexican migration to the United States grew very rapidly. The increase was particularly pronounced during the 1990s: the Mexican population in the U.S. doubled in size, from 4.3 to over 9 million¹ people. However, after 2000, the dynamic changed dramatically. By 2010, instead of doubling again, fewer than 12 million Mexicans were registered in the American Community Survey, implying a significant deceleration of the immigrant flow and a reversing trend in the net migration rate. This pattern coincides with a remarkable increase in return migration to Mexico. The Mexican Census estimates that the number of returnees between 1995-2000 and 2005-2010 more than tripled from 266,394 to above 825,168 people.

The change in the direction of the flow is primarily a product of involuntary returns. First, the December 2007 U.S. economic crisis had a particularly detrimental effect on precisely those occupations where immigrants tended to concentrate (Parrado, 2012; Passel, Cohn & Gonzalez-Barrera, 2012; Rendall, Brownell & Kups, 2011). Second, deportations grew greatly after 9/11, as immigration policies continued to increasingly emphasize removals. According to the reports from the Department of Homeland Security, cumulative five-year removals of Mexican citizens at the beginning of 2000 increased from 461,000 to more than one million people in 2010. In fact, recent evidence of the Survey of Demographic Dynamics in Mexico (ENADID: Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica) showed that fewer than 25% of the Mexican return migrants of 2009-2014 came back due to deportation or job related reasons (seeking or changing jobs).

The reversal of the trends poses important research and policy questions for Mexico, especially in the domains of the labor market. Since the 1990s, the Mexican labor market has deteriorated significantly. In this time, informal and poor-quality jobs have grown substantially (Ariza & Oliveira, 2001, 2013; García Guzmán, 2010) and, since the 2008 economic crisis, unemployment rates have been steady at historically high levels (García Guzmán & Sánchez, 2012). In addition, labor earnings, which were severely affected by the recurrent economic crises of the 1980s and 1990s, have recovered quite slowly and barely reached the levels of the early 1990s (Salas, 2007). Within this context, migration was said to be a “safety valve” for the Mexican economy, but the new and voluminous waves of returnees – which are mainly composed of working age population (92%) – represent a challenge for the already constrained labor market.

¹ <http://www.census.gov/population/www/documentation/twpso081/twpso081.html>

Previous studies on the labor market incorporation of return migrants in Mexico have relied on frameworks that conceptualize movements as voluntary, mostly due to the positive or advantageous outcomes that migrants have shown upon return (Massey & Parrado, 1998) or when compared to non-movers (Ambrosini & Peri, 2012; Gitter, Gitter & Southgate, 2008). However, the increasing possibility of involuntariness among returnees requires changing the scope. We know little about the determinants of labor outcomes when migrants come back unexpectedly and with potentially fewer resources, and how these determinants have changed over time along with the transformations of the labor market and the migration flow. Recent studies have already shown that the advantageous position of return migrants in the labor market has disappeared in 2010 and their earnings have been severely affected (Campos-Vazquez & Lara, 2012; Parrado & Gutierrez, 2016).

The aim of this study is to assess the labor market incorporation of migrants aged 25 to 50 returning to Mexico from the U.S. in two periods: 1995-2000 and 2005-2010. Specifically, this paper analyzes what factors and changes were behind the fall in return migrants' earnings between 2000 and 2010, and what their situation is relative to non-movers and internal migrants. I look to disentangle how much of this fall is possibly due to either changes in their human capital or employment conditions, or to differences in the characteristics of places they are returning to reside. Alike, I test what contributes more: the changes in return migrants' composition or the changes in the payoffs of their characteristics in the labor market.

Results of Blinder-Oaxaca decompositions show that, between 2000 and 2010, greater participation in the informal economy significantly contributed more to wider the earnings gap than the difference in return migrant's educational attainment. In fact, this change in informal economy participation, less rewarded occupations and the lower payoffs of traditional destinations to return migration shifted the advantageous earnings of returnees and placed them at the bottom compared to non-movers and internal migrants. Our findings suggest that returnees' situation in the labor market is more vulnerable nowadays, which requires improvements to existing policies and creation of new ones that guarantee their successful integration into Mexican society.

Background: Return migration and labor market outcomes

The understanding of return migration is still in its early stages. In general, studies draw on the classical frameworks of migration, in which returnees' labor market outcomes are the ultimate expression of the returns to migration. For example, for neoclassical economics' a return migrant is a *disappointed* migrant; one that fails to succeed in the hosts' labor markets due to miscalculations (Borjas & Bratsberg, 1996) or lack of information when choosing the destination place (Sjaastad, 1962). Returning is an anomaly of the migration process that does not provide any capital gains for the migrant. If skills were acquired, they are assumed to be not transferrable, and the financial accumulation, if present, will be used to cover the cost of migration. Therefore, the disappointed returnees are not expected to have any advantages in the labor market compared to those remaining in origin countries.

The two additional perspectives predict more positive outcomes. According to new household economics theory, returnees are *successful* migrants that achieved the goals of capital accumulation that motivated their migration (Stark & Taylor, 1989). Beyond financial gains, migrants benefit from their experience abroad by acquiring training

and skills that are rewarded in the labor markets of the places of origin. Therefore, their outcomes will exceed those of non-movers. A similar result is hypothesized by Michael J. Piore (1979), who predicted that once the migrants have reached a specific target –either through savings or remittances– they return to their places of origin. Migrants are “birds of passage”, *target earners* whose low skilled jobs and low wages will translate into small, but still significant advantages in the economic markets with respect to those who did not migrate.

Just as theories predict different outcomes for return migrants compared to non-movers, empirical research shows mixed findings for several job indicators and poses different explanations. One body of research argues that differences in observable and unobservable characteristics between return migrants and non-movers could account for the differential job outcomes. William Ambrosini and Giovanni Peri (2012), using the 2002 and 2005 waves of the Mexican Family Life Survey, found a wage premium compared to non-movers that is associated with positive selection on socio-demographic characteristics. Using the same data, Seth Gitter, Robert Gitter and Douglas Southgate (2008) found that chances of employment for returnees did not significantly differ from non-movers’ when selection is controlled using instrumental variables. Using census data, Raymundo Campos-Vazquez and Jaime Lara (2012) argue that, when comparing different points in time, negative selection in demographic and socioeconomic characteristics had reduced migrants’ premium on wages. The degree of negative selection varied according to the urbanization level of the municipality and state of return. However, there is still a wage premium associated with migration: if migrants had not migrated, according to their characteristics, they would have earned less.

Conversely, other studies explain the advantageous economic position of return migrants relative to non-movers by analyzing their class of worker. Entrepreneurship among migrants is more prevalent after migration. Supporting the target earner theory, a retrospective analysis of men and women returnees in western Mexico in 2000 found that, even when almost 75% of migrants were incorporated in the same sectors of the economy in which they worked before their trip, the proportion of business owners and self-employed individuals more than doubled when compared to that prior migration. Migrants were more likely to become entrepreneurs if starting a venture was a goal of the migratory process (Papail & Arroyo, 2004), and the higher wages earned in the U.S., as well as the remittances sent back home, allowed them to do so (Papail, 2002). Alike, compared to non-movers, migrants have showed to be more prone to start a microenterprise (Massey & Parrado, 1998), and the ventures related to migration resources were more profitable over time than microenterprises unrelated to migration resources (Woodruff & Zenteno Quintero, 2007). As owners/employers, migrants hold an advantage in the labor market compared to non-movers. However the recent changes in sociodemographic profiles of return migrants (Campos-Vazquez & Lara, 2012; MASFERRER & ROBERTS, 2012; REYES, 1997) and the destabilizing effect of the 2008 economic crisis on the job-to-job transitions between the U.S. and the Mexican labor markets (CUECUECHA & RENDON, 2012) could have altered their labor market incorporation; especially, entrepreneurship might have been reduced in recent times.

In addition, entrepreneurship and ventures’ profitability do not rely exclusively on individual and household factors, or on the migration-specific context, but also on the economic climate of reception areas. Local opportunities, such as economic dynamism and industrial development of reception societies (Lindstrom & Lauster, 2001; Massey

& Parrado, 1998), shape and promote entrepreneurial investments, and during migration, affect remittances and savings behaviors among migrants (Lindstrom, 1996). For example, Connor Sheehan and Riosmena (2013), in their analysis of business formation among migrants, showed that migrants are more likely to start ventures in the informal sector, though migration is not negatively associated with formal business formation. In general, informal businesses were more responsive to contextual factors, while new formal businesses were strongly related to socioeconomic status and financial capital of individuals and, in the case of migrants, were more probable within places where opportunities in the formal economy were greater. Overall, the relation between economic outcomes and migration is mediated by the local opportunities after return.

In this sense, it is important to consider the situation and recent changes of the Mexican labor market for the study of return migrants' outcomes. There has been a transformation of the Mexican labor market's industrial composition; the share of manufacturing jobs decreased while opportunities on the service sectors peaked and primary production diminished substantially (Ariza & Oliveira, 2001). The spatial distribution of jobs in specific work niches became more heterogeneous and, together with a differential urbanization process across the country, increased inequality in the capacity of absorption of labor force. Also, in terms of the job characteristics, participation in the informal economy, precariousness and nonstandard work arrangements have increased during the past three decades (Ariza & Oliveira, 2001, 2013; García Guzmán, 2010). Even though there is some evidence of "self-selection" into the informal economy, most of the informal jobs are taken due to the existing barriers of incorporation into the formal economy (Alcaraz, Chiquiar & Salcedo, 2015). Unemployment rates have not decreased since the 2008 economic crisis (García Guzmán & Sánchez, 2012), which shows the inability of the Mexican labor market for absorbing the labor force. Wages have stalled substantially since the 1990s, after being severely affected by the recurrent economic crises of the 1980s and 1990s (Salas, 2007). How this situation affects classic outcomes of economic incorporation of Mexicans returning from the U.S. has not been explored yet.

Another important change in local context is that related to its exposure to migration. The literature on return migration suggests the emergence of new destination places in Mexico in recent times (Riosmena & Massey, 2012), which are characterized as being more heterogeneous in terms of development, urbanization and historical migration reception (Masferrer & Roberts, 2012). If migrants bring resources back (skills or even financial capital) into these new contexts which are less familiar with the phenomenon, resource capitalization may be lower. But traditional places of return migration could have reached a saturation point and then, the returns to migration could be smaller than those in new destinations.

In summary, four different explanations could be given to the fall in return migrants' earnings between 2000 and 2010. First, the change could be due to selection, that is to say variation and changes in sociodemographic characteristics, especially in human capital, particular to the return migrant group. Second, changes on the incorporation in the labor market; return migrants could possibly be taking "bad jobs" (Kalleberg, 2011) associated to both, the deterioration of the labor market or the change in their composition in sociodemographic characteristics. Third, the changes in the geography of return migration imply differences in local contexts that could affect the ways in which migrants capitalize their resources and activate networks. And finally,

the differences across space and time of the local labor markets that return migrants incorporate into; more dynamic and diverse economies could better incorporate an influx of labor force than slow economies.

Methodology

Analytical Strategy

I test the four potential explanations of return migrants' labor market outcomes. To consider the issues of selection, I compare return migrants to non-movers; this comparison gives us both, returns to migration and a sense of how different in terms of composition return migrants are from those not migrating (selection on observables). In addition to the classical contrast between returnees and non-movers, I use the comparison of international versus internal migrants to distinguish between movements motivated by push factors (i.e. deportations and economic crisis) and pull factors (i.e. better job opportunities). While recent return migration was mostly involuntary (Parrado, 2012; Passel, Cohn & Gonzalez-Barrera, 2012), internal migrants have been characterized to be mostly driven by economic motives (Rivero-Fuentes, 2012; Sobrino, 2010). This comparison also serves to control for the willingness and propensity to migrate and the resources associated with migration (such as social capital, networks and human capital) that distinguish migrants from those not moving.

To evaluate the quality of jobs that return migrants are taking, I analyze their class of worker. Furthermore, different from previous studies (i.e. Parrado & Gutierrez, 2016), I separate workers between those receiving or not mandatory benefits. Lack of mandatory benefits and self-employment are among the main indicators that characterize the labor force working in the informal economy, an increasing form of employment incorporation in the Mexican labor market (García Guzmán, 2010). This definition of informal economy is based on conceptions of deregularization of the labor market (Portes & Haller, 2005; Portes & Sassen-Koob, 1987) and increasing heterogeneity of production systems out of standard work arrangements (Tokman, 2007). Class of worker together with earnings will describe if return migrants are taking "bad jobs" (García Guzmán, 2011).

To address differences in resources related to migration, like networks, I include an indicator whether the person resides in their state of birth. Also, I add a variable that measures return migration experience of the local context of the individuals' residence. As mentioned before, the literature on return migration shows changes in the distribution of the migrants across Mexico between 2000 and 2010; new destinations emerging and traditional ones getting lower influxes. It also shows that diverse experiences of migration at local level result in different resources used in the labor market (i.e. Woodruff & Zenteno Quintero, 2007).

I include variables on urbanization and economic dynamism to account for the context of the local labor markets. Heterogeneity and changes in both, the Mexican labor market and the distribution of return migrants across Mexico, become an important source of variation that could potentially affect their outcomes. As shown in other studies (Giorguli & Gutierrez, 2012; Masferrer & Roberts, 2012), return migrants by 2010 increased their presence in more rural-less developed economies, which can be an explanation for the fall observed in their earnings.

I analyze two time periods that correspond to different stages of implementation and migratory flows: 1995-2000, which includes the beginning of strong enforcement but positive net migration to the U.S.; and 2005-2010, which includes strict post-9/11 enforcement, the economic crisis, and a period of zero net migration. The purpose of the analysis of several groups and periods is twofold. On one hand, it considers both changes in the labor market and in migration flows that have resulted in different labor outcomes. On the other, it provides an insight into the processes behind these changes. Are they a product of differences in who migrates and the voluntariness of their movements? Of the changes in the geography of destinations? Or of the distinct market valuations of individual and local economic characteristics?

Finally, both migration and labor market participation are gendered phenomena. This calls for separate analyses that are infrequent in the return migration literature. Women have different motivations for migrating (i.e. family formation or reunification) (Hondagneu-Sotelo, 1994); compared to men, they use different resources when moving internally and internationally (Curran & Rivero-Fuentes, 2003), and are less likely to migrate without documents (Donato *et al.*, 2008). Their share among the Mexican population in the U.S. has increased substantially in the 1990s (Cerrutti & Massey, 2001) and, just after Immigration Reform Control Act (IRCA), they have experienced more wage deterioration and a stronger push to informal jobs than men (Donato *et al.*, 2008). Similarly, in Mexico, female labor force participation is less prevalent and more precarious than male participation (García Guzmán & Oliveira, 2004). Therefore, different pathways of incorporation are expected. As the female history of migration is more recent and their economic opportunities more precarious than men's, their returns to migration should be lower and, in general, their outcomes will look less advantageous, as women valuation in the Mexican labor market is lower too. However, the deterioration of their comparative advantage with respect to other Mexican women is expected to be slower than the men's process, as the majority of deportations are comprised by men (approximately 90%).

Data

The analysis is conducted using the ten percent samples of the Mexican Censuses of 2000 and 2010. Each sample collects data for all non-institutionalized individuals living in Mexico (Inegi, 2011; IPUMS, 2011). The questionnaire provides information on the individuals' current place of residence, place of residence five years prior to the census date, and birthplace. It also contains questions on employment status, occupation, earnings, class of worker, and benefits provided by employers, and other sociodemographic characteristics. Total sample sizes of these data sources, including all ages, range from 10 to 12 million people surveyed per year. The Mexican Census samples are considered the best source of information to estimate both internal and return migration in Mexico, as they are designed to provide representative estimations of small count events (as return migration or teenage fertility). These samples have a wide coverage and are representative of the lowest administrative unit in Mexico; the municipalities.

Our analytical sample is composed of Mexican-born men and women aged 25 to 49 years at the census time. The age interval was chosen to exclusively analyze the working age population that is not close to retirement or could still be attending school. Individuals whose disability prevents them from working were excluded from the analysis. I also excluded individuals with missing information on employment status, migration experience, earnings, and other covariates included in the models, which

represented 5.0 and 2.5% of the initial analytical samples of 2000 and 2010, correspondingly. As our main goal is to analyze earnings differentials, I further restricted our sample to employed² individuals working for a pay; this means that unpaid people or those who reported no-earnings were excluded from the analysis (for a detailed description of return migration and labor force status see Parrado & Gutierrez, 2016).

Dependent variable: Earnings

In the Mexican Census harmonized samples (IPUMS, 2011), earnings are reported on Mexican pesos on monthly basis. Monthly earnings were converted to real earnings of the 2000. Using the Mexican consumer price index (Inegi, 2015), earnings of 2010 were deflated. Finally, I model the natural logarithm of earnings due to lower bound and skewed distribution of the variable.

Explanatory variables: Migration status, employment mediators sociodemographic migration, and local context characteristics

The main explanatory variable of the models is migration status, which is divided in three categories according to the combinations of individuals' place of residence five years prior to and at the survey time. Return migrants are Mexican-born individuals who were living in the U.S. either in 1995 or 2005, and in Mexico in 2000 or 2010, respectively. Internal migrants are individuals that changed their state of residence in the periods of 1995-2000 and 2005-2010. Non-movers are people that reported living in the same state in the previous five years – although some of them may have migrated within the state.

Three additional sets of variables are included to account for individuals' sociodemographic characteristics, employment mediators, and local contexts characteristics influencing earnings gaps. Sociodemographic characteristics are age, education, marital status, relationship with the household head, and number of household members under 15 years old to measure young economic dependents. With exception of the latter, all these variables are categorical.³

Employment mediators⁴ are occupation and class of worker. Occupation is classified into five categories⁵ – skilled manufacturing workers, professionals, clerks and service workers, skilled agricultural workers, crafts, and unskilled manufacturing. Class of worker is divided in four categories: owner/employer, self-employed, wage-worker with benefits, and wage-worker with no-benefits.⁶ Self-employed and wage-workers with no-benefits represent workers in the informal economy, while owners and wage-workers with benefits identify those employed in the formal sector.

Migration characteristics are measured with two variables. First, I incorporate an indicator of whether the individual resides in their state of birth. Second, I include an indicator of the municipalities' experience of return migration. The indicator combines

2 Individuals who during the last week worked or did not worked but had a job.

3 Both, categorical and continuous specifications of age and education were tested, categorical specifications were preferred due to their significant associations.

4 Hours worked per week were also explored but not included in the analysis as they did not show any variation between 2000 and 2010. The mean number of hours per week worked by return migrants were 46.4 in 2000 versus 46.7 in 2010 with standard deviations of 18.3 versus 19.4, respectively.

5 The 2000 and 2010 censuses reported a different classification. I harmonized this year with the rest using the four-digit codes for each occupation to create the same five categories.

6 By law, all wage-workers are subject to receive work benefits. The mandatory benefits are health insurance, pension or retirement, paid vacations, Christmas bonus, and profit sharing.

the tertiles of the distributions of the proportion of return migrants in the municipality in two time points: the current year and a decade ago. Tertiles of both proportions were combined in three categories: low, medium, and high.⁷

Local contexts are described with two variables measured at the municipal level: urbanization and economic dynamism. Economic dynamism is measured combining tertiles of the distribution of the female labor participation rate (Lindstrom & Lauster, 2001; Tienda, 1975) with the tertiles of the distribution of the proportion of population working in the manufacturing sector, which represents the industrial composition of the market at the local level. Combinations were also classified in three groups: low, medium and high.⁸ The urbanization level of the municipality is classified in rural, rural-urban, urban and metropolitan. Categories are defined on the basis of population sizes and metropolitan area delimitations for each year: rural includes municipalities where 100% of the population live in rural localities (fewer than 2,500 inhabitants); rural-urban describes municipalities where 99 to 33% of the population live in rural localities; urban includes municipalities where fewer than 33% of the population live in rural localities; and metropolitan includes municipalities that are part of metropolitan areas defined for each period of time (for 1990 see Sobrino (1993); for 2000, Consejo Nacional de Población, 2004; and for 2010, Consejo Nacional de Población, 2012).

Methods

To answer whether migrants are taking more bad jobs than in the past, I use multinomial logistic regression models to predict the class of worker of individuals. The main explanatory variable, migration status, and interactions of this variable with year, measure significant changes over time on the probabilities of being in certain classes of worker. These models are run by sex and account for sociodemographic, migration experience and local context characteristics.

Changes in earnings between 2000 and 2010 are analyzed on three groups (g): return migrants (R), non-movers (N) and internal migrants (I). For each migration status and sex, I decompose the changes in earnings between 2000 and 2010 to estimate the contributions of our explanatory variables to these gaps in terms of differences in groups' characteristics (endowments), and different payoffs of these characteristics in the labor market (coefficients). To decompose earnings' changes, I estimate a model for the dependent variable for each group at each time point to obtain specific coefficients. These coefficients constitute an earnings structure that follows this equation

$$Y_t^g = \beta_t^g X_t^g + \varepsilon_t^g$$

where Y is a vector of earnings for individuals in each migration status g at year t ; β is a vector of parameters for each covariate of the matrix X ; and the error terms. I estimate this equation with Ordinary Least Squares (OLS) techniques and robust standard errors clustered within municipalities.

⁷ Low level includes combinations of first-first, first-second, and second-first tertiles of the prior decade and current distributions of the proportion of return migrants in the municipality; medium level includes first-third, third-first, and second-second; and high level includes second-third, third-second, and third-third tertiles.

⁸ Low level includes combinations of first-first, first-second, and second-first tertiles of the distributions of the female labor participation rate and the proportion of workers in the manufacturing sector; medium level includes first-third, third-first, and second-second; and high level includes second-third, third-second, and third-third tertiles.

To calculate how much each dimension and each variable account for the earnings' changes, I use Blinder-Oaxaca technique. This consist in reorganizing the earnings differences between two groups in three components: 1) differences in characteristics (endowments); 2) differences in coefficients (payoffs); and interactions between the former two. Then, the case of return migrants,

$$y_{2000}^R - y_{2010}^R = (x_{i,2000}^R - x_{i,2010}^R)b_{2010}^R + \\ (b_{2000}^R - b_{2010}^R)x_{i,2010}^R + \\ (x_{i,2000}^R - x_{i,2010}^R)(b_{2000}^R - b_{2010}^R)$$

The first component of the equation, differences in characteristics or compositional change, represent the changes in earnings of return migrants if their covariates did not change, that is to say, if they had in 2010 the same distributions of their characteristics than in 2000. In the equation, these changes are valued at the payoffs of 2010 for return migrants. The second component measures the differences in the coefficients, which represent the additional increase in return migrants' earnings if 2010 earnings were estimated using the earnings structure (coefficients) of 2000. Specifically, differences the returns to migration are measured by the differences in constant term (model's intercept). Finally, the third term, called interaction term, represents the additional earnings that returnees would obtain if their differences in endowments were paid at the differential rates that were exclusive to return migrants in 2010.

This technique has two important advantages compared to conventional decompositions (Jann, 2008). First, it allows to estimate standard errors of the variables' contributions and, therefore, tests of statistical differences can be performed. Second, in the conventional decomposition the contributions of categorical variables depend on the base categories because their coefficients remain as part of the constant term. Blinder-Oaxaca techniques propose normalizations to purge the effects of base categories from this term (see Oaxaca & Ransom, 1999; Yun, 2005).

I estimate Blinder-Oaxaca decomposition based in separate OLS regression models of the logarithm of earnings for non-movers, return migrants, and internal migrants, by sex and year, with robust standard errors clustered by municipalities.⁹ Deviation contrast is used to obtain coefficients of base categories purged from the intercepts of each regression. For each group, I obtained a decomposition between years. The contributions of covariates were grouped in components (i.e. individual's age is represented in categories that are reported as age) to report the total contributions of each dimension.

Results

Descriptive results

Table 1 shows descriptive results for all the variables included in this analysis by migration status, sex, and year. First, I describe the men's situation, comparing results for return migrants in 2000 and 2010; then, return migrants are compared to non-movers and internal migrants. I follow the same order for women.

⁹ A pooled model was also estimated and results did not change meaningfully. Separated models were preferred for easy interpretation.

Labor earnings of men return migrants fell significantly between 2000 and 2010: by 2010, they were earning \$ 1,261 pesos less than a decade ago (\$ 4,504.7 vs \$ 3,242.8), which implies a discount rate of 32% on the 2000's earnings. This dramatic drop contrasts with the increases in earnings for internal migrants and non-movers: between 2000 and 2010, earnings for these groups grew by nine and three percent, respectively. This picture for women is very similar; return migrants lost 33% of their 2000's earnings by 2010, non-movers gained nine percent more and internal migrants obtained a substantial 20% of increase.

The deterioration of return migrants' earnings came along with important changes in employment and local characteristics, but not on their sociodemographic characteristics. For example, the age distribution of male return migrants grew slightly older; those under 30 years old represented less than 55% by 2010, when in 2000 they made up more than 60% (Table 1). However, both non-movers and internal migrants experienced a similar change, not significantly different from return migrants' change. A similar process took place in the case of women, as the age distribution of the three groups also grew older.

In terms of education, in 2010 male return migrants were more schooled than a decade ago; the share of individuals with less than nine years of schooling was reduced by more than seven points. Yet, returnees were still less schooled than non-movers and internal migrants: while both groups had more than 25% with high school or more in both years, returnees had nearly 19% by 2010. Women return migrants became a little more schooled by 2010, their share with people with less than five years of schooling decreased by five points, which were gained in the group of 9-11 years. However, compared to non-movers or internal migrants, return women are impressively less educated: those with more than high school represent less than 19% in 2010, while for the other groups these figures reached 30 and almost 50%, respectively. The composition in terms of educational attainment could account for a sizeable portion of earnings gap between all groups, but it could not necessarily be a great piece of the story behind the earnings fall over time for return migrants, as their educational distribution shift to higher educational levels. Distributions of other sociodemographic characteristics, such as marital status or being the household head, did not change for both men and women return migrants, and the number of children under 15 years changed as much as it did for the two comparison groups.

Changes in employment characteristics for men show worsening conditions among return migrants between 2000 and 2010 (Table 1). On one hand, while the proportions of owners, self-employed, and wage workers with benefits decreased between 2000 and 2010 (1.7, 4.4, and 5.5 points, respectively), the proportion of wage workers with no benefits increased nearly by 12 points. This last indicator for non-movers and internal migrants went up only by four points. This change means that the share of people employed in the informal economy for return migrants doubled the growth of the other comparison groups (7.9 versus 1.9 and 3.9 points). On the other hand, professional occupations decreased by half, while unskilled manufacturing jobs almost doubled for returnees; the former occupations went up for non-movers and internal migrants, and the latter increased little (no more than three points). The situation for women deteriorated less than for men. Although their share of people in informal economy increased by 9.4 points, due to increases in self-employed and wage workers with no benefits (2.7 and 6.8 points), their participation in professional occupations fell less than one point and increased by 5.4 points in unskilled manufacturing jobs.

The geographical distribution of return migrants changed slightly towards places with low experience levels of return migration (new destinations), more rural, and with high economic dynamism (Table 1). In 2010, four out of five men return migrants came back to their state of birth, a little increase when compared to the 2000 figure (77.1%). Similar changes occurred for non-movers and internal migrants, though at different start levels for the latter (24.7 in 2000). For women, in 2010 three out of four return migrants were residing in the state they were born – an increase of 4.5 points with respect to 2000 – while non-movers had a 78 percentage in this category and internal migrants only 28 percent. These distributions show a differential in social capital between internal and return migrants, as well as different factors determining the election of destination places.

The share of male return migrants in municipalities with high experience of return migration fell by nine points in 2010, from which the majority were reallocated in places with low experience. Yet, two out of three men return migrants were residing in traditional destinations (high experience levels) by 2010, which significantly differs from the 35 and 32% registered for non-movers and internal migrants, respectively. For these two groups, the proportion of population in new destinations of return migration also increased, and more than it did for return migrants. An increase in the proportions of internal migrants and non-movers in new destinations was also observed among women; both groups surpassed the 40% in 2010. An increase was also observed for women return migrants, the proportion in new destinations went up by 7 points. However, as in case of men, the majority of women return migrant were located in places with high return migration experience in both 2000 and 2010.

Between 2000 and 2010, the proportion of men return migrants in rural and rural-urban places increased by four points, increases for non-movers occurred only in metropolitan areas (three points), and the distribution for internal migrants barely changed. For women, changes among the three groups were similar to those for men but even smaller. For example, the proportion of women return migrants in rural and rural-urban places only went up by 2.5 points. All groups for men and women, by 2010, had higher presence in municipalities with high economic dynamism, which suggests both improvements in economy at the local level and redistribution of the population towards places more economically dynamic.

Two interesting points for our research questions emerge from the descriptive results. First, return migrants, mostly men, have a disproportionate representation in jobs with no-benefits, and their share increase greatly by 2010. This fact has implications for their potential earnings: since 2000, wage-workers with no-benefits have been at the bottom of the earnings distribution by class of worker (i.e. in 2010 men earned on average \$3,642, women \$3,079, those without benefits made 31 and 37% less, respectively). Specifically, in 2010, men return migrants in this type of jobs lost 11% of their 2000 earnings, while the other groups gained more than 20%. Earnings for all women increased between 2000 and 2010, but the lowest rate of increase was observed for return migrants (15 percent compared to 19 and 25% for non-mover and internal migrants). Second, descriptive results for characteristics at the local level suggest that the geography of destinations for return migrants differs from the spatial dynamic of internal migrants and non-movers, and has diversified between 2000 and 2010. This result is consistent with other studies findings and reinstates the emergence of a “new geography of return migration” (Masferrer & Roberts, 2012; Riosmena & Massey, 2012).

Table 1: Means and distributions of earnings and sociodemographic, employment, migration, and local characteristics of Mexicans 25 to 49 years old by migration status and sex. Mexico, 2000 and 2010

Variables	Men						Women					
	Non-mover		Return migrant		Internal migrant		Non-mover		Return migrant		Internal migrant	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Monthly earnings (in 2000's MXN Pesos)	3,867.0 (12,253.5)	3,979.7 ** (7,729.5)	4,504.7 (10,192.7)	3,242.8 ** (11,595.1)	5,330.0 (12,344.7)	5,812.5 ** (11,456.1)	3,043.8 (10,115.1)	3,347.8 (6,655.0)	4,970.6 (36,429.6)	3,328.0 (5,825.0)	3,454.2 (10,756.5)	4,174.6 (7,006.2)
Sociodemographic characteristics												
Age	25-29	25.7	22.3 **	33.1	27.3 **	32.3	27.7 **	25.9	22.2 **	37.8	27.2 **	36.0
	30-34	22.9	21.4	28.8	27.2	26.3	25.9	23.1	21.7	29.0	28.4	26.7
	35-39	20.6	21.5	19.7	22.0	19.7	20.6	20.8	21.5	17.3	22.0	18.4
	40-44	17.2	18.7	11.6	14.3	13.2	15.0	16.9	18.6	9.8	14.3	11.6
	45-49	13.5	16.1	6.8	9.3	8.5	10.8	13.3	16.1	6.2	8.1	7.4
Educational attainment (years)												8.7
Less than 5	21.4	13.7 **	19.9	14.6 **	13.3	8.3 **	25.8	15.3 **	15.9	9.3 **	17.0	8.9 **
6-8	25.0	20.3	30.7	30.2	20.4	14.1	27.0	21.8	30.1	26.2	23.6	16.0
9-11	27.0	31.8	30.0	36.7	27.8	28.5	27.7	32.1	32.1	35.7	31.6	30.6
12-15	13.4	18.3	13.5	14.7	17.7	21.9	9.6	16.1	14.0	19.9	13.5	21.4
More than 15	13.2	15.9	5.9	3.7	20.8	27.1	9.9	14.6	7.9	9.0	14.4	23.1
Household head	75.0	68.8 **	67.9	67.7	77.6	72.7 **	12.9	14.9 **	21.7	22.5	14.8	18.3 **
Married	80.4	76.3 **	74.4	74.2	81.6	76.4 **	76.1	72.6 **	78.8	77.2	78.1	73.8 **
Children under 15	1.9	1.6 **	1.7	1.5 **	1.6	1.3 **	2.0	1.7 **	2.1	1.8 **	1.8	1.5 **
		(1.5)	(1.4)	(1.5)	(1.4)	(1.4)	(1.3)	(1.6)	(1.4)	(1.3)	(1.4)	(1.3)

Continues

Table 1, continued

Variables	Men						Women					
	Non-mover		Return migrant		Internal migrant		Non-mover		Return migrant		Internal migrant	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
<i>Employment characteristics</i>												
Informal economy participation	47.2	49.1 **	62.7	69.9 **	35.1	38.9 **	38.3	43.4 **	53.0	62.4 **	36.1	42.4 **
Class of worker												
Owner	3.5	3.5 **	5.6	3.9 **	3.5	3.4 **	2.1	2.1 **	5.3	4.1 **	2.3	2.4 **
Self-employed	25.7	23.8	33.7	29.3	17.3	17.2	23.5	24.1	32.2	34.9	20.2	22.7
Wage worker w/benefits	49.3	47.4	31.7	26.2	61.4	57.6	59.6	54.5	41.7	33.4	61.6	55.2
Wage worker w/o benefits	21.5	25.4	29.0	40.6	17.7	21.7	14.8	19.3	20.8	27.6	15.8	19.7
Occupation												
Skilled manufacturing workers	13.5	14.6 **	12.1	12.0 **	13.4	12.1 **	5.2	5.9 **	7.7	4.7 **	8.2	4.9 **
Professionals	14.6	15.8	8.1	4.9	20.5	25.0	23.8	25.0	16.2	15.4	22.8	28.5
Clerks and service workers	21.4	21.2	19.6	18.8	26.9	25.7	39.6	40.5	48.6	51.5	37.4	40.5
Skilled agricultural workers	17.2	12.0	24.1	21.4	6.7	4.7	3.4	1.7	1.8	2.8	2.7	0.9
Crafts	24.0	27.2	25.6	22.4	21.3	9.6	8.1	12.2	6.7	9.4	7.0	
Unskilled manufacturing workers	9.3	12.4	8.9	17.3	10.1	11.2	18.4	18.8	13.5	18.9	19.5	18.2

Continues

Table 1, continued

Variables	Men						Women					
	Non-mover		Return migrant		Internal migrant		Non-mover		Return migrant		Internal migrant	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
<i>Migration characteristics</i>												
Residing in state of birth	77.4	78.2 **	77.1	80.1 **	24.7	29.5 **	76.9	78.1 **	69.8	74.3 **	24.7	28.5 **
Migration experience level												
Low	30.9	41.3 **	6.0	14.5 **	24.3	42.4 **	32.0	41.2 **	5.5	12.6 **	25.9	43.2 **
Medium	30.6	23.5	18.2	18.7	33.1	25.5	29.2	23.2	18.7	19.2	32.9	25.0
High	38.6	35.2	75.8	66.8	42.6	32.2	38.8	35.6	75.8	68.2	41.3	31.8
<i>Local economic context</i>												
Urbanization level												
Rural	3.7	2.9 **	5.6	6.1 **	1.6	1.7 **	3.6	3.0 **	4.1	4.8 **	1.6	1.7 **
Rural-urban	20.3	19.1	32.1	35.7	11.5	11.9	20.4	19.8	26.8	28.6	11.3	11.7
Urban	18.4	17.4	24.4	21.6	17.2	17.8	18.5	17.5	24.3	24.5	15.8	16.5
Metropolitan area	57.6	60.6	38.0	36.5	69.7	68.6	57.5	59.8	44.8	42.0	71.2	70.2
Economic characteristics level												
Low	24.2	15.0 **	35.0	25.3 **	14.5	10.1 **	24.4	15.7 **	30.7	21.8 **	14.1	9.7 **
Medium	23.8	17.5	20.7	21.6	24.9	19.7	23.8	17.5	21.7	20.9	23.8	18.5
High	52.0	67.5	44.2	53.1	60.7	70.2	51.9	66.9	47.7	57.4	62.1	71.8
Total population	12,034,383	14,577,016	83,446	355,541	692,510	691,737	5,395,416	7,819,424	12,821	44,187	287,256	333,196
Sample size	972,610	1,057,271	6,777	33,183	55,347	41,879	441,048	560,428	1,097	3,975	23,425	20,168

Notes: Statistics obtained using individual weights. Standard deviations in parenthesis.

** $p < 0.001$ according to T and Chi-square tests for means and distributions, respectively.

Source: Own calculations based on 2000 and 2010 ten percent Mexican Census Samples, INEGI (2001) and IPUMS (2011).

Multivariate Results

The descriptive results provided evidence of an association between different migration status and employment conditions. However, the strength of their contributions and the extent to which they held after considering differences in human capital and sociodemographic characteristics among groups, remains pending. Therefore, Tables 2, 3 and 4 present multivariate models and a decomposition that address these questions. For the sake of simplicity, in tables 2 and 3, I only report the coefficients for migration and local characteristics, and employment conditions, as our main contribution is to analyze the association of these dimensions, migration status and earnings¹⁰. But, as a reminder, all models also include age, educational attainment, marital status, household head status, and number of children under 15 years.

Table 2 shows results of multinomial logistic regression models of class of worker for men and women accounting for the dimensions mentioned above. The models include interaction terms of migration status and year to test changes overtime, and robust standard errors clustered within municipalities. Men, regardless of their migration status, were more likely to be wage-workers with no-benefits (1.18) or self-employed (.53) than to be wage-workers with benefits (ref.), and their odds increase even more by 2010 (.54 and .34, respectively). Compared to non-movers, the odds of being a wage-worker without benefits versus with benefits for return migrants were 90 percent higher ($\exp[.65]-1$) in 2000 and, by 2010, an additional 20 percent ($\exp[.14]-1$) of increase was observed. Return migrants were also more likely to be self-employed in 2000 (.85), and even when in 2010 the likelihood was significantly reduced (-.14), their higher chances did not disappear. A similar trend is observed for employers/owners, return migrants were more likely to be in this position in 2000 (.99), but this advantage went down in 2010 (-.23). Different from return migrants, internal migrants in 2000 were as likely as non-movers to be in jobs without benefits, and less likely to be self-employed or employers/owners. The chances for these two classes of work did not change by 2010, but their likelihood of being employed in jobs without benefits significantly increased (.12).

Different from men, women's participation in self-employment was not more likely than participating in jobs with benefits (-.15), but participation in jobs with no-benefits did have higher chances (.53). By 2010, women were no longer less likely to be self-employed, and their chances of being wage-workers with no-benefits increased substantially. Alike men, women return migrants in 2000 were more likely to be employers, self-employed or workers without benefits than non-movers, and conditions remain the same by 2010 (none of the interaction terms are significant). Women internal migrants in 2000, unlike return migrants, were as likely as non-movers to be employers or self-employed, and more likely to be in jobs with no-benefits. By 2010, likelihoods for these three classes of work increased, but did not reached the levels of return migrants.

Regarding migration and local characteristics, it is worth to point out that places with high levels of migration experience, compared to places with low levels, promote entrepreneurship: the odds for being an employer versus a wage-worker with benefits for men and women increase by 50 ($\exp[.38]-1$) and 30 ($\exp[.24]-1$) percent, respectively. This type of places and those with medium levels discourage self-employment and

¹⁰ Full models are available upon request.

working for a pay with non-benefits, suggesting that the higher exposure to return migration, the lower the chances of working in the informal economy. Finally, the more urbanized and dynamic the local context, the higher the chances of being a wage-worker with benefits.

Table 2: Multinomial-logistic regression models of class of worker of Mexicans aged 25 to 49 years by migration status and sex. Mexico, 2000 and 2010

Variables	(Wage workers with benefits)	Men			Women		
		Owner	Self-Employed	Wage-worker w/no benefits	Owner	Self-Employed	Wage-worker w/no benefits
Year 2010		0.04	0.34**	0.54**	0.14**	0.56**	0.82**
<i>Migration status (non-mover)</i>							
Return migrant		0.99**	0.85**	0.65**	1.18**	0.94**	0.75**
Internal migrant		-0.08*	-0.20**	-0.01	0.07	0.02	0.13*
<i>Interaction</i>							
Return migrant*Year 2010		-0.23*	-0.14*	0.14**	-0.08	-0.08	0.00
Internal migrant*Year 2010		-0.01	0.00	0.12*	0.16*	0.19*	0.16*
<i>Migration characteristics</i>							
Residing in state of birth (other state)		-0.13**	-0.33**	-0.31**	0.11**	-0.13**	-0.08*
Migration experience level (low)							
Medium		0.06	-0.27**	-0.14*	-0.01	-0.19**	-0.09*
High		0.38**	-0.46**	-0.20**	0.24**	-0.40**	-0.20**
<i>Local economic context characteristics</i>							
Urbanization level (metro area)							
Rural		0.48**	1.26**	0.81**	0.03	0.92**	0.42**
Rural-urban		0.32**	0.74**	0.61**	0.17*	0.59**	0.36**
Urban		0.11*	0.10*	0.14*	0.10*	0.14*	0.02
Economic characteristics level (low)							
Medium		-0.21**	-0.27**	-0.24**	-0.09*	0.01	-0.12*
High		-0.27**	-0.43**	-0.54**	-0.26**	-0.14*	-0.42**
Constant		-3.51**	0.53**	1.18**	-4.07**	-0.15*	0.53**

Source: Own calculations based on the 2000 and 2010 ten percent Mexican Census Samples, INEGI (2011) and IPUMS (2011). Reference categories are in parentheses.

Notes: Models include controls for age, educational level, household head, marital status, and number of children under 15 years old.

**p<0.001; *p<0.05.

The results suggest that, net of education, migration sorts individuals in the labor market, and mostly into the formal and informal economy. Logistic models predicting the probability of working in the informal economy (being self-employed or wage-worker with no-benefits, tables not included) showed that, by 2010, men return migrants had 13 and 46% higher odds of working in informal jobs than non-movers and internal migrants. For women there were no differences against non-movers, but they had odds 38% higher than internal migrants. However, it is important to highlight that education is the strongest predictor of being self-employed or wage-worker with no-benefits for both men and women.

Given the strong association between return migration and class of worker, and the link between the latter and earnings (shown in the descriptive results), is important to answer: how much of the fall in return migrants' earnings is possibly due to their changes in human capital? How much to those in their employment conditions and local characteristics of their place of residence? And, what is contributing more: the changes in their composition or the changes in the payoffs of their characteristics in the labor market? Tables 3 and 4 address these questions using OLS regression models and Blinder-Oaxaca decomposition over time of the logarithm of earnings for men and women by migration status. Models in Table 3 feed the analysis of Table 4, the coefficients (the earnings structure), together with the distributions and means of variables, are combined and rearrange to produce an estimation of the contribution in changes in characteristics and coefficients to the changes in earnings.

Models in Table 3 show the earnings structure for each migrant status in 2000 and 2010. Overall, structures look very similar, with small differences between them on the variables for employment, migration and local economic characteristics. Among the groups, men return migrants get the lowest payoffs for being owners/employers or self-employed. However, all groups received more for being a wage-worker with benefits as, between 2000 and 2010, almost all coefficients for other classes of worker decreased among all groups in about the same amounts. Return migrants also got the lowest payoffs for professional occupations among the groups, but over time, they increased little. The payoffs for crafts, the occupation with the highest proportion of return migrants, went also up compared to skilled manufacturing workers. I also observe that residing in the state of birth or in places with high levels of return migration experience increased earnings for all. However, between 2000 and 2010, the positive association of high levels of migration experience was significantly reduced, mostly for return and internal migrants. More urbanized contexts entail higher returns for all groups, and high levels of economic dynamism have positive advantages in earnings for return migrants in both years.

For women, the largest negative change in the association between class of worker and earnings is observed among self-employed return migrants: between 2000 and 2010, their coefficient went down by .22 points. The payoffs for clerks and service workers, the occupation with the largest share of women return migrants, significantly increased by 2010. Residing in the state of birth or migration experience at the local level did not have a significant association with earnings, neither did the local economic characteristics.

The falls and increases of the earnings structure coefficients result in different contributions to the net changes in earnings, depending on how much the composition of the groups changed. Table 4 shows Blinder-Oaxaca decomposition contributions for changes in characteristics. The decomposition is formulated from the point of view of the year 2010, so contributions of components are read as, for example, what return migrants would have earned in 2010 if they had their 2000's characteristics (for a mathematical expression see Methods). Bolded components show significant differences with respect to non-movers.

Table 3: OLS regression models of logarithm of monthly earnings of Mexicans aged 25 to 49 years by migration status. Mexico, 2000 and 2010

Variables	Men				Women			
	Non-mover 2000	Non-mover 2010	Return migrant 2000	Return migrant 2010	Non-mover 2000	Non-mover 2010	Return migrant 2000	Return migrant 2010
<i>Employment mediators</i>								
Class of worker (wage worker w/benefits)								
Owner	0.54***	0.36***	0.42***	0.29***	0.49***	0.33***	0.38***	0.45***
Self-employed	-0.09***	-0.20***	-0.12***	-0.21***	-0.09***	-0.19***	-0.45***	-0.26***
Wage worker w/ no benefits	-0.17***	-0.18***	-0.24***	-0.23***	-0.22***	-0.25***	-0.44***	-0.39***
Occupation (skilled manufacturing workers)								
Professionals	0.21***	0.21***	0.17*	0.19**	0.30**	0.24**	0.29***	0.28*
Clerks and service workers	-0.04***	-0.04***	-0.14***	-0.08**	0.01	-0.10**	0.11***	0.07**
Skilled agricultural workers	-0.47***	-0.53***	-0.37***	-0.40***	-0.30**	-0.46***	-0.09***	-0.21**
Crafts	-0.01	0.06***	-0.05	0.03*	0.07*	0.02	-0.16***	-0.26***
Unskilled manufacturing workers	-0.21***	-0.22***	-0.27***	-0.22***	-0.18**	-0.24***	-0.18***	-0.06**
<i>Migration characteristics</i>								
Residing in state of birth (other state)	0.09***	0.09***	0.09*	0.09***	0.08***	0.10***	0.08***	-0.01
Migration experience level (low)								
Medium	0.16***	0.10***	0.05	0.02	0.11***	0.02	0.11***	0.04*
High	0.30***	0.20***	0.18***	0.09***	0.22***	0.06*	0.20***	0.10***

Continues

Table 3, continued

Variables	Men				Women			
	Non-mover 2000	Non-mover 2010	Return migrant 2000	Return migrant 2010	Internal migrant 2000	Internal migrant 2010	Non-mover 2000	Non-mover 2010
<i>Local economic context characteristics</i>								
Urbanization level (metro area)								
Rural	-0.21**	-0.25**	-0.21*	-0.17**	-0.28**	-0.22**	-0.31**	-0.38**
Rural-urban	-0.15**	-0.22**	-0.18*	-0.14**	-0.19**	-0.18**	-0.20**	-0.28**
Urban	-0.05*	-0.12**	-0.07	-0.07*	-0.01	-0.06*	-0.09**	-0.16**
Economic characteristics level (low)								
Medium	-0.03	0.03	0.01	0.04*	0.00	0.07*	-0.01	-0.03
High	0.05*	0.03	0.15*	0.06*	0.03	0.04	0.06*	-0.05*
Constant	7.34***	7.63***	7.62***	7.83***	7.41***	7.80***	7.06***	7.37***
Sample size	972,610	1,057,271	6,777	33,183	55,347	41,879	441,048	560,428
							1,097	3,975
								23,425
								20,168

Source: 2000 and 2010 ten percent Mexican Census Samples, INEGI (2011) and IPUMS (2011).

Notes: Models include controls for age, educational level, household head, marital status, and number of children under 15 years old. Reference categories are in parentheses.
**p<0.001; *p<0.05.

Earnings for both men and women return migrants drop mainly due to changes in their characteristics. Earnings for men return migrants went down by 17%, from which 65% was associated to compositional change (0.107) and 20% to changes in the payoffs to their characteristics in the labor market.

Table 4: Blinder-Oaxaca decomposition over time of the logarithm of earnings for Mexicans aged 25 to 49 years by migration status and sex. Mexico, 2000 and 2010

	Men			Women		
	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
	Non-mover	Return migrant	Internal migrant	Non-mover	Return migrant	Internal migrant
<i>Total decomposition</i>						
Log earnings 2000	7.800 **	7.947 **	8.119 **	7.580 **	7.721 **	7.746 **
Log earnings 2010	7.840 **	7.777 **	8.129 **	7.578 **	7.541 **	7.801 **
Difference	-0.041 *	0.170 **	-0.011	0.002	0.180 **	-0.055 *
Characteristics Δ	0.052 **	0.107 **	0.078 **	0.071 **	0.104 **	0.029
Coefficients Δ	-0.079 **	0.035 +	-0.090 **	-0.049 **	0.077 +	-0.086 **
Interaction Δ	-0.014 *	0.029 *	0.001	-0.020 *	-0.001	0.002
<i>Δ in characteristics</i>						
Age	-0.003 **	-0.003 **	-0.004 **	-0.007 **	-0.011 *	-0.003 *
Educational level	-0.009 *	0.018 **	-0.012 *	-0.031 **	0.009	-0.060 **
Family characteristics	0.003 **	0.003 **	0.009 **	-0.004 **	-0.002	-0.009 **
Class of worker	0.016 **	0.032 **	0.030 **	0.055 **	0.061 **	0.059 **
Occupation	0.010 *	0.028 **	0.007 *	0.011 **	0.013 +	-0.009 *
Residing in state of birth	0.005 **	0.007 **	0.013 **	0.005 **	0.004	0.010 **
Migration experience	0.003	0.001	0.005	0.001	-0.006 +	-0.002
Urbanization level	0.028 **	0.021 **	0.027 **	0.041 **	0.038 **	0.040 **
Economic characteristics	0.000	0.000	0.003 *	0.001	-0.001	0.002
<i>Δ in coefficients</i>						
Age	-0.001 *	-0.006	-0.002	0.000	-0.052 *	0.003
Educational level	-0.022 **	-0.069 **	0.012 **	0.005 **	0.013	0.011 *
Family characteristics	0.009 *	0.022 +	0.007	-0.004	0.032	0.002
Class of worker	-0.040 **	-0.030 *	-0.037 **	-0.044 **	-0.041	-0.061 **
Occupation	-0.006 **	-0.006	-0.003	-0.016 *	-0.034	-0.015
Residing in state of birth	0.002	0.000	-0.002	0.004	0.017	-0.003
Migration experience	-0.001	0.027 +	-0.007	-0.001	0.064 *	-0.008
Urbanization level	-0.005	-0.003	0.007	-0.014 *	-0.016	-0.028 *
Economic characteristics	0.012 *	0.007 +	0.007	0.027 **	0.034 *	0.024 *
Constant	-0.028 *	0.093 *	-0.072 **	-0.005	0.060	-0.010

Source: Own calculations based on 2000 and 2010 ten percent Mexican Census Samples, Inegi (2011) and IPUMS (2011).

Notes: Bolded coefficients indicate significant differences at $p < 0.05$ with respect to non-movers decomposition (models 1 and 4) according to Z-tests of differences in means.

** $p < 0.001$; * $p < 0.05$; + $p < 0.10$.

Though internal migrants and non-movers also lost earnings due to their changes in composition (7.8 and 5.2% of their 2000's earnings, respectively), the gains in their wage structure compensated this lost, and even surpassed it in the case of non-movers. Women return migrants lost 18% of their 2000's earnings, 55% associated to their compositional change and 45% to their coefficients' change. This situation is very different from that of internal migrants, who overall earned 5.5% more in 2010 than in 2000. This advantage was only associated to significant gains in their earnings structure. Earnings did not change for non-movers, their lost due to changes in characteristics was compensated by gains in their coefficients and the interaction term.

What are the factors that contributed more to the lost in earnings due to compositional change for men and women? The detailed decomposition shows that men lost more for changes in their class of worker or occupation, than for their changes in education. If return migrants had the educational composition of the 2000, their earnings in 2010 would have been two percent higher. Yet, they would have earned over three percent more if their class of worker distributions was that of the 2000. Components estimated for single categories of this variable show that changes in the proportion of wage-workers with no-benefits account for 80% of the class of worker contribution (0.026/0.032). In terms of occupation, the 2010 earnings would have been of 2.8% higher if return migrants had the occupation distribution of the 2000; 89% of this increase would have come from greater participation in professional occupations and lower participation in unskilled manufacturing jobs. Another significant change came from their spatial distribution: if return migrants were distributed in places with the urban distribution of 2000, their earnings would have been two percent higher (.021). The components of the rural and rural-urban categories accounted for all this change (.021). In summary, class of worker, occupation and urbanization compositional changes accounted for 76 percent of the overall compositional change. The situation was similar for non-movers and internal migrants to whom these dimensions made up to 100 and 82% of the compositional change. However, unlike return migrants, non-movers and internal migrants would have had lower earnings if their education had not changed.

For women return migrants, I do not observe significant changes in their educational attainment that account for their lost in earnings between 2000 and 2010. Yet, a significant six percent of the fall in earnings was associated to shift in their class of worker distribution (0.061). Components of the single categories for this variable show that self-employed and both types of wage-workers contribute in similar amounts, while owners did not change. Changes in occupational distribution contributed less than they did among men; only a 1.3% of increase would have taken place if this variable's distribution had not changed. Alike the men's situation, changes in the urbanization level of their spatial distribution accounted for a substantial drop in their earnings: the 3.8% decrease is mostly explained by shifts towards more rural and rural-urban places. Non-movers and internal migrants had very similar losses associated to changes in the distributions of class of worker and urbanization, but their gains due to educational attainments neutralized the discount these factors.

As mentioned previously, changes in coefficients reduced men and women return migrants earnings, but not those of other migration status. I discuss now the factors that contributed to this fall. Among men, differences in education payoffs increased earnings by 6.9%. Earnings also increased by three percent due to changes in class of worker: while owners and self-employed lost, both types of wage workers gained more in 2010, mostly those with no benefits whose contribution was of 3.1%. Interestingly,

there was a decrease in payoffs of migration experience of municipalities. Single components of this factor show that the 2.7% reduction in earnings came only from the losses in payoffs of residing in places with high levels of migration experience. Finally, returns to return migration fell significantly and accounted for nine percent of the drop in earnings between 2000 and 2010. Compared to non-movers and internal migrants, return migrants got better returns to education (-.069 versus -.022 and 0.012), but lower payoffs for class of worker (-.030 versus -.040 and -.037) and migration experience (0.027 versus no significant change), and were the only group with losses in their payoffs to group membership (.093 versus -.028 and -.072).

For women return migrants significant losses were associated only to migration experience (0.064) and economic characteristics (0.034). Decreases of payoffs in places with high migration experience brought earnings down by 7.5%, which was not neutralized by the small gains of low and medium levels of experience (less than 1%). Similarly, payoffs in places with high levels of economic dynamism decreased earnings by 7.2%, but the increases in payoffs in places with medium levels (.038) halved this negative effect. Conversely, non-movers and internal migrants increased their earnings associated to better payoffs in class of worker and urbanization level, and migration experience at the local level did not significantly changed their earnings. However, these groups also lost earnings due to reductions of payoffs in local economic characteristics, but their losses were smaller than those of return migrants (.027, .024 versus .034).

Overall, compositional changes in class of worker, occupation and urbanization contributed the most to the fall in earnings for men and women return migrants. The same factors also reduced non-movers' and internal migrants' earnings, but their contributions were smaller. Why return migrants lost more? The changes in educational attainment and occupation distributions distinguished return migrants from the other groups. This can be interpreted as a status loss of return migrants possibly associated to human capital losses. In terms of the change in earnings structures, the biggest fall that made men return migrants depart from other groups was in their group membership. Compared to the previous decade and net of individuals' human capital, the returns to return migration were impressively reduced. I suggest this change is associated to the constraints imposed by involuntary returns made more difficult to capitalize their migration capital in the labor market. For women, the changes in coefficients of the migration experience factor distanced return migrants from internal migrants and non-movers. I suggest two potential explanations: either traditional destinations seem to be reaching a saturation point that values less being a return migrant –and mostly among women– or these places were the most affected by the consequences of growing deportations and the economic crisis (studies have documented a significant fall in remittances since 2007, see Cohn, Gonzalez-Barrera & Cuddington, 2013). Another possible explanation could be that return migrants of 2010 compared to those of 2000 had spent less time in Mexico since their return. Those who arrived very recently could be pushed to worse jobs than those with longer spans in the Mexican labor market. This is a limitation of the study that can be improved by including in the census questionnaire the year of arrival for internal and international migrants.

Conclusion

Our analysis reveals that incorporation of return migrants in the Mexican labor market is more difficult and less advantageous. In the past decades, return migrants provided themselves with job opportunities by establishing microenterprises (Lindstrom, 1996;

Massey & Parrado, 1998; Sheehan & Riosmena, 2013), but recently, the involuntariness of the movement and lower financial resources due to the economic crisis may have been pushing them stronger to the informal economy. Our results showed that both, return migrants' proportions and the probabilities (net of their sociodemographic characteristics) of being in jobs with no-benefits and self-employed increased substantially between 2000 and 2010.

The documented earnings decline is mainly associated with the compositional change of the flow. As said above, educational levels of returnees in 2010 were significantly lower than the levels of internal and non-movers. Over time, they also held fewer professional positions in the labor market, and did it even more by 2010. Finally, their distribution within the country does not follow the patterns that the literature has documented as related to economic reasons (Rivero-Fuentes, 2012; Sobrino, 2010). Return migrants recently settle within Mexico more in rural-urban and less economically developed places than did it before (Giorguli & Gutierrez, 2012; Masferrer & Roberts, 2012).

By changing the classical approach of return migration to broader perspective that incorporates involuntary and non-economic movements (Cassarino, 2004; Portes & Rumbaut, 1996), our analysis portraits diverse scenarios of return migration to Mexico. Nowadays, return migrants seem to be less driven by economic motives when coming back to Mexico. Not only the Obama administration deported illegal immigrants at a record pace¹¹, president Trump has been following the same strategy and increasing the anti-immigrant climate with derogative public comments about the Mexican immigrant population¹². In fact, according to the Department of Homeland Security statistics, Mexican deportations started rising since 2005, which aligns with the flow surveyed in the 2010 Mexican Census. At the same time, job opportunities in the US declined significantly (Parrado, 2012). More than 2.3 million jobs were lost in the services and construction sectors, which have been traditional niches of Mexican migrants' jobs (Donato & Sisk, 2012; Parrado, 2012). Lack of job opportunities in the U.S. has proved to be reason for returning to the Mexican market in other studies (Cuecuecha & Rendon, 2012; Papail, 2002). The lower preparedness and readiness of involuntary movements might explain the deterioration of return migrants' position in the Mexican labor market, which is supported by the divergent results of internal and international migrants. This analysis includes only one decade, and yet the situation can be continuing in an attenuated version, as deportations have not slowed although the economic crisis has already been surpassed. Therefore, the Mexican government needs to get "their hands on" the incorporation of return migrants to fully reverse this trend.

The lack of widely representative information on reasons for returning to Mexico of the migrants analyzed in this study, limits our conclusions. Excluding Mexican born who stayed in the U.S. from the analysis does it as well. The latter group might have better educational attainment, more successful incorporation experiences, and longer stays in the U.S., and fewer economic reasons to come back to Mexico. But, they might also have more chances of residing legally in the U.S. and therefore they would be less likely to come back involuntarily, which supports our argument.

¹¹ http://www.nytimes.com/2014/04/07/us/more-deportations-follow-minor-crimes-data-shows.html?hp&_r=11/,
<http://www.thenation.com/article/179099/why-has-president-obama-deported-more-immigrants-any-president-us-history#>

¹² <https://www.bbc.com/news/av/world-us-canada-37230916/drug-dealers-criminals-rapists-what-trump-thinks-of-mexicans>

The new situation of return migration posits enormous challenges for migration and job creation policies in Mexico. Our findings showed that returnees are more likely now to have bad jobs – no-benefits and lower wages – than an average Mexican. These results are relevant when thinking about health insurance and retirement access for those who worked abroad during a period of their lives. In Mexico, formal jobs have been the pathway for warranting social security to the population (García Guzmán, 2011). The new conditions for return migrants in Mexico potentially deprive them from social security stability and quality of life at elder stages. Migration to the United States seems to be no longer a *safety valve* for the Mexican labor market. Sadly, Mexican return migrants are joining the lines of the already large population that struggle for better life conditions in Mexico.

References

- Alcaraz, C., Chiquiar, D. & Salcedo, A. (2015). Informality and segmentation in the Mexican labor market, *Working Papers*, No. 2015-25. Ciudad de México: Banco de México. Available at: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/documentos-de-investigacion-del-banco-de-mexico/%7BEA76DFED-4A93-15C6-0049-F20CC556C5ED%7D.pdf>
- Ambrosini, J. W. & Peri, G. (2012). The Determinants and the Selection of Mexico-us Migrants. *World Economy*, 35(2), 111-151. doi: 10.1111/j.1467-9701.2011.01425.x
- Ariza, M. & Oliveira, O. (2001). La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios. In Gómez de León Cruces, J. and Rabell, C. (Eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo xxi* (pp. 168-206). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población and Fondo de Cultura Económica.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2013). Viejos y nuevos rostros de la precariedad en el sector terciario, 1995-2010. In Rabell, C. (Ed.), *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Borjas, G. J. & Bratsberg, B. (1996). Who leaves? The outmigration of the foreign-born. *Review of Economics and Statistics*, 78(1), 165-176. doi: 10.2307/2109856
- Campos-Vazquez, R. & Lara, J. (2012). Self-selection patterns among return migrants: Mexico 1990-2010. *IZA Journal of Migration*, 1(1), 1-18. doi: 10.1186/2193-9039-1-8
- Cassarino, J. P. (2004). Theorizing Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279. doi: 10.1590/S1980-85852013000200003
- Cerrutti, M. & Massey, D. S. (2001). On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States. *Demography*, 38(2), 187-200. doi: 10.2307/3088300
- Cohn, D., Gonzalez-Barrera, A. & Cuddington, D. (2013). *Remittances to Latin America Recover -but Not to Mexico*. Washington, D.C.: Pew Research Center. Available at: <http://www.pewhispanic.org/2013/11/15/remittances-to-latin-america-recover-but-not-to-mexico/#>
- Consejo Nacional de Población (2004). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2000*. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Available at http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825010048/702825010048_1.pdf

- Consejo Nacional de Población (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Available at: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/112786/1_DZM_2010_PAG_1-34.pdf
- Cuecuecha, A., & Rendon, S. (2012). Mexicans in and out of the United States. Facts on Job Search and International Migration. In Cuecuecha, A. & Pederzini, C. (Eds.), *Migration and Remittances from Mexico. Trends, Impacts, and New Challenges* (pp. 119-142). Plymouth, U.K.: Lexington Books.
- Curran, S. R. & Rivero-Fuentes, E. (2003). Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration. *Demography*, 40(2), 289-307. doi: 10.2307/3180802
- Donato, K. M. & Sisk, B. (2012). Shifts in the employment outcomes among Mexican migrants to the United States, 1976-2009. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(1), 63-77. doi: 10.1016/j.rssm.2011.12.002
- Donato, K. M., Wakabayashi, C., Hakimzadeh, S. & Armenta, A. (2008). Shifts in the Employment Conditions of Mexican Migrant Men and Women The Effect of U.S. Immigration Policy. *Work and Occupations*, 35(4), 462-495. doi: 10.1177/0730888408322859
- García Guzmán, B. (2010). Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(1), 73-101. doi: 10.24201/edu.v25i1.1368
- García Guzmán, B. (2011). Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores. In Pacheco, E.; de la Garza, E. and Reygadas, L. (Eds.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (pp. 81-113). Ciudad de México: El Colegio de México.
- García Guzmán, B. & Oliveira, O. (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 145-180. doi: 10.24201/edu.v19i1.1198
- García Guzmán, B. & Sánchez, L. (2012). Trayectorias del desempleo urbano en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 6(10), 5-30. Available at: <http://www.redalyc.org/pdf/3238/323828757001.pdf>
- Giorguli, S. & Gutierrez, E. (2012). Migration et développement. De l'ambivalence à la désillusion? *Revue Hommes et Migrations*, 1296, 22-33. Available at: <https://journals.openedition.org/hommesmigrations/1703#text>
- Gitter, S. R., Gitter, R. J. & Southgate, D. (2008). The Impact of Return Migration to Mexico. *Estudios Económicos*, 23(1), 3-23. Available at: <https://www.jstor.org/stable/40311536>
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions: the Mexican experience of immigration*. Berkeley, C.A.: University of California Press.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2011). Censos y Censos de Población y Vivienda. Available at: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>
- Inegi (2015). Índice nacional de precios al consumidor. Available at: <https://www.inegi.org.mx/programas/inpc/2010/>

- Jann, B. (2008). The Blinder-Oaxaca decomposition for linear regression models. *The Stata Journal*, 8(4), 453-479. Available at: <https://www.stata-journal.com/article.html?article=st0151>
- Kalleberg, A. L. (2011). *Good jobs, bad jobs: the rise of polarized and precarious employment systems in the United States, 1970s to 2000s*. Washington D.C.: Russel Sage Foundation.
- Lindstrom, D. P. (1996). Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States. *Demography*, 33(3), 357-374. doi: 10.2307/2061767
- Lindstrom, D. P. & Lauster, N. (2001). Local economic opportunity and the competing risks of internal and us migration in Zacatecas, Mexico. *International Migration Review*, 35(4), 1232-1256. doi: 10.1111/j.1747-7379.2001.tb00059.x
- Masferrer, C. & Roberts, B. R. (2012). Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496. doi: 10.1007/s11113-012-9243-8
- Massey, D. S. & Parrado, E. A. (1998). International migration and business formation in Mexico. *Social Science Quarterly*, 79(1), 1-20. <https://www.jstor.org/stable/42863761>
- Minnesota Population Center (2011). *Ipums (Integrated Public Use Microdata Series, International). Machine-readable database*. Version 6.1. Minneapolis, MN: University of Minnesota. Available at: <https://international.ipums.org/international/>
- Oaxaca, R. L. & Ransom, M. R. (1999). Identification in Detailed Wage Decompositions. *Review of Economics and Statistics*, 81(1), 154-157. doi: 10.1162/003465399767923908
- Papail, J. (2002). De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México. *Migraciones Internacionales*, 7(3), 79-102. Available at: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-9062002000200004&script=sci_abstract&tlang=en
- Papail, J. & Arroyo, J. (2004). *Los dólares de la migración* (1st ed.). Ciudad de México: Universidad de Guadalajara-Institut de Recherche pour le Développement, Profmex y Casa Juan Pablos.
- Parrado, E. A. (2012). Immigration Enforcement Policies, the Economic Recession, and the Size of Local Mexican Immigrant Populations. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 641(1), 16-37. doi: 10.1177/0002716211435353
- Parrado, E. A. & Gutierrez, E. (2016). The changing nature of return migration to Mexico, 1990-2010: Implications for labor market incorporation and development. *Sociology of Development*, 2(2), 93-118. doi: 10.1525/sod.2016.2.2.93
- Passel, J. S., Cohn, D. & Gonzalez-Barrera, A. (2012). *Net Migration from Mexico Falls to Zero -and Perhaps Less*. Washington D.C.: Pew Research Center. Available at: <https://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>
- Piore, M. J. (1979). *Birds of passage: migrant labor industrial societies*. Cambridge: New York Cambridge University Press.

- Portes, A. & Haller, W. (2005). The Informal Economy. In Smelser, N. J. & Swedberg, R. (Eds.), *The handbook of economic sociology* (pp. 403-428) (2nd. ed.). Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Portes, A. & Rumbaut, R. (1996). *Immigrant America: a portrait* (2nd ed.). Berkeley, C.A.: University of California Press.
- Portes, A. & Sassen-Koob, S. (1987). Making It Underground. Comparative Material on the Informal Sector in Western Market Economies. *American Journal of Sociology*, 93(1), 30-61. doi: 10.1086/228705
- Rendall, M. S., Brownell, P. & Kups, S. (2011). Declining Return Migration from the United States to Mexico in the Late-2000s Recession: A Research Note. *Demography*, 48(3), 1049-1058. doi: 10.1007/s13524-011-0049-9
- Reyes, B. I. (1997). *Dynamics of immigration: Return migration to western Mexico*. San Francisco, CA: Public Policy Institute of California.
- Riosmena, F. & Massey, D. S. (2012). Pathways to El Norte: Origins, Destinations, and Characteristics of Mexican Migrants to the United States. *International Migration Review*, 46(1), 3-36. doi: 10.1111/j.1747-7379.2012.00879.x
- Rivero-Fuentes, M. E. (2012). Beyond Income Differentials: Explaining Migrants' Destinations in Mexico. In Cuecuecha, A. & Pederzini, C. (Eds.), *Migration and Remittances from Mexico. Trends, Impacts, and New Challenges* (pp. 51-77). Plymouth, U.K.: Lexington Books.
- Salas, C. (2007). Empleo y trabajo en México, 2001-2006. Un balance inicial. *Trabajo*, 3(4), 137-160. Available at: <http://www2.itz.uam.mx/sotraem/Documentos/RevistaTrabajo4.pdf>
- Sheehan, C. M. & Riosmena, F. (2013). Migration, business formation, and the informal economy in urban Mexico. *Social Science Research*, 42(4), 1092-1108. doi: 10.1016/j.ssresearch.2013.01.006
- Sjaastad, L. A. (1962). The Costs and Returns of Human Migration. *Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93. doi: 10.1086/258726
- Sobrino, J. (1993). *Gobierno y administración metropolitana y regional*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo xx*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Stark, O. & Taylor, J. E. (1989). Relative Deprivation and International Migration. *Demography*, 26(1), 1-14. doi: 10.2307/2061490
- Tienda, M. (1975). Diferencias socioeconómicas regionales y tasas de participación de la fuerza de trabajo femenina: el caso de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 37(4), 911-929. doi: 10.2307/3539854
- Tokman, V. E. (2007). The informal economy, insecurity and social cohesion in Latin America. *International Labour Review*, 146(1-2), 81-107. doi: 10.1111/j.1564-913X.2007.00006.x
- Woodruff, C. & Zenteno Quintero, R. (2007). Migration networks and microenterprises in Mexico. *Journal of Development Economics*, 82(2), 509-528. doi: 10.1016/j.jdeveco.2006.03.006
- Yun, M. (2005). A simple solution to the identification problem in detailed wage decompositions. *Economic Inquiry*, 43 (4), 766-772. doi:10.1093/ei/cbi053

De Bangladesh ao Sul do Brasil: dimensões da imigração contemporânea no Brasil

From Bangladesh to southern Brazil: dimensions of contemporary immigration in Brazil

Joao Carlos Tedesco

Professor da Universidade de Passo Fundo - Sul do Brasil e do Programa de Mestrado e doutorado em História (PPGH/UPF)
jctedesco@upf.br

Resumo

O artigo analisa a imigração de bengalis para o Sul do Brasil. É um fluxo imigratório recente, mas que chama muito a atenção da população autóctone em razão de sua especificidade, de serem confundidos como indianos, de terem se deslocado de tão distante e optado para migrar ao Brasil. A pesquisa busca dar ênfase a essa migração como sendo expressiva dos fenômenos da globalização, ou seja, sem vínculos histórico-culturais entre os dois países. Através de pesquisa de campo e entrevistas, conclui-se que são imigrantes que estão inteiramente inseridos no mercado formal de trabalho, para além do horizonte laboral não há vínculos ou processos de integração social, enfrentam inúmeros limites, principalmente no tocante ao domínio da língua, compreensão dos processos culturais e de sociabilidade.

Abstract

The article analyzes the immigration of Bengalis to southern Brazil. It is a recent immigration flow that attracts much attention of the autochthonous population due to the possibility of being confused as Indians, for moving from far away and choosing Brazil. This research emphasizes Bengalis' migration as part of the globalization phenomena due to the absence of historical-cultural ties between Brazil and Bangladesh. Bengalis are immigrants fully inserted in the formal labor market, but ties or processes of social integration were not found among them. Bengalis experience several limitations, especially terms of language fluency, the understanding of cultural processes and sociability.

Palabras Chave

Bengalis
Bangladesh
Imigração
Brasil
Trabalho

Keywords

Bengalis
Bangladesh
Immigration
Brazil
Employment

Introdução

O Brasil, nas últimas décadas, vem demonstrando ser um país emergente nesse campo migratório contemporâneo em razão de seu amplo território, de pretensões de fazer parte em instâncias políticas de representação internacional, de sua expressão econômica na América Latina, etc. Segundo dados disponíveis, em 2017, havia mais de um milhão de imigrantes legalizados no país, grande parte era da América Latina. Porém, o governo havia concedido o status de refúgio, até então, para somente em torno de dez mil, numa demanda de mais de noventa mil. Desde o início do século XXI, entraram no país em torno de oitenta mil haitianos; oito mil africanos (em particular senegaleses e angolanos), mais de quatro mil bengalis, quatro mil chineses. Entre janeiro de 2017 e julho de 2018, havia entrado mais de cento e cinquenta mil venezuelanos.¹ Em contrapartida, o país registrou uma grande emigração de brasileiros nos últimos cinco anos: para o Japão, mais de trinta mil, para Portugal em torno de vinte mil e Canadá mais de dez mil. É importante frisar que os dados são imprecisos em razão da falta de instrumentos efetivos de registros, muitos saíram e retornaram, outros se deslocam por amplas fronteiras do país, tanto para entrar, quanto para sair, sem um maior controle e registro.²

Para além dos números e dos limites de registros e estatísticas, as migrações internacionais recentes para o Brasil vêm se tornando pauta de muitas manchetes midiáticas (jornais e televisão), polêmicas, discussões acadêmicas, jurídicas e políticas, manifestações sociais em torno de múltiplas questões. Em razão disso tudo, após muitas discussões, viabilizou-se a constituição de uma nova legislação imigratória em 2017, que é criticada por alguns grupos e defendida por outros. Nesse sentido, há ainda múltiplos processos de adaptação e regulamentação. Porém, não há dúvida de que a imigração se tornou um tema premente, presente em múltiplas esferas da sociedade (Tedesco, 2018).

Na realidade, a imigração no Brasil tornou-se um fato social de expressão e passou a demandar informações, conhecimentos, opiniões e tomada de posição da população. Quantidade de fluxos, origem étnica de imigrantes, nacionalidades, formas de deslocamentos, legislações, causalidades e consequências, filiações religiosas, dentre outros aspectos, estiveram e continuam na centralidade desse fenômeno. São migrações que se diferem, em alguns âmbitos, das mais antigas e que marcaram a história e a reocupação do território brasileiro do século XIX até meados do século XX (Tedesco e Kleidermacher, 2017). Em quase toda a história de imigração no Brasil, a esfera laboral esteve no centro das intenções dos sujeitos que a dinamizam, porém, não se desvincula de outros horizontes, em particular do religioso e do familiar (Tedesco e Trindade, 2015).

Além de uma série de diferenciações do fenômeno contemporâneo das imigrações, há cenários expressivos de uma dinâmica do sul-sul do mundo que está viabilizando grandes fluxos populacionais. Nesse sentido, países em desenvolvimento também estão absorvendo contingentes migratórios internacionais, fato que não é mais exclusividade de países ricos, com grande concentração de capitais e pouco de população. Não se pode mais olhar as mobilidades populacionais de um país para outro sem ter presente

1 Informações obtidas junto ao site do NIEM-RJ (UFRJ). É um site que divulga informações, análises e dados atualizados sobre imigração de uma forma geral no mundo e, em particular, no Brasil. Acesso em 22 de julho de 2018. Ver também site do Ministério das Relações Exteriores – Imigração no Brasil, acesso em 22 de julho de 2018.

2 Cf. Site do Ministério das Relações Exteriores do Brasil – dados sobre a emigração de brasileiros. Acesso em 13 de maio de 2018.

o cenário de origem, as causalidades e as situações que as norteiam. Emigração e imigração são dois fenômenos interligados (Martes e Soares, 2006; Sayad, 2008) e os atuais imigrantes, nesse cenário de globalização tendem a dimensionar esse processo ainda mais (Tedesco e Kleidermacher, 2017).

Características gerais do objeto de pesquisa e problematização

Nas últimas décadas, o Brasil vem recebendo populações de várias nacionalidades, credos religiosos e continentes. Imigrantes de Bangladesh são uma dessas populações; são pouco conhecidos, chamam a atenção por isso, estão concentrados apenas em alguns municípios do centro-sul do país e atuam exclusivamente no mercado formal de trabalho.

Como falamos, bengalis formam um contingente imigratório pouco visível, a maioria trabalha em empresas do setor frigorífico, redes do comércio atacadista, construção civil, pavimentação asfáltica, dentre outros espaços de menor expressão numérica.

Dados estatísticos da Polícia Federal de Passo Fundo indicavam, em 2013, a presença de mais de 1000 bengalis na região norte do estado do Rio Grande do Sul, tendo Passo Fundo como epicentro. Informações posteriores obtidas junto à Associação Muçulmana de Passo Fundo indicavam que, em 2016, havia em torno de setecentos; os dados mais recentes pesquisados em matérias de jornais regionais que tematizaram sobre o grupo em questão e, também, junto a empresas que possuem significativo contingente de bengalis, acredita-se que haja em torno de seiscentos (Tabela 1).

Segundo dados da Polícia Federal, houve em 2014, registro maior de entrada no Brasil de bengalis, possivelmente em razão das eleições do final de 2013 no seu país, a qual produziu muitos conflitos e, consequentemente, emigrações.

Tabela 1: Dados sobre a entrada de bengalis no Brasil, 2005-2017

Anos	Quantidade de imigrantes bengalis
2005	5
2006	8
2007	10
2008	4
2009	44
2010	6
2011	11
2012	55
2013	70
2014	595
2015	66
2016	119
2017	221

Fonte: Dados da Polícia Federal do Brasil.
Montagem fornecida pelo pesquisador
Roberto Georg Uebel, fevereiro de 2019.

Porém, sempre enfatizando que esses dados são relativos em razão da inexistência de um processo mais efetivo de controle e registro, bem como de migrações, retornos e reemigrações para outros países. Portanto, os dados apresentados são meramente para efeito exploratório, ou seja, para termos uma ideia apenas do fenômeno.

Obtivemos informações junto a suas lideranças religiosas e/ou que estão há mais tempo nos dois locais de pesquisa (em particular, com mais ênfase em Passo Fundo), que muitos podem ter retornado ao seu país de origem, ou emigrado para Inglaterra, alguns para países do Mercosul como a Argentina, também, possam ter ido para os Estados Unidos, porém, há outros que chegam. Nesse sentido, há uma dinâmica de mobilidade e redes que se constituem entre eles e que viabilizam translados, mobilidades internas, novas migrações internacionais, etc. Em matéria publicada em 2014, pelo jornal *O Nacional* de Passo Fundo, eram mais de quinhentos bengalis que haviam carteira assinada somente em dois setores de atividades do município: frigoríficos, em particular nas atividades de abate regular e na forma Halal, bem como na construção civil.³ Como já falamos, os dados são imprecisos, não há um órgão que tenha os dados atualizados por razões de migrações internas, de várias formas de entrada no país, de obtenção de vistos diferenciados, de terem saído do país, etc.

É uma imigração recente para o Brasil. Em 2011, houve pela primeira vez registro de solicitação de refúgio de bengalis no país, num total de 74; em 2012, foram 280, em 2013, 1830.⁴ Portanto, é uma imigração recente. Ela é fruto de fenômenos ligados à globalização, ou seja, seus mecanismos de informação, pois não há relações históricas, culturais e nem acordos governamentais entre os dois países. Há total desconhecimento prévio sobre essa nacionalidade na sociedade de destino a ponto de serem confundidos como indianos; é uma migração que vem se processando por indivíduos isolados e não de famílias inteiras; de uma longa distância e percorrida por caminhos complexos, perigosos e constrangedores, como veremos mais adiante, os quais, em geral, vão do Equador, passando pelo Peru, Bolívia e entrando ao Brasil em sua parte norte ou pelo centro-oeste. Como nos disse um entrevistado:

Eu não posso pensar em não dar certo; gastei U\$12.000 para pisar no Brasil, viajando mais de sessenta dias entre vários países. Cheguei de trocar de avião em São Paulo quando cheguei de Dubai, mas era para ir até a Argentina, para poder, da Argentina, entrar na Bolívia e, da Bolívia, para o Brasil. [...]. Quando cheguei em São Paulo, deu uma vontade de tentar sair do aeroporto, mas não arrisquei. [...]. Com esse imenso gasto, preciso estar sempre trabalhando e, vai anos para compensar. [...]. Muitos fazem esse trajeto, mas a maioria entre por Guayaquil, no Equador, cruza o Peru e a Bolívia antes de entrar no Brasil (Entrevista 19).

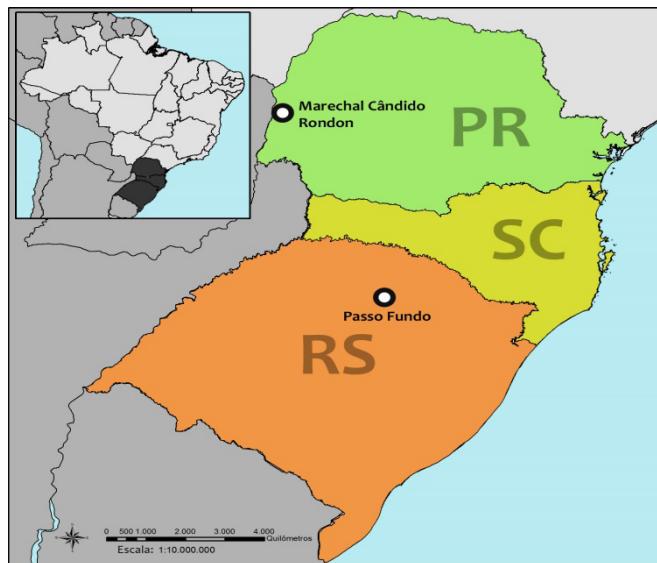
Desse modo, frente a esse novo quadro que está caracterizando o Brasil e a região sul em particular, a intenção da pesquisa é a de compreender alguns dos processos sociais, culturais e econômicos que estruturaram a vida como imigrante em dois municípios onde sua presença é sentida em razão da existência de grandes redes frigoríficas que exercem a atividade de abate Halal, os quais são Passo Fundo (no estado do Rio Grande do Sul) e Marechal Cândido Rondon (no estado do Paraná).

3 Leonardo Andreoli. "Uma nova comunidade em formação". *Jornal O Nacional*, Passo Fundo, 01/02/2014, p. 5.

4 Informações da Comissão responsável pela concessão de refúgio, do Ministério de Relações Exteriores do Brasil (Conare), apud Mariana Della Barba, correspondente da BBC-Brasil. "Brasil vira rota de bengalis em busca de refúgio". Disponível em: https://www.google.com/search?q=dados+sobre+bangladesh+no+Brasil&rlz=1C1CHBD_pt-TBR799BR799&oq=dados+sobre+bangladesh+no+Brasil&aq=0

Desse modo, queremos entender os motivos que os levaram a migrar para o Brasil, para esses municípios em particular, bem como a sua organização de vida social e laboral, seus rituais de expressão religiosa e de convivência grupal, bem como suas dimensões transnacionais e de idealização nesse espaço de destino. A pergunta central é: como e por que esse grupo migrou para o Brasil e para esses municípios em particular e, quais são seus elementos característicos?

Mapa 1: Localização dos dois municípios de nossa pesquisa no sul do Brasil



Fonte: Elaboração de Alex A. Vanin, novembro de 2018

Aspectos metodológicos

Não tínhamos informações prévias sobre esse grupo de imigrantes, bem como não conseguimos encontrar nenhuma produção acadêmica sobre eles. O que conseguimos foram algumas notícias de jornais em nível de país e, em termos regionais, no sul do Brasil. Para nós, esse grupo, essa nacionalidade, apresentou-se totalmente nova e desafiadora.

Para efetivarmos a pesquisa, fomos nos cercando de bibliografias, muito esparsas e, em grande parte, de língua inglesa, contatando informalmente com imigrantes em suas casas, mediadores religiosos, em particular, no espaço da Mesquita de Passo Fundo em sextas-feiras e domingos pela parte da tarde, em empresas (frigoríficos e atacadões), entrevistando empregadores e funcionários do setor de recursos humanos. Isso tudo, aos poucos, permitiu-nos incorporar alguns referenciais sobre eles e fomos constituindo uma rede de interlocutores. Portanto, nosso referencial básico de pesquisa foram as entrevistas com 32 bengalis em momentos variados. Um espaço que nos foi concedido maior contato foi em empresas frigoríficas, em particular, as de abate Halal de frangos, espaço esse em que os trabalhadores precisam ser adeptos ao Islã e, trabalham uma hora e descansam outra em razão da intensidade da atividade manual. No período de descanso, foi-nos concedido contar com alguns imigrantes e efetuar entrevistas. Essas giravam em torno de eixos norteadores como os motivos que os levaram ao Brasil e ao município, as redes que foram se constituindo, a sociabilidade

no espaço de destino, a dimensão da integração e do campo religiosos, os limites e enfrentamentos. Fomos organizando um acervo de interlocutores; muitas respostas se repetiam em razão da generalidade dos processos desenvolvidos no local de destino.

Nossos interlocutores não passaram por nenhum tipo de escolha ou recorte; entrevistamos os que nos foram sendo apresentados por empresários ou por bengalis que nos informavam locais de moradia e os telefones de conhecidos seus, os quais fomos visitar. Portanto, se houve alguma seleção foi efetivada pelos informantes anteriores. As entrevistas foram feitas diretamente por nós, com eixos norteadores informados no parágrafo anterior. O número de 32 deu-se em razão das possibilidades de contato que tivemos, bem como das respostas que se repetiam e que atestavam generalidades entre os entrevistados. Dos 32 interlocutores, não houve nenhuma mulher; houve um momento de entrevista em que uma brasileira, esposa de bengali, esteve presente e, de uma forma ou de outra, participou do diálogo, porém, não há no presente texto fragmento de narrativa sua.

Para a produção do presente texto, não identificamos os entrevistados, apenas indicamos com o número da entrevista. Estruturamos um amplo acervo de informações, histórias de vida, algumas entrevistas mais aprofundadas, muitos gráficos e tabelas, etc., os quais, em razão do curto espaço de um artigo, não será possível evidenciar.

Estruturamos o texto, primeiramente analisando alguns aspectos do quadro geral da imigração de bengalis no Brasil, posteriormente, desmembraremos alguns tópicos sintéticos em torno da regularização, das dinâmicas do trabalho, dos vínculos familiares, das incertezas, enfrentamentos e idealizações que a realidade de imigrantes no Brasil produz.

Aspectos do quadro geral da imigração de bengalis para o Brasil

Bangladesh é um país pequeno, equivalente ao estado de Roraima no Brasil; porém, possuía, em 2017, uma população de 167.000.000, dividida 50,6% homens e 49,4% mulheres. Há uma concentração da população em algumas cidades, em particular, na sua capital, Dhaka. É um país de grande diáspora migratória há várias décadas (Della Puppa, 2013). Segundo esse autor, a emigração se tornou um importante recurso econômico para as famílias e para o país também. Em 2016 havia mais de oito milhões de migrantes fora do país; esses colaboravam com mais de 11% do produto interno bruto (PIB) (Industrial Global Union, 2016). Há políticas públicas de incentivo à emigração e de gerenciamento de recursos provenientes de países de destino dos fluxos, ou seja, secretarias de governo encarregadas de mediar e gerenciar as remessas financeiras de emigrantes.

Ainda que seja um país de constituição relativamente recente, possui um histórico de PIB em crescimento. Segundo dados do Banco Mundial, em 2015 o país se posicionava no 45º posto mundial em termos de PIB. Em 2016, o Fundo Monetário Internacional (FMI) projetava para 2017 um crescimento de 7,1%, sendo um dos países de maior crescimento no período. Os elementos desse crescimento se concentram na indústria do vestuário (segundo maior produtor de confecção têxtil do mundo), na produção do arroz, chás e da juta (Industrial Global Union, 2016). Porém, não obstante esse crescimento, situa-se como um dos países mais empobrecidos do mundo, com profundas diferenciações econômicas e problemas de ordem ambiental, em particular, grandes

enchentes que devastam regiões inteiras em determinados períodos do ano, fato que vem provocando forte êxodo para outras cidades. As desigualdades sociais e econômicas são gigantescas, em 2012, mais de 30% da população vivia abaixo da linha da pobreza; em 2017, em torno de 40% da população estava desempregada ou subempregada, ganhando em torno de 1,5 dólar/dia (Gardner, 2018, p. 63).

O ano de 2013 foi conturbado politicamente e resultou no boicote de partidos da oposição às eleições. A Organização das Nações Unidas (ONU) considerou as eleições pouco confiáveis devido à baixíssima participação dos cidadãos; também aconteceram prisões generalizadas de membros da oposição, violência exagerada e greves por parte da oposição. Os conflitos se estenderam por todo o país, perseguições e assassinatos perpetrados por agentes do governo incentivaram ações terroristas e, para muitos, foi decisivo para emigrar para outros países, dentre eles o Brasil.

Porém, as causas que moveram esse contingente para o Brasil, como já falamos, não possuem definição precisa, estão no universo das novas rotas que as informações promovidas pelos fenômenos da globalização permitem, bem como a performance econômica do país na primeira década do século XXI, as competições internacionais nesses últimos anos (Copa do Mundo e Olimpíadas), os vistos humanitários concedidos aos haitianos, oportunidades políticas, ou seja, governos com maior sensibilidade social e pleiteando espaços internacionais nas agências macro estatais em nível mundial (em particular, maior presença na ONU), dentre outras, podem ser colocadas como facilitadoras desses processos.

Os imigrantes bengalis não possuem uma homogeneidade nas decisões de emigrar, na situação financeira, nos trajetos que os conduziram ao Brasil, nas inserções na sociedade de destino, nos processos laborais e sociabilidade e de intenções de permanência ou não (Tabela 2). Por isso, torna difícil uma apreensão que dê um tom genérico em todos os campos e/ou itens relacionados à nossa pesquisa. As causas podem estar nos horizontes econômicos (empobrecimento, excesso de população em espaços urbanos reduzidos, ausência de emprego e renda), na esfera política (golpes de Estado, repressão política em razão de tomada de posição partidária, principalmente nas eleições de 2013, etc.), na história e trajetória longa de emigração no país, bem como de muitas famílias dos que estão inseridos no território brasileiro.

A busca por um espaço de trabalho revelou ser a tônica de todos os entrevistados. A escolha pelo Brasil foi bem diversa. Essa se move por representações que vão desde a imagem de um país grande e, por isso, teria trabalho, interesse pelo desconhecido, informação de que havia emprego, viabilizada por parentes e conhecidos que já residiam no Brasil, dentre outras questões. Todos fazem questão de enfatizar a dificuldade de encontrar emprego no país de origem, e que alguns já tentaram em outros países, em particular os países de cultura árabe (Catar, Emirados, Dubai, dentre outros), ou, então, a Europa. Porém, o Brasil estava no horizonte das esperanças, das promessas e do desconhecido.

Tabela 2: Perfil dos entrevistados

Causas da emigração para o Brasil	
Emigraram da Inglaterra em razão do Brexit	3
Convidado por familiar e amigos	4
Falta de condições econômicas na família	3
Repressão política	8
Falta de emprego	14
Informações prévias sobre o Brasil	
Não tinha informação nenhuma	2
Veio em razão de convite de familiar e/ou conhecido	3
Recebeu informações durante a Copa do Mundo	4
País grande e sem conflito religioso e político	5
País grande e com emprego	18
Local da última residência antes de emigrar para o Brasil	
Malaga (Espanha)	1
Londres (Reino Unido)	1
Catar	2
Bréscia (Itália)	1
Chittagong (Bangladesh)	4
Jessore (Bangladesh)	1
Narayanganj (Bangladesh)	7
Dhaka (Capital do Bangladesh)	14
Níveis de escolaridade	
Superior completo	17
Superior incompleto	5
Médio completo	4
Médio incompleto	3
Fundamental completo	2
Fundamental incompleto	1
Faixa etária	
De 20 a 25 anos	21
De 26 a 30 anos	3
De 31 a 35 anos	4
Mais de 35 anos	4

Fonte: Pesquisa de campo em 2017-2018.

Grande parte dos entrevistados de uma forma mais sistemática não nos disseram com precisão o que os levou a decidir emigrar para o Brasil, muitos informam que foram informados e auxiliados por quem já estava no país, que imaginavam que, estando no Brasil, seria mais fácil ir para os Estados Unidos, etc. Outros que foram agências de

viagem de Dhaka (capital do país) que facilitou as informações, os valores das passageiros, bem como os intermediadores, os quais possuíam ramificações que iam dessa cidade, passando pela Argentina, Equador, Bolívia, Peru e Brasil. Vários entrevistados disseram que, em cada cidade que paravam, nos vários países e nos hotéis previamente definidos, havia um representante da rede de intermediação. O desembolso para chegar até o Brasil, que variou de U\$ 10.000 a 14.000.

Aproximadamente, 90% dos bengalis emigraram do meio urbano; a capital Dhaka foi a mais expressa, porém, conversando mais longamente e sem a preocupação de preencher o questionário, alguns informaram a cidade de origem da família (de Sylhet, por exemplo), sendo eles, somente migrantes para a capital, inclusive alguns possuem sua família residindo em pequenos vilarejos ainda com características rurais, agrícolas. É importante enfatizar que há uma *cultura emigratória* em Bangladesh. Em razão do alto contingente populacional e a redução de empregos nas cidades, muitos bengalis optam desde jovem pela emigração. Por isso, vários dos que estão no Brasil já passaram por outras experiências migratórias.

A maioria dos entrevistados possui um nível alto de escolaridade. Cursos ligados ao horizonte econômico, ao comércio e ao *design* foram os mais citados no conjunto dos interlocutores. O investimento na educação é considerado uma maneira de galgar mais facilmente mobilidade social e conseguir melhores empregos. Percebemos que não são os mais empobrecidos que emigram para outros países, o Brasil em particular, porque, para isso, há a necessidade de um significativo desembolso financeiro. Isso serve também para imigrantes de outras nacionalidades (Kawamura, 2003; Martes, 1999; Soares, 2002). Em geral, os que decidem por essa empreitada são jovens ou pessoas de idade mediana que possuem certo capital cultural e financeiro no país.

A maioria dos bengalis entrevistados possui uma faixa etária entre vinte e trinta anos; é a idade laboral por excelência. São os mais jovens que emigram, buscam melhorar de vida. Constituir família e a necessidade de provê-la, às vezes, os obriga a sair do país em busca de possibilidades de exercer a função de provedor e de chefe da nova unidade familiar. Os entrevistados nos disseram que muito raramente as mulheres solteiras emigram. Em geral, as que emigram são esposas em razão das possibilidades de reagrupamento familiar, ou seja, juntarem-se aos maridos quando a legislação permitir. Como já informamos, em nosso quadro de interlocutores, não havia nenhuma mulher, não por termos produzido algum tipo de recorte metodológico, mas, sim, por não termos encontrado nenhuma em momentos de entrevistas e nem obtido informações de sua presença, a não ser a esposa de um deles, que é brasileira.

De todos os entrevistados, apenas seis emigraram sozinhos, ou melhor, saíram de Bangladesh com ninguém, mas, nos vários trajetos percorridos por países da América Latina, fronteiriços ao Brasil, encontraram outros haitianos, senegaleses, ganeses e mesmo bengalis e, juntaram-se para entrar no país de destino. Os de Bangladesh faziam parte de uma cadeia de relações e situações que foram sendo desenvolvidas quase que diariamente pelos canais de mediação que interligam e se vinculam a vários países dos trajetos indicados. Nem todos os bengalis passaram pelas mesmas estradas até chegarem ao Brasil. Há diversidades de caminhos, muitas, possivelmente, em razão do valor pago, ou de outras situações conjunturais e políticas de cada país, ou até de estratégias de atravessar fronteiras por mediadores que viabilizaram o translado etc.

A escolha pelos municípios de Passo Fundo e Marechal Cândido Rondon deve-se às oportunidades de trabalho em frigoríficos, ou seja, informações obtidas sobre vagas no setor de abate Halal. Alguns já tinham residido anteriormente em São Paulo, Brasília, Cuiabá, dentre outras, e não se adaptaram lá. Dois informaram que “aqui o aluguel é caro, mas é mais barato do que em São Paulo; lá tu precisas ter muito dinheiro, senão não sobra nada” (Entrevista 8).

Entre os entrevistados não houve nenhuma informação de que alguém tenha atuado ou está exercendo atividades que fazia antes de emigrar; portanto, todos tiveram de começar algo novo no horizonte laboral. Um deles era proprietário de um pequeno mercado, outro era policial, vários atuavam no setor têxtil e calçadista, alguns eram somente estudantes (cursando ensino superior), vários atuavam no comércio como vendedores, representantes comerciais, motoristas, dentre outras atividades e/ou profissões. Eles enfatizam muito essa questão da desconexão entre a vida laboral de antes e a de agora no espaço de destino. Alguns informaram que gostariam de atuar no Brasil como *designer* têxtil e no comércio, campos que são muito desenvolvidos no seu país. As ruas das grandes cidades são também um espaço amplo de intercâmbio mercantil.

Foto 1: Rua do centro de Dhaka, capital de Bangladesh



Fonte: <https://dhonnobad.wordpress.com/>. Foto: Mifidelholc WordPress.com site.

A maioria (25 entrevistados) possui visto de permanência limitado entre 2019 e 2022. Encontramos quatro com vistos até 2023, um até 2024; dois não responderam, porém, sete necessitam renovar o visto em 2019, fato que os preocupa em razão do desemprego no país, da resistência do governo em conceder novos vistos, das eleições que se desenham e o fato de um candidato expressar forte ojeriza aos imigrantes, etc.

Dos 32 entrevistados, cinco informaram que entendiam um pouco a língua portuguesa antes de emigrar em virtude de terem sido imigrantes em Portugal e/ou Espanha. A maioria informou que não sabia nada e que isso foi, nos primeiros meses, um empecilho, principalmente no trabalho e nas questões ligadas à habitação. Praticamente todos informaram que a língua é fundamental para “tentar alguma coisa melhor” (no trabalho); a maioria enfatiza que, mesmo já estando há alguns anos no país, a língua continua sendo um limitador.

O contato com familiares é intenso, quase que diário; dois deles informaram que o fazem uma vez por semana. A dimensão transmigrante se expressa pelos constantes contatos. Essa é uma questão que caracteriza a imigração contemporânea do mundo globalizado e das tecnologias da informação (Barau, 2007). Estar aqui e estar lá ao mesmo tempo permitem vidas intercambiadas em espaços múltiplos, fazer parte de decisões familiares, exercer funções paternas etc., porém, a biespacialidade ou a binacionalidade não lhes garante participação plena em nenhuma dessas.

A maioria dá ênfase às tensões e dificuldades vividas pela experiência do translado. Dizem que tiveram muito mais problemas para chegar do que até então permanecer. Os desembolsos financeiros foram muito altos, em média de U\$ 12.000 a 15.000. Não imaginavam que custaria tanto, pois a maior parte desse montante fez parte das práticas de extorsões por militares, agentes de fronteiras, taxistas e membros das redes de mediação que os faziam ficar por semanas em hotéis para além do previamente prometido e/ou acordado e a agilização do processo só acontecia mediante mais pagamentos.

Entrevistados revelam histórias de grande temor, constrangimentos, promessas não cumpridas, abusos de poder de policiais de fronteira e de mediadores que os orientavam e conduziam nos trajetos. Além dessas questões, os imigrantes enfatizam os limites da língua, dizem não entender como funcionários de fronteira, de hotéis, motoristas de táxis, funcionários de bancos, chefes de setores empresariais onde trabalham não falam inglês. Isso os impedia de ter mais clareza sobre uma série de questões, de serem compreendidos e de terem mais segurança e tranquilidade. Alguns espaços, principalmente os de paradas em hotéis, pousadas e outros alojamentos, viabilizavam contatos e encontros entre vários imigrantes e de nacionalidades diversas que estavam a caminho do Brasil ou já no seu interior.

O envio de remessas de dinheiro para familiares é prática comum entre os entrevistados, em média de 40 a 50% do salário. Pode ser quinzenal ou mensal, dependendo da forma de pagamento recebido em seu trabalho específico. Enfim, essas são algumas características, de uma forma genérica, que expressam a organização da vida dos imigrantes entrevistados nos dois espaços de pesquisa. Nos itens a seguir tentaremos refletir um pouco sobre esses processos todos.

Regularização e incertezas

A busca pela regularização é uma das maiores tarefas do imigrante que chega ao país. Reclamações, polêmicas, falta de informações e de infraestrutura, despreparo dos funcionários dos órgãos públicos responsáveis pela questão, legislação ambígua, concessões de vistos sem parâmetros claros e objetivos, dentre uma série de outras questões que vêm marcando essa realidade, em particular no sul do país. É um espaço ainda com pouca experiência do fenômeno, porém, vem ocasionando discussões, manifestações e polêmicas no meio social.

Essa realidade de incertezas de normativas e de regramentos da condição legal dos imigrantes faz deles também sujeitos sem pontos de ancoragem jurídica e política. O regramento da vida do imigrante passa ser o critério para legitimar a permanência no país num cenário de legislação indefinida. Para ser declarada a situação de refúgio, há necessidade de comprovação de perseguição em algum âmbito (religioso, político, racial, dentre outros aspectos), fato que, no presente momento, para bengalis,

se tornou muito difícil, pois houve, em período recente, certa repressão política aos perdedores da última eleição para presidente, porém, “no Consulado de Bangladesh, eles não estão aceitando esse argumento. Então, fica a cargo do governo brasileiro conceder vistos para nós [...]. Isso é ruim, porque uns ganham, outros não” (Entrevista 13).

Os bengalis narram verdadeiras peripécias para chegarem ao Brasil, alguns demoram mais de sessenta dias da saída da cidade de origem até migrar para Passo Fundo. Tempo que se tornou elástico por causa, como já mencionamos, das redes mafiosas, das garantias ou não de saída de um local para outro, da disponibilidade de recursos disponíveis e das aceitações das extorsões financeiras, da situação governamental no Brasil e suas consequências, das políticas migratórias do momento, da intensidade ou não dos fluxos.

Não havia dinheiro que chegasse; eles te prometiam que te devolviam, mas não devolviam. Em cada lugar, tinha de pagar para policiais, taxistas, donos de hotel, além de que havia ônibus fretado que cobrava duas vezes mais a passagem de ida e de volta, porque, se tivesse que retornar, eles teriam garantido ganho (Entrevista 3).

Outro entrevistado comenta:

... atravessamos vários países de ônibus, de carro, a pé, tudo depois de Guayaquil. Ninguém sabia onde estava, apenas te diziam que era assim mesmo e que iríamos entrar no Brasil pelo Acre e daí seria com nós. O caminho final era lá [...]. Em cada lugar, cada país, era gente diferente, ninguém entendia o que eu falava e eu não entendia eles [...]; em algum lugar tinha africano junto, de outros países também que estavam com os caras (intermediadores) [...]. Foi muito sofrido. Eu acho que cheguei até aqui porque não estava sozinho, senão teria desistido, ou não sei o que teria acontecido comigo (Entrevista 11).

Outros diálogos narram situações de intenso temor e ameaças. Além das extorsões, eles passaram por locais inóspitos, perigosos, sem comunicação, etc. “... não dava para registrar, ou porque te tiravam os celulares, ou porque te ameaçavam”, “nos orientavam em meio a matas, noite à dentro por muitas horas; fizemos acampamentos por três noites no meio das matas, ninguém sabia onde estava”; “quando você pisa no Brasil, eles te fazem ligar para os familiares pagarem a viagem”; “de um país para outro são pessoas diferentes”; “e eles te fazem esperar para dar um grupo, não muito grande porque tem de viajar de pequenos ônibus ou de carro”; “eu fiquei mais de dez dias entre um país e outro, só para o Equador, entre uma fronteira e outra, a gente ia e retornava”; “todo mundo fica desesperado e com muito medo”; “Ninguém te dava explicação, só te mandavam confiar e ficar quieto; não dava para registrar nada do celular; um haitiano apanhou muito porque tentou, escondido, tirar foto, apanhou na frente da mulher [...]. É triste passar por tudo isso e saber o quanto meu pai pagou para mim vir até aqui [...]. Hoje eu lembro”; “... eles [Policia Federal] pensaram que eu era boliviano e queriam documentação da Bolívia [...]. Eles não sabiam onde ficava Bangladesh. Eu parecia que estava em outro planeta (risos!)” (Várias entrevistas).

As histórias das trajetórias da emigração são múltiplas, todas carregadas de realidades problemáticas, temerosas e de total insegurança. Praticamente todos os entrevistados enfatizam dificuldades, desconhecimento prévio dessa realidade, múltiplas extorsões, promessas não cumpridas por agências de viagens e intermediadores ainda no país de origem, dentre uma série de outros elementos. Um deles assim se expressa: “Não aconselho ninguém a vir para cá desse jeito” (Entrevista 11).

Eles enfatizaram que necessitarão trabalhar muitos anos para recuperar esse dinheiro, e, que, por isso, contraíram dívidas e dádivas (obrigação moral) no seu local de origem, ou seja, ao serem obrigados a “dar dinheiro”, incorporaram outras dívidas que necessitam ser compensadas com recursos financeiros e, para isso, o trabalho passa ser a única condição dessa possibilidade. “... preciso muito mais de um ano trabalhando para pagar o que me custou para vir até aqui; eu e outros também vendemos muita coisa lá para ter esse dinheiro”; “... meu tio me ajudou para vir para cá; tenho agora de pagar para ele, mas para isso preciso trabalhar mais; aqui o custo de vida é alto, lá eles não entendem isso” (Várias entrevistas).

Esses processos que produzem realidades complexas, perigosas, constrangedoras nas viagens dos imigrantes para chegar ao Brasil são decorrentes das dificuldades em conseguir o visto legal para viajar ao país. Isso os obriga a se inserirem nessas redes transnacionais e mafiosas (os ditos “coiotes”) que viabilizam trajetórias alternativas que se ligam com a capital do país de saída com o Equador, a Bolívia, e alguns com a Guatemala, Buenos Aires, até chegarem ao Acre, fronteira norte do Brasil. Eles revelam também que nesse mundo global nem todos têm livre trânsito; há bloqueios e dificuldades para alguns, nem todos os países possuem acordos que permitem obter o visto com facilidade.

Todos emigraram sem ninguém das suas famílias. Alguns informaram que já existem bengalis com família no Brasil, outros casaram com brasileiras (no nosso acervo de entrevistados, como já informamos, há apenas um caso). Na nossa pesquisa havia três com família reagrupada, outro casou com uma brasileira e que reside numa casa com ela. A maioria dos maridos entrevistados manifestou interesse em permanecer por vários anos no Brasil e, para isso, deseja reagrupar a família, se não toda, uma parte, mas, para isso acontecer, será necessário mais tempo de permanência, mais garantias de trabalho e de condição de permanência no país (visto de permanente ou de temporário, mas de tempo relativamente longo). Alguns disseram que ainda “precisam compensar os custos de viagem”, outros acham que o custo de permanência da família no Brasil aumenta demais as despesas (aluguel adequado, passagem etc.), além de deixar a família paterna ou materna sem proteção e auxílio financeiro.

Autores enfatizam que as famílias de imigrantes se alargam mais quando há saída de um homem casado e pai (Scidà, 2001), faz parte da cultura ter vínculos interpessoais alargados e agregados. Segundo eles, a esfera religiosa seria melhor vivenciada com a presença de toda a família, assim como os valores culturais que na distância e em separações “fica bastante difícil”. A emigração coloca à prova a identidade masculina e de pai/esposo. Essa realidade se soma às dificuldades socioeconômicas dos que ficam (Daguerre, 2010).

O fato de permanecer muito tempo distante da família leva a que se alterem muitos processos consolidados na cultura social do grupo e no universo familiar. Por isso, ao amenizar a necessidade financeira dos seus, o pai reafirma sua autoridade e continua a ganhar afeto e consideração (Mazzetti e Ceschi, 1996). Além da distância, há o problema do desemprego. Estar sem remuneração, para um bengali casado, se torna catastrófico em termos econômicos, assim também na simbologia dos papéis de gênero no interior da família e no meio social e parental. Os homens se sentem desvalorizados; colocam-se em xeque a educação e a socialização patriarcal, a submissão feminina aos maridos (Gonçalves, 2008).

Trabalho, família e identidade social

Os entrevistados dizem claramente que há muita dificuldade de encontrar emprego no seu país, que há uma concentração da população na capital (Dhaka) em razão da presença de grandes fábricas de tecido (roupa pronta), porém, o contingente é muito grande, “abre uma vaga, tem duzentos que lutam por ela, lá é assim [...], não há trabalho” (Entrevista 1), disse um entrevistado justificando a inevitabilidade da decisão de emigrar. Alguns, inclusive, emigram para tentar adequar o título universitário a um espaço de trabalho que no seu país se tornou difícil. Porém, como um dos entrevistados enfatizou:

Isso foi uma vez na Inglaterra, nos países árabes (Emirados) quando o petróleo estava em alta; agora, o pessoal está tendo a sabedoria [informação] antes de que vai nos trabalhos mais difíceis, que nem nós, cortar frango e carregar caminhões, igual a mim que fiz engenharia de construções [civil] (Entrevista 7).

Alguns entrevistados disseram que encontraram facilmente trabalho em frigoríficos, mas em outras atividades não foi tão fácil; “hoje está mais difícil nos frigoríficos também; eles estão demitindo” (Entrevista 6). Outro bengali revelou que ficou quase seis meses sem trabalho efetivo, conseguiu, sim, trabalhar num restaurante alguns finais de semana e numa padaria para descarregar farinha e outros trabalhos temporários.

Ser um migrante, para um bengali, não é apenas um deslocamento físico de seu território nacional; é expressão de um amplo horizonte de significados, relações, vínculos e obrigações. Migrar é visto como uma obrigação familiar que se reproduz entre gerações e gêneros (Gonçalves, 2008). Elementos sociais, familiares, identitários, de realização e ambição individual, dentre outros de cunho econômico, estão nesse cenário do deslocamento geográfico (Pompeo, 2004). Há expectativas familiares, assim como a construção de papéis de gênero se concretiza com mais clareza quando da migração, em particular do homem/marido/pai (Della Puppa, 2013). Com isso, há maior visibilidade pública, ou seja, “ser olhado diferente, mas, também, com mais obrigação com a família”, diz um entrevistado (Entrevista 11). Outro bengali que estava junto na entrevista acrescentou: “Nós estamos aqui, mas estamos para a família, ela nos cobra todo o dia em tudo”. Esse “em tudo”, ao ser indagado para uma melhor precisão do significado, disse que há dúvidas e receios sobre a vida cotidiana deles no Brasil, em particular no campo afetivo (Entrevista 7).

Viver distante da família, num país ocidental, pouco conhecido, de parcias e distorcidas informações para eles, de representações da violência, das paisagens de praias, carnaval etc., pode produzir suspeitas e temores para familiares que permanecem em Bangladesh. Um imigrante disse que é preciso informar todo o dia que não foi assaltado, “que não há praia e nem mulheres de biquíni na rua aqui na cidade (Passo Fundo) [...] e que eu também nem conheço praia aqui”. Outro, que casou com uma brasileira, disse que já faz mais de um ano e ainda não está bem com a família; “precisa tempo”! O referido disse que tudo ficou difícil em razão de que casou antes do irmão mais velho, prática não aceita pela tradição religiosa, e sua mãe desaprovou (seu pai é falecido), não houve acordo entre as famílias. Quando ele vai herdar, sua mãe, irmãos e tios não saberão quanto irá ganhar, pois não houve um acordo de quanto a esposa carregaria consigo, “que a mulher é de outro país, católica, agora é muçulmana, talvez, com isso, com o tempo, pode haver aceitação”. Ele informa que fala raramente com a família no país de origem e que não pensa em viajar para visitá-la enquanto não se acomodarem as contraposições do seu casamento.

Há temores e suspeitas de infidelidade, mas há também cobrança no envio de maior quantidade possível de dinheiro, “lá depois eles dividem para mais gente da família [...] , não vai só para minha esposa e filha” (Entrevista 11). Há obrigações amplas, de família ampliada, compromisso assumido com os pais da esposa, com quem fica auxiliando ou tem propiciado algum recurso econômico para a emigração. Há também o temor do desleixo no tocante às obrigações e ritualidades religiosas nos limites de espaços, de tempo, por estar num cenário de grande secularização, influência ocidental e de tradição católica de pouca efervescência religiosa.

No interior da família, o emigrante passa ser visto como alguém com probabilidade de êxito, de referência social, que incorpora no horizonte distante as obrigações familiares, sociais e morais de distribuição de seus ganhos, auxiliando a família, amigos que lhes favoreceram no ato da saída (emprestimos de dinheiro) e/ou estão cumprindo papéis e funções familiares no espaço de saída (Ma Gassouba, 1966). De forma indireta, a família se torna transnacional, com ligações flexíveis, estratégias, de dispersão para aproveitar oportunidades que os espaços de destino propiciam. Vista nessa ótica, a imigração revela indivíduos em ligações constantes, em redes informais e afetivas, com laços fortes que revelam obrigações e intenções profundas e significativas (Siddiqui, 2004). Há uma lógica de afetos entre os que partem, os que ficam, os que exercem a mediação na circulação entre os dois, ligações parentais, proximidade identitária, etc. O território afetivo muda, ou seja, há um movimento complexo entre lugares e pessoas (Simon, 2008). O telefone territorializa as ligações no espaço de destino e liga as famílias de uma parte a outra das fronteiras (Simon, 2008). Há uma redistribuição do papel de chefe de família entre pais e filhos; pais em países diferentes e filhos no lugar paterno, principalmente os de maior idade (Barau, 2007).

A emigração passa ser uma saída para a reconfiguração dos papéis, que serão reincorporados pela dinâmica do dinheiro e não tanto pelas relações de copresença cotidiana (Della Puppa, 2013). As famílias passam a contar com o dinheiro dos imigrantes. Trabalhar intensamente para ter recursos e enviar a familiares e/ou para empreender em algum momento, correlacionam-se com a moral familiar e com o dever de família (Storato, 2011). Nessa condição, o imigrante se transforma num sujeito econômico transnacional que circula por meio do dinheiro, de seus vínculos, da ponderação de seus gastos, investimentos, consumos, poupança entre um lugar e outro. Um entrevistado disse que fica dividido, pois quer fazer algum capital “aqui no Brasil, mas me cobram a todo o momento dinheiro para lá”. Ele reagrupou sua esposa e, em tese, reduziu as obrigações de envio de dinheiro, porém, como ele diz,

... eles pensam que aqui é que nem em Dubai, ou na Inglaterra, o dinheiro aqui vale pouco e as coisas aqui são caras [...], sobra pouco dinheiro e eu gostaria de fazer minha vida aqui, minha esposa me cobra sempre quando mando dinheiro para lá (Entrevista 6).

Essa dimensão das remessas, não obstante, é algo do campo material e objetivo, compõe e carrega consigo horizontes subjetivos do imigrante que envolve o campo familiar, afetivo, de *status*, da dádiva familiar, de parentesco e seu vínculo com o local de origem (Quattrocchi, Toffoletti e Tommasin, 2003). A lealdade do emigrante em relação à sua família se revela nesse âmbito. A presença do dinheiro viabilizado pelo emigrante estimula a emigração de vários outros e, com isso, incorpora efeitos multiplicadores. As remessas expressam a identidade atual do emigrante que se vislumbra no horizonte do protagonismo de sua ação e de seu duplo pertencimento territorial. O *status social* do imigrante ganha performance positiva em relação aos que ficam, pois

é ele que dá garantias de sobrevivência ao núcleo. Os que ficam buscam dar garantias de manutenção da família como núcleo central da reprodução social, cultural, parental, religiosa e genealógica.

A migração movimenta essa associação e vínculos afetivos e sociabilidades pragmáticas. O imigrante tenta concretizá-las com todas as forças possíveis, sujeitando-se, muitas vezes, a um cenário oposto do idealizado no ato de emigrar (Gardner, 2018). Não se ignora que os imigrantes possuem, por sua natureza, uma identidade deslocada, pouco conhecida, com *status* social baixo, inserido nos graus mais inferiores da hierarquia ocupacional e, para sair dessa situação precária, emigraram (Sayad, 2008). É pelo trabalho e pela convivência social que acreditam constituir legitimidade no interior da sociedade brasileira e regional.

Enfrentamentos, sacrifícios e redenções

Como já vimos, os imigrantes enfrentam muitas barreiras, riscos, constrangimentos, reações negativas, para alimentar a esperança de uma vida melhor (Vilela, 2011). Emigrar, para um bengali entrevistado, proveniente de uma região rural, é ter a possibilidade de consumir, “se modernizar, ter as coisas dentro de casa, ter uma casa de pedra (alvenaria)”; ter a possibilidade “de construir uma casa para os pais, outra para minha esposa e para mim na cidade” (Entrevista 16). Ele insiste nos referenciais que a modernidade ocidental tem como normais e comuns, mas que no seu país apenas os que têm recursos incorporam. “Lá tem luz elétrica para quem pode pagar, meu pai comprou geladeira, mas não consegue pagar a conta de luz” (Entrevista 16). Quem possui esses recursos são vistos com distinção. Ser emigrante é ter a possibilidade de “ser moderno” (Gonçalves, 2008), de se inserir em horizontes de consumo que dão caráter de distinção em determinados espaços de origem.

Emigrar, além de viabilizar melhores condições na unidade-mãe familiar, permite a criação de outra. Indagamos ao entrevistado que queria com a emigração viabilizar duas casas, uma para seus pais no meio rural e outra para si e a sua família (esposa e uma filha) na cidade, sobre qual das casas ele iria morar ao retornar. Ele respondeu que enquanto seus pais estiverem vivos a sua esposa deveria cuidar deles. Ao retornar, ele também deve fazer o mesmo, ou seja, mesmo tendo outra casa, é comum e de valor moral manter-se ligado à responsabilidade dos cuidados com seus pais. “Lá é diferente daqui, lá os filhos devem cuidar dos pais até a morte”. Outro bengali na entrevista comentou que “as coisas mudam lá também”, ou seja, que nem todos fazem isso e que os ricos da cidade terceirizam os cuidados com os pais, colocando-os em hospitais apropriados ou em casas geriátricas, porém enfatizou que “precisa ter muito dinheiro”. Ele reconhece que a obrigação moral dos filhos de cuidarem dos pais mantém esses confortados, e os filhos poderão exigir o mesmo de seus filhos quando na velhice. Comentou admitindo que numa casa apropriada para os cuidados dos idosos, eles teriam melhores condições médicas e de saúde em geral. “O dinheiro da gente aqui pode servir para isso também, cuidar melhor de nossos pais na velhice”. Ao final, ele fez questão de enfatizar sua importância na sociedade de origem: “Aqui não sou ninguém, mas lá sou importante [...], muito do que eles têm hoje e terão amanhã é o trabalho daqui que vai permitir. [...] meu pai poderá ter uma velhice melhor, assim como minha mãe” (Entrevista 31). Esse “sou importante” também se expressa no dinheiro enviado, porque está propiciando o tratamento de saúde de sua mãe.

O emigrante – *probashid*, como é a denominação na língua bangla –, incorpora *status* social (Della Puppa, 2013): “Lá eles nos olham diferente”. No entanto, é necessário manter constantemente contatos e obrigações familiares. Há tradições familiares no próprio país no tocante à emigração. Como já vimos, há mais de meio século que bengalis emigraram para a Inglaterra. A idealização e a representação da Europa e da América do Norte (Estados Unidos, em particular) materializaram diásporas do país (Gardner, 2018). Vários entrevistados comentaram que reduziu a presença de bengalis no Brasil nos últimos anos “porque alguns foram para os Estados Unidos pela fronteira com o México”. Para eles, com o Brexit, ficou mais complicado obter o visto na Inglaterra em razão disso, o dólar americano passou a ser atrativo.

Exclusões em universos migratórios na esfera do trabalho, dos ganhos, da aceitação social etc., podem ser contrapostas no cenário de origem, no horizonte familiar, no *status* social, no auxílio à infraestrutura do campo religioso, no capital social incorporado e que possibilita ao imigrante otimizar fatores afetivos e de aceitação social. Desse modo, sacrifícios e situações limitantes tornam-se redentoras ao mesmo tempo em espaços diferenciados.

Transgressões e individualidades

A emigração é um bem, um recurso, mas pode ser um germe que produz transgressões da identidade (Della Puppa, 2013). O guardião da família, o pai, pode perder ou afrouxar sua importância e transferir esse processo à esposa/mulher/mãe. Por isso, além de outros processos sociais, culturais e tecnológicos, a emigração pode ser produtora de muitas transformações nos referenciais simbólicos e culturais arraigados na cultura do país (Gardner, 2018).

O ato de sair do local de origem pode provocar outros deslocamentos; também distanciar o sujeito da sujeição familiar, ou ao que se opõe à estrutura de determinação da família, ao que não se conformam com situações predefinidas, ou aos que são ameaça à reputação da família, aos que não expressam legitimidade no interior do grupo de pertencimento ou na vivência comunitária (Della Puppa, 2013; Knights e King, 1994). Pode haver um vazio moral nos espaços diferenciados de imigração, romper interditos, inserir-se em processos integrativos com a sociedade maior e adentrar nesse espaço nos referenciais que eles consideram como modernos (Gonçalves, 2008). Uma estratégia que pode ser viabilizada é o casamento com autóctone, como saída para obter a cidadania e a legalização, ainda que possa ser um ato racionalizado e pensado como forma de possibilitar a visita e o retorno à sua família no país de origem.

A emigração pode se tornar uma espécie de reino das possibilidades e de vazio moral para os imigrantes, em particular de sociedades regradas pelo patriarcalismo e valores religiosos islâmicos (Gonçalves, 2008). A emigração precisa ser compensada com dinheiro e bom comportamento, pois pode-se imaginar que no estrangeiro o imigrante pode estar desenvolvendo atividades irregulares, algum tipo de trabalho que poderá desonrar a família, humilhante etc. e isso pode dificultar o casamento. No entanto, a emigração também pode ser uma forma de distanciar quem não se conforma com os modelos de organização social patriarcal, hierárquica da família, que pode ameaçar a reputação familiar por não estudar, não trabalhar, usar drogas, não participar ou desenvolver rituais religiosos, quem teve alguma falência econômico-financeira etc. (Priori, 2012).

Todavia, os emigrantes também podem, na distância, não ser tão expressivos ou com *status* elevado no interior da sociedade/grupo de origem e, em geral, desenvolvem atividades de baixa qualificação (Della Puppa, 2013). No espaço externo pode haver maior probabilidade de emigrantes desenvolverem atividades ilegais, desqualificadas; com isso, se essa realidade for disseminada no espaço de origem, pode produzir humilhação e vergonha à família e ao grupo religioso (confraria) a que pertencem (Foner e Alba, 2011). Há ambivalências, situações contrastantes, porém a representação e o imaginário que a emigração rompe com a imobilidade no interior do país de origem permitem a abertura para o mundo (modernidade, cosmopolitismo), transformam o *status* social, permitem maior emancipação do controle familiar ao mesmo tempo em que faem com que imigrantes avancem na hierarquia da família e atraiam mais facilmente parceiras para casar e para obter contrapontos de herança etc. (Eade e Garbin, 2005).

Em todas as conversas que obtivemos, a esfera familiar é sempre mencionada. Parecemos que vivem para a família. Essa é um ator estratégico para o casamento, para o capital simbólico dos membros, no investimento migratório; em geral, casam-se com pessoas do mesmo nível social, de endogamia linguística e cultural. Um bengali, questionado sobre a possibilidade de ter mais uma mulher no Brasil, ele enfatizou que “não dá para casar com uma daqui porque a cultura é muito diferente. A família é [algo] muito séria. A gente tem obrigação de fazer uma boa família” (Entrevista 29).

Prestígio e capital social

Já abordamos que a emigração pode produzir maior possibilidade de casamentos na sociedade de origem. Dois dos entrevistados disseram que isso aumenta o *status* do pretendente, além de a esposa ou futura esposa também idealizar, com o tempo, reagrupar o marido no horizonte externo, imaginando, com isso, melhores condições econômicas, oportunidades de também emigrar, ir para outro país. Isso também pode facilitar o distanciamento das dimensões culturais e de seu papel no interior do grupo maior familiar, produzir a esperança que no espaço externo ocidental, em particular, os liames que produzem e reproduzem a sociedade patriarcal sejam flexíveis quando não rompidos.

A possibilidade de prosperidade econômica, de manter a família ampliada, de dar melhores condições aos filhos, de construir uma descendência com certo prestígio, tudo está na expectativa do imigrante e justificam o sacrifício empreendido (Gardner, 2018). Para bengalis entrevistados, a Inglaterra e alguns outros países da Europa, e os Estados Unidos, bem como outros países ricos, como Catar e Emirados Árabes, estão no rol dos que viabilizariam isso. No caso da emigração para o Brasil, a realidade fica um pouco mais complexa e limitada nesse sentido, pois, além da representação produzida no oriente sobre o país (carnaval, lazer, praias, mulheres bonitas, sexo, etc.), há dificuldade de agrupamento familiar, a legislação da imigração no Brasil não facilita isso. Imigrantes disseram que permanecem no Brasil porque desembolsaram muitos recursos “para chegar até aqui”, pois, ainda que aqui haja possibilidade maior de encontrar trabalho, a moeda cambiada com a deles não produz muitas vantagens, além do que “alguns produtos aqui custam mais caro do que lá” (Fragmento de entrevista com bengali, n. 6). Vários entrevistados expressam certo desencanto com a decisão ao emigrar e com a realidade encontrada no espaço de destino; enfatizam, como já mencionamos, que o salário é baixo, que há um alto custo de vida no Brasil, que sobra

pouco dinheiro para enviar ao seu país e que não conseguem documentação que permita retornar ao seu país, além de a passagem custar muito caro.

Dos 32 entrevistados apenas quatro não eram casados. Um desses últimos havia uma filha nos Emirados Árabes com uma mulher do referido lugar; dois dos casados possuíam duas esposas; dos casados, 21 haviam filhos. Quase todas as esposas e filhos residem com os pais do migrante, dois apenas informaram que possuíam casa própria, porém em locais próximos à residência dos pais deles. Praticamente todos os entrevistados casados disseram que se retornarem para seu país de origem não possuirão documentação para reemigrar ao Brasil. Portanto, como um entrevistado se expressou, “pensar na mulher só de longe, não tem como trazer e nem eu ir lá me encontrar com ela” (Entrevista 26). Entrevistados enfatizam que essa situação de impossibilidade de retorno a esposa e filhos ficam numa situação de vulnerabilidade e solidão. Mesmo que houvesse condições legais para a viagem, o custo elevado da passagem, a parca poupança efetivada até então, o risco de perder o emprego e não encontrar outro facilmente no momento do retorno leva a que o plano de visitar familiares tenha um tempo mais elástico para ser efetivado.

A distância entre os cônjuges é percebida como problemática, pois compromete a unidade familiar e do casal em particular, a reputação e a honra de ambos os cônjuges podem também sofrer abalos, desconfianças, descrédito social e familiar. Entrevistados não dão tanta importância ao reagrupamento familiar, pois, além da importância da mulher/esposa no espaço da casa dos pais do emigrante, há o alto custo de ter família no Brasil, o preço elevado da passagem, a pouca esperança de permanecer muito tempo no Brasil em razão das atuais projeções limitadas no campo do trabalho e do valor da remuneração percebida. A nova legislação brasileira de imigração não é ainda clara nesse sentido, nem tão facilitadora. Há uma série de requisitos para possibilitar a emigração de membros da família para se agrupar ao membro imigrante. Os bengalis dizem que na prática torna-se difícil para eles, há necessidade de muito tempo para se viabilizar, até porque praticamente todos eles estão com um visto temporário para o trabalho, não configura refúgio, nem acordo entre os países, como é o caso do Haiti, da Síria ou mais recentemente da Venezuela.

Muitos casam antes de emigrar como exigência dos pais e por facilitar os acordos. Pela experiência histórica e familiar, alguns entrevistados disseram que quem emigra fará poucos filhos e quem sai antes de casar “depois fica difícil, pois não dá para retornar, como é o nosso caso aqui. Ninguém pensa em casar por aqui, mas, se retornar ao nosso país, daí tem de ficar lá, pois não consegue facilmente o visto para tornar para cá”. Segundo um entrevistado, “as mulheres daqui não costumam casar com estrangeiros, porém as do meu país fazem questão”; revela, para essas, segurança nas condições econômicas (Entrevista 23).

Devido à emigração ou não, a maioria dos atos matrimoniais a esposa incorpora o espaço doméstico da família do marido. Entre os entrevistados, isso foi expressão de uma realidade que os contempla. Apenas dois casados disseram que isso se deve ao fato da emigração, senão estariam residindo em espaços separados das famílias. A esposa indo para a casa do sogro permite com que ela supra o espaço ocupado por uma cunhada que casou ou que irá se casar, principalmente nos cuidados junto aos sogros na economia e nas atividades domésticas. Em contrapartida, há o amparo do grupo, a vigilância e o controle moral e social sobre a nora – esposa do filho emigrante – há

o auxílio de um contingente ampliado no cuidado com os filhos do jovem casal, em particular nas questões de saúde, orientação educacional e religiosa.

As remessas financeiras enviadas pelo emigrante são distribuídas e socializadas no interior de todo o grupo; porém, a mulher perde a liberdade e autonomia de decisão nos gastos e canalizações desses recursos (Della Puppa, 2013). Em geral, é o pai do emigrante que gerencia os recursos, investindo-os, assim como os distribui. Ao mesmo tempo, a esposa do emigrante pode contar também com recursos que ela obtém com atividades laborais externas, assim também as obtidas pelos outros membros da família, a aposentadoria e/ou o salário do sogro etc. Nesse sentido, há uma maior garantia e proteção financeira ao novo agrupamento que se desenvolve no interior de um maior. Se o casal reagrupa no espaço migratório, essas relações são alteradas, pois há uma preocupação na nova constituição da célula familiar.

Na realidade, estar separado pela distância que contempla bengalis no Brasil dificulta os contatos mais efetivos para além dos viabilizados pelas tecnologias de informação atuais. Isso não é bem visto e incentivado pela dimensão religiosa, pois estar sozinho, sem a família, pode acontecer fragilidades na formação religiosa, na sequência ritualística dos valores e crenças, em razão dos limites infraestruturais e presenciais. Devido a essa realidade de distanciamento, pode acontecer redução do número de filhos, assim como a assimilação de valores religiosos de outros credos, ainda há temor da potencialização dos divórcios em razão da desritualização cotidiana do sentimento afetivo e dos laços familiares que alimentaram a decisão de casar, da infidelidade conjugal de ambos os lados, com maior probabilidade para os imigrantes. Entretanto, entre os pesos dos limites econômicos existentes no país (emprego, renda, sobrevivência familiar) e a separação de cônjuges pela emigração, esta última ganha tons de maior expressão. Se a migração for para países vizinhos, o impacto é menor, assim como se alguns deles forem para a Europa; porém, para cenários como a América do Sul ou do Norte, as dificuldades aumentam.

A produção das distâncias e das aproximações entre famílias e seus membros vai depender muito das situações específicas. Identidades se deslocam, os territórios se recompõem produzindo uma redefinição simbólica do que seja ser um bengali no Brasil. Há negociações nessa passagem, ligação e separação territorial. O novo espaço exige novas associações; é outro espaço público reterritorializado em razão das conveniências territoriais. Nesse horizonte, capitais simbólicos e referências culturais e relacionais passam a se recompor em novas “modalidades de ação” (Bourdieu, 1998).

Sabemos que os horizontes de afetividade são complexos; se os pais e filhos ficaram alguns anos separados, mundos paralelos foram se constituindo, socializações não esperadas ou não programadas também se construíram. Percebemos que a família é central para os bengalis, a sua dimensão transnacional revela ser desconhecida, mas que possui eficácia no mundo globalizado; é relacional na dimensão da distância. O telefone celular territorializa as ligações no espaço de destino e liga as famílias de uma parte e outra das fronteiras; vínculos flexíveis e dispersos. Como diz Sassen, “o local se consolida num mundo que se globaliza” (2008, p. 211) pelas tecnologias da informação. Nessa dimensão de famílias unidas e dispersas há uma redistribuição de papéis de gênero, de chefe de família, entre pais e filhos, pais em países diferentes e filhos no lugar paterno (esferas socioespaciais das famílias); há ligações aparentemente invisíveis que se manifestam em horizontes identitários, religiosos, parentais, de pertencimento

a uma comunidade, as quais, pragmaticamente, asseguram a realização do projeto migratório de imigrantes em espaços de origem e de destinos.

Conclusões

As migrações revelam, atestam, apelam e dinamizam mudanças em vários âmbitos, mas, em especial, nas formas de integração social e nos pressupostos do desenvolvimento econômico mundial. Para muitos, a emigração passa a ser a válvula de escape (Bauman, 2003) de grandes contingentes populacionais empobrecidos e subalternizados em outros horizontes e que, através dela, idealizam um mundo diferente, porém, muitas vezes, vivenciando situações constrangedoras e precarizantes. Devemos considerar que os movimentos migratórios internacionais constituem a contrapartida da reestruturação territorial planetária que, por sua vez, está relacionada à reestruturação econômica produtiva em escala global.

Vimos que bengalis migram vinculados em laços territoriais, religiosos, bem como utilizando canais mais ou menos comuns nos espaços da viagem, na obtenção dos trabalhos, na possibilidade dos vistos de permanência temporária, etc. Integrados entre si, eles valorizam a família, os rituais religiosos, idealizam retornar ao seu país com melhores condições em relação às de quando partiram. Para eles, a migração tende a continuar produzindo o sonho da mobilidade social, de desejos de mudar de vida, de alterar alguns valores.

Percebemos situações em que imigrantes desenvolvem processos transnacionais, tanto através de negócios, de viagens, de relações familiares, afetivas e parentais, quanto no horizonte financeiro (remessas) e no âmbito religioso. As remessas, por exemplo, revelam e corporificam múltiplos processos e vínculos sociais entre territórios, bem como exteriorizam a identidade e a continuidade do sujeito imigrante. Nesse âmbito transnacional, bengalis passam a ser um grande recurso econômico para os países e regiões de origem.

Pelas entrevistas, vimos que bengalis desejam permanecer por um bom tempo no Brasil em razão das dificuldades de encontrar trabalho em seu país e pelo alto desembolso dispendido para chegar até o local de destino. Os limites econômicos da família fazem com que o pai, mesmo à distância, possa ainda manter certa autoridade e, com isso, ganhar respaldo e afetividade do grupo. Eles integram-se pouco na sociedade maior; isso é fruto também da integração da sociedade em si mesma. Sem dúvida, continuam a existir fronteiras geográficas e simbólicas que produzem o estrangeiro e que definem as diferenças, o pertencimento nacional, do direito de cidadania, os graus de integração e de seleção.

Enfim, de uma forma panorâmica e genérica tentamos esboçar alguns elementos que estão correlacionados com a imigração de bengalis no Sul do Brasil. Enfatizamos que são dinâmicas ainda recentes, como são os fenômenos migratórios no país de uma forma geral; continuam sendo muito estranhas para ambos, imigrantes e autóctones e, por isso, necessitam de pesquisas para melhor entendermos esse dinamismo presente na sociedade brasileira.

Referências bibliográficas

- Barau, J. (2007). *La planète des migrants. Circulations migratoires et constitution de diasporas à l'aube du XXI siècle*. París: Armando Colin.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidade. A busca de segurança no mundo atual*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. París: Seuil.
- Daguerre, V. (2010). *L'immigration: problématiques et défis*. París: Éditions du Cygne.
- Della Puppa, F. (2013). *Uomini in movimento. Il lavoro della maschilità fra Bangladesh e Italia*. Torino: Rosenberg Sellier.
- Eade, J. e Garbin, D. (2005). *Bangladeshi Diaspora. Research Report*. London: Foreign and Commonwealth Office.
- Foner, N. e Alba, R. (2011). Religione dell'immigrato negli Stati Uniti e nell'Europa occidentale: ponte o barriera all'inclusione? *Studi Emigrazione*, (181), 39-71.
- Gardner, K. (2018). Transnazionalismo e trasformazioni dall'“estero” dell’idea di “casa” nel Sylhet Bangladesh. *Mondi Migranti*, 3(5), 57-89. doi: 10.3280/MM2010-003001
- Gonçalves, J. M. F. M. (2008). A “modernidade” do sacrifício: *Qurban, lugares e circuitos transnacionais entre bengladeshis em Lisboa*. Lisboa: Universidade de Lisboa. Tese em Ciências Sociais.
- Industrial Global Union (2016). *Action on Bangladesh*. Disponível em: <<http://www.industrial-union.org/action-on-bangladesh>>.
- Kawamura, L. (2003). *Para onde vão os brasileiros? Imigrantes brasileiros no Japão*. Campinas: Unicamp.
- Knights, M. e King, E. R. (1994). The Geography of Bangladeshi Migration to Rome. *International Journal of Population Geography*, 4, 299-321.
- Ma Gassouba, M. (1966). *L'Islam au Sénégal*. París: Karthala.
- Martes, A. C. (1999). *Brasileiros nos EUA: um estudo sobre imigrantes em Massachusetts*. São Paulo: Paz e Terra.
- Martes, A. C. B. e Soares, W. (2006). Remessas de recursos dos imigrantes. *Estudos Avançados*, 20(57), 41-54. doi: 10.1590/S0103-40142006000200004
- Mezzetti, P. e Ceschi, S. (1996). Migranti come forza internazionale per lo sviluppo? Un'analise con luci e ombre. Em: Ceschi, S. e Stocchiero, A. (Eds.). *Relazioni transnazionali e co-sviluppo. Associazioni e imprenditori senegalesi tra Italia e luoghi di origine* (pp. 19-33). Torino: Harmattan Italia.
- Pompeo, F. (2004). *Pigneto-Banglatown. Migrazioni e conflitti di cittadinanza in una periferia storica romana*, Roma: Meti.
- Priori A. (2012). Romer Probashira. Reti sociali e itinerari transnazionali bangladesi a Roma. Em: Quattrocchi, P.; Toffoletti, M. e Tommasin, E.V. *Il fenomeno migratorio nel comune di Monfalcone. Il caso della comunità bengalese* (pp. 78-92). Gradisca d'Isonzo: La Grafica.
- Quattrocchi, P.; Toffoletti, M. e Tommasin, E. V. (2012). *Il fenomeno migratorio nel comune di Monfalcone. Il caso della comunità bengalese*. Gradisca d'Isonzo: La Grafica.

- Sassen, S. (2008). *Una sociologia della globalizzazione*. Torino: Einaudi.
- Sayad, D. (2008). *L'immigrazione o i paradossi dell'alterità. L'illusione del provvisorio*. Verona: Ombre Corte.
- Scidà, G. (2001). Le relazione social dei senegalesi in viaggio verso la modernità. *Rivista Sociologia Urbana e Rurale*, (64-65), 149-170.
- Siddiqui, T. (2004). *Institutionalizing Diaspora Linkage. The Emigrant Bangladeshis in uk and usa*. Dhaka: International Organization for Migration.
- Simon, G. (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*. París: Armand Colin.
- Soares, W. (2002). *Da metáfora à substância: redes sociais, redes migratórias e migração nacional e internacional em Valadares e Ipatinga*. Belo Horizonte: UFMG. Tese Doutorado em Demografia.
- Storato, G. (2011). *Stili di vita e identità sulla soglia. Una ricerca sugli adolescenti di origine bangladese a Montecchio Maggiore*. Padova. Tesi di Laurea, Università degli Studi di Padova.
- Tedesco, J. C. (2018). Trabalho, religião e família: pilares do processo migratório senegalês. Apontamentos. Em: Gaviria Mejía, M. R. (Org.). *Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental* (pp. 127-148). Lajeado: Univates.
- Tedesco, J. C. e Kleidermacher, G. (Orgs.) (2017). *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. Porto Alegre: EST Edições.
- Tedesco, J. C. e Trindade, P. A. (2015). *Senegaleses no centro-norte do Rio Grande do Sul. Imigração laboral e dinâmica social*. Porto Alegre: Letra & Vida.
- Vilela, E. M. (2011). Desigualdade e discriminação de imigrantes internacionais no mercado de trabalho brasileiro. *Dados. Revista de Ciências Sociais*, 54(1), 89-128. Disponível em: <https://www.redalyc.org/html/21819114003/>

«Se a gente não puder ser ponte, pelo menos que não seja dinamite».

Entrevista con José Alberto Magno de Carvalho.

Sulma Marcela Cuervo

sumacura@gmail.com

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Nicolás Sacco

nsaccozeballos@gmail.com

Pennsylvania State University, Estados Unidos

Con esta entrevista al profesor José Alberto Magno de Carvalho inauguramos un proyecto al cual denominamos *Memorias demográficas en América Latina*, que tiene como propósitos reconocer el trabajo y las aportaciones de reconocidos demógrafos de la región y contribuir con la difusión de su pensamiento y su experiencia. A pesar de su larga historia, el uso y el conocimiento de las ciencias de población precisan ser divulgados más allá del campo académico. A fin de promover la discusión con un público más amplio, y tomando prestadas ideas de la sociología acerca de avanzar en una disciplina «pública» (Braga & Burawoy, 2009), las entrevistas tienen el objetivo de reconstruir las trayectorias personales de reconocidos expertos y de movilizar los puntos de vista del pensamiento demográfico en la región, la situación institucional y las perspectivas sociales e incumbencias políticas clave de la demografía.

José Alberto Magno de Carvalho es un economista y demógrafo brasileño, docente e investigador de la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) y profesor emérito. Aunque se ha jubilado, continúa actuando en el Departamento de Pós-Graduação em Demografia del Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR), del cual fue fundador en 1967 y director por varios años. También fue director ejecutivo del Instituto de Pesquisas Económicas, Administrativas e Contatábeis de Minas Gerais (IPEAD), director de la Faculdade de Ciências Económicas (FACE) (1990-1994 y 2006-2010), presidente de la Unión Internacional para el Estudio de la Población (IUSSP por sus siglas en inglés) (1997-2001), socio fundador de la Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), y su presidente entre 1978 y 1982, y miembro de la Comissão Nacional de População e Desenvolvimento (CNPD).

Esta es una presentación sintética de nuestro entrevistado que trae informaciones precisas, pero no justifica su compleja trayectoria. Esperamos que por medio de esta conversación y de las reflexiones que suscita logremos establecer nuevos diálogos e iniciativas para el campo de la investigación social en nuestros países.

¿Podría referirnos algunas características «demográficas» de su niñez o adolescencia y podría compartirnos qué circunstancia y cuáles motivaciones lo llevaron a estudiar Demografía?

Mi historia es atípica. Yo nací en noviembre de 1940 en una ciudad muy pequeña del sur del estado de Minas Gerais llamada São Vicente de Minas. El sur de Minas es la región que se localiza al sur del Río Grande, el río que va a formar el río Paraná y el Río de la Plata. Las grandes producciones de café, en esa época, estaban concentradas en esa región del sur de Minas, cuando alcanzaba casi el 50% de la producción del café de todo Brasil. Más adelante se expandiría para otras regiones del estado. Allí fue introducida una raza bovina tipo europea altamente productiva. Por alguna razón, a comienzos del siglo pasado, algún danés que fue a visitar a un amigo a Río de Janeiro, quien era revendedor de lácteos, probó la manteca y le encontró un gusto extraordinario. Lo interesante es que después vinieron alrededor de 25 daneses y abrieron cerca de quince fábricas, de modo que la región de donde provengo se especializó en queso estilo europeo.

¿Y la experiencia de haber vivido en un lugar así tuvo algo que ver con su formación?

La verdad es que no. Yo salí de mi tierra al cumplir los once años. Fui para un seminario católico que aquí en Brasil es conocido como la Congregación de los Hermanos Maristas. Y era una locura porque ya, a esa altura, mi madre era madre de seis o siete niños. Una fecundidad alta y una familia relativamente pobre. A pesar de que mis abuelos eran propietarios de tierras, éramos una familia pobre. Mi padre trabajaba en la Prefectura de São Vicente y, dicen las malas lenguas, que yo fui enviado al seminario porque mi madre era terriblemente rígida. Mi padre no, mi padre era una «manteca». El seminario estaba en el estado de Río de Janeiro, pero no se podía salir a visitar a la familia, ni siquiera durante los días feriados, de modo que estuve en esa congregación durante siete años continuos, desde los once hasta los 18 años, cuando recién pude visitar a mi familia, porque mi padre tuvo un ataque al corazón. Mientras estuve en la congregación, mis padres me visitaron apenas dos veces. Cuando fui a visitarlos tenía tres hermanos más que no conocía. Eso también es demografía.

En aquella época, en el interior de Brasil, la única manera de estudiar, a no ser que se fuese muy rico, era en un seminario católico, sobre todo en el caso de los hombres. Cuando yo me fui de casa, en realidad fue porque estaba convencido de que quería ser religioso. Yo no me fui con la intención de aprovechar la oportunidad de estudiar. No había en el interior escuelas más allá de lo que en aquella época se llamaba *primaria*, lo que ahora son los cuatro primeros años de escuela. Al terminar ese nivel primario, entonces, ¿cómo uno conseguía estudiar? ¡O uno era rico o se hacía cura!

Y después de volver a su pueblo, ¿por cuánto tiempo decidió quedarse allí?

Cuando fui a visitar a mi padre vi unas muchachas muy bellas, una de ellas hija de daneses, y, de repente, redescubrí la vida. Pero como había renovado mis votos volví al seminario. Ya de regreso en el seminario me mandaron para Poços de Caldas (estado de Minas Gerais). Allí me asignaron una clase de cuarenta chicos para darles lecciones. Era un internado. Solo había niños de once y doce años provenientes de la ciudad de San Pablo. Se llamaba *curso de admisión* y en él se preparaba a los chicos para la escuela secundaria. Obviamente, 90% de esos chicos eran unos «demonios», porque los padres que podían enviar a sus hijos al internado eran personas ricas que no aguantaban a sus

hijos y pagaban para enviarlos allá. La gente les decía *capetas* —‘demonios’—. Yo perdí el control. Claro, tenía entre 18 y 19 años. Ahí hice un juramento, a los pies de la Virgen María: «Nunca más en mi vida entraré a un aula a dar clase». Es verdad. ¿Y quien más daría crédito a mis palabras? ¡Ni Dios! Ahí estuve un año más, en mi tierra, y después hice el vestibular aquí, en la UFMG, en Economía, en esta Facultad. Gané un premio a mejor alumno del grupo de Economía al final del curso.

¿Y cuándo terminó su carrera de Economía?

En 1964, el año del golpe de Estado de la llamada Revolución de 1964.

¿Y cómo experimentó la situación política del país en ese momento?

Era terrible. Hubo un golpe militar. Fue una época difícil, que después se expandió a la región. Entre 1964 y 1968 mandaban los militares. Después vino el famoso AI-5, que fue una dictadura mucho más pesada. Para esa época, en la FACE funcionaba un sistema de becas para alumnos de pregrado de tiempo integral, que había sido instituida por el profesor Yvon Leite de Magalhães Pinto en la década del cincuenta. Él conseguía recursos del gobierno de Belo Horizonte (en aquel momento, sede de los principales bancos de Brasil). Para cada cohorte de Economía él abría cupos para entre siete y nueve alumnos becarios de tiempo integral. Quien ganaba la beca tenía que quedarse allí, estudiaba en la mañana y en la tarde, y tenía que escribir una monografía durante el año.

Este es un ejemplo interesante porque, a excepción de las escuelas militares, por lo menos en las áreas de las ciencias sociales y humanas, fue el primer caso en Brasil de alumnos que tenían la oportunidad de estudiar a tiempo integral. ¿Qué sucedió después? Cuarenta años más tarde, uno de esos exalumnos del sistema de becas de la FACE sería presidente de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) e instituiría becas para todo el país. El sistema de becas de iniciación científica fue inspirado por Yvon Leites de Magalhães Pinto.

Y viendo en perspectiva la formación en Economía de ese momento en relación con la formación actual, ¿cómo cambió?

Es muy difícil comparar. Cuando yo entré había una fuerte influencia de la escuela francesa de orientación estructuralista, pero no dogmática. Después comenzó a tener influencia creciente la escuela americana de economía liberal o neoclásica. Sin embargo, en el caso de la FACE, a partir, yo diría, de finales de los años sesenta, pasó a ser creciente la influencia de la corriente histórico-estructural marxista, extremadamente dogmática. Esta tendencia, junto con la dictadura de derecha, daría lugar a un maniqueísmo de los extremos del bien y del mal. Y, claro, como el “bien” siempre está de nuestro lado y el “mal” del otro lado, hasta hoy se siente esa influencia. Incluso aquí, en el tercer piso, en la Facultad, infelizmente.

Y en esos años de Economía, ¿cómo pasó a la Demografía?

Cuando me formé en Economía fui contratado como profesor. Como había ganado el premio al mejor alumno de mi cohorte, pensaron que podía ser buen profesor de Economía. Éramos tres o cuatro docentes de dedicación exclusiva. En ese entonces un profesor joven era contratado con bajo salario, se quedaba entre dos y cuatro años a tiempo completo y luego pasaba a tiempo parcial. Estábamos preocupados por mantener la dedicación exclusiva y la vida académica, pero era muy difícil. Uno se

casaba y tenía hijos. Un problema de ciclos que nosotros conocemos muy bien. Fue cuando en Brasil se iniciaba la formación de posgrado en Economía.

Decidimos crear un programa y un centro que nos permitiera permanecer allí a tiempo completo y con régimen de dedicación exclusiva, para lo cual requeríamos recursos financieros. Esto coincidió con el período durante el que la Fundación Ford apoyó varios centros de Economía y el actual Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDES) apoyó la creación de programas de posgrado e investigación. Había tres profesores contratados a tiempo parcial, de generaciones un poco más viejas que las nuestras, con quienes comenzamos a reunirnos con la idea de diseñar un programa de posgrado e investigación. En 1967 el Consejo Universitario aprobó la creación del Cedeplar. Quedamos solo tres personas contratadas, pero luego contratamos a otros jóvenes. El liderazgo para la creación del Cedeplar no fue mío, fue de Paulo Haddad, quien era el más antiguo allí. Yo era muy joven y no tenía mucha experiencia.

Pero usted fue parte de ese proceso...

Sí, de todo. Y fui el único que se quedó hasta el final. El entonces rector Aluísio Pimenta, que murió hace alrededor de dos años, nos dio un gran apoyo para la creación del Cedeplar. El Cedeplar, que estaba integrado por profesores del Departamento de Economía de la FACE, fue creado bajo la dirección de la rectoría y no de la FACE. Los profesores catedráticos nunca permitirían que tres jóvenes imberbes, apenas promisores, fundasen un programa autónomo dentro de la facultad. Fue así que durante los primeros años nosotros estábamos ligados a la rectoría, aunque el Cedeplar funcionara en la FACE. Contábamos con los profesores y las salas de la FACE. Había pocos recursos, pero contábamos con poder político.

¿Y en ese momento la Demografía tenía importancia política también en Brasil?

Nada. Nadie sabía qué era la Demografía en Brasil (estoy exagerando un poco). El programa de posgrado era de Economía regional. Paulo Haddad, que era nuestro gurú, experto en el área y que después fue ministro de Economía, estaba convencido de que la Demografía sería muy importante para la formación y la planificación de la economía regional, considerando los temas de movilidad poblacional y de migraciones. Una rareza entre los economistas.

Lo paradójico es que la Fundación Ford, que también apoyó la creación del Cedeplar y el programa de Demografía, que era de tendencia neomalthusiana y abogaba por el control de la natalidad, no siguió la orientación general americana, al parecer, porque era parcialmente administrada por familias ligadas a la familia Kennedy, con ideas más liberales. Así, la Fundación Ford dispuso de recursos para apoyar la formación en Demografía. A partir de ese apoyo al Cedeplar me fue otorgada una beca para la realización de mi doctorado en Demografía en Inglaterra.

¿Estamos hablando de principios de la década de 1970?

Sí. Yo me fui a Londres en 1970 y estuve allí tres años. Fui con mi mujer y con tres hijos. Hay quienes me dicen que fui un héroe por haber ido con mi familia, pero me fui con todos no por heroísmo, sino por ignorancia. No sabía lo que estaba haciendo. Acababa de nacer el Cedeplar y estaba en una fase de entusiasmo adolescente. Esa es la razón por la que hice la maestría y el doctorado en apenas tres años. Cuando regresé, el

país vivía aún en dictadura. En São Paulo había un grupo de trabajo en Demografía integrado por investigadores mucho más ligados a la vertiente marxista, claramente de izquierda, y quien no concordaba enteramente con ellos era tildado de controlista y de neomalthusiano. Cuando volví sentí cierta animosidad. Creo que ellos le pusieron un sello de neomalthusiana a mi tesis, aun cuando en Inglaterra estudié con William Brass y tuve una formación muy técnica. Un comité de expertos dentro de la Fundación Ford, sin embargo, jugó un papel importante para facilitar el trabajo de investigación sobre la fecundidad con la siguiente estrategia: formaron un grupo de investigadores en el que estábamos la profesora Elza Berquó y yo. Tengo certeza de que en un comienzo la profesora Berquó me veía como neomalthusiano, pero comenzamos a trabajar juntos y a aplicar esas técnicas de Brass que acababa de aprender. Eso creó un buen ambiente, lo que permitió después la creación de la ABEP.¹

El ambiente era tan tenso por esa visión de extremos irreconciliables que varios profesionales, sociólogos, estadísticos, eran asociados como un grupo ligado a la «planificación familiar» en Brasil. Varios de ellos se hicieron socios de ABEP, pero nunca ninguno de ellos consiguió entrar en la dirección. Esa era la división del mundo. De cualquier manera, en mi caso y en el del Cedeplar, tuvimos una buena relación con el grupo de São Paulo, incluso dentro de la propia ABEP y con el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap), particularmente con Elza Berquó y Paul Singer, quienes hacían un trabajo extraordinario. Fue un período terrible, en el contexto de la dictadura.

Ese fue un momento histórico políticamente tenso, pero un período en el que se consolidaron instituciones de referencia para la investigación social en Brasil.

Sí, claro, particularmente para los estudios demográficos, gracias también a la autonomía política que el Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (IBGE) conquistó en esos momentos tan difíciles y a su papel en la elaboración de los censos demográficos. Los censos brasileños, especialmente el de 1940 y los siguientes, son considerados, dentro de los países en desarrollo, como unos de los mejores censos demográficos del mundo. Se mantuvo la serie de 1940 y las de 1950 y 1960, aunque en el sesenta Brasil estaba en crisis. Contamos con las series de 1970, de 1980 y de 1990, aunque este último censo fue en 1991. Después, con las de 2000 y de 2010. Así que tenemos una larga serie de nuestros censos brasileños. Algunos buenos demógrafos externos vinieron al Brasil justamente por la fuerte tradición en investigación que desempeñaba el IBGE. Entre ellos, Giorgio Mortara, quien tuvo que salir de Italia por ser de familia judía.

¿Y cómo es que usted terminó trabajando con William Brass?

Yo no sabía de la existencia de Brass, lo conocí gracias al curso de Técnicas de Análisis Demográfico que ofrecía el Programa de Posgrado en Demografía de la London School of Economics. Allí hubo empatía. Tardé tres meses en hablarle: me acerqué a preguntarle en qué parte de Inglaterra había nacido y quedó «sorprendido». Me respondió: «Nací en Escocia». ¡Creo que me mandó al infierno!

En ese momento que termina su doctorado en Inglaterra, vuelve a Brasil. ¿Cómo fue ese retorno? ¿Cómo se incorporó nuevamente al país?

Cuando regresé el Cedeplar ya estaba funcionando y solo existía el curso de maestría

1 Una de las más importantes demógrafas en Brasil.

2 Para conocer cómo se dio este proceso ver otras entrevistas: Miranda-Ribeiro (2006) y Cariello (2013).

en Economía Regional. Allí se introdujo el área de Concentración de Demografía. Y después creamos un programa independiente de Demografía.

¿Y quiénes fueron los primeros profesores de ese nuevo programa independiente de Demografía?

Estaba solo yo, porque si bien había otra persona, estaba fuera de Brasil cursando su doctorado. Yo estaba aterrorizado, primero porque creía que lo único que yo entendía de Demografía era la técnica P/F de Brass, y además porque uno aprendía que en la técnica de Brass la fecundidad tiene que ser constante. Cuando llegué a Brasil y ví que la fecundidad estaba cayendo, pensé: «¡Estoy “jodido” y mal pago! ¡Esto es lo único que sé!». ¿Y entonces? Por eso es que hasta hoy sigo diciendo que la técnica de Brass se puede usar. Basta con que se entienda la lógica de la técnica y que se hagan las adaptaciones necesarias. Entonces le pedimos nuevamente a la Fundación Ford que nos apoyara enviando un buen demógrafo, que fue Charles Wood, con quien después publicamos un libro sobre la Amazonia. Me mandaron a entrevistarla para ver si aceptaba o no, y a él también lo mandaron para saber si podría trabajar con nosotros. Aceptamos de los lados y comenzamos a trabajar en las investigaciones sobre el Amazonas. Un día, recordando esa famosa entrevista, le confesé que en ese momento me moría de miedo de que nos dijera que no y él me dijo: «Yo tenía más miedo de que ustedes no me aceptaran».

A propósito de las distintas corrientes teóricas, ustedes también publicaron un libro sobre desigualdad que se inserta en una perspectiva más histórico-estructural. ¿Cómo fue conciliar las distintas orientaciones?

Sí, pero no es dogmático. Creo que la perspectiva histórico-estructural tiene muchas cosas que ayudan. Para algunos tipos de discusión, la economía neoclásica no ayuda nada, pero para otras cosas sí sirve. El gran problema es el dogmatismo. Si uno es dogmático no vale la pena hacer investigación, porque es como asumir que ya se sabe todo, ¿no es cierto? En ese sentido, Charles Wood, por ejemplo, usó ese marco con mucha pertinencia, porque lo que él estaba discutiendo en ese período en el Amazonas, según nuestra investigación, podía ser analizado desde esa perspectiva. Mi contribución en esa investigación fue mucho más de carácter técnico y metodológico y yo concordaba con todo el análisis. Él nunca fue dogmático.

Y hablando sobre eso, ¿cuál cree usted que es su principal contribución a la Demografía?

Esa pregunta es muy difícil. Creo que nunca son individuales esas cosas. Si abstrajese toda esa historia, todo ese contexto, no cabe decir: «Yo hice». Creo que frente al estudio de la demografía un aporte importante fue de carácter institucional: desde la creación del programa en esta Facultad, la participación en la creación de ABEP, así como mi postura de nunca ser dogmático, es decir, de orientarme al pluralismo. Uno tiene que aceptar al otro, en el fondo. Y dado aquel maniqueísmo que nosotros padecimos, creo que esa postura ayudó a la creación de nuestro programa con las características que tiene, así como también en el caso de la ABEP. Yo tengo una máxima o un principio que es el siguiente: «Se a gente não puder ser ponte, pelo menos que não seja dinamite».³ Yo creo que eso es muy importante, porque nosotros aquí en América Latina somos víctimas de estos procesos y caemos fácilmente en este tipo de problemas. Esa no aceptación del otro es una cosa terrible.

³ «Si no podemos ser puente, por lo menos no seamos dinamita.»

¿Y usted cree que ese problema continúa hoy en nuestra disciplina?

Creo que se ha minimizado, pero de vez en cuando hay un resurgimiento y hay que estar atentos a eso. Una contribución es que fui el principal responsable de la introducción de todas esas nuevas técnicas de Brass, y, a través del curso aquí en el Cedeplar, diferentes investigadores han conseguido aplicarlas. Creo que una cuestión muy importante es que la gente no abandona la Demografía formal aquí en el Cedeplar. Estoy convencido también de que la otra parte interpretativa es fundamental. Las dos son fundamentales. Y hay una tendencia, de nuevo, maniqueista. Yo soy bastante criticado acá y en otros lugares de Brasil cuando dicen que nosotros usamos demasiado técnicas y números. Y, no, lo que creo es que ellos los usan de menos. Claro, ¿cómo es que uno va a hacer grandes interpretaciones sobre migración en Brasil si no es sobre la realidad? Y la interpretación de esa realidad, normalmente es principalmente a través de números, a pesar de que no es el único camino. Creo también que esa es una contribución. Y, claro, Diana Sawyer ayudó mucho en ello, y no soy solo yo, también lo fue Elza Berquó en el caso de ABEP.

Dentro de todas sus contribuciones, además de la aplicación de las técnicas de Brass en la dimensión de la fecundidad, también podríamos identificar su papel de interlocutor entre la academia y las instituciones de estadísticas orientadas a la introducción de las preguntas clave sobre migración. Fue gracias a ese diálogo y a la apertura permanente que se consolidó una tradición en Brasil de medir la migración adecuadamente a través de los censos, ¿cómo ha sido ese proceso?

Brasil tiene uno de los censos más ricos y nuestro papel fue fundamental en ello. Primero, yo invertí mucho en el estudio de la fecundidad. Mi contribución para el estudio de la migración consistió inicialmente con la aplicación de técnicas indirectas. Por ejemplo, las relaciones de sobrevivencia para estimar saldos migratorios. Después comenzamos a invertir esfuerzos en tener preguntas directamente relacionadas con la migración.

Estamos bastante presentes en el IBGE. Yo, por ejemplo, participo en la comisión de los censos desde 1991, 2000 y 2010 —ya voy por la cuarta ronda con el próximo censo—. Acabamos ocupando un lugar importante en la Comisión y conseguimos que Brasil sea uno de los pocos países en el mundo que tiene dos tipos de preguntas sobre migración: aquella llamada de última etapa —«¿Cuántos años hace que usted reside aquí? ¿De dónde proviene usted?»— y la de fecha fija —«¿Dónde residía usted en tal fecha?»—. Pocos países incluyen los dos tipos de preguntas.

Uno parte de lo empírico, de la constatación, lo que es importante. Nosotros, en realidad, no conocemos las migraciones: conocemos sobrevivientes migrantes, dada una determinada definición de migrante. Conocemos una parte de los migrantes. Sin embargo, hay que tener una base empírica, porque si no se puede hacer una interpretación equivocada de las cosas. Uno de los comentarios que he escuchado es: «Ustedes, investigadores del Cedeplar, se apegan mucho a los datos y olvidan las grandes síntesis», pero el problema es hacer grandes síntesis sin ningún dato.

¿Y cómo evalúa usted la producción de datos hoy en América Latina?

Yo creo que hubo grandes avances. En el caso brasileño, en el censo brasileño específicamente, contamos con un cuestionario para el universo y otro para la muestra. Esos dos formularios comenzaron a ser aplicados en Brasil desde el censo de 1991, algo que fue muy criticado por el Centro Latinoamericano de Desarrollo (Celade). Pero de

nuevo, diría que estamos en el momento de decir basta, puesto que el cuestionario para la muestra tiene 105 preguntas. Estoy justamente yendo a una reunión del consejo consultivo la semana que viene a defender la disminución del número de preguntas. Todo el mundo coincide en que debe disminuirse, pero nadie quiere «renunciar» a sus preguntas. La probabilidad de que la calidad de un censo disminuya está relacionada con el aumento del número de preguntas. El cuestionario es largo y estamos frente a una sociedad donde nadie confía más en nadie, ni en el gobierno ni en las instituciones ni en nada, donde hay problemas de seguridad, familias cada vez más pequeñas, donde hay dificultades para encontrar personas en el hogar. Y el problema de cobertura del último censo fue claro en São Paulo y en Río de Janeiro y siempre hubo problemas de cobertura en la Amazonía. Hoy los problemas de cobertura no se presentan en las favelas, sino en las áreas donde habitan la clase media alta y la clase alta en las grandes ciudades.

¿Cuál es el aporte que la Demografía puede hacer frente a esos cambios a los que se refiere relativos a los censos y frente a los cambios socioeconómicos que experimentan los países de América Latina?

Yo soy de la siguiente opinión: nuestra obligación es no prescindir de la discusión sobre los cambios de la dinámica demográfica, y, de una manera limitada, explicar para dónde es que van otros procesos sociales ligados a los cambios en la estructura etaria. Eso es lo que nosotros, los demógrafos, podemos discutir. ¿Por qué es fundamental eso? Porque tiene toda la interface con las políticas sociales y económicas. Tenemos la obligación de decir, por ejemplo, que la población brasileña va a envejecer rápidamente, y que eso trae consecuencias para la previsión social. Ahora, el demógrafo no tiene la obligación de apuntar a la solución. Una cosa es advertir sobre la reforma de la previsión social, pero ¿definir cuáles son las alternativas? Esa no es obligación del demógrafo.

Cuanto más consigamos trabajar con personas de las otras áreas, mejor, porque ampliaremos la comprensión con el trabajo multidisciplinario. Pero hay una tarea que es nuestra y no podemos evadirla. La Demografía como herramienta es limitada, si la comparamos con otras áreas como la Economía, por ejemplo. Tenemos que tener conciencia de ello. Pero ella es específica nuestra. Con esto no estoy defendiendo que los programas de posgrado en Demografía sean solo eso. Por el contrario, ese es el núcleo. Hay un artículo de Ronald Lee (2001) que habla sobre el riesgo que corre la demografía de perder su núcleo. Y aunque utilice modelos muy sofisticados y toda una parafernalia, parece estar cada vez más en la periferia. No puede perder eso que es su núcleo. En el fondo, aquello que es la Demografía es lo que conocemos como *poblaciones teóricas*. Estamos llegando a un momento de la humanidad en el que no hace falta más la técnica P/F de Brass. Si uno lo piensa bien, esta técnica se sustenta en poblaciones teóricas. Las poblaciones teóricas son las que te muestran exactamente cuál es la dinámica demográfica, hacia dónde va, de dónde viene, por qué el comportamiento demográfico actual es tan diferente a otros anteriores frente a lo que le ocurre a una población estable en el largo plazo. La población teórica encierra lo que es permanente. Tengo certeza de que si la Demografía ha de existir de aquí a doscientos años, Alfred Lotka (1988) continuará vigente y Brass va a desaparecer de la historia. Ahora, la mayor dificultad reside en el área más interpretativa.

En ese sentido, ¿considera que la formación en Demografía debe hacer más énfasis en el campo de las poblaciones teóricas y la investigación debe evidenciar el impacto de los cambios poblacionales en otras dimensiones económicas y sociales?

Sí, tiene que haber diálogo con las otras áreas. Es fundamental. Pero el núcleo no se puede perder. Hay quienes dicen que hay lugares donde la Demografía formal está desapareciendo. Y bueno, hay quienes confunden la Demografía formal con la técnica indirecta. Parece que hay programas que tienen expertos del mundo en procesamiento de microdatos, en aplicación de modelos computacionales complejos, etc. Sin embargo, si uno conversa con ellos sobre lo que está pasando en América Latina en términos de estructura demográfica, sobre el efecto *tempo* o sobre cuáles son las consecuencias de la fecundidad, no necesariamente saben dar respuesta. Esas respuestas son nuestra responsabilidad, no las podemos perder, porque somos nosotros, los demógrafos quienes debemos dar esas respuestas. ¡Solo es eso lo que es nuestro! Esos modelos estadísticos, matemáticos, del área computacional, son importantes, pero no son la base fundamental de nuestra área.

Hay cosas que cualquier demógrafo debería saber o reconocer de lo más entrañable de la Demografía. Ayer, por ejemplo, estaba dando clase sobre reposición. Eso que sucedió con el efecto *tempo* en Europa va a suceder aquí. Ese envejecimiento de la función de fecundidad no será un envejecimiento de apenas medio año. Si copiáramos el modelo europeo, tendría un impacto enorme, pues la edad media de la cohorte, al tener las hijas, aumentaría de 4,5 a 6 años y correríamos el riesgo de perder el potencial de crecimiento. A veces nos concentraremos más en el nivel de la función y en la tasa de fecundidad total y nos olvidamos la edad media de la cohorte. Ese es un tema que estamos discutiendo poco. Esto ya está sucediendo en Brasil. Por suerte las adolescentes van a tener menos hijos, pero debemos saber que si aumenta la edad media de la cohorte vamos a tener un impacto muy serio. La distancia de la generación de madres e hijos se va ampliar. ¿Cuáles son las consecuencias sociales de ello? Esta es una discusión que debe darse, y en ella es necesaria la participación del demógrafo y su interface con otras áreas.

¿Usted cree que hace falta reorientar la formación de los demógrafos en la región justamente para que puedan contribuir a este debate?

Para ser honesto, he tenido poco contacto con otros países de América Latina últimamente, por lo que solo puedo hablar por Brasil. Sé que el Celade ha tenido un papel fundamental en la formación de demógrafos en América Latina. Brasil siempre fue más autónoma en relación con ese proceso. Por lo que yo escucho decir, aquellas primeras generaciones están desapareciendo. Es un fenómeno demográfico. Los demógrafos también morimos y parece que no se está dando una sustitución. Hay cursos de especialización rápida, pero no hay cursos de formación más sólida como los que el Celade daba. El cambio de ahora es nuestra responsabilidad para suplir esa necesidad. Hay países que tienen mayor dificultad. En otros casos hay países en los que hay demógrafos, pero no consiguen insertarse laboralmente debido a un problema de absorción. Porque una cosa es una necesidad teórica, en la que por abstracción se reconoce la necesidad de demógrafos, pero si los demógrafos no tienen cómo articularse en las universidades o en los órganos de estadística o de planeamiento, nos quedamos en un ciclo vicioso. En el caso brasileño existen cuatro centros de formación y parece que no vamos a tener ese problema. Hay quienes dicen que el problema es el opuesto: que van a sobrar demógrafos. Dada la formación que un demógrafo tiene al menos esperamos de los nuestros que pueden ser absorbidos en varios frentes diferentes. En el campo de las ciencias actuariales, de los seguros de salud e incluso

en el sector privado, aunque en este último no se tenga una amplia tradición de articulación. Creo que históricamente hemos sido prejuiciosos con el sector privado. Considero que en Brasil, junto con México, la absorción ha sido razonable. Otra cosa es que tal vez lo que falte sean buenos demógrafos, pero esa es otra discusión. De cualquier forma, tiene que haber una formación sólida.

¿Qué recomendación les daría a las nuevas generaciones que están estudiando esta disciplina?

La única que yo tengo es reforzar aquel punto acerca del estudio del núcleo del área, que entienda realmente de dinámica demográfica para después dialogar con el resto. Eso es fundamental. No se puede abstraer de eso. Hay algunos lugares que lo han descuidado. Voy a parecer el más conservador del mundo, pero...

Usted que conoce cómo ha sido el proceso de consolidación del Cedeplar desde su origen. De una manera autocritica, ¿qué cree que puede ser mejorado, por un lado, y, por otro, ¿qué cree que debe ser reconocido, aunque que tal vez no sea tan evidente?

Creo que lo más fundamental que ha pasado es nuestra historia. La historia de la Demografía comenzó aquí hace aproximadamente 44 años. Para América Latina comenzó hace sesenta años. Aquí lleva 44. Creo que un proyecto institucional así se sustenta en gran parte gracias a un espíritu de solidaridad que acaba siendo también intergeneracional. Lo que temo es que la sociedad se está volviendo más individualista y más personalista. No digo que no hubiese algo de ello antiguamente, pero creo que también era más serio y no que no se precisaba mucho esfuerzo para ser aceptado. Hoy no es lo mismo, para bien y para mal. Creo que es necesario tener mucha conciencia del riesgo que se corre cuando se da demasiado espacio a los egos. Con toda esa parafernalia electrónica se torna muy fácil trabajar en casa y parece que no fuera preciso el encuentro con el otro. Ustedes hacen modelos con extrema rapidez, pero creo que tanto entre colegas como con los estudiantes mirar al otro directamente a los ojos es fundamental. Siento que eso se está perdiendo, dada la facilidad de la tecnología.

Confieso que hay días en los que me siento muy solitario aquí en mi sala de trabajo. Solo estoy yo. Y lo curioso es que ya no debería estar aquí. Entonces, si los profesores no están presentes, el alumno tampoco va estar presente. Los alumnos de las generaciones más jóvenes no van a tener esa posibilidad de interacción con los profesores. Ese creo que es un punto importante. Tenemos que tener un espíritu de equipo institucional para tener permanencia, porque los grupos son muy pequeños. Pensemos en el equipo de Demografía del Cedeplar, que es de los más importantes de América Latina, de los más antiguos. ¡Somos solo catorce personas! Por ser un grupo de catorce personas, ¡ninguna variable tiene distribución normal! Nuestras idiosincrasias pasan a tener un peso enorme. Y debemos tener conciencia de eso. No podemos decir que porque cumplamos cincuenta años ahora vamos a caer en una inercia positiva, ¡no! Basta una mirada para no gustar del color de mis ojos y esto ya casi abarca al 20% de mis colegas. Lo cierto es que los grupos de demógrafos son pequeños. Tenemos que pensar que cada uno de nosotros tiene un peso y por eso tenemos una responsabilidad muy grande. Por eso es que digo que si acabo hablando de estas cosas es porque estoy en la hora de irme. Tenemos que ser proactivos en ese sentido. La tendencia del vacío es enorme. El problema es que si algunos que ya tenemos años en esto ya pegamos esta tendencia, imaginen cómo es con quien está entrando ahora. El mundo es otro.

Bibliografía

- Braga, R. & Burawoy, M. (2009). *Por una sociología pública*. São Paulo: Alameda.
- Cariello, R. (2013). O enigma e o demógrafo. *Revista Piauí*. Recuperado de: <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-enigma-e-o-demografo>
- Lee, R. (2001). *Demography Abandons Its Core*. Recuperado de: <http://www.demog.berkeley.edu/~rlee/papers/FormalDemog.pdf>
- Lotka, A. J. (1988). *Analytical Theory of Biological Populations*. Boston, MA: Springer Science & Business Media. Doi: 10.1007/978-1-4757-9176-1
- Miranda-Ribeiro, P. (2006). *Os primeiros 30 anos da Associação Brasileira de Estudos Populacionais*. Campinas: ABEP.

RESEÑA DEL LIBRO

Población y envejecimiento. Pasado, presente y futuro en la investigación sociodemográfica

Verónica Montes de Oca e Isalia Nava Bolaños (coords.). Ciudad de México: UNAM, 2017, 348 pp.

Liliana Giraldo

lgiraldr@yahoo.com

Instituto Nacional de Geriatría, Secretaría de Salud, México

Este libro reúne trabajos que abordan el tema de la vejez y del envejecimiento desde diversas perspectivas. Su riqueza radica en los diferentes temas y en los enfoques teóricometodológicos de los autores. En este sentido, las categorías de curso de vida, género y generaciones, los tipos de estudios cualitativos y cuantitativos, los análisis transversales y longitudinales, el individuo o el hogar como unidad de análisis, convergen y nos sumergen en el conocimiento de un tema vital y complejo que requiere con urgencia ser cada vez más estudiado y comprendido.

Roberto Ham, quien escribe el prefacio del libro, menciona que el cambio demográfico en México conlleva retos en la investigación, así como en la generación de políticas públicas integrales y eficientes que respondan a las demandas de la población envejecida en armonía con los otros grupos edad, de manera que sean económica y socialmente sostenibles a largo plazo. Este pronunciamiento, más allá de motivarnos a la lectura del libro, muestra una inquietante reflexión ante el ineludible proceso de envejecimiento de la población y la necesidad de realizar cambios profundos en la forma de investigar y proponer respuestas organizadas, responsables y sostenibles, no solo para las personas mayores, sino también para las sociedades en las que vivimos.

Como se menciona en la introducción realizada por las coordinadoras del libro, el objetivo de esta publicación es presentar una reflexión teórica y tecnicometodológica sobre el pasado, presente y futuro de la investigación sobre el envejecimiento que nos permita una mayor comprensión sobre el tema. Las autoras organizan estratégicamente los capítulos para su presentación en cuatro apartados: 1) La investigación sobre envejecimiento, ayer y hoy; 2) El cuidado frente a los desafíos de la salud; 3) Características socioeconómicas de los hogares con personas mayores, y 4) Temas emergentes en envejecimiento.

La investigación sobre envejecimiento, ayer y hoy

Los tres capítulos que conforman esta sección tienen un elemento en común que es la identificación de las principales fuentes de información para el desarrollo de investigación en envejecimiento.

El capítulo 1, «Dos décadas de investigación en envejecimiento y salud» de Luis Miguel Gutiérrez Robledo —actual director del Instituto Nacional de Geriatría de México—, ofrece una visión actualizada de los retos que enfrentamos en el tema del envejecimiento y de la salud. En este sentido, el autor menciona los cambios que han acompañado la transición demográfica y epidemiológica en México, es decir, cambios en los modelos de atención a la salud y en la geriatría particularmente, que pasaron de modelos curativos a modelos preventivos y proactivos *curar-cuidar*. En este trabajo el autor refiere a conceptos que se posicionan frente a los nuevos cambios, como *fragilidad, resiliencia y capacidad intrínseca*, y a la necesidad de abordarlos a partir del enfoque de curso de vida. En este capítulo se presenta una revisión crítica de las encuestas, los estudios y la formación de grupos especializados en el tema del envejecimiento que han tenido lugar desde 1994 a la fecha. El autor reconoce el creciente e importante avance de la investigación sobre vejez y envejecimiento, que no ha sido acompañado de una respuesta desde los diversos frentes de la sociedad, la cual ha estado carente de planificación y alejada de los conocimientos científicos generados hasta ahora. Gutiérrez Robledo hace un recorrido global de los temas que han sido más investigados y aquellos que faltan investigar y reconoce la necesidad de continuar desarrollando investigación que permita comprender las amplias diferencias intraindividuales e interindividuales de las personas mayores. Entiende que las actividades de investigación deben centrarse también en la preservación de la autonomía y en el desarrollo de intervenciones para la creación de nuevos servicios de salud.

El capítulo 2, «Estudios poblacionales longitudinales: el potencial del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (Enasem)», de autoría de Rebeca Wong, César González González, Alejandra Michaels-Obregón y Karina Orozco Rocha, tiene como objetivo caracterizar a la población adulta mayor a partir del Enasem. En la primera parte del capítulo los autores exponen de manera clara y resumida cinco razones por las cuales el fenómeno del envejecimiento en México es único en comparación con otros países. En este sentido, se propuso la realización de un estudio que permitiera examinar de manera prospectiva la salud y el bienestar de las personas mayores en México desde una perspectiva de curso de vida. El Enasem es un estudio longitudinal que hasta la fecha cuenta con cuatro rondas—2001, 2003, 2012 y 2015—y que permite identificar los cambios observados en las múltiples dimensiones del bienestar de las personas mayores. En este capítulo se explican de manera amplia los orígenes y tamaños de la muestra de cada ronda, la población objetivo y la cobertura temática de la muestra y las submuestras para biomarcadores. Los autores hacen un minucioso análisis de las áreas con mayor explotación a partir del Enasem y de las que no se han utilizado, o se han utilizado poco pero son importantes, y se presentan como oportunidades de investigación para el entendimiento del proceso de envejecimiento de la población mexicana. Entre los beneficios y las fortalezas del Enasem también se encuentra que es parte de una familia de estudios que permite hacer comparaciones internacionales.

El capítulo 3, «Disponibilidad de indicadores para la medición de los entornos sociales y físicos en Argentina y México», de Sagrario Garay Villegas, Verónica Montes de Oca y Nélida Redondo, tiene por objetivo presentar los indicadores necesarios para la medición de entornos sociales y físicos de las personas mayores y la disponibilidad de datos en dos países latinoamericanos: México y Argentina. El trabajo toma como base la propuesta de indicadores elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 2006 y que tiene su sustento en el Plan de Acción Internacional sobre Envejecimiento de Madrid de 2002. Las dimensiones de los indicadores sobre los entornos sociales y físicos son amplias e incluyen un número heterogéneo de temáticas. Por ejemplo, en cuanto a los entornos sociales se encuentran los arreglos residenciales,

las redes de apoyo, la violencia y el maltrato, la participación social en la vejez y la imagen social de la vejez. Entre los entornos físicos están la vivienda y el espacio urbano. Las autoras realizan una importante revisión de las diferentes fuentes de información disponibles para la construcción de cada uno de los indicadores en ambos países e identifican los vacíos de información que aún existen para dar cuenta de estos indicadores que describen los entornos en los que transcurre la vida cotidiana de las personas mayores y que cobran importancia por la relación que tienen con la calidad de vida.

Los trabajos anteriores muestran el avance que un país como México ha tenido en la elaboración de fuentes de información para el análisis de las condiciones de vida de la población adulta mayor. Sin embargo, a mi modo de ver, es necesario preguntarse si las fuentes de datos como los censos de población y vivienda, las encuestas (de salud, de hogares y de calidad de vida, entre otras), las estadísticas vitales y los registros continuos o administrativos permiten responder las actuales preguntas de investigación o son adecuadas para la construcción de indicadores que reflejen el avance que México ha tenido en el cumplimiento de los derechos humanos de las personas mayores. En este sentido, las fuentes de datos requieren un replanteamiento en lo metodológico y en lo conceptual para permitir la comparabilidad en la construcción de estudios plurinacionales y multidisciplinarios y la desagregación que conlleven el conocimiento de los determinantes del «mejor» envejecimiento y del contexto particular en el que las personas nacen, crecen y envejecen.

El cuidado frente a los desafíos de la salud

Los tres documentos que componen esta sección abordan la temática de los cuidados desde diferentes perspectivas.

En el capítulo 4, «La “crisis del cuidado”: terror por un futuro demográfico incierto», de Leticia Robles-Silva, se presenta una revisión crítica sobre la crisis del cuidado. En primer lugar plantea los factores que inciden en la disminución de cuidadores familiares en un contexto donde el Estado no ofrece alternativas y la familia históricamente ha sido la responsable de brindar cuidados a las personas adultas mayores. En la segunda parte del capítulo la autora desarrolla un interesante análisis desde el enfoque del *análisis por generaciones* en aras de entender la *crisis del cuidado*. Parte del supuesto de que nacer, vivir y envejecer en distintos períodos históricos afecta la vida de diferente manera y que la pertenencia a una u otra generación permitiría identificar cuáles son los efectos de las transformaciones sociales sobre el contrato social intergeneracional, que es el sustento del cuidado. La autora hace referencia a siete generaciones que caracterizan al siglo xx —la gran generación, la generación silenciosa, la generación de *baby boomers* y las generaciones X, Y, y Z— para analizar algunas transformaciones en el contexto mexicano e ilustrar la existencia de vulnerabilidades y oportunidades para el cuidado en el transcurso de la primera mitad del siglo xxi. En este sentido, propone tres ejes analíticos para dilucidar y entender las necesidades de cuidados en el futuro: las condiciones de la dependencia, los futuros cuidadores y las expectativas sobre el cuidado. Aunque refiere que su propuesta representa un ejercicio hipotético, esto permitiría anticipar una agenda de investigación y de políticas públicas sobre cuidados.

El capítulo 5, «Un acercamiento al cuidado visto a través del uso del tiempo de las personas mayores», de María Viridiana Sosa Márquez y Alfonso Mejía Modesto, tiene por objetivo analizar las actividades que desarrolla la población de sesenta años y más, para aproximarse al conocimiento de sus condiciones de vida. Complementariamente, los autores analizan las diferencias en el uso del tiempo entre adultos mayores y las

personas de 12 a 59 años. En la primera parte del estudio se presenta una revisión sobre los cambios que ha tenido el cuidado en el hogar y cómo las personas mayores no solo son receptoras de cuidado, sino también proveedoras de ayuda a la familia a la que pertenecen. Para este estudio se utilizó la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) de 2009. Entre sus principales hallazgos están las diferencias de género y por edad en cuanto al uso de tiempo, lo cual evidencia el cambio de roles en esta etapa de la vida. Es de resaltar la importante participación que tienen mujeres y hombres adultos mayores en el cuidado de menores de seis años y otros miembros del hogar. Asimismo, la distribución de participación y tiempo más equitativa en este grupo de edad que rompe con el esquema tradicional de división sexual del trabajo.

El capítulo 6, «Obesity and Mortality Risk over the Life Course: Evidence from Costa Rica», de Beatriz Novak, tiene como objetivo evaluar los riesgos de mortalidad asociados con las trayectorias del estado de peso corporal a lo largo de la vida entre las personas mayores de Costa Rica. La base de datos que se utilizó para este estudio corresponde al Estudio de Longevidad y Envejecimiento Saludable (Creles) en sus rondas de 2005, 2007 y 2009. En primer lugar, la autora hace una minuciosa revisión de la literatura sobre las trayectorias del estado del peso corporal en la población adulta mayor con base en el índice de masa corporal (IMC) y su relación con la mortalidad, y encuentra una interesante controversia en los hallazgos de estos estudios que implica que el análisis de la obesidad y el riesgo de mortalidad deba hacerse desde la perspectiva de curso de vida, teniendo en cuenta las desventajas acumulativas y las consecuencias de la obesidad en la salud a lo largo de la vida de las personas. La autora definió cinco trayectorias del estado del peso corporal para personas con sesenta años o más y las combinó con el estado del peso corporal a los 25 años. A partir de los diferentes análisis encontró que haber sido obeso en edades adultas tempranas y mantener esta condición hasta edades avanzadas aumenta el riesgo de mortalidad en comparación con haber tenido un peso normal durante todo el curso de vida. Asimismo, concluye que la pérdida de peso puede tener efectos negativos en las personas mayores, porque promueve la pérdida de masa ósea y la sarcopenia. Sin embargo, los recientes hallazgos muestran que la pérdida de peso saludable se puede lograr y por lo tanto mejorar las complicaciones médicas relacionadas con la obesidad, el funcionamiento físico y la calidad de vida en general.

Aquí es preciso señalar que el tema de los cuidados, y específicamente los que se dan a las personas mayores, representa uno de los desafíos más significativos que enfrentan los países en proceso de envejecimiento poblacional. El cuidado familiar afecta a millones de latinoamericanos en todos los ámbitos de la vida. Existe un claro reconocimiento de que la creciente diversidad de las personas de edad avanzada puede aumentar aún más la demanda de cuidados. Si bien los trabajos que tocaron el tema de cuidados en esta obra reportaron cómo la diversidad que caracteriza a la población mexicana y el curso de vida son elementos que ayudan a comprender cuando una persona es receptora o proveedora de cuidados en la vejez, sigue siendo, indispensable profundizar en el análisis. En este sentido, se requiere dilucidar cómo los ingresos, la educación, los entornos en los que se nace, crece y envejece, el acceso a servicios de salud durante toda la vida y los riesgos laborales tienen un impacto significativo en la necesidad de atención, en la disponibilidad y en la voluntad de las y los cuidadores familiares para proporcionar de manera efectiva el cuidado, en los recursos personales, económicos y de conocimiento que tienen los cuidadores y las familias, y en las formas más apropiadas de proveer apoyo al cuidador y su familia.

Características socioeconómicas de los hogares con personas mayores

Los tres documentos que integran esta sección profundizan desde diferentes enfoques metodológicos aspectos de la situación económica de la población adulta mayor que vive en México, así como de las personas mayores que viven en Estados Unidos.

El capítulo 7, «Personas mayores en México: perfiles de consumo y otros efectos económicos en sus hogares», de Owen Eli Ceballos Mina, tiene como objetivo analizar los perfiles de consumo de los hogares con personas de 65 años y más de edad a lo largo del curso de vida familiar y los efectos de la presencia de una persona mayor sobre el ingreso, el consumo, el ahorro y el crédito de los hogares. Uno de los aportes de este trabajo radica en abordar el tema desde la perspectiva de los hogares en los que habitan las personas adultas mayores y no desde la mirada individual del ingreso. En este sentido, el autor parte de la hipótesis de que la mala situación económica de la persona mayor se traslada, con efectos negativos, sobre algunas variables del desempeño económico de los hogares. Para ello, utiliza la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), que es una encuesta bianual y cuyo análisis incluye siete períodos que van de 2000 a 2012. Los principales hallazgos de este estudio refieren que la presencia de personas mayores en el hogar tiene efectos negativos sobre las variables económicas de ingreso, consumo y crédito a lo largo del curso de vida del hogar. Los hogares con personas mayores tienen un ingreso 10% menor que los hogares sin personas mayores. Sin embargo, los efectos más significativos se presentan en la reducción del gasto en consumo de bienes durables y el incremento del gasto en salud.

El capítulo 8, «Determinantes de la privación de bienestar económico en la población adulta mayor en México», de Isalia Nava Bolaños y Sebastián Antonio Jiménez Solís, tiene como objetivo identificar los principales factores sociodemográficos y económicos que influyen en la ausencia de bienestar económico en la vejez, entendido este como los bienes y servicios que la población requiere para satisfacer sus necesidades. Para el logro de este objetivo los autores utilizan el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH de 2014. En primer lugar, presentan una revisión de los principales ejes o conceptos: dependencia demográfica, seguridad económica, pobreza, desigualdades de género y bienestar económico. En este sentido, parten de dos importantes premisas: que el enfoque de seguridad económica permite aproximarse al bienestar económico y que el género es una variable estratificadora que debe ser considerada en el análisis de la seguridad económica. El análisis de la información se hace para ambos sexos. Los principales resultados de este estudio muestran que el factor que más influye en la privación del bienestar económico es hablar una lengua indígena, —tanto en hombres como en mujeres—, mientras que una mayor escolaridad y tener una pensión contribuye a un mayor bienestar económico. En términos generales, los autores encontraron importantes diferencias entre hombres y mujeres y cómo algunas condiciones presentes a lo largo de la vida inciden en una mayor desventaja acumulativa, que repercute en la privación de bienestar económico en la vejez.

El capítulo 9, «Las personas inmigrantes mexicanas adultas mayores y su participación laboral en Estados Unidos», de Telésforo Ramírez-García, Elmyra Ybañez Zepeda y Rafael Alarcón Acosta, analiza la participación laboral de la población adulta mayor mexicana residente en Estados Unidos, desde una perspectiva comparativa con los nativos y otros grupos de inmigrantes, a fin de identificar factores específicos que pudieran explicar su aplazamiento del retiro del mercado de trabajo estadounidense.

Un aspecto importante de este trabajo tiene que ver con la descripción de las principales características de la población adulta mayor nacida en México que reside en Estados Unidos. Se encuentran importantes diferencias entre la población nativa y la de otros países, como por ejemplo el mayor porcentaje de pobreza que caracteriza a la población adulta mayor mexicana, la baja escolaridad y la mayor inserción en trabajos de muy baja calificación. Los autores identifican diversos factores que pueden estar explicando su mayor permanencia en el mercado de trabajo estadounidense: la insuficiencia de ingresos derivada de su condición migratoria y la falta de cobertura de servicios de salud. Para ellos, contar con un trabajo significa contar con un seguro médico y seguridad social.

Los tres trabajos anteriores muestran cómo las desventajas acumulativas a lo largo de la vida, repercuten en la privación de bienestar económico en la vejez y en las familias de las personas mayores. Hay que destacar que la protección social es un tema prioritario en las agendas de investigación, así como en las de política pública. La protección social consiste en garantías básicas que aseguren como mínimo que durante el curso de sus vidas todas las personas tengan acceso a una atención integral de la salud y a una seguridad básica de ingresos. En este sentido, es necesario comprender cómo las trayectorias de la seguridad social y la desigualdad que la caracteriza en la población ocupada tienen un impacto en las generaciones futuras y aumentan la desprotección económica en la vejez, principalmente en el caso de las mujeres mayores, de la población indígena, en el de las personas con discapacidad y en la población rural de edad avanzada.

Temas emergentes en envejecimiento

Los dos capítulos de esta sección, presentan temas emergentes y novedosos en la investigación sobre envejecimiento.

El capítulo 10, «Validación de la medición de la inseguridad alimentaria en personas mayores mexicanas con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria» (ELCSA), de autoría de Mireya Vilar-Compte, Ana Bernal-Stuart, Paola Pernas y Rafael Pérez-Escamilla, representa un trabajo importante que tiene que ver con la validación de escalas en población mexicana y específicamente en la población adulta mayor. Este trabajo tiene como objetivo describir las propiedades psicométricas de la ELCSA para determinar si es un instrumento válido para medir la inseguridad alimentaria en la población adulta mayor de México. Para ello, los autores trabajaron con una muestra de personas mayores que asistían a grupos comunitarios en la delegación Álvaro Obregón de la Ciudad de México. Los resultados muestran que la versión adaptada de la ELCSA es un instrumento confiable para medir la inseguridad alimentaria reportada en las edades avanzadas.

Por último, el capítulo 11, «La orfandad en la edad adulta de las hijas: una variable demográfica oculta» de Enrique Rivera Medina, tiene como objetivo conocer aspectos subjetivos del proceso de duelo que las hijas adultas experimentan por la muerte de sus madres. Uno de los aportes de este estudio es proponer nuevas alternativas en el análisis demográfico al incorporar variables como la edad de la orfandad, que describe la edad a la que los hijos pierden a sus padres. El autor utiliza una metodología cualitativa con enfoque fenomenológico-hermenéutico para indagar sobre la experiencia vivida en la resignificación del duelo. De esta manera, el autor concluye que la muerte de la madre durante la edad adulta de sus hijas es un evento de vida altamente estresante que puede afectar adversamente su bienestar físico y psicológico. Este tema es de vital importancia ante la actual dinámica demográfica que presenta

un país como México, así como los países de la región latinoamericana, donde el tema del cuidado y las relaciones que se establecen al interior de las familias sigue siendo poco explorado y donde la ausencia de respuestas organizadas deja al desamparo no solo a las personas que necesitan cuidados, sino también a las que los brindan.

En términos generales, el libro *Población y envejecimiento. Pasado, presente y futuro en la investigación sociodemográfica* muestra a grandes rasgos algunos de los temas que se han convertido en un desafío importante para los países ante el envejecimiento de su población. Es indispensable seguir construyendo una agenda de investigación que permita conocer cuáles son los factores más importantes que inciden a lo largo de la vida de los individuos para que tengan un envejecimiento saludable. Asimismo, es importante que las investigaciones actuales presenten en sus resultados de manera detallada los conceptos empleados, la metodología y las características demográficas de las poblaciones estudiadas, para permitir la comparabilidad entre países de la región latinoamericana y caribeña y, de esta forma, avanzar en el desarrollo de estrategias para garantizar vidas saludables y promover el bienestar para todas las personas en todas las edades.